1974

World Population Year

LA POBLACION DE COSTA RICA

CICRED Series

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

LA POBLACION DE COSTA RICA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIDAD DE
DOCUMENTACION E
INFORMACION
(UNIDI)
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

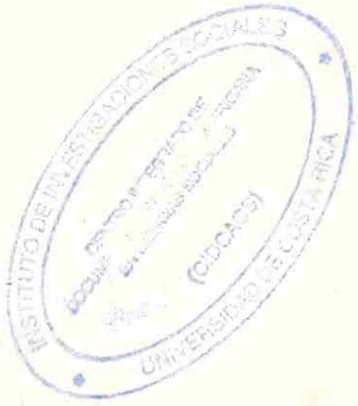
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio" 1976

14.01.01
I59p

04592

6.1

04592



26 MAR. 2008

PRESENTACION

El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica presenta con satisfacción en esta obra el resultado de largos meses de ardua labor de dos de sus más distinguidos investigadores. Mario Fernández y Anabelle Schmidt de Rojas dedicaron gran parte de los años 1974 y 1975 a elaborar un estudio destinado a describir los principales hechos demográficos de Costa Rica. Consecuentes con el propósito interdisciplinario del Instituto, los autores tratan de superar lo que podría ser llamado el punto de vista estrictamente demográfico. Se inclinan, por el contrario, hacia un análisis capaz de englobar la dinámica de la población dentro de una perspectiva que tiene en cuenta las transformaciones históricas de la estructura total en la cual el hecho demográfico se encuentra inmerso. Esto es importante puesto que el vértigo poblacional causado por la quizás demasiado insistente mención de una supuesta "explosión demográfica" ha hecho que muchos autores, algunos de ellos de méritos, pierdan la perspectiva global. Esta se refuerza en el presente trabajo con el último capítulo, escrito, con una alta dosis de imaginación científica, por Víctor Basauri, un investigador que no es estrictamente científico social, pero que fue capaz de abrir hacia muy amplias posibilidades de reflexión el rigor de las páginas que preceden a su contribución.

Cumple esta obra con los propósitos del Instituto de Investigaciones Sociales, el cual, fiel a su ubicación dentro de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, pretende desarrollar la investigación globalizante y no compartimentalizada.

Esperamos contribuir así a la comprensión de la difícil problemática social de un país complejo y controversial como Costa Rica.

DANIEL CAMACHO
Director
Instituto de Investigaciones Sociales

INTRODUCCION

El estudio de la población es uno de los aspectos más importantes en las ciencias sociales, ya que, realizado en forma adecuada, brinda un material de referencia imprescindible para la interpretación de los fenómenos sociales. Es de la mayor importancia, por lo tanto, contar con una obra de carácter general sobre la evolución y las características de la población del país, que se pueda constituir en un material de referencias para los estudiosos de las ciencias sociales y la planificación económico–social.

Ante este hecho, se planteó la necesidad de la redacción de una obra general sobre temas de población, aprovechando el programa mundial de monografías de la población por países, elaborado por el CICRED (Comité Internacional para la Coordinación de las Investigaciones Nacionales en Demografía), como parte de las actividades de esa organización en la celebración del Año Mundial de Población.

De esta forma, mediante contrato con el CICRED, se inició en 1974 la redacción del presente trabajo.

La presente obra proporciona, por lo tanto, una visión general de la evolución y las características actuales de la población de Costa Rica. Se inicia con un análisis histórico del crecimiento de la población y de los factores demográficos que lo componen (fecundidad, mortalidad y migración internacional). Se continúa luego con un examen de la composición de la población (por sexo, edad, nivel educacional, etc.), de su distribución geográfica y migraciones internas, y del volumen y las características de la fuerza de trabajo o población, económicamente activa. Posteriormente, se incluyen proyecciones de población, en las que se trata de visualizar las posibilidades de evolución futura y, por último una serie de planteamientos y puntos polémicos acerca de la interrelación entre la población y el desarrollo económico. Estos puntos tienden a dejar planteado el hecho de que la fijación de políticas de población no puede realizarse en una forma acrítica y mediante la adopción de esquemas importados desde el exterior, sino que requiere de la elaboración de estudios acerca de la realidad socioeconómica del país, para situar a la población en el lugar debido, a saber, como variable dependiente de una determinada estructura económica y, al mismo tiempo, como un elemento a considerar para la verdadera comprensión de las variaciones de esa misma estructura.

Hemos tratado de proporcionar una visión histórica de la evolución del fenómeno de la población. Para ello, nos hemos basado en las publicaciones oficiales de la Dirección General de Estadística y Censos. Entre ellas, cabe destacar la existencia de una serie de Censos Nacionales de población, que cubren un amplio período histórico. Existen censos de los años 1864, 1888, 1892, 1927, 1950 y 1973. Sin embargo, por no haberse realizado esos censos en una forma metódica cada cierto número de años [1], se restringe en cierto grado la posibilidad del análisis histórico.

Como no se encuentran censos anteriores al año 1864, nos basamos para ese período en un trabajo excelente para la época, elaborado a principios de siglo por el obispo Thiel [2], el cual realiza una sistematización de datos provenientes de fuentes históricas diversas (informes de gobernadores u otras autoridades coloniales españolas, registros parroquiales, etc.). A pesar de que la validez de su información no se ha sometido a una evaluación exhaustiva, este trabajo es el único existente en el país para el período citado. Una labor de Demografía Histórica, con explotación de los archivos nacionales y los registros parroquiales existentes en el país, es tarea aún pendiente, pero de la mayor importancia para conocer las características de la población con el debido detalle, por lo que los especialistas en Demografía Histórica debieran de ocuparse de ello.

Además de los censos y del trabajo de Thiel, nos hemos basado en las colecciones de "Anuarios Estadísticos" publicados por la Dirección General de Estadísticas y Censos. El sistema de registro de nacimientos y defunciones se introduce en 1883, año a partir del cual se puede contar con una serie continua hasta la fecha. La única precaución que hay que tener presente, es la de la calidad variable de los datos de los registros, que ha ido mejorando con el tiempo. Actualmente, se puede asegurar que los datos presentan la calidad necesaria para brindar una estimación cercana a la realidad de la evolución de estas variables demográficas.

Con base en lo anteriormente dicho, deben entenderse los alcances y objetivos del presente trabajo. Así, nuestro propósito es el de brindar esa visión general de la evolución de la población del país, en un nivel fundamentalmente descriptivo y con explicaciones de carácter casi exclusivamente demográfico. No pretendemos, por lo tanto, que sea un trabajo exhaustivo sobre el tema, ni llegar a una verdadera explicación de las causas de esa evolución. Al respecto, el trabajo solo pretende plantear el problema, describirlo y situarlo en su debida perspectiva. La explicación de la evolución de la población del país es materia de otro trabajo, que ligue el estudio de la población con el de la realidad socioeconómica, tendiente a situar su estudio dentro de la evolución histórica de las sociedades, única forma correcta en que podemos llegar a entender el fenómeno de la población, así como cualquier otro fenómeno social.

Planteamos la necesidad, por lo tanto, de un estudio demográfico un poco fuera de lo que usualmente se conoce como tal, en el que la población no sea enfocada como un fenómeno independiente de las condiciones materiales en que se desarrolla, sino que, por el contrario, se le vea como dependiente precisamente de ellas. La satisfacción de esas necesidad se sale de los alcances del presente trabajo, pero queremos dejar planteado que una tarea de esa naturaleza complementará el modesto esfuerzo realizado por nosotros.

Los autores

CAPITULO I

CRECIMIENTO DE LA POBLACION

La segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado hasta el momento por un crecimiento acelerado de la población mundial, sobre todo en los países subdesarrollados.

Ese crecimiento ha sido muy rápido en los países de América Latina. Costa Rica no ha sido una excepción al respecto; el crecimiento de su población en la década 1950–1960 fue de alrededor de 4 por ciento anual, uno de los más altos del mundo (1), lo que le hizo duplicar su población en menos de 25 años, pasando de 800.000 habitantes en 1950 a casi 2 millones en 1973.

Sin embargo, el crecimiento de la población del país no siempre ha presentado las mismas características. Se puede distinguir en su historia diversas épocas con características diferentes. Con el fin de describir la evolución general de la población de Costa Rica, se ha delimitado aquí grandes períodos, debido a que la información en tiempos pasados puede considerarse de calidad variable.

Evolución histórica. Antes de la llegada de los españoles en 1502, el país se encontraba habitado por varios grupos indígenas. El territorio nacional, por su posición geográfica, había sido el campo de confluencia de varios grupos étnicos de las grandes áreas culturales de la América precolombina: los aztecas del norte (Mesoamérica), los incas y chibchas del sur, y los caribes. Habitaban en el país indígenas pertenecientes a varios grupos étnicos diferentes: chorotegas y nahoas, pertenecientes al área de influencia de las culturas del norte; corobicíes y borucas, en el área de influencia de las culturas del sur, y los caribes, en el área de influencia de las culturas del Caribe.

Debido a la carencia de datos, la determinación de la magnitud de la población para épocas anteriores a la llegada de los españoles, sólo puede basarse en el estudio de los restos arqueológicos dejados por dichas culturas, que aún no se ha realizado. En consecuencia, lo único que puede hacerse es estimar la población indígena al comienzo de la conquista, a partir de datos suministrados por los mismos conquistadores.

El Dr. Thiel (2) ha estimado esa población al inicio de la conquista (1522), en 27 200 indígenas. Esta cifra parece cercana a la realidad, ya que la economía de las comunidades indígenas del país, basada en una agricultura primitiva, no permitía el sostenimiento de una población muy elevada. Por tanto, se ha tomado esa cifra como punto de partida para el análisis posterior del crecimiento de la población.

---

(1). GOMEZ, Miguel. *Informe de la encuesta de fecundidad en el Area Metropolitana,* Universidad de Costa Rica, Instituto Centroamericano de Estadística. San José, 1968. pág. 3.

(2). THIEL, Bernardo A. Op. Cit.

Cuadro 1. CRECIMIENTO DE LA POBLACION

1522 – 1973

Año	*Población*	*Tasa crecimiento anual*	Año	*Población*	*Tasa crecimiento anual*
1522 – 1611					
1522	27200	–0.63	1836	78365	1.52
1569	17479	–0.95	1844	93871 (1)	2.28
1611	15538	–0.28	1864	120499 (2)	1.26
1700 – 1801		1.00	1875	153250	2.21
1700	19293	0.24	1883	182073	2.18
1720	19437	0.04	1888	205731	2.47
1741	24126	1.03	1892	243205	4.27
1751	24022	–0.04	1927 – 1973		1.70
1778	34212	1.32	1927	489030 (3)	2.16
1801	52591	1.89	1950	859280	2.48
1824 – 1892		1.70	1963	1390770	3.73
1824	65393	0.95	1973	1871780	3.25

(1) Los censos de 1824 y 1844, dan cifras de 57147 y 79982 respectivamente. Thiel los corrige agregando lugares en el primero y, según información de los libros parroquiales, en el segundo.

(2) De 1864 a 1892 las cifras censales se incluyen sin ningún tipo de ajuste.

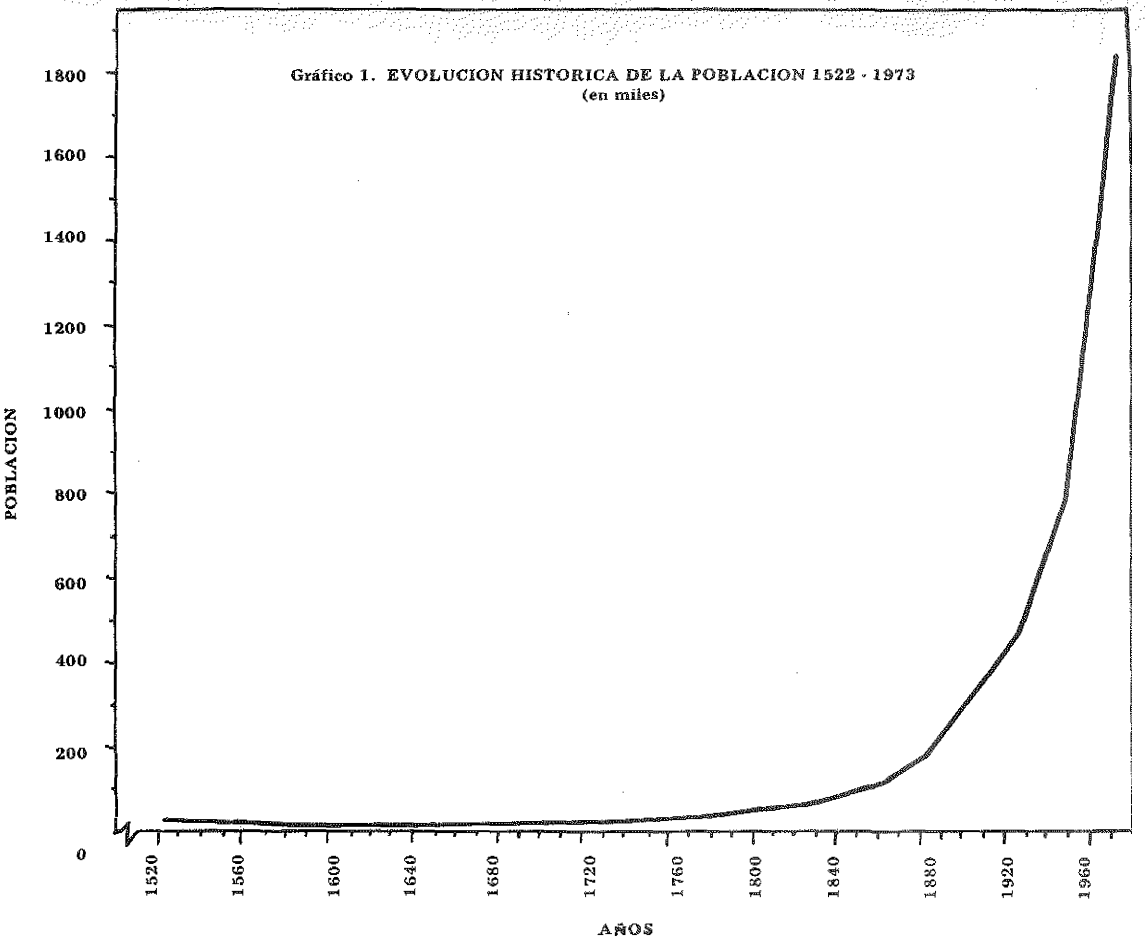
(3) De 1927 a 1973 las cifras son oficiales, ajustadas según los censos respectivos.

Fuente: 1522–1844 THIEL, BERNARDO A. *Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XIX.* Revista de Estudios Estadísticos No.8 octubre de 1967. Serie Demográfica No.5. Dirección General de Estadística y Censos.

1864, 1883 y 1963. Censos respectivos.

1875. DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Anuario Estadístico 1950.*

Gráfico 1. EVOLUCION HISTORICA DE LA POBLACION 1522 - 1973
(en miles)



Todo el período de la conquista hasta principios del siglo XVII, se caracterizó por una disminución acentuada de la población, hasta el extremo de que hacia 1611 la población total había descendido a 15 538 habitantes. En este período la tasa anual de crecimiento es, por lo tanto, negativa (–0.63), y la disminución es de un 43 por ciento en un período de 89 años. El descenso fue más pronunciado en el período inicial de la conquista (1522–1569).

Este tipo de evolución de la población, que se caracteriza por una gran disminución de los grupos indígenas, es común a todos los países latinoamericanos durante la época de la conquista y de la colonia; es lo que se ha llamado la "hecatombe demográfica colonial".

Este "desastre demográfico" fue la consecuencia de la interrelación de una serie de factores. Por una parte, influyó la conquista misma, es decir, el exterminio de los indígenas por medio de la violencia de las armas. Por otra, fue decisivo el trabajo obligatorio de los indígenas para los conquistadores y colonizadores. Al tener que trabajar en las tierras del español, les quedaba muy poco tiempo para atender los cultivos necesarios para su mantenimiento y el de su familia, con las consiguientes secuelas de hambre y desnutrición. También desempeñaron un papel importante las enfermedades traídas a suelo americano por los conquistadores españoles. Algunas de estas enfermedades eran corrientes en Europa pero desconocidas por los indígenas, y al no tener estos desarrollada inmunidad biológica respecto a ellas, se propagaban con carácter de epidemia. Se destacan entre estas enfermedades las del aparato respiratorio, como tuberculosis y pneumonía, y de la piel, como la viruela.

El primero de estos factores tuvo importancia casi sólo durante el primer período de la conquista. Los otros dos aspectos fueron más persistentes; juntos constituyen el complejo "trabajo forzado–epidemia"; el trabajo forzado produce debilidad y desnutrición, preparando el terreno para que la enfermedad provoque un mayor número de muertes que en una población fuerte y bien alimentada.

A estos factores que hacían disminuir la población indígena se sumaban: las frecuentes guerras intertribales que causaban un alto número de muertes; la baja fecundidad de los matrimonios, y algunas costumbres sanitarias que provocaban que las epidemias se propagaran con más fuerza, como la costumbre de enterrar a los muertos en la vivienda o muy cerca de ella (3).

Durante esta época la evolución de la población se debe, casi exclusivamente, a la disminución de la población indígena, ya que la inmigración española es aún más débil y el mestizaje tiene poco peso. En 1611 los indígenas forman el 96 por ciento de la población, según puede verse en el Cuadro 2.

---

(3). THIEL, Bernardo A. Op. Cit., (pág. 93).

Cuadro 2. POBLACION Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL SEGUN GRUPOS ETNICOS 1522–1801

Años	POBLACION			PORCENTAJE		TASA DE CRECIMIENTO ANUAL		
	Total	*Indígena*	*No indígena (1)*	*Indígena*	*No. indígena (1)*	*Total*	*Indígena*	*No indígena (1)*
1522	27200	27200	———	100.0	———			
1596	17479	17166	313	98.2	1.8	0.95	–0.98	———
1611	15538	14908	630	95.9	4.1	0.28	–0.34	1.68
1700	19293	15489	3804	76.3	23.7	0.24	0.04	2.04
1720	19437	13269	6168	68.3	31.7	0.04	–0.78	2.45
1741	24126	12716	11410	52.7	47.3	1.03	–0.20	2.97
1751	24022	10109	13913	42.1	57.9	0.04	–2.32	2.00
1778	34212	8104	26108	23.7	76.3	1.32	–0.82	2.36
1801	52591	8291	44310	15.7	84.2	1.89	0.09	2.33

(1) Incluye a españoles, mestizos (indio–español), mulatos, (mestizos negro–español), negros y zambos (mestizos indio–negro), y las combinaciones de todos los grupos anteriores.

Fuente: THIEL, BERNARDO A., Op. cit.

No se sabe con seguridad en qué fecha la evolución mencionada cambió de dirección para empezar a aumentar en vez de disminuir, ya que no se ha podido determinar a partir del estudio de los documentos históricos. Sin embargo, del Gráfico 2 se puede estimar que la población dejó de disminuir aproximadamente en la primera mitad del siglo XVII. En efecto, el período de disminución está representado en el gráfico por la parte de la curva que se encuentra por debajo del eje principal, y termina en el punto en que la curva corta a ese mismo eje, es decir, en el punto en que la tasa de crecimiento anual deja de ser negativa.

Aunque, como se dijo, la población empieza a aumentar durante el siglo XVII, la tasa de crecimiento anual es bastante baja (0.24 por ciento entre 1611 y 1700).

En cuanto a la población indígena, siguió disminuyendo hasta el siglo XIX, en tanto que la población total aumentaba como resultado de la inmigración española en gran escala, y de la africana, por la compra de esclavos negros, así como por el meztizaje entre los diversos grupos étnicos. En el cuadro 2 observamos que disminuye el porcentaje de indígenas en la población total en tanto que aumenta el porcentaje de españoles y diferentes tipos de mestizos.

El aumento del grupo español por efecto de la inmigración es notable entre 1611 y 1700. Según Thiel su número pasa de 330 a 2.146.

Durante el siglo XVIII la tasa de crecimiento anual aumentó a 1.00 por ciento, determinada por un alto crecimiento natural de la población y por fuertes corrientes inmigratorias desde España.

En el Cuadro 2, aparecen las tasas de crecimiento anual calculadas en forma separada para los indígenas y los no indígenas (españoles y mestizos de diversos tipos). Se puede ver que, mientras los indígenas disminuyen constantemente, los españoles y mestizos presentan tasas de crecimiento natural superiores al 2 por ciento, caso que parece ser único en la evolución de la población de América Latina durante el período colonial.

La disminución de la población indígena durante los siglos XVII y XVIII se debe a dos causas principales: el mestizaje, que hace que muchas de las personas nacidas de individuos pertenecientes a este grupo sean luego catalogadas como mestizos, y la alta mortalidad principalmente de niños, que provocó un descenso notable de la población, aún en comunidades indígenas relativamente aisladas, en las que no pudo ser muy importante el efecto del mestizaje.

Como resumen del siglo XVIII, puede decirse que el crecimiento de la población presenta dos etapas con características diferentes. La primera, ya apuntada, con un alto crecimiento del grupo no indígena y una disminución acentuada del grupo indígena dando como resultado un crecimiento lento de apenas un 25 por ciento en un período de 50 años (de 19.293 en 1700 a 24.022 en 1751). En la segunda etapa, el crecimiento del grupo no indígena se mantiene al mismo nivel, en tanto que la población indígena empieza a disminuir a un ritmo menor, estabilizándose prácticamente entre 1778 y 1801. Esta situación ha provocado un incremento del ritmo de crecimiento de la población total, pasando a una tasa anual cercana al 2 por ciento en los últimos 23 años; como consecuencia la población se duplica, entre 1751 y 1801 (Cuadros 1 y 2).

La peculiaridad de la evolución de la población de Costa Rica dentro de América Latina en el período colonial, se debió a la pequeña magnitud de la

Gráfico 2. EVOLUCION DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION 1522—1973

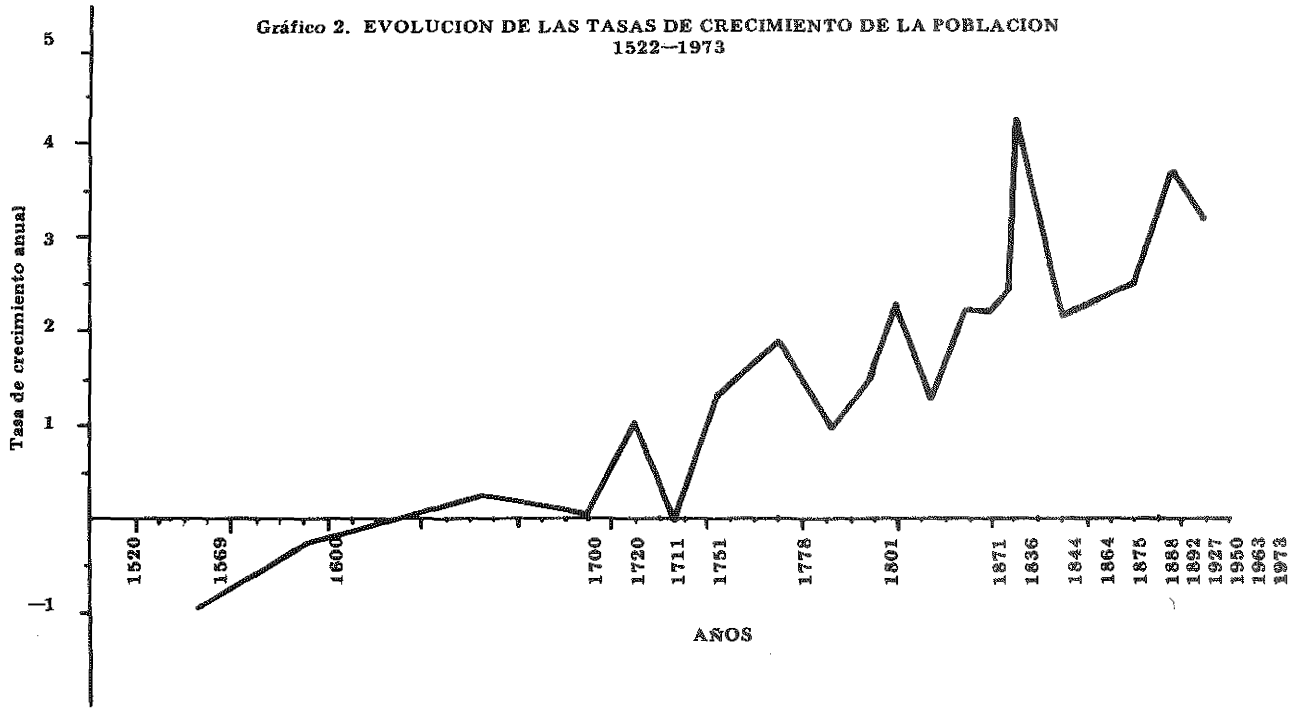
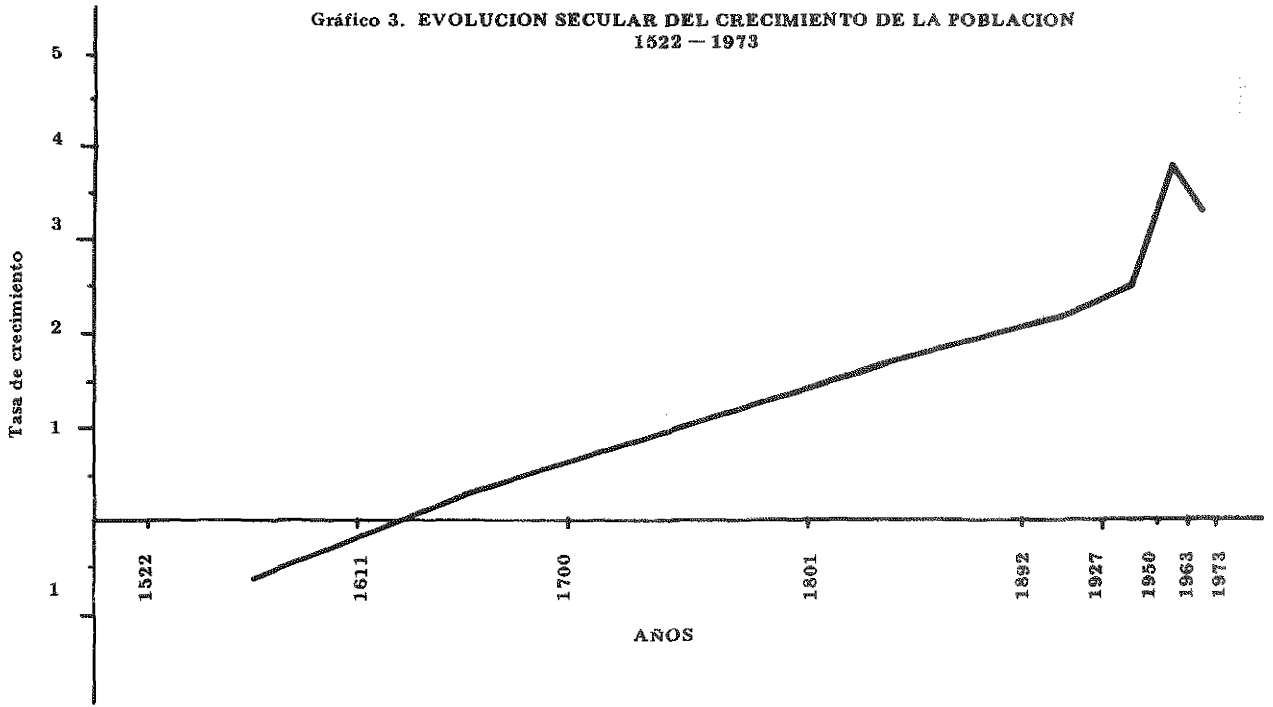


Gráfico 3. EVOLUCION SECULAR DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION
1522 — 1973



población indígena existente en el país. Esto hizo que la disminución de esta última no pesara tanto como en otros países, que tenían un volumen de población indígena muy elevado. De esta forma, la inmigración y el mestizaje hicieron que el volumen de la población recuperara más pronto el nivel numérico correspondiente al inicio de la conquista. Este nivel se alcanzó alrededor del año 1760, en tanto que en un país como México no se alcanzó sino hasta el siglo XX.

En conclusión, la evolución de la población en el período colonial se caracteriza por una constante disminución de la población indígena, un aumento natural bastante alto del grupo de mestizos y españoles, y una inmigración fuerte de españoles, todo lo cual hace que se recupere hacia la mitad del siglo XVIII, el volumen de la población que tenía Costa Rica al inicio de la conquista, y que hacia el final del siglo se duplique.

Al terminar el período colonial en la segunda década del siglo XIX, se acelera el crecimiento observado en el siglo anterior y la población se quintuplica entre 1801 y 1892, con una tasa promedio de 1.70.

Este crecimiento es un poco menos pronunciado hacia el inicio acelerándose paulatinamente hasta alcanzar un poco más del 2 por ciento en la segunda mitad del siglo; en la primera parte de este la población se duplicó en 50 años, mientras que en la segunda sólo tardó 28 (entre 1864 y 1892 pasa de 120.499 a 243.205 habitantes).

Una rápida visión de lo sucedido en varios períodos del siglo pasado, parece indicar que en la primera mitad el crecimiento fue de carácter natural, con una baja inmigración constituída principalmente por nicaragüenses, panameños y europeos. El porcentaje de extranjeros en 1864 es de sólo 2.2.

Cuadro 3. PORCENTAJE DE EXTRANJEROS EN LA POBLACION TOTAL

1864–1973

AÑO	*PORCENTAJE*
1864	2.2
1883	2.5
1888	3.3
1892	2.6
1927	9.4
1950	4.2
1963	2.7
1973	2.7

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS.
Censos respectivos.

Hacia la mitad del siglo, 1844–1864, el crecimiento es más lento como consecuencia de la alta mortalidad en la guerra contra los "filibusteros" de William Walker (1856–1857), y de la epidemia del cólera desatada consecuentemente. Después de esta época el ritmo vuelve a acelerarse por crecimiento natural y por movimiento inmigratorio, especialmente a partir de 1873 con el inicio de la construcción del ferrocarril al Atlántico, que uniría el puerto de Limón con la ciudad capital.

Para esta construcción se contó originalmente con el concurso de aproximadamente 200 chinos y 1.000 negros, estos últimos provenientes de Jamaica, quienes realizaron el trabajo bajo las condiciones más adversas, tanto climáticas como de enfermedades, entre las que se encontraban el paludismo y la fiebre amarilla. El Censo de 1883 da hacia esta época un porcentaje de extranjeros de 2.5.

Poco después de firmarse en 1884 el contrato "Soto–Keith" para la construcción del tramo final del ferrocarril entre Cartago y Siquirres, ingresaron al país más de 2.000 trabajadores italianos, aumentando entonces la proporción de extranjeros a 3.3 por ciento según el Censo de 1888, y bajando de nuevo por mortalidad y emigración de parte de los italianos, a 2.6 según datos del Censo de 1892.

Con la introducción del sistema de registro de estadísticas de nacimientos y de defunciones a partir de 1883, año en que se funda la Dirección General de Estadística, se obtienen fuentes adicionales a las de los censos para el cálculo de las tasas de crecimiento. Aunque poco confiables al principio, por el subregistro inicial, permiten estimar una natalidad promedio de 41 por mil y una de crecimiento natural de 18 por mil para los últimos años del siglo (1883–1899).

Como resumen del siglo XIX, puede decirse que la evolución de la población de Costa Rica se caracterizó por un crecimiento natural bastante elevado para la época, una inmigración constante y elevada proveniente de los países limítrofes (Nicaragua y Panamá), y una fuerte inmigración en el último cuarto de siglo de negros antillanos, italianos y algunos chinos.

El siglo XX.

Con motivo del inicio del cultivo del banano en gran escala en la zona atlántica del país, la fuerte inmigración que se había iniciado a fines del siglo pasado, ocasionada por la construcción del ferrocarril, se mantiene durante el inicio del presente siglo, especialmente hasta el año 1914. En ese año, debido al inicio de la Primera Guerra Mundial, la inmigración disminuye drásticamente (Cuadro 5).

Por ejemplo, los negros provenientes de Jamaica aumentan de 800 en 1892 a 18.000 según el censo de 1927. Aunque parte de este aumento se debe a crecimiento natural, no hay duda de que incluye principalmente una fuerte inmigración. También es notorio en estos años el ritmo del crecimiento migratorio procedente de Nicaragua, dirigido en su mayor parte a esta misma zona bananera.

Esa inmigración contribuye al crecimiento de la población del país con

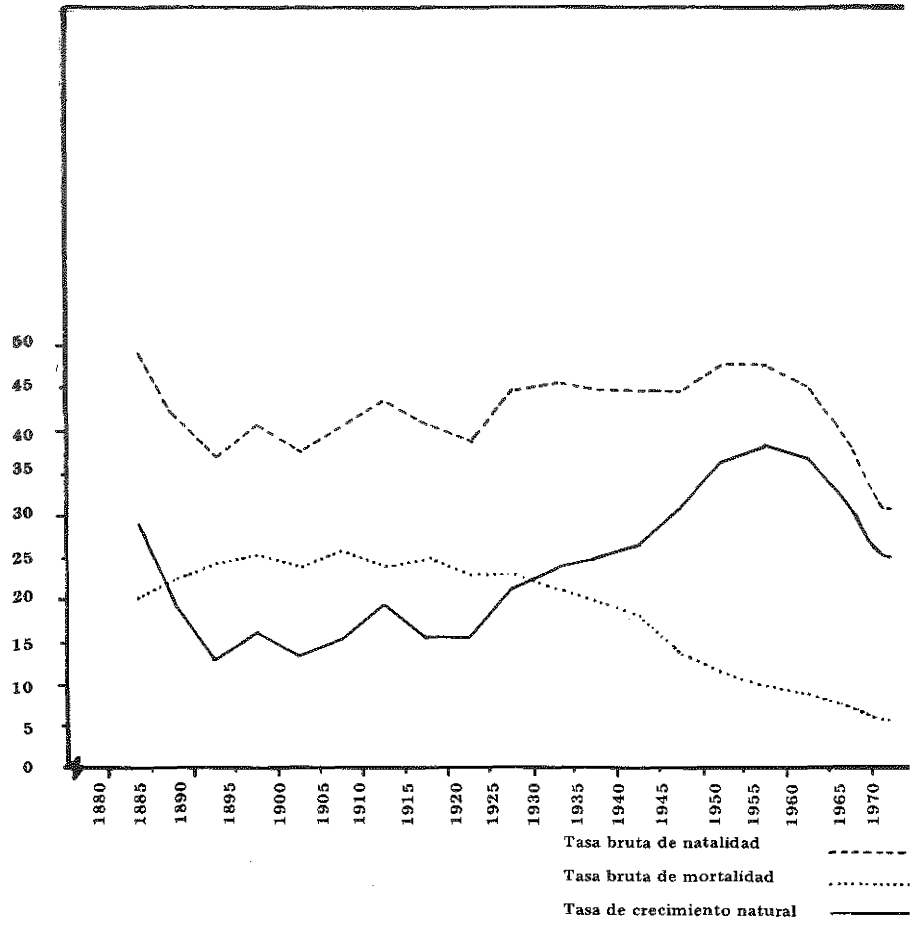
Cuadro 4. TASAS BRUTAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL. 1885 – 1973

	PROMEDIOS QUINQUENALES		
	Tasa bruta de natalidad	*Tasa bruta de mortalidad*	*Tasa bruta de crecimiento natural*
1885–1889	42.0	22.3	19.7
1890–1894	37.1	24.3	12.8
1895–1899	41.6	25.3	16.3
1900–1904	37.7	24.0	13.7
1905–1909	41.2	25.8	15.4
1910–1914	43.7	24.1	19.6
1915–1919	40.9	25.0	15.9
1920–1924	38.8	22.9	15.9
1925–1929	44.6	23.1	21.5
1930–1934	45.8	22.1	23.7
1935–1939	45.0	20.0	25.0
1940–1944	44.9	18.3	26.6
1945–1949	45.0	14.0	31.0
1950–1954	48.2	11.6	36.6
1955–1959	48.2	9.9	38.3
1960–1964	45.6	8.9	36.8
1965–1969	38.6	7.3	31.3
1970–1972 (1)	31.9	6.1	25.8

(1) Corresponde a un promedio de tres años.

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Informes Estadísticos y Anuarios Estadísticos.*

Gráfico 4. EVOLUCION DE LAS TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL. TASAS PROMEDIO
PERIODOS QUINQUENALES. 1883—1972



Cuadro 5. CRECIMIENTO DE LA POBLACION ATRIBUIBLE A MIGRACION 1895 – 1969

AÑOS	*Promedio porcentual quinquenal*
1895–1899	21.9
1900–1904	31.9 (1)
1905–1909	18.2
1910–1914	18.5
1915–1919	–7.9
1920–1924	7.4
1925–1929	2.1
1930–1934	0.3
1935–1939	2.0
1940–1944	–0.5
1945–1949	0.1
1950–1954	–0.3
1955–1959	1.3
1960–1964	–2.3
1965–1969	0.3

(1) Falta el dato correspondiente al año 1900.

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Informes Estadísticos y Anuarios Estadísticos.*

porcentajes que varían entre el 18 y el 32 por ciento. Como consecuencia de esa fuerte corriente migratoria, la proporción de extranjeros se eleva en 1927 a 9.4 por ciento (Cuadro 3). Sin embargo, puede decirse que después del segundo decenio de este siglo, la migración internacional pierde prácticamente su importancia como factor en el crecimiento de la población total.

En cuanto a los componentes del crecimiento natural, es de gran importancia hacer resaltar que se presenta una tendencia general, similar a la observada en otros países latinoamericanos, en la que la fecundidad se ha

mantenido en niveles muy altos con una mortalidad en descenso continuo. Esto ha dado por resultado un incremento acelerado de la población, por el que esta ha aumentado más de seis veces desde principios del siglo hasta el presente, pasando de poco más de 300,000 habitantes en 1900 a casi 2,000,000 en 1974.

Durante los primeros 30 años del siglo la natalidad se mantuvo a un nivel alto, de alrededor de 41 por mil, y la tasa de mortalidad fue también alta y constante, con un nivel aproximado de 24 por mil. Esto hizo que el crecimiento de la población se mantuviera estable, alrededor de 17 por mil, hasta 1930.

A partir de ese año la fecundidad y la mortalidad siguen dos patrones de evolución diferentes. La mortalidad inició un descenso pronunciado y constante, que la llevó a descender de 23 por mil en el período 1925–1929 a 6 por mil en la actualidad.

La fecundidad en cambio, se mantuvo a un nivel que osciló entre 45 y 46 por mil entre 1930 y 1949, y en el decenio 1950–1960 aumentó aún más, llegando a una tasa de casi 50 por mil. Es fácilmente comprensible que el crecimiento natural de la población se eleva, siendo tan fuerte que llegó alcanzar en promedio casi un 4 por ciento anual.

Ese incremento acelerado hizo que la población aumentara en más de un 60 por ciento entre 1950 y 1963.

Si bien el aumento de la población en la década 1950–1960 fue notable, no lo fue menos la disminución de la tasa de crecimiento a partir de esa fecha, ocasionada por un descenso de la fecundidad; al final de la década 1950–60 la tasa de natalidad era de 48 por mil, descendiendo aceleradamente hasta 31 en 1972, lo que representa una disminución del 35 por ciento en apenas 12 años.

Este es uno de los descensos de la fecundidad más pronunciados de América Latina, y, aunque se mantiene todavía a un nivel alto, ha incidido en que la tasa de crecimiento de la población disminuya a 2.6 por ciento en el presente.

En consecuencia, si el ritmo de crecimiento de la población sigue su evolución actual, cabe esperar que la población de Costa Rica, que en 1800 era de sólo 50.000 habitantes y que en el presente es de alrededor de 2 millones, alcance una cifra de entre 3.5 y 4. millones a fines de este siglo.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIDAD DE DOCUMENTACION E INFORMACION
(UNIDI)
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

CAPITULO II
LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

En el capítulo anterior se ha presentado una descripción general de la evolución, de la población en el país, que incluía la forma en que los componentes del crecimiento, fecundidad, mortalidad y migración internacional, se combinaron entre sí para dar determinadas características a esa evolución.

El presente capítulo proporciona una descripción detallada de la evolución de esos componentes, en forma separada.

La fecundidad. La evolución de la fecundidad presenta tres etapas con características diferentes, según se indicó en el capítulo anterior (gráfico 4). Esas etapas se pueden resumir de la siguiente forma:

a. La primera etapa se caracterizó por niveles muy altos, que mantuvieron la tasa bruta de natalidad alrededor del 45 por mil. Este nivel se mantuvo constante prácticamente hasta 1950 (1).

b. La segunda etapa se caracterizó por un aumento en el nivel, ya elevado, de la natalidad, hasta ascender a 50 por mil, con un promedio de 48 por mil, para la década 1950–1960.

c. La tercera etapa se caracteriza por un descenso continuo desde 1961 hasta el presente, que da origen a una tasa de 31 por mil en 1972.

Asimismo esa evolución se comprueba si analizamos la variación de una medida más refinada de la fecundidad: la tasa bruta de reproducción (2). Esta presenta una tendencia de aumento, similar a la observada en la tasa bruta de natalidad,hasta el año 1961, pasando de 3.27 en 1953 a 3.56 en 1961. A partir de ese año empieza a disminuir aceleradamente hasta llegar a 2.12 en 1972, lo que equivale a una disminución de 3 hijos en el tamaño de las familias en un período de solo 12 años, pasando de un promedio de 7 hijos a otro de 4.

---

(1) Si bien en el gráfico 4 se notan oscilaciones considerables de la tasa bruta de natalidad, especialmente en los años anteriores a 1925, esto parece deberse a las limitaciones de las estadísticas de nacimientos de la época.

(2) La tasa bruta de reproducción presenta la ventaja de que elimina el efecto de la estructura de edades y la distribución por sexos de la población, que sí afectan la tasa bruta de natalidad.

Cuadro 6. NACIMIENTOS POR MIL MUJERES SEGUN EDAD ESPECIFICA Y TASA BRUTA DE REPRODUCCION
1953 – 1972

Año	*Tasa Bruta de reproducción*	*Tasas de fecundidad por edad (por mil)*						
		15–19	*20–24*	*25–29*	*30–34*	*35–39*	*40–44*	*45–49*
1953	3.27	108.35	336.90	335.87	253.49	208.76	83.55	13.47
1955	3.33	118.67	342.45	347.45	259.03	203.26	79.66	16.38
1960	3.49	114.22	339.31	355.33	299.30	217.09	88.70	16.48
1962	3.51	116.69	328.07	353.28	299.66	224.94	98.79	16.19
1964	3.23	110.93	300.05	320.04	269.75	218.19	89.96	15.88
1966	3.07	108.27	284.18	296.73	248.60	216.50	87.69	15.63
1968	2.66	103.52	256.57	247.24	215.55	175.74	78.65	12.65
1970	2.36	101.40	234.02	220.59	183.57	146.43	69.04	12.59
1972	2.12	102.59	220.06	197.97	154.87	125.20	58.48	9.68
		PORCENTAJE MEDIO ANUAL DE CAMBIO						
1953–1960	1.0	0.8	0.1	0.8	2.6	0.6	0.9	3.2
1960–1965	–1.8	–0.8	–2.7	–2.3	–2.5	–0.1	–0.2	–0.6
1965–1972	–4.8	–0.9	–3.6	–5.3	–5.8	–6.1	–5.0	–5.6

Fecundidad por edades. La evolución de la fecundidad presenta características diferentes según la edad de las mujeres en edad fértil. En el gráfico 5 aparece la evolución de las tasas específicas de fecundidad por grupos de edades, para el período 1953–1972 (3).

El grupo de mujeres de 15 a 19 años presenta una tasa de fecundidad que se mantiene más o menos constante en todo el período analizado, con una ligera baja entre 1963 y 1971, y volviendo a subir ligeramente en 1972.

Hasta 1960, las mujeres de 20 a 24 años mantienen una alta tasa de fecundidad, con un nivel promedio de 388 nacimientos por mil, el cual comienza a descender a partir de 1960, disminución que se acentúa a partir de 1963. El descenso es de 340 a 220 por mil, lo que representa una disminución del 35 por ciento en 12 años.

El grupo de mujeres de 25 a 29 años presenta una tasa de fecundidad en crecimiento en el inicio del período analizado, llegando a su punto más alto en 1961 (357 por mil). A partir de entonces empieza a disminuir, especialmente después de 1962. En 1972, alcanza 198 por mil, es decir, una disminución del 45 por ciento en 11 años.

En cuanto a las mujeres de 30 a 34 años, la tasa de fecundidad experimenta una etapa de crecimiento acelerado entre 1953 y 1961, pasando de 253 a 304 por mil (un aumento del 20 por ciento), y empieza a disminuir después de ese año en forma más acentuada que las tasas de los grupos de edad precedentes, hasta llegar a 155 por mil en 1972, con una disminución del 49 por ciento en 11 años.

La tasa de fecundidad del grupo de mujeres de 35 a 39 años aumenta entre 1953 y 1963, a un nivel bastante alto, que llega a su punto máximo (229 por mil) en ese último año. A partir de 1963, empieza a disminuir, en forma poco pronunciada hasta 1966, y acelerada a partir de ese año, para adquirir características similares a las tasas de los grupos anteriores. Como consecuencia de esa disminución la tasa pasa de 229 a 125 por mil, un descenso del 45 por ciento en 9 años.

La tasa de fecundidad de las mujeres de 40 a 44 años aumenta hasta 1961, se mantiene prácticamente constante hasta 1963, y a partir de ese año disminuye lentamente hasta 1967, año en que se acelera la disminución hasta el presente. Esta disminución representa un 41 por ciento en 11 años.

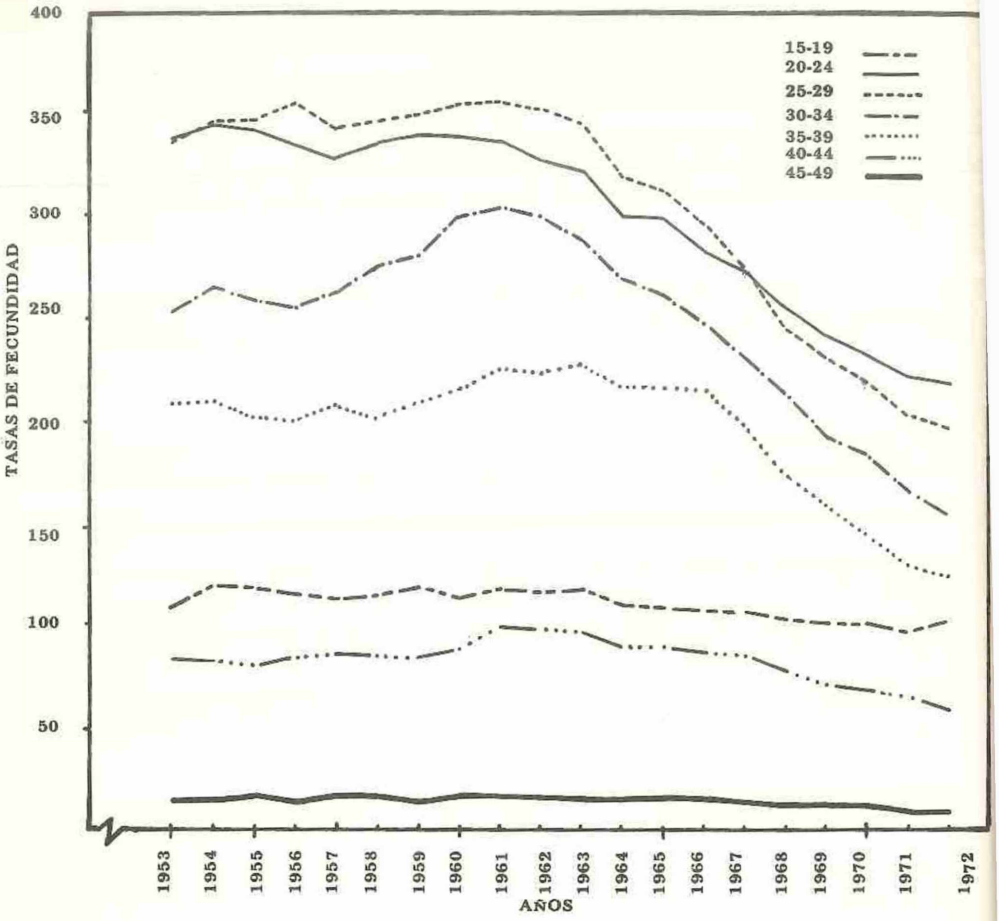
La tasa de fecundidad del grupo de mujeres de 45 a 49 años, se mantiene prácticamente estable durante casi todo el período considerado. Sin embargo, a partir de 1966 se empieza a manifestar una tendencia al descenso.

El alza de la fecundiad en el período 1953–1961 se debe, pues, al incremento en la fecundidad de las mujeres de 25 años y más, especialmente del grupo 30–40 años y, en menor grado, a las de 25–29, 35–39 y 40–44 años.

---

(3) Se escogió este período porque es a partir de 1953 que se encuentran los datos de nacimientos por edad de la madre con el detalle suficiente para realizar el análisis correspondiente.

Gráfico 5. TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD
1953 — 1972
(por mil)



El descenso de la fecundidad que se inicia en 1961 es provocado por la disminución de las tasas de las mujeres en las edades centrales de procreación (20–24, 25–29 y 30–34 años).

Las pautas de conducta que han llevado a la limitación del número de hijos fueron adoptadas, en un primer momento, por las mujeres jóvenes, y sólo hasta varios años después por las de edad mayor. En efecto, las tasas de fecundidad de las mujeres de 35–39 y 40–44 años empieza a disminuir en forma apreciable prácticamente a partir de 1966, es decir, 5 años después de que el descenso de la fecundidad se había iniciado entre las mujeres jóvenes.

Esta es una característica que diferencia el proceso de descenso de la fecundidad de Costa Rica de lo experimentado en otros países, en los que el descenso se ha iniciado entre las mujeres de edad mayor (4).

El descenso de la fecundidad se ha manifestado en un cambio en el patrón de curva de la fecundidad. En el gráfico 6 se presentan las tasas promedio de fecundidad por edades para diversos períodos.

En el gráfico puede verse que las curvas de la fecundidad para los períodos quinquenales entre 1953 y 1967 corresponden al modelo de "cúspide dilatada", en el que las tasas de los grupos de edad de 20–24 y 25–29 años difieren muy poco, alcanzando su punto más alto en este último grupo.

Por el contrario, la curva para el período 1968–1972, corresponde al modelo de "cúspide temprana", en que la fecundidad mayor se alcanza en el grupo 20–24, siendo la tasa del grupo siguiente considerablemente menor.

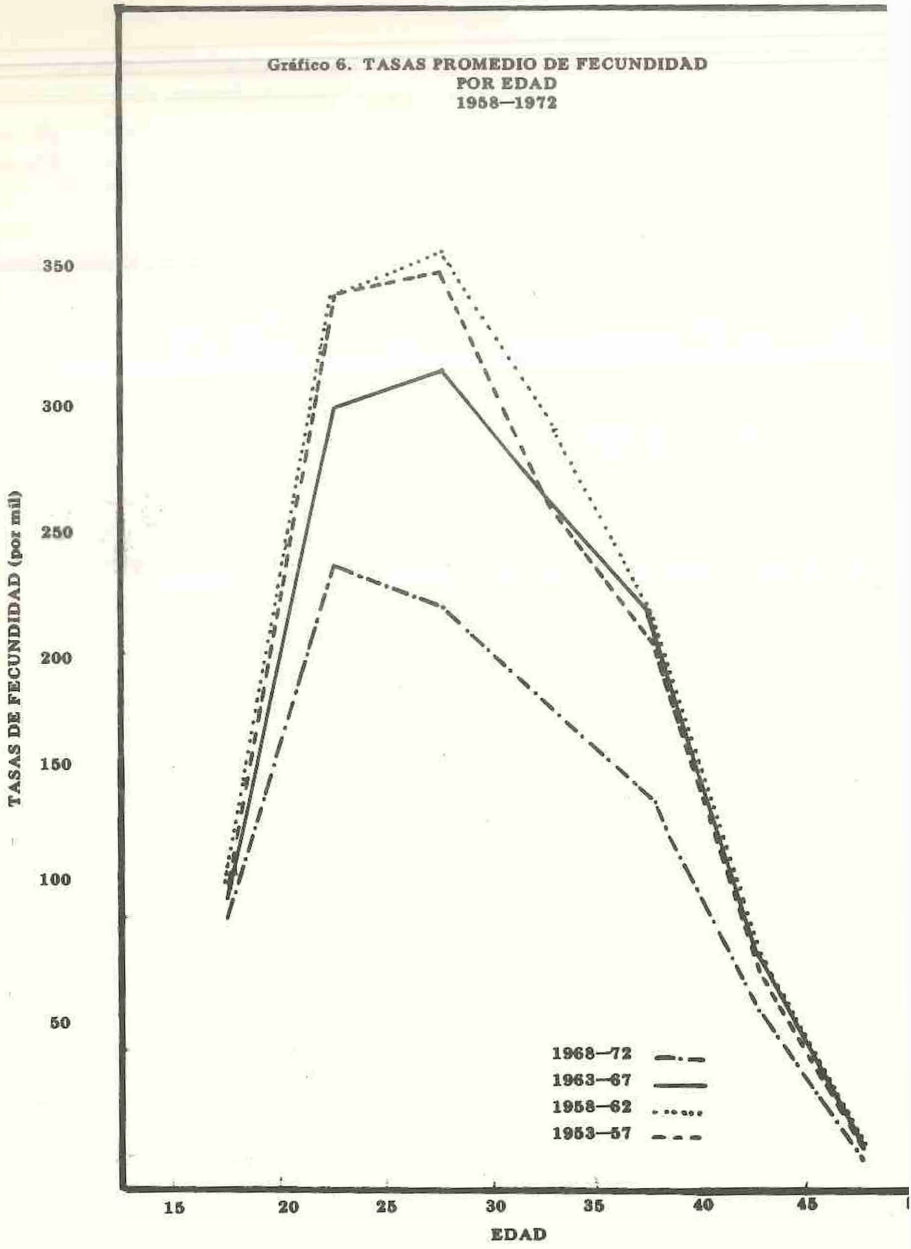
Ese cambio en la forma de la curva parece deberse a un verdadero cambio en los patrones de la fecundidad, y no a una variación en la edad de las mujeres al casarse. En efecto, la edad mediana de las mujeres al casarse oscila, en el período considerado, entre 21 y 22 años, sin presentar ninguna tendencia al aumento o a la disminución. Esto indica que el cambio de la curva de la fecundidad no se debe a que las mujeres estén contrayendo matrimonio a una edad más joven, sino a que están teniendo sus hijos a una edad menor ya que luego usan métodos anticonceptivos.

Fecundidad por estado civil. La fecundidad presenta también diferencias según el estado civil, porque de él depende, en parte, el grado de exposición al riesgo de embarazo. Por ejemplo, una mujer casada legalmente tiene, presumiblemente, un tiempo mayor de exposición que una mujer en una unión más inestable, como es la consensual. La mujer soltera a su vez tendrá una exposición menor que las anteriores.

En Costa Rica, actualmente, más de un 30 por ciento de los nacimientos ocurren fuera del matrimonio legal. En el cuadro 7, en que aparecen los nacimientos distribuidos según el estado civil de la madre, puede verse que el porcentaje de esos nacimientos disminuye hasta el año 1961, coincidiendo con la etapa de incremento de la fecundidad, y que, a partir de ese año, empieza a

(4) GOMEZ, Miguel. *El rápido descenso de la fecundidad en Costa Rica.* Quinto Seminario Nacional de Demografía, San José, Costa Rica, 1970. pág. 295–296.

Gráfico 6. TASAS PROMEDIO DE FECUNDIDAD POR EDAD 1958—1972



Cuadro 7. PORCENTAJE DE NACIMIENTOS SEGUN EL ESTADO CIVIL DE LA MADRE
1953 – 1972

Año	*CASADAS*	*NO CASADAS*				
		Total	*Solteras (1)*	*Viudas*	*Separadas judicialmente*	*Divorciadas*
1953	74.7	25.3	24.1	0.7	0.3	0.2
1954	75.1	24.9	23.9	0.6	0.2	0.2
1955	75.9	24.1	23.2	0.6	0.2	0.1
1956	76.7	23.3	22.3	0.6	0.2	0.2
1957	76.7	23.3	22.5	0.5	0.1	0.2
1958	76.4	23.6	22.7	0.5	0.2	0.2
1959	76.1	23.9	23.1	0.5	0.2	0.1
1960	77.3	22.7	22.0	0.4	0.1	0.2
1961	77.3	22.7	21.9	0.5	0.1	0.2
1962	77.2	22.8	22.0	0.4	0.1	0.3
1963	76.7	23.3	22.5	0.5	0.1	0.2
1964	76.1	23.9	23.1	0.5	0.1	0.2
1965	75.7	24.3	23.6	0.4	0.1	0.2
1966	75.0	25.0	24.2	0.5	0.1	0.2
1967	74.3	25.7	24.8	0.5	0.1	0.3
1968	72.8	27.2	26.4	0.5	0.1	0.2
1969	72.1	27.9	27.1	0.5	0.1	0.2
1970	70.6	29.4	28.6	0.5	0.1	0.2
1971	69.5	30.5	29.7	0.5	0.1	0.2
1972	67.7	32.3	31.5	0.4	0.1	0.3

(1) Se trata del estado civil legal, por lo que la unión consensual está incluida en los estados civiles diferentes a casada. A esto se debe que la cifra correspondiente a "soltera" sea tan alta.

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICAS Y CENSOS. *Anuarios Estadísticos.*

aumentar, pasando de 22.7 a 32.3 por ciento en 1972, aumento que coincide con la etapa de descenso de la fecundidad.

El hecho anterior no significa, como podría deducirse en un primer momento, que esté ocurriendo un aumento proporcional de las uniones consensuales o de las mujeres solteras que tienen hijos. Por el contrario, la distribución porcentual de la población por estado civil no ha sufrido grandes cambios; la población que se declara en unión consensual en los censos se ha mantenido prácticamente estable desde 1950, en un nivel cercano al 8 por ciento de la población de 15 años y más.

Esas variaciones son, por lo tanto, un indicio de algo diferente a un cambio en la distribución por estado civil de la población. En efecto, la variación en el porcentaje de nacimientos ocurridos fuera del matrimonio parece deberse a una diferencia en la limitación del número de hijos entre las mujeres casadas y las no casadas. El descenso en el porcentaje de nacimientos fuera del matrimonio, ocurrió en Costa Rica con una fecundidad en ascenso, lo que indica que el aumento de esa fecundidad afectó en una proporción mayor a las mujeres casadas. Por el contrario, el aumento de la proporción de nacimientos fuera del matrimonio se da con una fecundidad en descenso, lo que indica que la limitación del número de hijos es mayor entre las mujeres casadas.

Este hecho se pudo comprobar en la Encuesta de Fecundidad realizada en 1964 en las áreas urbanas del Area Metropolitana de San José. En esta encuesta se encontraron diferencias entre casadas y convivientes respecto al uso de métodos anticonceptivos. Entre las casadas, un 53 por ciento usaba métodos anticonceptivos, un 14 por ciento había usado en el pasado y ya no usaba en la fecha de la encuesta, y un 33 por ciento no había usado nunca. Entre las convivientes esos porcentajes eran de 36, 23 y 41 respectivamente (5). Como puede verse, un 67 por ciento de las casadas indicó haber usado alguna vez anticonceptivos, mientras que entre las convivientes la proporción fue de 59 por ciento. Además, los porcentajes de 14 y 23 respectivamente para casadas y convivientes que habían usado alguna vez métodos anticonceptivos y ya no usaban en la fecha de la encuesta, nos indican que las convivientes, además de usar métodos anticonceptivos en una proporción menor, lo hacen en una forma menos continua, abandonando su uso con mayor frecuencia.

La fecundidad según estado civil también presenta diferencias al relacionarla con la edad. En el cuadro 8 se presenta la distribución porcentual de los nacimientos ocurridos dentro y fuera del matrimonio, según edad de la madre. Puede verse que una elevada proporción de los nacimientos fuera del matrimonio, ocurren en edades jóvenes: 27 por ciento antes de los 20 años y 61 por ciento antes de los 25 en 1972, mientras que esos porcentajes son de 15 y 45 para los nacimientos ocurridos dentro del matrimonio.

Esto indica que el estado civil tiene influencia en la curva de fecundidad por edad. Un hecho similar se encontró en el Censo de Población de 1973, primero de los efectuados en el país en el que se incluyó información detallada

---

(5) GOMEZ, Miguel. *Informe de la encuesta de fecundidad en el Area Metropolitana*, op. cit., pág. 70.

Cuadro 8. PORCENTAJE DE LOS NACIMIENTOS OCURRIDOS DENTRO Y FUERA DEL MATRIMONIO, SEGUN EDAD DE LA MADRE 1965–1972

Ocurrencia de los nacimientos	*Todas las edades*	*Edad de la madre*							
		Menos de 15	*15–19*	*20–24*	*25–29*	*30–34*	*35–39*	*40–44*	*45–49*
1965									
Dentro del matrimonio	100.0	0.1	10.4	26.9	25.4	18.5	13.3	4.7	0.7
Fuera del matrimonio	100.0	0.4	20.0	31.1	22.0	13.7	9.7	2.7	0.4
1972									
Dentro del matrimonio	100.0	0.1	14.7	30.0	23.5	16.0	10.5	4.6	0.6
Fuera del matrimonio	100.0	0.6	26.0	33.9	19.1	10.5	7.4	2.2	0.3

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Anuarios Estadísticos.*

Cuadro 9. NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MADRE SEGUN ESTADO CIVIL Y EDAD
CENSO 1973 (1)

Edad	*NUMERO MEDIO DE HIJOS*				
	Total	*Soltera*	*Casada*	*Unión consensual*	*Otro estado civil (2)*
TOTAL	5.36	3.14	5.56	5.26	6.34
15–19	1.37	1.19	1.41	1.50	1.32
20–24	2.13	1.73	2.07	2.62	2.91
25–29	3.29	2.24	3.28	4.22	3.43
30–34	4.76	3.19	4.86	5.75	4.11
35–39	6.09	3.83	6.28	7.16	5.23
40–44	7.03	4.35	7.39	7.48	6.28
45–49	7.49	4.49	7.88	8.09	6.83
50–54	7.45	4.86	7.95	7.64	6.69
55–59	7.17	4.14	7.65	7.55	6.82
60 y más	7.18	4.32	8.05	6.67	7.06

(1) Según muestra del 10 por ciento de las boletas censales.

(2) Incluye viudas, separadas y divorciadas.

concerniente a la fecundidad. En el cuadro 9 puede observarse que la fecundidad presenta grandes diferencias por estado civil. En general, se observa que, cualquiera que sea el estado civil, el número medio de hijos aumenta hasta los 50 años, edad a partir de la cual se espera que las mujeres no tengan más hijos. Sin embargo, después de esa edad los datos muestran una disminución que aparentemente no es real, sino que probablemente se debe a la conocida tendencia de las mujeres de edad avanzada de no declarar (por olvido) algunos de los hijos que han tenido. Puesto que esa tendencia es general, parece lógico que el olvido de hijos se dé en la misma proporción en todos los estados civiles.

El número promedio de hijos por madre más alto (6.34), se encuentra en las mujeres clasificadas como "otro estado civil" (viudas, separadas y divorciadas), lo que probablemente se debe a la estructura por edad de las mujeres de

esos estados civiles, en donde la mayoría de ellas, especialmente las viudas, se encuentran en las edades más avanzadas, habiendo por lo tanto completado en mayor proporción su vida fértil (65 por ciento tienen 50 años o más). Sin embargo, si se analiza el número de hijos por estado civil y por edad de la madre, se puede determinar fácilmente que en la mayoría de los casos, las mujeres casadas y unidas tienen un número mayor de hijos en las diversas edades, siendo su fecundidad más alta que en los otros grupos de estado civil.

Como es de esperar, el número menor de hijos se encuentra entre las solteras (3.14), lo cual es lógico ya que las mujeres solteras son las que presentan una exposición menor al riesgo de embarazo.

El número medio de hijos de las madres casadas y de las unidas es muy similar (5.56 y 5.26 respectivamente). Sin embargo, si se realiza un análisis por grupos de edad, se encuentran diferencias importantes; en las madres unidas el número medio es notablemente mayor antes de los 40 años. La diferencia se reduce para los grupos de 40 a 50 años, pasando después de esa edad a ser mayor el número medio de hijos de las casadas.

Esas diferencias en la fecundidad de las madres casadas y de las unidas nos hacen presumir que la fecundidad final de la convivientes es mayor que la de las casadas. La fecundidad aparentemente más alta de las casadas, que muestran los datos (consecuencia de la fecundiad menor de las mujeres unidas de edad avanzada), parece ser resultado de la interrelación de dos factores. En primer lugar, entre las convivientes de unión más estable y, por lo tanto, con más tiempo de exposición al riesgo de embarazo y un número de hijos mayor, existe una aparente tendencia a contraer matrimonio conforme aumenta la duración de la unión. En segundo lugar, esas mismas mujeres o los informantes que proporcionan los datos acerca de ellas (recuérdese que se trata de datos censales y que por lo tanto, la información puede provenir de un informante indirecto), tienen tendencia a declarar que son casadas. Como puede verse, esos dos factores provocarían un traslado mayor hacia el grupo de las casadas, conforme avanza la edad de las mujeres unidas con un número más alto de hijos.

Un indicio de esto nos lo proporciona la distribución por edad y estado civil de las mujeres que declaran haber tenido hijos (madres). El porcentaje de mujeres casadas aumenta con la edad, pero a partir de los 40 años empieza a disminuir, debido a que comienzan a pasar a la categoría de "otro estado civil" (por viudez, separación del matrimonio o divorcio). Por el contrario, las mujeres unidas tienen un porcentaje alto entre las madres menores de 20 años (20 por ciento), que disminuye inmediatamente, de una manera constante, en forma similar a como lo hacen las mujeres solteras. Por lo tanto, el comportamiento de las madres unidas, que se esperaría que fuera similar al de las casadas, presenta mayores similitudes con el de las madres solteras, debido a una tendencia similar a contraer matrimonio o a declararse como casadas.

Quedan por analizar las diferencias que se presentan en la fecundidad en las zonas urbanas y rurales.

Fecundidad urbana y rural

En todos los estudios que se hacen acerca de la fecundidad se encuentran grandes diferencias entre las zonas urbanas y las rurales. En

nuestro país los datos al respecto son escasos, existiendo los de las encuestas de fecundidad (rural y urbana), los datos censales y algunos basados en estadísticas vitales.

En el cuadro 10 se incluye el número de niños menores de 5 años por cada mil mujeres de 15 a 44 años, de acuerdo con los distintos censos efectuados en el país. Aunque esta medida tiene limitaciones (6) nos proporciona una idea aproximada del nivel de la fecundidad. Entre 1950 y 1963 vemos que el número de hijos por cada mil mujeres aumenta en más de 200, lo que no puede deberse exclusivamente a la disminución de la mortalidad infantil, sino que es un reflejo de la etapa de aumento de la fecundidad que se da en este período. Por otro lado, la gran disminución de más de 300 entre 1963 y 1973 refleja la etapa de descenso de la fecundidad.

Aunque con las limitaciones apuntadas, esta medida nos permite evaluar, por lo tanto, las diferencias entre las zonas urbanas y las rurales. Al respecto, vemos que la fecundidad aumenta en las dos zonas entre 1950 y 1963, pero lo hace en mayor medida en la zona rural que en la zona urbana. Esto hace que la diferencia entre ambas se eleve, pasando de un 60 a un 67 por ciento más en la zona rural.

Entre 1963 y 1973 la fecundidad disminuye en ambas zonas, pero en mayor medida en la zona urbana, lo que hace que la diferencia entre ambas aumente aún más, pasando de un 67 a un 78 por ciento más en la zona rural.

Según la Encuesta de Fecundidad del Area Metropolitana de San José, la tasa bruta de reproducción para el área era de 2.36, mientras que para todo el país era de 3.24, lo cual nos indica que existe una alta diferencia de la fecundidad de las zonas urbana y rural.

También se han realizado algunas estimaciones de la fecundidad urbana y rural mediante el uso de las estadísticas vitales en las divisiones geográficas del país. En un trabajo que analizó la fecundidad de los cantones tomando en cuenta su grado de urbanización (porcentaje de población urbana dentro del total), se observó que, en general, a mayor grado de urbanización corresponden menores tasas de fecundidad (7).

Porcentaje de urbanización de los cantones del país	*Tasa bruta media de reproducción. 1965*
0 – 9	3.9
10 – 19	3.8
20 – 29	3.4
30 – 49	3.3
50 – 74	2.4
75 – 100	2.2

(6) Está afectada por la estructura de edad de la población y por la mortalidad, especialmente por la infantil.

(7) JIMENEZ, Ricardo. *Proyección de la población de Costa Rica por sexo y grupo de edad. 1965–1990*. Revista de Estudios y Estadísticas No. 8. Octubre de 1967. Serie Demográfica No. 5. Dirección General de Estadística y Censos, pág. 65.

Cuadro 10. NIÑOS MENORES DE CINCO AÑOS POR CADA MIL MUJERES DE 15–44 AÑOS, POR ZONA URBANA Y RURAL SEGUN LOS CENSOS DE 1864 a 1973

Años	*NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS POR CADA MIL MUJERES*			
	Población total (1)	*Zona Urbana (2)*	*Zona Rural (3)*	*Porcentaje mayor en zona rural*
1864	679.2	—	—	—
1883	696.3	—	—	—
1892	683.2	—	—	—
1927	687.5	—	—	—
1950	739.3	542.4	865.8	59.6
1963	950.3	680.8	1,133.8	66.5
1973	650.7	465.1	825.8	77.6

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS.
Censos respectivos.

También se encuentran diferencias marcadas en la fecundidad de ambas zonas por edad y estado civil. En el cuadro 11 puede verse que en la zona rural el número medio de hijos por madre es mayor en todas las edades y estados civiles. Estas diferencias son apreciables, fluctuando entre 1 y 3 hijos en la mayoría de los casos. Las diferencias absolutas menores se encuentran entre las solteras, y las mayores entre las clasificadas en "otro estado civil".

En general, las diferencias se hacen cada vez mayores conforme avanza la edad de las mujeres, siendo bajas para las de 15 y 24 y notablemente altas para las de 25 años y más. Esto nos indica que, irrespectivamente de su estado civil, las mujeres de la zona rural limitan el número de hijos en menor grado que las de la zona urbana, por lo que las diferencias en cuanto al número medio de hijos se hacen mayores conforme avanza su edad.

Sin embargo, si consideramos la diferencia porcentual entre el número medio de hijos por mujer de las zonas rural y urbana, según puede verse en la primera columna del cuadro 12, tenemos una tendencia totalmente inversa. Los datos citados nos indican que las diferencias mayores se encuentran en las edades jóvenes (menos de 25 años), en las que el número medio de hijos por mujer de la zona rural es casi el doble que en la urbana. En el grupo de 25–29 años la diferencia es de casi el 70 por ciento y, en general, aunque disminuye mucho en los grupos de edad siguientes, se mantiene por encima del 50 por ciento.

Estas diferencias tan grandes entre las mujeres jóvenes, son un efecto directo de las diferentes pautas de conducta acerca de la edad al casarse o unirse en las zonas urbana y rural. Las mujeres de la zona rural se casan o unen a una edad más temprana que las de la zona urbana, por lo que tenemos que una

Cuadro 11. NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MADRE SEGUN ESTADO CIVIL Y GRUPOS DE EDAD, EN LA POBLACION URBANA Y EN LA RURAL

CENSO 1973 (1)

	NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MADRE									
	Población Urbana					*Población rural*				
Edad	*Total*	*Soltera*	*Casada*	*Unión consensual*	*Otro estado civil (2)*	*Total*	*Soltera*	*Casada*	*Unión consensual*	*Otro estado civil (2)*
TOTAL	4.53	2.81	4.67	4.61	5.36	6.08	3.52	6.33	5.53	7.80
15–19	1.26	1.18	1.28	1.31	1.42	1.44	1.20	1.48	1.54	1.14
20–24	1.75	1.60	1.73	2.15	1.73	2.39	1.86	2.30	2.80	5.30
25–29	2.61	1.99	2.63	3.48	2.60	3.83	2.55	3.80	4.52	5.02
30–34	3.85	2.91	3.94	4.84	3.23	5.54	3.52	5.66	6.16	5.38
35–39	4.86	3.19	4.97	6.22	4.70	7.17	4.61	7.41	7.65	6.11
40–44	5.68	3.84	5.98	6.21	5.12	8.28	5.03	8.66	8.11	8.05
45–49	5.95	3.67	6.27	7.10	5.36	8.99	5.58	9.46	8.56	8.74
50–54	6.17	4.38	6.56	7.12	5.61	8.73	5.60	9.24	7.87	8.36
55–59	5.95	3.68	6.44	5.29	5.70	8.43	4.83	8.85	8.44	8.28
60 y más	6.15	3.58	6.85	5.14	6.23	8.39	5.34	9.26	7.14	8.30

(1) Según muestra del 10 por ciento de las boletas censales.

(2) Incluye viudas, separadas y divorciadas.

Cuadro 12. DIFERENCIA PORCENTUAL ENTRE EL NUMERO MEDIO DE HIJOS POR MUJER Y POR MADRE DE LA ZONA URBANA Y RURAL POR EDAD Y ESTADO CIVIL CENSO 1973 (1)

Edad y estado civil	*Porcentaje mayor en la zona rural. Mujeres*	*Porcentaje mayor en la zona rural. Madres*
TOTAL	50.7	34.2
Grupos de Edad		
15–19	90.9	14.3
20–24	98.6	36.6
25–29	67.6	48.6
30–34	55.8	43.9
35–39	55.3	47.5
40–44	51.8	45.8
45–49	62.1	51.1
50–54	53.8	41.5
55–59	51.5	41.7
60 y más	50.1	36.4
Estado civil		
Soltera	32.1	25.3
Casada	39.1	35.5
Unión consensual	20.2	20.0
Otro estado civil (2)	49.4	45.5

(1) Según muestra del 10 por ciento de las boletas censales.

(2) Incluye viudas, separadas y divorciadas.

proyección mayor se encuentra casada o unida antes de los 25 años. Esto hace que el número medio de hijos por mujer en la zona urbana sea, entre las mujeres jóvenes, bastante reducido como consecuencia de la existencia de gran proporción de solteras en esas edades. Esa alta proporción de solteras origina, pues, un número medio de hijos por mujer que es casi la mitad que el de la zona rural.

Lo anteriormente explicado se comprueba al analizar el número medio de hijos por madre, a fin de eliminar el efecto de la nupcialidad, tal y como se observa en la segunda columna del cuadro 12. En ella se nota que el comportamiento por edad es totalmente diferente al considerarse solo las mujeres que han tenido hijos (madres), ya que las diferencias son pequeñas para las madres muy jóvenes y mucho más altas para las madres de edad mayor. Esto nos indica que las madres de la zona urbana usan métodos anticonceptivos en mayor grado, por lo que al acercarse al final de su vida fértil muestran mayores diferencias respecto a las madres de la zona rural. Es importante hacer notar que a partir de los 50 años disminuyen las diferencias entre las dos zonas, indicando que en el pasado esas diferencias en las pautas de fecundidad eran menores.

También encontramos diferencias en la fecundidad de ambas zonas según el estado civil. En la parte inferior del cuadro 12 se ve que las diferencias menores se encuentran entre las mujeres en unión consensual, a las que siguen en orden ascendente en cuanto a la magnitud de las diferencias, las solteras, las casadas y las de "otro estado civil". Ya se había mencionado que es entre las mujeres no unidas por matrimonio legal donde se encuentra una menor limitación del número de hijos, a lo que podemos agregar ahora que las madres solteras o en unión consensual, aunque residen en la zona urbana, presentan una fecundidad muy parecida a la observada en la zona rural. Por lo tanto, las grandes diferencias de la fecundidad entre las zonas urbana y rural se deben, en su mayor parte, a la mayor limitación de los nacimientos entre las mujeres legalmente casadas de la zona urbana.

La mortalidad

La trayectoria histórica de la mortalidad según se describió en el capítulo I, permite distinguir dos etapas en el presente siglo. La primera, que va desde principios de siglo hasta la década 1940–50, en que la mortalidad desciende lentamente, pasando la tasa bruta de mortalidad de 24 por mil a 14 por mil, con un descenso del 42 por ciento en 50 años. La segunda fase se caracteriza por un descenso más fuerte a partir de 1950, lo que provoca que la tasa bruta llegue a ser de sólo 6 en 1971, lo cual representa un descenso del 57 por ciento en sólo 21 años.

En la presente sección, se analiza la mortalidad diferencial por sexo, edad y por causas de muerte, en ese segundo período (8).

---

(8) Los datos que se utilizan son las tabulaciones oficiales, habiéndose estimado mediante un estudio efectuado en hospitales en 1964, una omisión de alrededor del 15 por ciento de las defunciones ocurridas en años anteriores a esa fecha.

Mortalidad por sexo y edad

El estudio de la mortalidad por sexo permite observar tasas de mortalidad superiores en el sexo masculino para todo el período estudiado (cuadro 13). La sobremortalidad masculina parece acentuarse conforme la mortalidad decrece, pues el porcentaje en que es superior la tasa bruta masculina pasó de 12 por ciento en el período 1950–52, a 21 en 1968–72.

Cuadro 13. TASA BRUTA DE MORTALIDAD, POR SEXO 1950 – 1972 (POR MIL HABITANTES)

AÑOS	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*Sobre-mortalidad %*
1950–1952	11.3	11.5	10.3	11.7
1953–1957	9.6	10.2	9.0	13.3
1958–1962	8.1	8.7	7.5	16.0
1963–1967	7.7	8.2	7.2	13.9
1968–1972	6.4	7.0	5.8	20.7

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Anuarios Estadísticos.*

Para el estudio por edad se calcularon las tasas de mortalidad por edad, para hombres y mujeres, en períodos quinquenales (a excepción del primero) desde 1950 hasta 1972. Los resultados se presentan en el cuadro 14 y en los gráficos 7 y 8. En ellos puede observarse, en primer lugar, un descenso del 46 por ciento en la tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años, tanto para hombres como para mujeres. A partir de los cinco años las tasas de ambos sexos son muy bajas e incluso hasta casi los 30 años, inferiores a cinco por mil; en todos los casos las tasas son inferiores para las mujeres, observándose una tendencia a disminuir a través del tiempo, aún cuando los descensos son cada vez menores. La tasa mínima se da en el grupo 10–14 años para ambos sexos.

Después de los 30 años las tasas crecen más rápidamente, manteniéndose siempre la tendencia a disminuir, a través del tiempo, hasta una cierta edad a partir de la cual se da el fenómeno contrario. En el sexo masculino, se observa que a partir de los 65 años las tasas de mortalidad han aumentado conforme pasa el tiempo, sobre todo en los últimos diez años. En el sexo femenino ocurre algo similar a partir de los 70 años. Esta situación es producto del aumento en la longevidad, la cual hace que más personas lleguen a edades avanzadas, por lo que en un mayor número muere a edades más viejas, lo que provoca que las tasas de los últimos grupos tiendan a aumentar. Obsérvese este efecto en especial para las personas mayores de 75 años, para quienes la tasa sufre un aumento del 33 por ciento entre 1950 y 1972.

Cuadro 14. TASAS DE MORTALIDAD POR SEXO Y EDAD 1950 – 1972 (POR MIL HABITANTES)

GRUPOS DE EDAD	1950– 52		1953 – 57		1958 – 62		1963 – 67		1968 – 72	
	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.
0 – 4	32.0	27.6	29.0	25.3	22.7	20.0	20.7	18.4	17.2	15.0
5 – 9	2.3	2.3	2.2	1.7	1.5	1.4	1.3	1.1	1.1	0.9
10 – 14	1.4	1.1	1.1	0.8	0.9	o.7	0.9	0.6	0.7	0.5
15 – 19	1.9	1.7	1.3	1.2	1.3	0.8	1.2	0.8	1.2	0.8
20 – 24	3.1	2.9	2.2	1.9	1.7	1.3	1.9	1.1	1.9	1.0
25 – 29	3.2	3.2	2.2	2.0	2.0	1.7	2.1	1.4	2.0	1.2
30 – 34	4.1	3.7	2.9	2.6	2.3	2.2	2.4	2.0	2.4	1.6
35 – 39	5.6	5.5	3.6	3.9	2.9	3.2	3.2	2.9	3.1	2.2
40 – 44	5.6	6.0	5.0	4.9	4.2	3.8	4.2	3.7	3.8	3.0
45 – 49	7.7	6.7	7.0	5.7	6.1	4.7	5.4	4.7	5.6	3.8
50 – 54	12.7	10.4	9.8	8.4	8.2	7.1	8.7	6.3	7.9	6.5
55 – 59	14.9	13.9	13.9	11.7	13.4	10.5	12.1	9.6	12.2	9.0
60 – 64	25.1	23.9	20.7	19.0	21.3	17.1	19.7	17.5	19.2	15.4
65 – 69	31.1	28.5	32.0	29.0	32.9	27.3	32.7	27.4	31.5	24.7
70 – 74	49.8	47.7	45.2	43.5	44.4	43.6	50.2	47.6	50.3	45.7
75 y más	90.1	89.6	90.8	89.5	91.4	88.1	108.7	110.4	119.9	120.2

Gráfico 7. TASAS DE MORTALIDAD PROMEDIO POR GRUPOS DE EDAD, MASCULINAS, PERIODO 1950-72

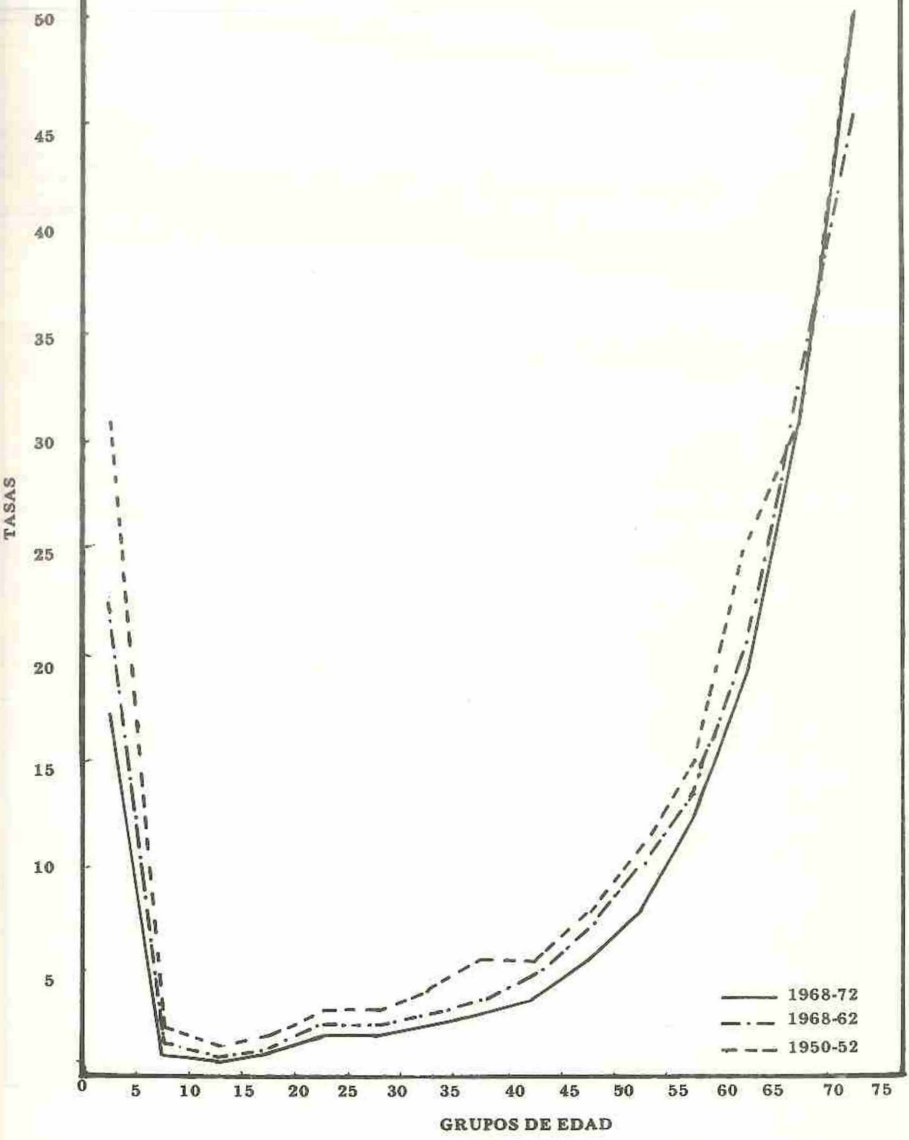
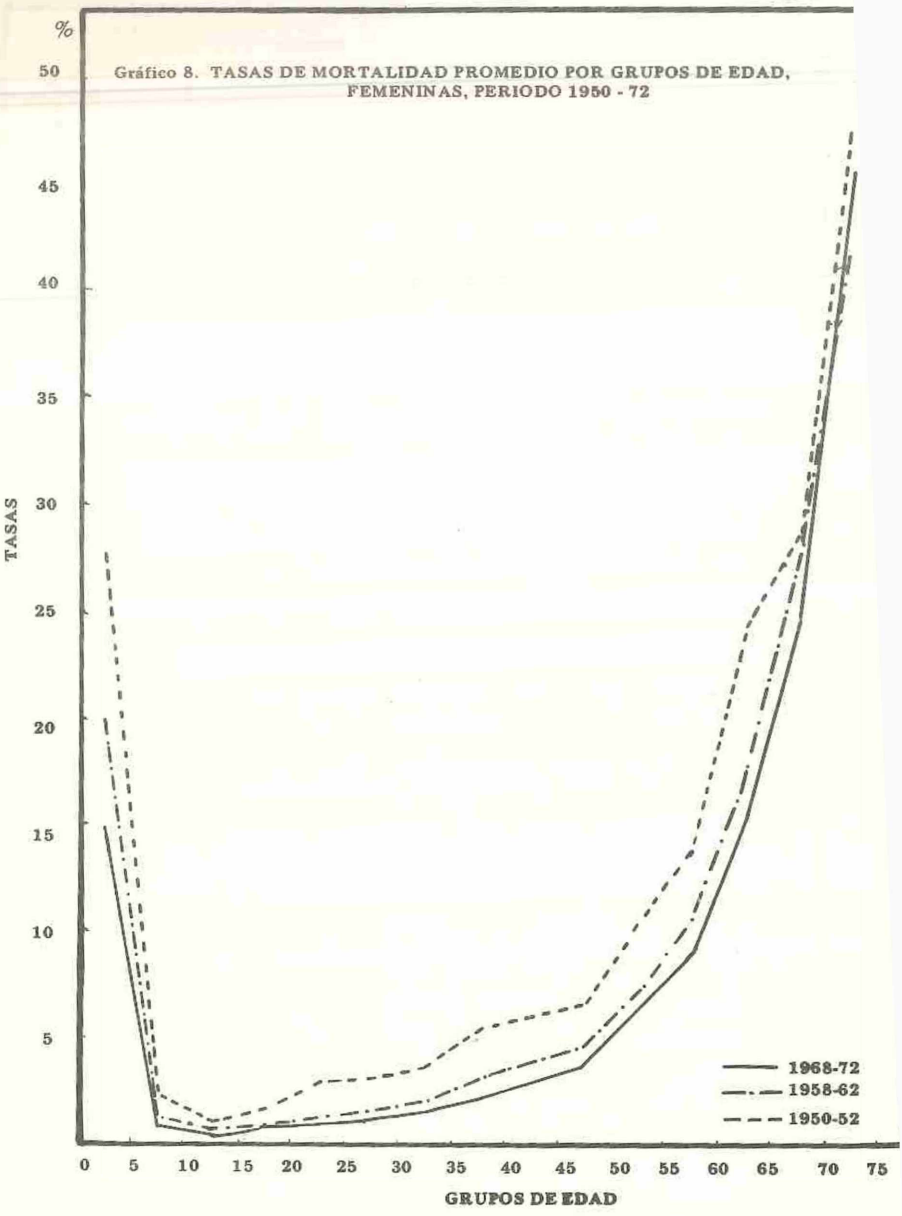


Gráfico 8. TASAS DE MORTALIDAD PROMEDIO POR GRUPOS DE EDAD, FEMENINAS, PERIODO 1950 - 72



Con base en las tasas de mortalidad por sexo y edad, se calcularon los porcentajes de sobremortalidad masculina que se presentan en el cuadro 15 y en el gráfico 9, que se construyó con el promedio del período 1958–72.

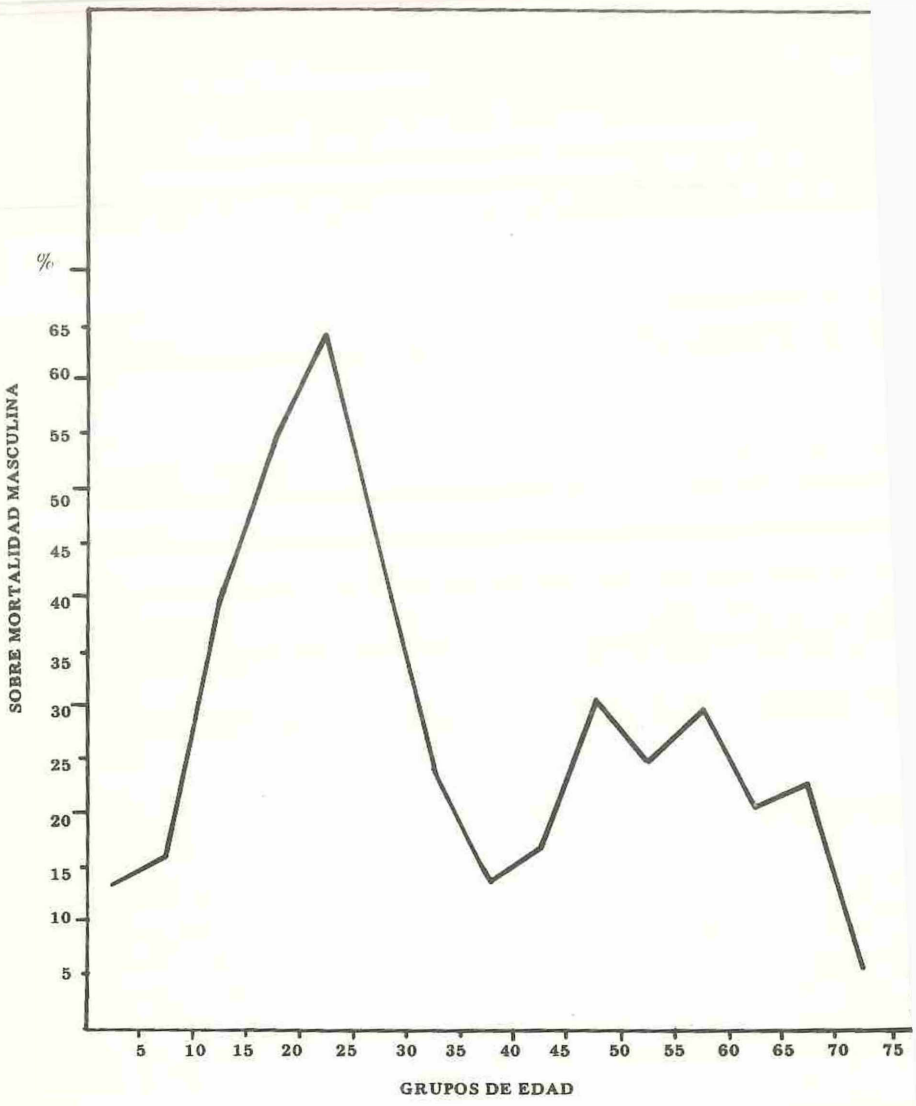
La sobremortalidad masculina en el grupo de 0–4 años es del 14 por ciento, pudiendo observarse que es de las más bajas, pues como en este grupo la mortalidad es muy alta, el efecto de la sobremortalidad es menor. A partir de ese grupo el porcentaje de sobremortalidad masculina sube hasta alcanzar un 65 por ciento en el grupo de 20–25 años. Este alto porcentaje se ve afectado por la poca cantidad de defunciones que ocurren, pero parece también indicar un mayor riesgo de muerte para los hombres en esa edad, debido a accidentes de toda clase, inclusive los de tipo laboral.

En el gráfico en mención, se nota que entre los 30 y los 45 años la sobremortalidad baja, y el cuadro 15 indica como posible causa el hecho de que en los períodos cercanos a 1950 la mortalidad femenina es similar a la masculina, debido al número relativamente alto de muertes relacionadas con el embarazo, parto y aborto. En los últimos años, las defunciones de mujeres en edad fértil han disminuido apreciablemente, gracias al mejoramiento de las condiciones de vida y a la gran cantidad de partos que ocurren en centros hospitalarios.

Cuadro 15. PORCENTAJES DE SOBREMORTALIDAD MASCULINA POR EDAD 1950 – 1972

GRUPOS DE EDAD	*1950–52*	*1953–57*	*1958–62*	*1963–67*	*1968–72*
0 – 4	15.9	14.6	13.5	12.5	14.7
5 – 9	0.0	29.4	7.1	18.2	22.2
10 – 14	27.3	37.5	28.6	50.0	40.0
15 – 19	11.8	8.3	62.5	50.0	50.0
20 – 24	6.9	15.8	30.8	72.7	90.0
25 – 29	0.0	10.0	17.6	50.0	66.7
30 – 34	10.8	11.5	4.5	20.0	50.0
35 – 39	1.8	–7.7	–10.3	10.3	40.9
40 – 44	–7.7	2.0	10.5	13.5	26.7
45 – 49	14.5	22.8	29.8	14.9	47.4
50 – 54	22.1	16.7	15.5	38.1	21.5
55 – 59	7.2	18.8	27.6	26.0	35.6
60 – 64	5.0	8.9	24.6	12.6	24.7
65 – 69	9.1	10.3	20.5	19.3	27.5
70 – 74	4.4	3.9	1.8	5.5	10.1
75 y más	0.6	1.5	3.7	–1.6	0.0

Gráfico 9. PORCENTAJE PROMEDIO DE SOBRE—
MORTALIDAD MASCULINA POR
EDAD 1958—72



A partir de los 45 años, la sobremortalidad masculina vuelve a aumentar y se mantiene a niveles de alrededor del 30 por mil hasta los 60 años. Después de los 60 se empieza a manifestar una disminución de la sobremortalidad masculina, lo que origina diferencias muy pequeñas entre las tasas de hombres y mujeres en los grupos de edad más avanzada (70 años y más).

Por causas de muerte

Las causas de muerte han sufrido variaciones muy importantes durante el presente siglo, como consecuencia del gran descenso de la mortalidad. Lógicamente este descenso se ha logrado con el control de una gran parte de las enfermedades infecciosas y parasitarias, las que, en 1910, provocaban más del 65 por ciento de todas las muertes.

A fin de analizar la evolución de las causas de muerte y hacer comparables los datos de diferentes épocas, se trabajó con las defunciones ocurridas en los bienios 1930–31, 1951–52, 1960–61 y 1970–71, y se agruparon las causas de acuerdo a la Clasificación Internacional de Enfermedades, en su revisión de 1956. Los datos obtenidos se presentan en el cuadro 16 para todos los grupos, y en el gráfico 10 para los cinco más importantes.

Se osbserva que en 1930–31, la primera causa de muerte fueron las enfermedades infecciosas y parasitarias, con un 49 por ciento de todas las muertes; en 1951–52 este porcentaje había descendido a 31 pero continuaba ocupando el primer lugar. A partir de esa época y con las fuertes campañas para erradicar enfermedades como la malaria y las parasitarias, las infecciosas pasan a constituir la segunda causa de muerte, con un 19 por ciento del total de defunciones registradas en el período 1970–71.

Los tumores en 1930–31 eran la causa del 3 por ciento de las muertes; sin embargo al descender la mortalidad, han ido aumentando en importancia relativa para alcanzar, en 1960–61, el 9.2 por ciento, y en 1970–71 el 10.5.

Las enfermedades del aparato circulatorio ocupan en la actualidad el primer lugar entre las causas de muertes, con casi un 20 por ciento del total de muertes ocurridas; sin embargo en 1930–31, apenas significaban un 6 por ciento.

Con respecto a las enfermedades del aparato respiratorio, que en 1930–31 eran la segunda causa de muerte con un 12 por ciento, y que en la actualidad ocupan el tercer lugar con un 13, no se nota una tendencia definida.

Las enfermedades del aparato digestivo, en 1930–31 fueron la cuarta causa de muerte con un 8 por ciento, y en 1970–71 son la séptima con un 4 por ciento. Las complicaciones del embarazo, del parto y del puerperio muestran una tendencia al descenso, pasando de más de un 1 por ciento a 0.5 en las mismas fechas anteriormente señaladas.

Las muertes por anomalías congénitas presentan un aumento en todo el período, posiblemente tanto por un mejor diagnóstico en la actualidad como por el descenso en la importancia de otras causas de muerte infantil. Lo mismo sucede con el grupo de ciertas causas de mortalidad y morbilidad perinatales, que han pasado de menos de un 1 a 6 por ciento en 1970–71.

Respecto a los accidentes, puede observarse un aumento en su importancia relativa especialmente desde 1960, ascendiendo de 2 a 7 por ciento en todo el período.

Cuadro 16. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA MORTALIDAD POR CAUSAS, 1930–31, 1951–52, 1960–61 y 1970–71

	CAUSAS DE MUERTE *(Revisión 1.965)*	*1930–31*	*1951–52*	*1960–61*	*1970–71*
	TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0
I.	Enfermedades infecciosas y parasitarias	48.8	30.8	24.3	19.2
II.	Tumores	3.3	6.9	9.2	10.5
III.	Enfermedades de las glándulas endocrinas, de la nutrición y metabolismo	1.1	3.0	1.7	2.6
IV.	Enfermedades de la sangre y órganos hematopoyéticos	1.3	2.1	1.2	1.0
V.	Trastornos mentales	0.2	0.4	0.4	0.5
VI.	Enfermedades del sistema nervioso y órganos de los sentidos	2.2	3.9	2.4	1.7
VII.	Enfermedades del aparato circulatorio	5.6	8.5	12.0	19.8
VIII.	Enfermedades del aparato respiratorio	12.1	9.4	11.5	13.3
IX.	Enfermedades del aparato digestivo	8.2	5.7	3.2	3.6
X.	Enfermedades del aparato genitourinario	3.2	2.0	1.7	1.2
XI.	Complicaciones del embarazo, del parto y puerperio	1.3	0.9	0.9	0.5
XII.	Enfermedades de la piel y del tejido subcutáneo	0.2	0.2	0.5	0.2
XIII.	Enfermedades del sistema osteomuscular y del tejido conjuntivo	0.3	0.4	0.5	0.2
XIV.	Anomalías congénitas	0.3	0.9	1.6	1.6
XV.	Ciertas causas de morbilidad y mortalidad perinatales	0.4	2.1	9.8	6.1
XVI.	Síntomas y estados morbosos mal definidos	9.2	18.5	14.2	10.8
XVII.	Accidentes	2.3	4.3	4.9	7.2

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Anuarios Estadísticos.*

Mortalidad infantil (9) Para la mortalidad infantil se dispone de datos desde 1908, con los que se han calculado las tasas promedio quinquenales de mortalidad infantil, separando las correspondientes a mortalidad neonatal (niños menores de un mes) y a mortalidad postneonatal (un mes a menos de un año); además se ha calculado qué proporción representan las defunciones neonatales, respecto a la mortalidad infantil. Los resultados se han incluido en el cuadro 17 y en el gráfico 11. En ellos se observa una primera etapa desde 1908 hasta 1927, en la cual la mortalidad infantil sufre un ascenso, pasando de 193 a 219 por mil en ese período. Este aumento también se presentó en la mortalidad general (ver capítulo I, gráfico 4) y puede deberse a las diferentes pestes que, como la influenza y otras, azotaron a los poblados del país al finalizar la Primera Guerra Mundial.

A partir de 1927, la mortalidad inicia un descenso fuerte e ininterrumpido, que lleva la tasa a un nivel de 91 en el período 1948–52. Desde 1950 a 1965 la mortalidad infantil continúa descendiendo, pero lo hace a un ritmo más lento; sin embargo en los últimos años el descenso vuelve a acelerarse, de tal forma que la tasa promedio del período 1968–72 es de 60.

Con respecto a la mortalidad neonatal, el descenso ha sido desde 61 por mil en 1908–12 hasta 25 en 1968–72. Su peso dentro de la mortalidad infantil descendió de 32 por ciento en 1908–12 a 25 en 1943–47. A partir de esa fecha su peso dentro del total ha venido creciendo hasta alcanzar un 42 por ciento en 1968–72. Este aumento se debe a la muy fuerte reducción de la mortalidad postneonatal de tipo exógeno.

En el cuadro 18, se presenta la evolución de la proporción de las defunciones infantiles dentro del total de defunciones, desde 1908 hasta 1972. Puede verse que, entre 1908 y 1972, casi no hay disminución de la proporción; sin embargo, el comportamiento en los períodos intermedios tiene variadas explicaciones; así por ejemplo, el aumento de la proporción en el período 1923–27 en que alcanzó el 46 por ciento, es indicador de que las pestes que azotaron al país en esa época, tuvieron una mayor incidencia en los menores de un año.

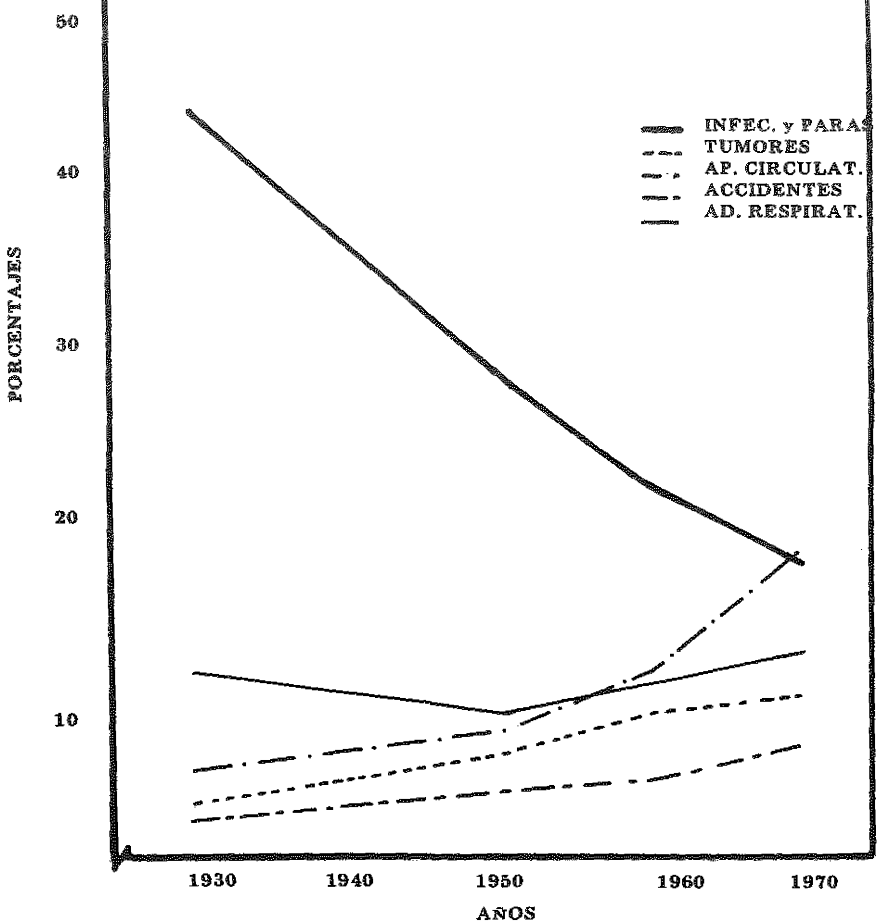
Entre 1928 y 1952 la proporción es casi estable; sin embargo, a partir de 1953 la proporción sube nuevamente y se mantiene alrededor de 39 hasta 1967. Ya se dijo que en este período la mortalidad infantil descendió más lentamente que la mortalidad general, en tanto que en el último período 1968–72 la mortalidad infantil acentuó su descenso hasta bajar la proporción a 31 por ciento.

Causa de la mortalidad infantil. El estudio de la mortalidad infantil por causas de muerte (cuadro 19) indica un alto porcentaje (36 por ciento en 1970–71) de muertes debidas a enfermedades infecciosas, lo que establece un marcado contraste con lo observado a esa misma fecha para las mujeres totales, entre las cuales estas causas de muerte representan el 19 por ciento.

---

(9) Corresponde a las defunciones de niños menores de un año.

Gráfico 10. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA MORTALIDAD SEGUN LOS CINCO PRINCIPALES GRUPOS DE CAUSAS
1930 — 1971



Cuadro 17. TASAS QUINQUENALES DE MORTALIDAD INFANTIL NEONATAL Y POSTNEONATAL 1908 – 1972 (POR MIL NACIMIENTOS)

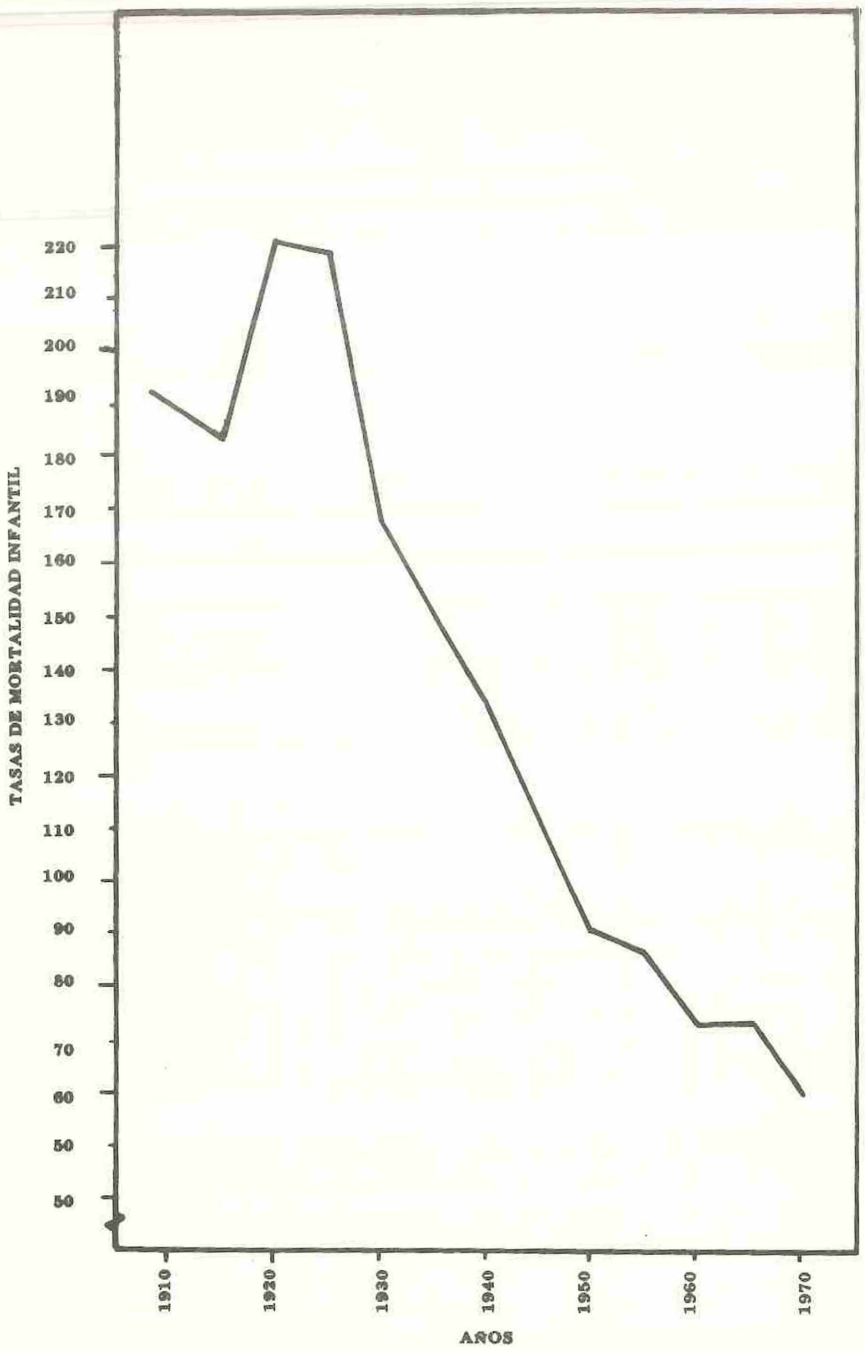
PERIODOS	*Mortalidad infantil*	*Mortalidad neonotal*	*Mortalidad postneonatal*	*Porcentaje de mortalidad neonatal respecto a la infantil*
1908 – 12	192.5	61.3	131.2	31.9
1913 – 17	183.3	55.9	127.4	30.5
1918 – 22	220.9	63.0	157.9	28.5
1923 – 27	218.9	60.1	158.8	27.4
1928 – 32	168.9	46.3	122.6	27.4
1933 – 37	150.1	37.9	112.2	25.2
1938 – 42	135.0	33.5	101.5	24.8
1943 – 47	112.0	27.5	84.5	24.6
1948 – 52	90.7	25.8	64.9	28.4
1953 – 57	86.4	26.4	60.0	30.5
1958 – 62	73.2	24.5	48.7	33.5
1963 – 67	73.6	26.6	47.0	36.2
1968 – 72	59.9	25.4	34.5	42.4

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS.
Anuarios Estadísticos.

Cuadro 18. PROPORCION DE LAS DEFUNCIONES INFANTILES RESPECTO AL TOTAL DE MUERTES 1908 – 1972

Años	*PORCENTAJE*	Años	*PORCENTAJE*
1908–12	33	1943–47	32
1913–17	35	1948–52	34
1918–22	33	1953–57	39
1923–27	46	1958–62	39
1928–32	34	1963–67	38
1933–37	32	1968–72	31
1938–42	32		

Gráfico 11. TASAS QUINQUENALES DE MORTALIDAD INFANTIL
1908-72



Cuadro 19. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA MORTALIDAD INFANTIL SEGUN 10 GRUPOS DE CAUSAS DE MUERTE MAS IMPORTANTES 1951–1952, 1960–61, 1970–71

	CAUSAS DE MUERTE *(Revisión 1965)*	*1951–52*	*1960–61*	*1970–71*
	TOTAL	100.0	100.0	100.0
I.	Enfermedades infecciosas y parasitarias	37.0	36.0	35.9
III.	Enfermedades glándulas endocrinas de la nutrición y metabolismo	4.0	0.4	2.0
VI.	Enfermedades del sistema nervioso y órganos de los sentidos	2.6	1.4	2.0
VII.	Enfermedades del aparato circulatorio	0.7	0.7	2.4
VIII.	Enfermedades del aparato respiratorio	13.2	15.4	18.2
IX.	Enfermedades del aparato digestivo	5.3	1.4	1.5
XIV.	anomalías congénitas	2.0	3.3	4.5
XV.	Ciertas causas de morbilidad y mortalidad perinatales	5.7	24.5	19.4
XVI.	Síntomas y estados morbosos mal definidos	26.3	14.8	12.1
XVII.	Accidentes	1.5	0.6	0.6
	Demás causas	1.7	1.5	1.4

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Anuarios Estadísticos.*

Cuadro 20. ESPERANZA DE VIDA AL NACER PARA LA POBLACION DE COSTA RICA 1927, 1950, 1963 y 1973

	Número de años de vida futura			
POBLACION	*1927*	*1950*	*1963*	*1973 (1)*
Ambos sexos	41	56	63	68
Hombres	...	55	62	66
Mujeres	...	57	65	69

(1) *Estimación*

... *Datos no disponibles*

Fuente:

1927 DUBLIN, LOTKA Y SPIEGELMAN. *Length of Life.* The Ronald Press Company. New York, 1949, Pág. 344.

1950 y 63 DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Tablas Abreviadas de Vida. Costa Rica 1963.* Revista de Estudios y Estadísticas No. 6. Serie Demográfica No. 4. San José, Costa Rica, Marzo 1967. Pág. 6.

Las enfermedades del aparato respiratorio ocupan el mismo tercer lugar que en las defunciones totales, aunque el aumento observado entre 1951–52 y 1970–71 es bastante fuerte, pues el porcentaje pasa de 13.2 a 18.2.

Las anomalías congénitas presentan un aumento en su importancia relativa, posiblemente como resultado de un mejor diagnóstico actualmente. Este mejoramiento en el diagnóstico puede verse en el grupo de síntomas y estados morbosos mal definidos, que ha disminuido de 26 por ciento en 1951–52 hasta 12 en 1970–71. Sin embargo, es probable también que esta disminución sea la causa del aumento en el peso del grupo de "ciertas causas de morbilidad y mortalidad perinatales", que aumentó de 5 a 19 por ciento en el mismo período.

Esperanza de vida al nacer

De los datos analizados se concluye que en el período estudiado se ha producido un descenso marcado en el nivel de la mortalidad. Sin embargo, como la tasa está influida por la estructura por edades de la población, se incluyen datos sobre la esperanza de vida al nacer a fin de permitir la comparación internacional (cuadro 20). Puede observarse que la esperanza de

vida aumenta en 15 años, entre 1927 y 1950, lo que indica una ganacia de 0.65 años de vida por cada año transcurrido, siendo los aumentos mayores observados en el país. Entre 1950 y 1963 los aumentos anuales descendieron a 0.54, aproximadamente, con lo que la esperanza global pasó de 56 a 63 años; los hombres obtuvieron una ganancia de 7 años en su esperanza de vida y en las mujeres el aumento fue de 8.

En el último período 1963–73 la longevidad aumentó en 5 años, siendo el aumento de 4 años para los hombres y 3 para las mujeres. Debe mencionarse que conforme a lo observado en otros países, cuando desciende la mortalidad aumentan las diferencias entre las esperanzas de vida masculina y femenina.

La migración internacional. La evolución de la migración internacional, como ya se indicó en el Capítulo I, varía en importancia según la época considerada. En esta forma, pueden distinguirse las siguientes etapas en su evolución:

a) Hasta el siglo XVII, período de la conquista e inicio de la colonia, se produce una inmigración de origen español, de una magnitud poco elevada.

b) Durante los siglos XVII y XVIII se produce un incremento de la inmigración proveniente de España, conjuntamente con una corriente inmigratoria formada de esclavos negros provenientes de Africa. En este período es importante el efecto del mestizaje sobre la composición de la población, como efecto indirecto de la migración internacional.

c) Durante el siglo XIX, ya en la fase independiente de nuestra historia, se mantiene constante una inmigración proveniente de Europa, compuesta principalmente de españoles y alemanes, y de los países limítrofes (Nicaragua y Panamá); a ella se añade, hacia el final del siglo, y como consecuencia de la construcción del ferrocarril al Atlántico, un contingente de italianos, chinos y negros jamaicanos.

d) A partir de 1892 se da un incremento de las corrientes migratorias provenientes de Jamaica y Nicaragua, como consecuencia del desarrollo del cultivo del banano en la región atlántica del país.

e) A partir de 1925 la migración internacional pasa a tener una importancia casi insignificante en la evolución de la población, lo cual se mantiene hasta el presente.

También podemos distinguir estas etapas si analizamos la distribución porcentual de los extranjeros según grupos de nacionalidad en los censos efectuados en el país, como puede verse en el cuadro 21. Así resulta que más del 80 por ciento de los extranjeros procedían de Centroamérica, Suramérica y Panamá en 1864, lo que nos indica que la inmigración más importante en esa época es la de los países limítrofes. Esos porcentajes descienden en los censos siguientes, como consecuencia del incremento de la migración europea, asiática y antillana. A partir de 1892 aumenta considerablemente la migración antillana, hasta constituir casi el 40 por ciento de los extranjeros encontrados en el censo de 1927.

Después del primer cuarto del siglo XX, la migración antillana y europea cesa prácticamente, por lo que pierden paulatinamente su importancia dentro del total de extranjeros del país, mientras que la migración procedente de Nicaragua sigue a un ritmo alto. Así, en 1963 tenemos que los centroamericanos constituyen el 60 por ciento de los extranjeros del país.

Cuadro 21. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION EXTRANJERA POR GRUPOS DE NACIONALIDAD CENSOS 1864, 1883, 1888, 1892, 1950 y 1963

Año	*GRUPOS DE NACIONALIDAD*						
	Centro-américa	*Norte-américa*	*Sura-mérica y Panamá*	*Antillas*	*Europa*	*Asia*	*Africa y Oceanía*
1864	54.1	2.5	26.6	0.9	14.8	0.9	0.2
1883	31.3	3.5	12.3	21.9	26.1	4.9	—
1888	24.3	4.2	10.2	14.6	43.8	2.9	0.0
1892	28.4	3.9	13.6	13.3	37.2	3.1	0.5
1950	54.0	3.6	9.0	22.6	8.3	2.5	0.0
1963	59.9	8.4	13.3	8.2	8.8	1.4	0.0

Fuente: Cifras censales

CAPITULO III

COMPOSICION DE LA POBLACION

Este capítulo quiere dar una visión de los cambios en la composición de la población desde mediados del siglo XIX hasta el presente, utilizando los censos de 1864, 1950 y 1963, así como datos basados en una muestra del 10 por ciento del censo de población de 1973.

Distribución por sexo y edad. A partir de un índice de masculinidad al nacimiento, equivalente a 105, la composición por sexo del país, en un momento determinado, es consecuencia de la mortalidad diferencial y las migraciones internacionales. Como ya se dijo, hasta 1925 la migración internacional tuvo importancia y las características cualitativas de la misma hicieron que el índice de masculinidad se incrementara de 93 por ciento en 1864 a 102 en 1927 (cuadro 22). Debe mencionarse que el índice correspondiente al año 1864 es muy bajo, debido a la Guerra Nacional de 1856 contra el filibustero Walker, que produjo gran cantidad de muertos. A partir de 1925 las fluctuaciones en dichos índices pueden explicarse por la calidad de los censos, aunque, según se observa, tienden a estabilizarse, de tal suerte que en 1973 el índice respectivo es de 101.

Para el análisis por zonas se debe considerar el efecto de la migración interna, la cual reviste especial importancia. Del comportamiento de los índices a este nivel, se deduce que la migración rural–urbana es, en su mayoría, de población femenina.

La composición por edad del país, es la de una población joven resultante de una mortalidad infantil relativamente baja y en descenso desde principios de siglo, y de una fecundidad alta, que apenas inició su descenso en los últimos años.

Al analizar la evolución de las edades medianas de la población en los años censales, se nota un rejuvenecimiento desde finales del siglo XIX, cuando era de 18.7 años, hasta 1963, cuando descendió a 15.7. A partir de esa fecha se advierte una tendencia a aumentar (cuadro 23).

Para estudiar la composición por edad conviene analizar, por separado, los grandes grupos de edad y los llamados grupos funcionales, tales como: población en edad preescolar y escolar; en edad de trabajo, etc.

Por grandes grupos de edad. Si se observa la evolución de la población por grandes grupos de edad (cuadro 24) se aprecia que el grupo más numeroso es el de 15–64 años, aun cuando el de 0–14 constituye más del 40 por ciento de la

Cuadro 22. INDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL 1864–1973

Años	*Total*	*Urbana*	*Rural*
1864	93	...	...
1883	97	...	...
1892	102	...	...
1927	102	...	...
1950	100	87	107
1963	100	88	107
1973 (1)	101	91	109

... Datos no disponibles

(1) Según muestra del 10% de las boletas censales.

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Censos Respectivos.*

Cuadro 23. EDAD MEDIANA DE LA POBLACION EN LOS AÑOS CENSALES

Año	*Edad Mediana*
1864	17.9
1883	18.3
1892	18.7
1927	18.4
1950	17.9
1963	15.7
1973	17.4

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Censos respectivos.*

Cuadro 24. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION POR GRANDES GRUPOS DE EDAD 1864–1973

Años	*0–14*	*15–64*	*65 y más*
1864	43	55	2
1883	42	56	2
1892	41	57	2
1927	42	56	2
1950	43	54	3
1963	47	50	3
1973	43	53	4

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Censos respectivos.*

población durante todo el período. Sin embargo como las determinantes demográficas no se han mantenido estáticas, los grupos mencionados presentan variaciones. Con el objeto de aclarar las principales variaciones se incluye el gráfico 12 que contiene cuatro pirámides de población del país en diferentes épocas, en el que se ha marcado, además, los porcentajes que cada sexo acumula dentro de los tres grandes grupos de edad.

La pirámide de 1864 muestra, en primer lugar, una población sumamente joven, (el 43 por ciento de la población tiene menos de 15 años). La composición por sexos indica un mayor porcentaje de menores de 15 años en el sexo masculino, 45 por ciento, en tanto que en el femenino el porcentaje es de 41. Esta situación puede explicarse mediante un efecto combinado del déficit de hombres mayores de 15, ocasionado por la Guerra Nacional (1856) y una inmigración diferencial importante.

La estructura de 1927 es bastante simétrica por sexo; sin embargo, en ciertos grupos se observa todavía la presencia de la inmigración de hombres ocurrida años atrás; por ejemplo, el grupo 35–45 años. La fecundidad bastante alta combinada con una mortalidad elevada, producen un 42 por ciento de población menor de 15 años.

La pirámide de 1963 presenta el efecto combinado del aumento de la fecundidad ocurrido cerca de los años cincuenta y el fuerte descenso de la mortalidad, especialmente la infantil. Esta situación produce cerca de un 48 por ciento de menores de 15 años, siendo esta estructura una de las más jóvenes del mundo. Ya en esta fecha no se encuentra presente el efecto distorsionante de las migraciones internacionales.

La pirámide correspondiente a 1973, permite apreciar el fuerte descenso

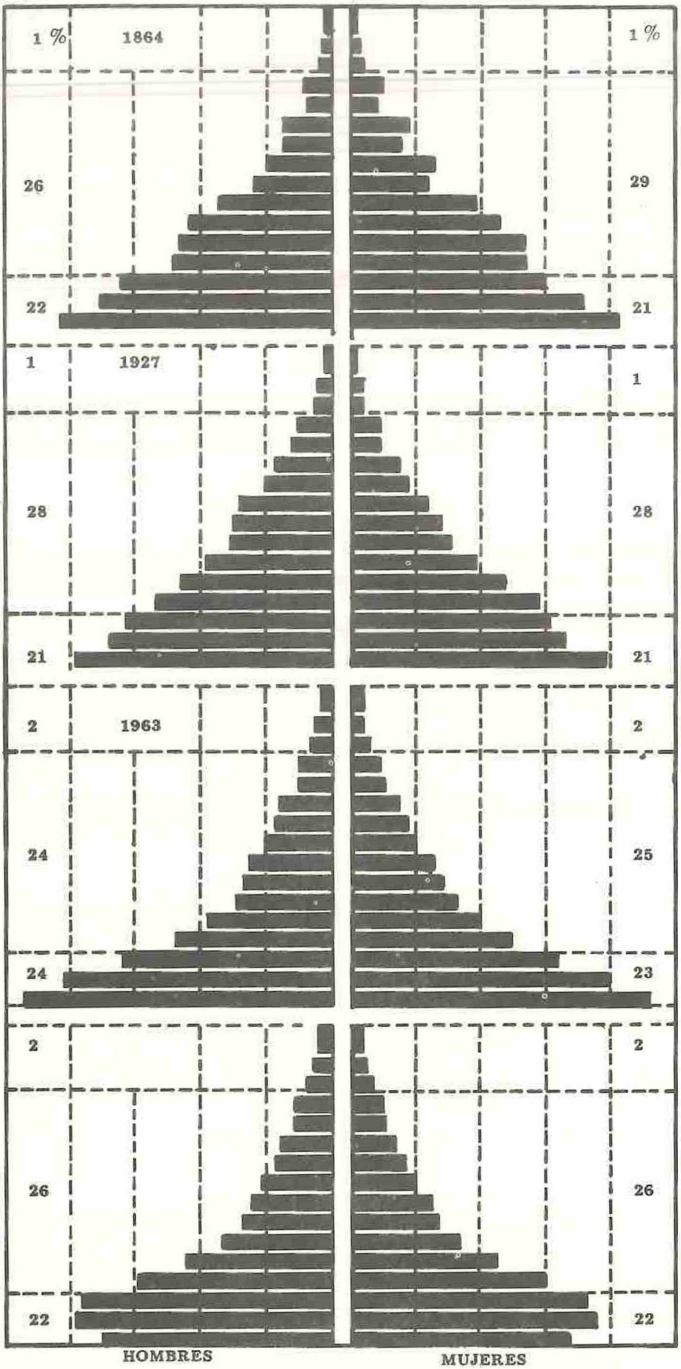


Gráfico 12. PIRAMIDES DE LA POBLACION DE COSTA RICA 1864, 1927, 1963 y 1973.

de la fecundidad ocurrido después de 1960, que ha hecho descender el porcentaje de menores de 15 años a un 44 por ciento aproximadamente. Además, el continuo descenso de la mortalidad, lleva a acumular un 4 por ciento de personas mayores de 65 años.

A fin de poder observar el efecto diferencial de la fecundidad, mortalidad y migración interna a nivel urbano y rural, se analizan otros grupos de edad en los cuales se supone que la incidencia de estas variables es importante, como por ejemplo: población en edad preescolar y escolar, en edad de trabajar etc. (cuadro 25).

Población en edad preescolar. El grupo 0–6 años, o población preescolar, tiene importancia pues es la población que a corto plazo demandará servicios de guardería, jardines de niños y escuelas; constituye, además, gran parte de la población dependiente, y es la que refleja más rápidamente las variaciones de la fecundidad. Así, por ejemplo, se observa que entre 1950 y 1963 la tasa de crecimiento del grupo fue de 5 por ciento, bastante más alta que la de la población total, reflejo del fuerte aumento ocurrido en la fecundidad. De 1963 a 1973, la tasa de crecimiento intercensal bajó a 0.2 por ciento a causa de la violenta disminución de la fecundidad ya mencionada. Debe señalarse que si bien esta tasa podría estar subestimada a causa de la omisión censal diferencial, en especial la del grupo 0–4 años, si se relaciona esta población con los nacimientos correspondientes, se llega a la conclusión de que existe coherencia entre los datos (1).

A nivel urbano y rural se observan porcentajes mayores en la zona rural, producto de una fecundidad más alta. De 1950 a 1973 el porcentaje de población de 0–6 años, en la zona urbana, pasa de 10 a 16, en tanto que el de la zona rural, lo hace de 24 a 22. Estas cifras parecen concordar con lo encontrado con otros estudios, en el sentido de que el descenso de la fecundidad puede haber sido más fuerte en las zonas urbanas.

(1). Los nacimientos inscritos en el período 1967–72 fueron 350.693 y la población de 0–6 años del censo 1973 fue de 347.950.

Cuadro 25. EVOLUCION DE LOS GRUPOS FUNCIONALES DE EDAD COMO PORCENTAJE DE LA POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL DE LAS MUJERES EN EDAD FERTIL COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE MUJERES
1927, 1950, 1963 y 1973

Grupos de edad	*1927*		*1950*		*1963*		*1973*
0–6							
Total	21.5		22.7		25.6		19.8
Urbano	...		19.5		21.6		16.2
Rural	...		24.3		27.8		22.4
Tasa de crecimiento intercensal		2.6		5.0		0.2	
7–24							
Total	40.3		40.3		39.6		44.9
Urbano	...		38.6		39.0		44.4
Rural	...		41.1		39.8		45.2
Tasa crecimiento intercensal		2.3		3.9		4.1	
15–64							
Total	56.2		54.3		49.2		52.4
Urbano	...		59.6		53.8		57.4
Rural	...		51.9		46.8		48.8
Tasa crecimiento intercensal		2.2		3.2		3.4	
65 años y más							
Total	2.4		2.9		3.2		3.7
Urbano	...		3.7		4.0		4.5
Rural	...		2.5		2.7		3.1
Tasa crecimiento intercensal		3.1		4.9		4.1	
MEF 15–49							
Total	49.4		48.2		42.6		45.9
Urbano	...		58.5		47.3		50.5
Rural	...		45.6		39.9		42.2
Tasa crecimiento intercensal		2.3		3.0		3.5	
Tasa crecimiento de Población total		2.3		4.0		3.2	

... Datos no disponibles

Población en edad escolar. La población entre 7 y 24 años se considera como la población en edad escolar, ya que en ese período puede cumplirse con la enseñanza regular: primaria, media y superior. Hasta 1963, esta subpoblación creció con una tasa igual o inferior a la de la población total, pero en el período 1963–73 su tasa fue de 4.1 por ciento, como consecuencia de que gran parte de sus componentes nacieron en la década 1950–60 cuando los niveles de la fecundidad fueron más altos.

En el censo de 1950 se puede observar que el porcentaje de población entre 7 y 24 años era mayor en la zona rural, 39 y 41 por ciento respectivamente. Sin embargo, a partir de 1963 los porcentajes son casi iguales. La explicación de esta similitud en los porcentajes de ambas zonas, puede hallarse en el proceso de redistribución de la población, es decir, en la migración rural–urbana que, a partir de los 14 ó 15 años, se vuelve más intensa, pues una vez concluida la educación primaria, continuar estudios más elevados o conseguir trabajo suelen ser motivos importantes de migración. Además, los cambios efectuados en las definiciones de la zona urbana y rural afectan en alguna medida la comparación de los datos.

La población en edad de trabajo. Se considera población en edad de trabajo la de 15 a 64 años, ya que esta es la que constituye la mayor parte de la población económicamente activa. Hay que recordar que fuera de esos límites de edad, existen restricciones, por demás necesarias, como las leyes sobre la participación de menores en la actividad económica, la extensión del período escolar obligatorio y las leyes sobre jubilación. Ya se ha analizado el efecto de la fecundidad sobre este grupo de la población, por lo que aquí se enfocarán las diferencias urbano–rurales.

En la zona urbana, el porcentaje de población en estas edades es siempre superior que en la zona rural, 60 por ciento contra 52 en 1950, y 57 por ciento frente a 49, en 1973. Estos resultados son lógicos, pues como se ha dicho anteriormente, es de esperar que en la zona urbana la fecundidad sea menor, obteniéndose por consiguiente una estructura menos joven. Además, gran parte de los migrantes hacia estas zonas lo hacen en edades de trabajo, como se deduce de algunos datos de la Encuesta de Inmigración de la Ciudad de San José (2),

(2). Bermúdez, Vera. *Migración Interna en Costa Rica*: El caso de la Ciudad de San José. Tesis de grado. Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, Departamento Estadística, Universidad de Costa Rica. Octubre 1973.

efectuada por el Centro de Estudios Sociales y de Población (CESPO). Estos datos indican que en tanto que la estructura por edades de la población nacida en el área metropolitana de San José era muy semejante a la de la población total, con un 44 por ciento de menores de 15 años, un 52 por ciento entre 15 y 64 años, y una distribución por sexo bastante equilibrada, la población no nacida en el área presenta un 14 por ciento de menores de 15 años, un 77 entre 15 y 64 años, y un predominio de mujeres, en cuanto a la distribución por sexo.

La población en edades avanzadas En la población mayor de 65 años se puede observar tendencia a aumentar, como consecuencia de una mortalidad relativamente baja; pues como se ha dicho anteriormente, la esperanza de vida al nacimiento es de 69 años. Respecto a las diferencias urbano–rurales, es de esperar que el porcentaje correspondiente a este grupo de edad sea superior en las zonas urbanas; pues la estructura de la población es más vieja y, además, es lógico suponer que la mortalidad sea menor en esas zonas.

El crecimiento de este grupo tiene importancia por la creciente demanda de los servicios de asistencia social, y la presión sobre el sistema de pensiones. Además, su incremento implica un aumento en el grupo de población dependiente.

Mujeres en edad fértil (MEF). El grupo de mujeres de 15–49 años tiene gran interés, por ser el de las mujeres en edad de procrear y, por ende, capaces de afectar la natalidad, con su comportamiento reproductivo.

Puede observarse que, en la zona urbana, el porcentaje es siempre superior al de la zona rural: en el año 1950 las cifras fueron 59 y 46 por ciento respectivamente, y en el año 1973 ambas disminuyeron hasta llegar a 51 en la zona urbana y 42 en la rural. Debe indicarse que esta disminución de la proporción de mujeres en edad fértil favorece, en cierta medida, el descenso de la fecundidad.

Conviene también analizar la proporción de mujeres en edad fértil (MEF) que son urbanas, para percibir algunos cambios importantes. En 1950, el 39 por ciento de las MEF eran urbanas, en 1963 el 41 por ciento y en 1973 el 49. El hecho de que a la fecha casi la mitad de estas mujeres pertenezcan a la zona urbana, se debe en gran parte al proceso de urbanización, al efecto del cambio de definición de zona urbana y especialmente al proceso migratorio que, como ya se indicó, contiene grandes cantidades de mujeres adultas jóvenes. Entre las consecuencias de este hecho puede esperarse un mayor descenso de la fecundidad, pues la asimilación de los migrantes supone cambios en sus ideales y en su participación en el proceso reproductivo.

Por estado civil El análisis del estado civil de la población a través del tiempo, que se incluye en el cuadro 26, permite apreciar, en primer lugar, una tendencia creciente al matrimonio, pues de 1864 a 1963 la proporción de

Cuadro 26. COMPOSICION DE LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS POR ESTADO CIVIL, TOTAL, URBANA Y RURAL 1864, 1927, 1950 y 1963

Zona y años	*Soltero*	*Casado*	*Unido*(1)	*Viudo*	*Divorciado y separado*
TOTAL					
1864(2)	47.9	40.0	...	10.0	2.1
1927(3)	47.8	43.2	...	7.1	1.9
1950	41.2	43.6	7.5	5.5	2.2
1963	37.9	47.7	7.5	4.4	2.6
URBANO					
1864	56.4	28.7	...	11.6	3.3
1927	...	...	...	...	...
1950	43.6	41.5	5.3	6.4	3.2
1963	40.2	45.2	5.7	5.2	3.7
RURAL					
1864	45.7	43.0	...	9.5	1.8
1927	...	...	...	...	...
1950	39.8	44.9	8.8	4.9	1.6
1963	36.5	49.1	8.6	3.9	1.9

... Datos no disponibles.

(1) En 1864 y 1927 no se investigó la categoría de unido.

(2) Para el año 1864 debió excluirse la población menor de 15 años; para ello se usaron los porcentajes que en cada categroría del estado civil proporciona el censo de 1950 en el grupo 15–19 años.

(3) En el año 1927 la población clasificada por estado civil no coincide con la población mayor de 15 años, sin embargo, se supuso que la estructura por estado civil es correcta.

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS.
Censos respectivos.

casados pasó de 40 a 48. En ese mismo período los solteros descendieron de 48 a 38 por ciento; sin embargo, el descenso entre 1972 y 1950, que es el más fuerte, no es real, sino que se debe a la inclusión de la categoría de unión consensual en la clasificación del estado civil en 1950, por lo que todas las personas en esa situación, que en su mayoría no estaban incluidas entre los solteros en años anteriores, fueron excluidas. Tanto es así, que entre 1927 y 1950 la proporción de casados casi no aumentó.

Desde la inclusión de la unión consensual como categoría del estado civil la proporción correspondiente a ese rubro no ha variado, siendo casi un 8 por ciento de los dos censos.

Respecto a los viudos, su porcentaje pasó de 10 a 4 en los cien años estudiados, y los divorciados y separados se han mantenido casi iguales.

Por zona urbana y rural se pueden observar ciertas diferencias a través de todo el período; la proporción de solteros es siempre mayor en las zonas urbanas, donde las posibilidades de estudio son superiores y la obtención de un empleo implica una capacitación cada vez mayor. Debe señalarse sin embargo, que las diferencias entre ambas zonas disminuyeron de 1864 a 1963; en el primer año los porcentajes de solteros fueron 56 por ciento y 46 por ciento para zonas urbanas y rurales respectivamente, y en 1963 las cifras fueron 40 y 36 para cada zona. Con la proporción de casados lógicamente ocurre lo contrario: es siempre superior en la zona rural. Sin embargo, las diferencias son cada vez menores, de tal suerte que en 1963 hay un 45 por ciento de casados en la zona urbana y un 49 en la rural.

Las uniones consensuales se han mantenido bastante estables dentro de cada zona, siendo el 5 por ciento en la zona urbana y el 9 en la rural.

Respecto a los viudos, la proporción es siempre superior en la zona urbana, pero ambas zonas han tenido un descenso en su nivel de más del 50 por ciento, debido al notable descenso de la mortalidad que conlleva un aumento en la esperanza de vida.

En lo que se refiere a los divorciados y separados, debe señalarse que, a través de los cien años estudiados, han sufrido un aumento poco significativo, siendo la proporción en las zonas urbanas casi el doble que la de las zonas rurales.

Dividiendo las siete provincias que componen el país en dos grandes grupos, costeras y centrales; considerando centrales a aquellas cuya ciudad cabecera está situada dentro del Valle Central, y analizando el estado civil por provincias, se presenta una distribución especial en lo que respecta a matrimonios y uniones consensuales. El cuadro 27 presenta los datos para estos dos grandes grupos de provincias, y, en él puede observarse que la proporción de casados es siempre superior en las provincias centrales y la de las uniones es siempre mayor en las provincias costeras. Ahora bien, cuando se efectúa el análisis juntando las categorías de casados y unidos, resultan porcentajes superiores en las provincias costeras. Para el año 1927 no se dispone de datos sobre uniones consensuales, pero la magnitud de los porcentajes de casados hace suponer que las personas de esta categoría se incluyeron dentro de otro estado civil, probablemente dentro del grupo de solteros. Estos datos nos demuestran en ambas zonas la misma tendencia de aumento de la unión, tanto libre como legal.

El predominio de la convivencia en las zonas bajas, según lo indican estudios efectuados (3), parece deberse básicamente a la cultura de esas zonas, donde el matrimonio no es reconocido como importante o necesario.

Grupos étnicos y religión. En los dos últimos censos no se ha investigado la raza de la población del país, siendo el último dato el correspondiente a 1950, que indica un 98 por ciento de población de raza blanca y mestiza.

Entre los grupos étnicos que tienen cierta importancia en nuestro país, está el de raza negra que a raíz de una inmigración procedente de Jamaica, dio origen a un núcleo de población de color en la provincia de Limón. En el censo de 1950, más de un 33 por ciento de la población de esta provincia era de raza negra.

Cuadro 27. PROPORCION DE CASADOS Y UNIDOS EN LA POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS, POR PROVINCIAS 1927, 1950 y 1963

	1927[1]	*1950*		*1963*	
	Casados	*Casados*	*Unidos*	*Casados*	*Unidos*
COSTA RICA	43.2	43.6	7.5	47.6	7.5
Provincias centrales	46.3	47.1	3.1	50.4	3.4
San José	44.3	46.3	2.9	49.6	3.5
Alajuela	47.8	47.8	1.4	50.5	4.5
Cartago	49.1	49.8	2.2	53.5	2.1
Heredia	44.5	45.0	1.4	49.2	2.3
Provincias costeras	28.2	34.1	19.5	40.0	18.8
Guanacaste	27.8	34.2	17.1	41.4	15.7
Puntarenas	31.2	34.1	20.5	40.2	19.9
Limón	24.4	34.0	21.8	36.9	22.6

(1) No se investigó la categoría de "unión consensual".

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS.
Censos respectivos. Datos censales.

(3). GOMEZ, Miguel. *Algunos aspectos de la Unión Consensual en Costa Rica* (en preparación).

El otro grupo que tiene importancia, por lo menos histórica, es el de indios (2.700 en 1950), de los cuales un 48 por ciento vivían en la misma provincia, en especial en la zona de Talamanca. Aparte de estos dos grupos geográficamente localizados no existen entre los habitantes del país grandes diferencias étnicas.

En lo que respecta a la religión, los datos, además de difíciles de conseguir carecen de un valor real. Como el Estado se declara católico en su Constitución, aunque respeta la libertad de culto, es corriente que casi toda la población se declare católica aún cuando no sea practicante.

Educación. Uno de los principales objetivos de los gobiernos costarricenses ha sido elevar el nivel educativo de la población. Tal actitud se refleja en el alto porcentaje del presupuesto nacional que se dedica a esta actividad: en 1927 fue aproximadamente una sexta parte del mismo, y en 1972 una tercera. Esta política ha tenido lógicamente, un impacto favorable en el alfabetismo de la población del país. En el cuadro 28 se presentan los porcentajes de alfabetismo por zonas urbanas y rurales, y por provincias. Si se examina el incremento del alfabetismo total del país en el período 1927–73 (35 por ciento), se puede concluir que el mismo aumento se debe, en especial, al aumento experimentado por el alfabetismo en las zonas rurales, pues en las urbanas es de apenas un 9 por ciento. Puede señalarse también que el porcentaje de alfabetismo de las zonas rurales en 1973 aún no alcanza los niveles que tenía el alfabetismo de la población urbana en 1927 (84 y 87 por ciento respectivamente).

Cuadro 28. PORCENTAJE DE ALFABETISMO EN LA POBLACION DE 10 AÑOS Y MAS POR PROVINCIA Y ZONA URBANA Y RURAL 1927, 1950, 1963 y 1973

ZONA	*1927*	*1950*	*1963*	*1973*
COSTA RICA	*65.8*	*78.8*	*85.7*	*89.1*
Urbana	87.4	91.9	94.8	95.0
Rural	60.2	71.5	80.3	84.3
PROVINCIAS				
San José	70.2	84.4	90.0	93.0
Alajuela	64.2	76.5	84.8	88.6
Cartago	59.7	76.6	85.3	88.6
Heredia	75.5	88.3	91.7	94.0
Guanacaste	56.5	67.5	79.8	84.2
Puntarenas	48.9	70.9	76.7	81.2
Limón	77.1	79.8	81.8	82.2

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Censos respectivos.*

Al analizar el alfabetismo por provincias se observa que en 1927 la provincia con el mayor porcentaje era Limón, debido especialmente a que los inmigrantes extranjeros que poblaban la zona (69.1 por ciento de la población total en ese año) poseían altos índices de alfabetismo, además de que la provincia tenía el mayor número de escuelas privadas (33, en su mayoría protestantes), lo que favoreció el desarrollo educativo de la región hasta esa fecha. Sin embargo esta ventaja del año 1927 se vio contrarrestada por las inmigraciones posteriores procedentes de otras regiones del país, en especial del Valle Central, y por el relativo abandono en que después se ha visto sumergida la provincia. Estos factores han repercutido en tal forma que esta provincia ha sido la de más bajo crecimiento en sus porcentajes de alfabetos; e incluso puede observarse que en el último decenio casi no ha habido incremento, y que en 1973 ocupa el segundo lugar en analfabetismo.

Las provincias de Heredia y San José, que en 1927 ocupaban el segundo y tercer lugar en alfabetismo respectivamente, han mantenido desde 1950 los niveles más elevados de alfabetización. Aunque el aumento observado en las tasas de esas dos provincias ha sido algo inferior al del total del país, en la actualidad presentan porcentajes de alfabetismo cercanos al 100 por ciento (94 para Heredia y 93 para San José). Las provincias de Cartago, Guanacaste y Puntarenas presentaban los más altos niveles de analfabetismo en 1927, pero desde esa fecha son las que han mostrado aumentos mayores en sus porcentajes de población alfabeta.

Ahora bien, el índice de alfabetismo, dada su definición (persona que sabe leer o escribir un párrafo sencillo en cualquier idioma), no es de buena calidad para reflejar el verdadero nivel de instrucción de la población, ya que encubre gran cantidad de analfabetos funcionales (4), considerando que todas las personas de 15 años o más, con tres años o menos de enseñanza primaria aprobados son analfabetas en potencia, el porcentaje de analfabetismo en 1950 sería 61 y en 1963 de 52, cifras muy superiores a las obtenidas con la definición censal, que indicaban 21 y 14 por ciento de analfabetismo en los años censales respectivos (cuadro 29).

A nivel de zonas se observan grandes diferencias: la zona urbana presenta un analfabetismo potencial del 36 por ciento en 1950 y de 29 en 1963, en tanto que el analfabetismo con la definición censal, era de 8 y 5 por ciento en cada año respectivo. La zona rural por su parte indica, en 1950, un 75 por ciento de analfabetas potenciales y en 1963 el porcentaje había descendido a 66. Las cifras respectivas con la definición censal indicaban 28 y 20 por ciento.

Conviene también estudiar algunos datos que no estén afectados por la proporción de personas en edades más viejas, las cuales se supone no mejorarán su nivel educativo, y que permitan observar las mejoras en cuanto a nivel de instrucción de la población total en el período intercensal 1950–63. Con este fin se han incluido los cuadros 30 y 31. El primero se refiere a la población de

---

(4). Analfabetas funcionales son personas que, a pesar de haber estudiado unos pocos años de escuela primaria, han olvidado leer y escribir debido al poco uso de esas capacidades.

Cuadro 29. ANALFABETISMO POTENCIAL[1] EN LA POBLACION TOTAL, POR ZONA URBANA Y RURAL 1950 y 1963

ZONA	*1950*	*1963*	*1973*	
TOTAL	60.0	51.6	22	24.8
Urbana	35.5	28.7	16	15.7
Rural	75.2	65.7	32	32.2

(1) Calculado como la proporción de la población de 15 años y más con tres ó menos años de estudio aprobados

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS. *Censos Respectivos.*

15–19 años, pues se supone que este grupo es el que mejor refleja a corto plazo, el aumento en la proporción de personas que terminan sus estudios primarios. El aumento experimentado en el período estudiado es del 88 por ciento pues la proporción pasó de 22 a 42 en esos 13 años, notándose un incremento superior en los hombres.

Cuadro 30. PROPORCION DE LAS POBLACION DE 15–19 AÑOS DE EDAD CON 6 AÑOS O MAS DE ESTUDIOS APROBADOS POR SEXO, TOTAL, URBANA Y RURAL 1950–1963

SEXO	*1950*			*1963*		
	Total	*Urbano*	*Rural*	*Total*	*Urbano*	*Rural*
TOTAL	22.2	46.8	9.7	41.7	67.1	27.0
Hombres	21.2	...	...	41.4	69.7	27.5
Mujeres	23.1	...	...	41.9	65.0	26.4

... Datos no disponibles.

Fuente: Cifras censales.

A nivel urbano–rural puede observarse que la proporción pasó de 47 a 67 en la zona urbana, y de 10 a 27 en la zona rural en el período 1950–63; el aumento fue mayor en la zona rural, posiblemente a causa del esfuerzo del gobierno por convertir todas las escuelas del país en escuelas de ciclo completo, es decir de primero a sexto grado.

Respecto a las diferencias por sexo, puede notarse que en la zona rural son más pequeñas; 28 por ciento de los hombres y 26 por ciento de las mujeres comprendidos entre 15–19 años tienen seis o más años de estudio, en tanto que en la zona urbana los porcentajes son de 70 para los hombres y 65 para las mujeres.

El cuadro 31 contempla la educación secundaria por lo que el grupo de edad considerado será el de 20–24 años, el cual presenta un aumento considerable pues la proporción de personas con 11 ó más años de estudio pasó de 4 a 9 por ciento para ambos sexos. En este período el incremento fue superior para las mujeres pues pasaron de 4 a 9 por ciento, e incluso en la última fecha la proporción es mayor que para los hombres (9 y 8 por ciento respectivamente). En la zona urbana los hombres tienen un porcentaje mayor, pero no así en la zona rural donde los porcentajes son iguales (3 por ciento).

Cuadro 31. PROPORCION DE LA POBLACION DE 20–24 AÑOS DE EDAD CON 110 MAS AÑOS DE ESTUDIOS APROBADOS POR SEXO, TOTAL, URBANA Y RURAL 1950 y 1963

SEXO	*1950*	*1963*		
	Total	*Total*	*Urbana*	*Rural*
TOTAL	3.9	8.6	18.2	3.1
Hombres	4.2	8.3	19.2	3.1
Mujeres	3.6	8.8	17.4	3.1

Fuente: Cifras censales

El análisis de la asistencia escolar en la población de siete a 24 años presenta algunas características importantes. En el año 1950 un 34 por ciento de esta población asistía a centros de enseñanza regular, en tanto que en 1963 el porcentaje llegó a 50. Si se analiza por edades, los porcentajes han aumentado en todas ellas, como puede apreciarse claramente en el gráfico 13. Hasta los 12 años la tendencia de los dos censos es similar, aunque los niveles son distintos; a partir de esa edad los porcentajes de asistencia descienden más lentamente en 1963 que en 1950, es decir que se nota una tendencia a mantenerse más tiempo dentro del

sistema educativo, lo cual ya se había observado anteriormente. Debe señalarse también que a nivel urbano y rural, las diferencias son menores en 1963, con altos porcentajes de asistencia escolar hasta alrededor de los 15 años, para ambas zonas. A partir de esa edad, la asistencia en la zona rural baja mucho.

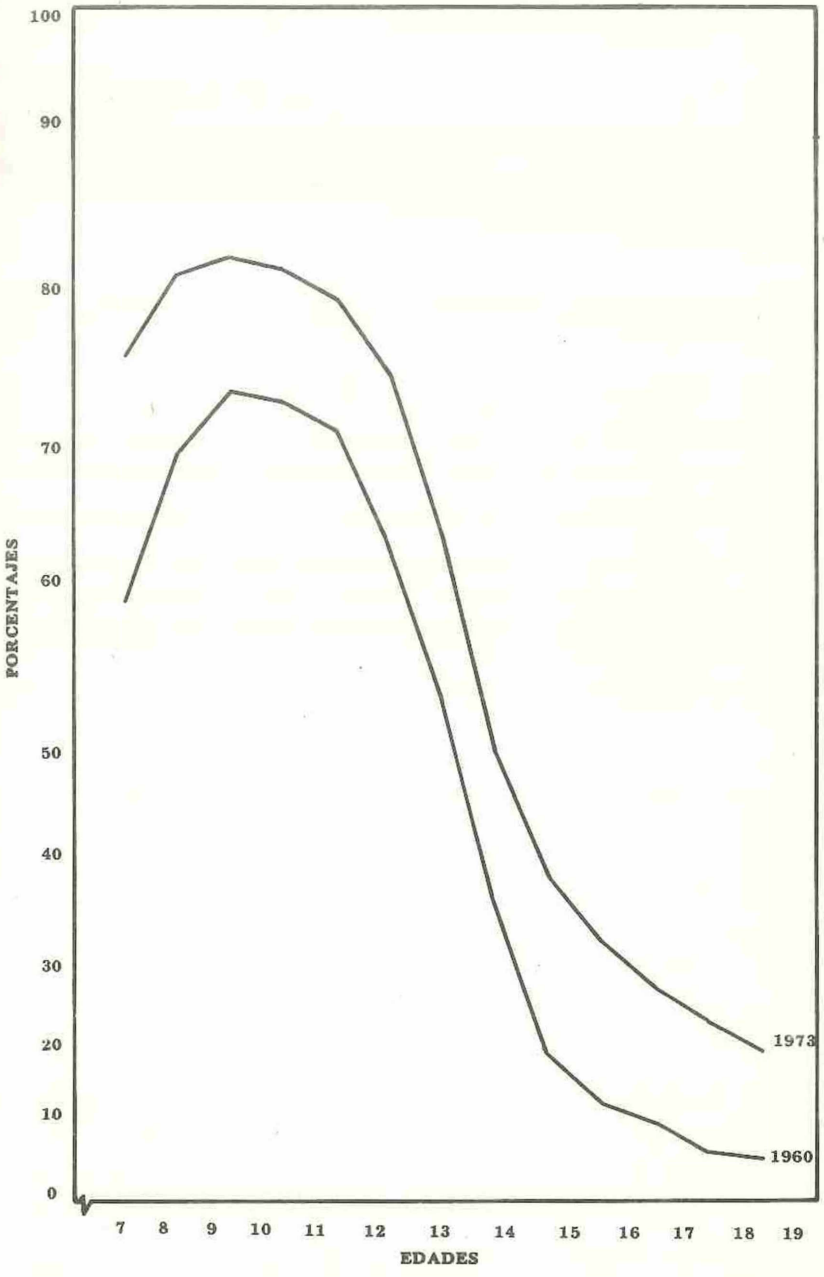
Cuadro 32. PORCENTAJES DE POBLACION DE 7–24 AÑOS QUE ASISTE A LOS CENTROS DE ENSEÑANZA REGULAR, TOTAL, URBANA Y RURAL
1950 y 1963

	1950			*1963*		
	Total	*Urbana*	*Rural*	*Total*	*Urbana*	*Rural*
Población 7–24	33.5	43.7	28.7	50.0	61.2	44.2
7 años	56.4	76.1	48.7	79.4	88.5	75.4
8 años	70.4	89.6	62.9	87.3	94.3	84.1
9 años	76.1	91.4	69.7	88.7	95.2	85.6
10 años	75.4	92.3	68.7	87.7	94.5	84.5
11 años	72.7	89.3	65.4	84.8	93.4	80.7
12 años	62.4	83.7	53.8	77.8	90.9	71.6
13 años	47.4	69.5	37.3	62.0	81.5	51.8
14 años	28.3	52.0	17.4	42.3	69.7	28.1
15 años	14.1	32.4	5.5	30.9	57.7	16.3
16 años	9.8	24.1	2.9	24.9	49.6	10.8
17 años	7.8	18.3	2.1	20.9	41.6	8.3
18 años	5.2	12.6	1.4	17.1	33.7	5.8
19 años	4.5	11.2	0.9	14.5	28.7	4.7
20–24 años	2.2	5.2	0.5	8.2	14.4	2.3

Fuente: Cifras censales

Gráfico 13. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 7—19 AOS QUE ASISTEN A LOS CENTROS DE ENSEÑANZA REGULAR

1950 — 1963



Familias y viviendas

En Costa Rica los censos de vivienda efectuados hasta la fecha son tres: uno en 1949 que cubrió las zonas urbanas del país, y los otros en 1963 y 1973 que cubrieron todo el país. Debe señalarse que, en estos censos, familias y viviendas no son equivalentes, pues en algunas viviendas reside más de una familia. Para 1950 y 1963 se tiene la distribución según tamaño de las familias censales para la zona urbana y la zona rural que se presenta en el cuadro 33, en donde se nota la incidencia del ascenso de la fecundidad, en el incremento que sufrieron los porcentajes de familias con siete y más miembros, 33 por ciento en 1950 y 37 por ciento en 1963. Estos incrementos son mayores en la zona rural, lo cual indicaría, aparentemente, un aumento mayor en la fecundidad de esta zona.

Cuadro 33. DISTRIBUCION SEGUN TAMAÑO DE LAS FAMILIAS CENSALES EN LA POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL 1950 y 1963

Número de personas por familia	*1950*			*1963*		
	Total	*Urbano*	*Rural*	*Total*	*Urbano*	*Rural*
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1	4.8	5.8	4.2	5.9	6.8	5.4
2	10.6	11.4	10.1	9.2	10.5	8.4
3	13.0	14.0	12.4	11.3	12.8	10.5
4	13.5	14.5	13.0	12.7	14.1	11.8
5	13.2	14.0	12.8	12.6	13.5	12.0
6	11.9	12.0	11.8	11.8	12.3	11.5
7	9.7	9.1	10.0	10.2	9.6	10.5
8	7.6	6.6	8.1	8.2	7.1	8.9
9	5.7	4.6	6.3	6.3	5.0	7.1
10 y más	10.0	8.0	11.2	11.8	8.3	13.9

Fuente: Cifras censales

Entre 1949 y 1963, el número medio de ocupantes por vivienda subió en las zonas urbanas y probablemente en todo el país, (cuadro 34). Además, este incremento se produjo en todas las provincias del país y es reflejo del aumento de la fecundidad y, posiblemente, del déficit de viviendas. Puede observarse también que Limón presentaba en el año 1949, un número medio de personas por vivienda de 3.7, el menor de todas las provincias del país. Esto parecería contradictorio a la luz de todos los demás resultados que demuestran que esta es una de las provincias de más alta fecundidad; sin embargo, resulta comprensible si se considera que la composición familiar en esta provincia es diferente, ya que la familia muy pequeña (1 ó 2 personas) es típica de la sociedad jamaicana del Caribe, que dio origen al grupo étnico que radica allí.

Cuadro 34. NUMERO MEDIO OCUPANTES POR VIVIENDA, POR PROVINCIA TOTAL, URBANA Y RURAL 1949, 1963 y 1973

	1949	*1963*			*1973*		
PROVINCIAS	*Urbano*	*Total*	*Urbano*	*Rural*	*Total*	*Urbano*	*Rural*
COSTA RICA	4.8	5.7	5.3	6.0	5.6	5.2	6.0
San José	4.9	5.6	5.2	6.0	5.4	5.2	6.0
Alajuela	4.8	6.0	5.3	6.1	5.8	5.2	6.0
Cartago	5.3	6.1	5.7	6.2	5.8	5.4	6.1
Heredia	5.3	5.9	5.6	6.1	5.8	5.3	6.1
Guanacaste	5.0	6.3	5.7	6.4	6.2	5.8	6.3
Puntarenas	4.4	5.4	5.0	5.5	5.5	5.0	5.1
Limón	3.7	4.6	4.5	4.6	5.1	5.0	5.1

Fuente: Cifras censales

Entre 1963 y 1973, a pesar del descenso de la fecundidad, no hay una disminución apreciable en el número medio de ocupantes por vivienda para todo el país; sin embargo, en la zona urbana sí se observa claramente una disminución.

Analizando el índice por provincias, hay disminuciones en todas ellas, excepto Puntarenas y Limón, lo que puede atribuirse a que han venido atrayendo fuertes inmigraciones y, además, en ellas el descenso de la fecundidad ha sido menor. En Guanacaste es donde se presenta el promedio más alto (6 por ciento) y en San José el más bajo (5 por ciento).

El estudio de los servicios con que cuenta la vivienda, indica que en el último período intercensal (1963–73), el porcentaje de viviendas en todo el país que no contaban con servicio sanitario descendió en más de un 50 por ciento siendo el porcentaje actual de 12 (cuadro 35). En las zonas urbanas desde el año 1949 el problema era de bajas proporciones, pues apenas un 4 por ciento no disponía de servicio sanitario; pero en las zonas rurales, en 1973, todavía el 20 por ciento no dispone de ese servicio.

A nivel de provincia, Heredia es la que cuenta en la actualidad con las mejores condiciones en este aspecto, tanto en su zona urbana como en la rural, ya que, en 1973, presenta apenas un 3 por ciento de viviendas sin servicio sanitario. Estas cifras concuerdan con otras que destacan a Heredia como la provincia que tiene un desarrollo más uniforme.

Cuadro 35. PROPORCION DE LAS VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS QUE NO TIENEN SERVICIO SANITARIO POR PROVINCIAS, TOTAL, URBANA Y RURAL 1949, 1963 y 1973

PROVINCIA	*1949*	*1963*			*1973*		
	Urbano	*Total*	*Urbano*	*Rural*	*Total*	*Urbano*	*Rural*
COSTA RICA	3.5	25.5	2.1	39.3	12.0	1.7	20.5
San José	2.5	17.3	1.7	39.1	5.9	1.8	14.2
Alajuela	3.6	25.8	2.0	32.0	9.9	1.6	13.5
Cartago	5.0	17.7	2.8	23.2	6.6	1.7	9.9
Heredia	4.7	11.3	1.9	16.6	2.5	0.4	3.9
Guanacaste	8.6	53.5	3.6	63.2	30.7	1.0	39.7
Puntarenas	5.1	42.3	3.3	53.8	30.1	2.1	39.2
Limón	2.4	25.8	2.5	37.5	13.7	2.1	20.0

Fuente: Cifras censales.

En 1973, entre las provincias centrales, es San José la que tiene la mayor proporción de viviendas sin servicio sanitario en la zona urbana, (2 por ciento que se ha mantenido en el último decenio). Esto se debe sobre todo a la formación de zonas marginales, en las que el tipo de construcciones que predomina es el tugurio , sin ningún tipo de servicio.

Debe señalarse también que Guanacaste es la provincia que presenta los porcentajes mayores de todo el país, aunque en el último decenio muestra un descenso importante, pasando de más de un 50 por ciento en el año 1963 a 30 en el año 1973, posiblemente a raíz de las campañas de letrinización del Ministerio de Salubridad. En Puntarenas la situación actual es muy similar a la de Guanacaste, pero el mejoramiento ocurrido en la última década ha sido mucho menor. En la actualidad son esas dos provincias las que más problemas presentan en este sentido. En cuanto a Limón, ofrece características más favorables.

En el cuadro 36 se presentan los datos sobre carencia del servicio eléctrico por provincias. Se aprecia que entre 1949 y 1963, el porcentaje de viviendas sin servicio eléctrico en las zonas urbanas sufrió una disminución importante (de 18 a 6 por ciento), pero entre 1963 y 1973 el descenso fue mínimo. No ocurrió así en la zona rural, que muestra una disminución mayor: en 1963 era de 68 por ciento y en el año 1973 pasó a 58 por ciento.

Cuadro 36. PROPORCION DE LAS VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS QUE NO TIENEN ALUMBRADO ELECTRICO POR PROVINCIA,TOTAL, URBANA Y RURAL 1949, 1963 y 1973

	1949	*1963*			*1973*		
PROVINCIA	*Urbana*	*Total*	*Urbana*	*Rural*	*Total*	*Urbana*	*Rural*
COSTA RICA	18.4	45.4	6.5	68.4	34.5	6.1	57.8
San José	13.7	28.0	4.5	61.0	18.7	4.5	47.1
Alajuela	16.0	54.6	5.1	67.4	39.7	2.9	55.5
Cartago	20.5	41.8	3.6	56.0	21.0	2.4	33.4
Heredia	25.0	26.6	3.1	40.0	16.8	2.9	26.9
Guanacaste	50.6	83.9	33.1	93.9	72.1	28.1	85.3
Puntarenas	21.1	58.3	10.1	72.7	57.7	12.5	72.4
Limón	24.5	64.1	11.6	90.5	61.5	14.3	86.9

Fuente: Cifras censales

Por provincias, nuevamente es Heredia la que presenta el problema en menor escala (17 por ciento) en 1973 y Guanacaste la que tiene los mayores porcentajes, de tal forma que en su zona urbana, alcanza todavía el 28 por ciento, a pesar de haber sufrido un descenso de cerca del 50 por ciento entre 1949 y 1973, y en su zona rural el porcentaje se eleva hasta más del 85 por ciento en este último año.

En el cuadro 37 se incluyen los datos referentes al servicio de cañería de las viviendas particulares; se observa que entre 1963 y 1973, hay una fuerte disminución (40 por ciento), sin embargo en 1973 el porcentaje es aún de 23. Entre las provincias centrales es Alajuela la que tiene el porcentaje mayor, 24 por ciento, especialmente en su zona rural con un 34 por ciento. San José es la que posee la mayor proporción en la zona urbana, para este mismo grupo de provincias.

Las provincias costeras tienen proporciones superiores al 40 por ciento de viviendas sin servicio de cañería, más elevadas en la zona rural, en que varían de 60 a 70 por ciento.

Cuadro 37. PROPORCION DE LAS VIVIENDAS PARTICULARES QUE NO TIENEN SERVICIO DE CAÑERIA POR PROVINCIAS TOTAL URBANO Y RURAL 1949, 1963 y 1973

	1949	*1963*			*1973*		
PROVINCIA	*Urbano*	*Total*	*Urbano*	*Rural*	*Total*	*Urbano*	*Rural*
COSTA RICA	5.5	31.7	2.3	49.0	22.7	2.8	39.0
San José	3.1	18.2	1.6	41.5	10.7	3.3	25.3
Alajuela	1.8	31.0	1.3	38.7	23.7	0.7	33.6
Cartago	2.9	22.6	1.8	30.3	9.8	0.8	15.9
Heredia	0.0	9.1	0.8	13.7	3.9	0.1	6.6
Guanacaste	40.8	73.1	6.4	86.1	56.0	3.7	71.6
Puntarenas	6.1	51.4	4.5	65.3	45.7	2.2	59.9
Limón	13.5	49.1	7.6	70.1	44.2	7.7	63.9

Fuente: Cifras censales

CAPITULO IV

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y MIGRACIONES INTERIORES

El crecimiento de la población de Costa Rica ha ido acompañado de un constante proceso de redistribución espacial, presentando algunas características especiales. En este capítulo se describe los cambios en la distribución de la población, considerando para ello regionalizaciones corrientemente aceptadas. Al final, se presenta un compendio de los principales movimientos migratorios internos que han dado origen a esta evolución.

Por divisiones administrativas mayores: provincias

La división política administrativa del país da origen a siete provincias. Su situación geográfica permite dividirlas en dos grandes grupos que ya han sido mencionados en el capítulo anterior: las provincias *centrales*, cuyas ciudades cabeceras se encuentran ubicadas en el Valle Central, y son San José, Alajuela, Heredia y Cartago; y las provincias *costeras*, en dos de las cuales están los principales puertos del país, Puntarenas en el Pacífico y Limón en el Atlántico; siendo Guanacaste la tercera del grupo.

Para presentar la distribución de Costa Rica por provincias desde mediados del siglo pasado hasta la fecha, se ha incluido el cuadro 38 y el gráfico 14, en los cuales se ven los principales cambios ocurridos en la distribución de la población provocados por los movimientos internos. Debe señalarse que los datos presentan algunas limitaciones, debido a los cambios de límites entre provincias ocurridos de censo a censo; sin embargo, las regiones implicadas en estos cambios tienen poca densidad, por lo que los volúmenes de población afectados no son muy grandes.

Los datos indican que entre las provincias centrales la única que ha aumentado constantemente su importancia relativa es San José, debido a que sus movimientos emigratorios se han visto compensados por la atracción que ha ejercido, en especial en las últimas décadas, el Area Metropolitana. Las demás provincias de este grupo han ido perdiendo su importancia relativa; por ejemplo, Cartago ha disminuido su participación en casi un 40 por ciento en el período considerado; Alajuela, que hasta 1883 presentaba un incremento, para 1973 había disminuído en un 22 por ciento respecto a 1864. Heredia constituye el caso más sobresaliente, pues en un siglo ha visto disminuida su participación dentro del total de la población en un 53 por ciento.

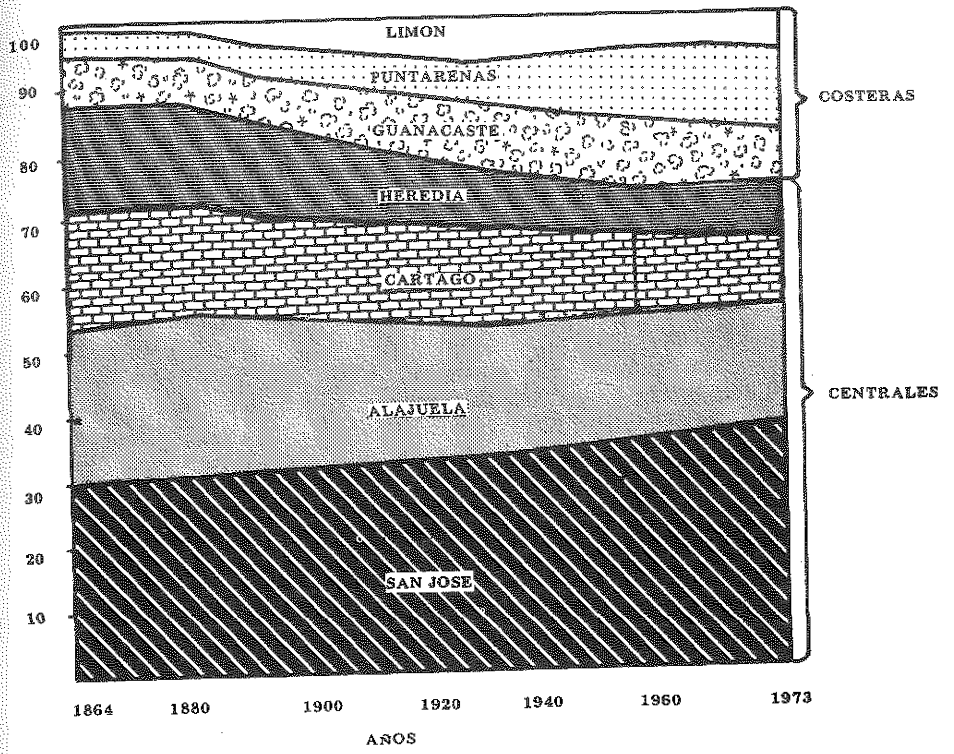
El grupo de provincias denominadas costeras presenta una situación muy diferente. Guanacaste aumentó su porcentaje hasta 1950, pero a partir de esta

Cuadro 38. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION POR PROVINCIAS 1864–1973

PROVINCIAS	*1864*	*1883*	*1892*	*1927*	*1950*	*1963*	*1973*
COSTA RICA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
San José	30.9	30.9	31.6	32.5	35.2	36.5	37.2
Alajuela	22.5	24.8	23.4	20.7	18.6	18.0	17.5
Cartago	18.1	16.7	15.6	14.8	12.6	11.6	11.0
Heredia	14.8	14.2	13.0	8.2	6.4	6.4	7.0
Guanacaste	8.7	8.2	8.2	10.8	11.0	10.7	9.5
Puntarenas	4.0	4.2	50.0	5.1	11.0	11.7	11.7
Limón (1)	1.0	1.0	3.1	6.9	5.2	5.1	6.1

1 Limón fue constituida provincia en 1892, por lo que los datos anteriores a esa fecha corresponden a la comarca de Limón.

Gráfico 14. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION POR PROVINCIAS
1864 — 1973



FUENTE: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de Población 1864 — 1973

fecha ha sufrido un estancamiento, y al cabo de más de un siglo su ascenso ha sido de sólo un 8 por ciento. Puntarenas y Limón son las provincias que más han crecido durante el último siglo. Puntarenas ha triplicado su participación dentro de la población total del país, y Limón tiene 6 veces más peso que en 1864 (en 1864 tenía el 1 por ciento y en 1973 el 6 por ciento).

A fin de tener una idea más clara de las diferencias que existen en la distribución de la población respecto al territorio nacional, se incluyen datos sobre densidad de población a nivel de provincias. La extensión del país es de aproximadamente 51.000 Km^2, incluyendo la extensión isleña y, como puede observarse en el cuadro 39, las provincias tienen extensiones muy distintas entre sí: Cartago y Heredia son las más pequeñas correspondiendo a cada una poco más del 5 por ciento del territorio nacional. La tercera es San José, con apenas un 10 por ciento del total del territorio. Las otras cuatro provincias poseen extensiones bastante parecidas entre sí que oscilan entre 9.400 y 11.300 Km^2.

Debe señalarse que, aún en la actualidad, la densidad de población tiende a ser baja, aunque es bastante más alta en las provincias centrales que en las costeras. Puede notarse además, que desde finales del siglo pasado es San José la que muestra las cifras más elevadas, habiendo ascendido en algo más de cien años de 8 a 134 habitantes por Km^2. El segundo lugar en cuanto a densidad de población lo ocupa Cartago (74 h/Km^2), en tanto que Limón es la provincia que tiene menos densidad. Es clara la gran diferencia que hay entre esta provincia y San José (12 h/Km^2 frente a 134 h/Km^2 en 1973).

Distribución por regiones geográficas

El sistema montañoso y fluvial del país permite subdividir el territorio en cinco regiones. Las dos grandes cordilleras que lo atraviesan, la volcánica que arranca de la parte noroeste del país, y la de Talamanca que llega hasta la frontera con Panamá, se intersectan en el centro del país formando el *Valle Central o Intermontano* que es la primera región limitada y la más importante.

Al oeste de estos sistemas montañosos se encuentran dos de las otras regiones que son el *Pacífico Norte o Seco* y el *Pacífico Sur o Húmedo*.

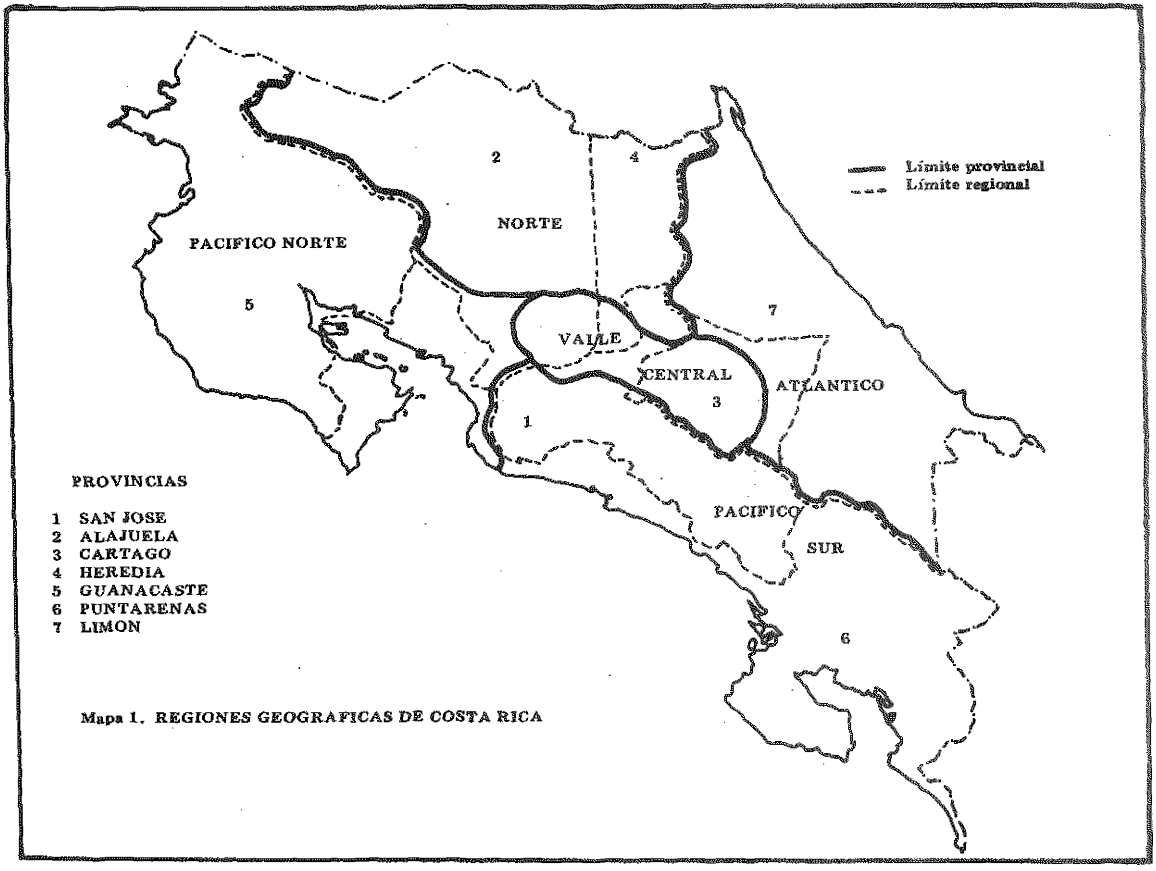
Otra región, la *Norte*, se encuentra delimitada al oeste por la Cordillera de Guanacaste y al este por los ríos Chirripó y Colorado, que constituyen también el límite interprovincial de Heredia y Limón.

Por último se tiene la zona *Atlántica*, que comprende la provincia de Limón y la parte este de Cartago que está situada fuera del Valle. A fin de facilitar la ubicación de estas zonas dentro del país se incluye el mapa 1.

El Valle Central.

Por ser una región de clima moderado, de tierras fértiles y de fácil acceso, desde tiempos de la colonia se ubicaron en ella las localidades más importantes y por consiguiente, la mayor parte de la población del país. Estimaciones realizadas (1) indican que antes de mediados del siglo XIX

1. *Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XX.* Thiel Bernardo A. op. cit. Se tomó la población por localidades de los censos de 1844 y 1864 y se excluyó la que poblaba las regiones fuera del Valle.



Mapa 1. REGIONES GEOGRAFICAS DE COSTA RICA

un 80 por ciento de la población vivía en el Valle, y que a partir de esa fecha las migraciones que poblaron otras áreas y establecieron nuevas regiones agrícolas, hicieron que en 1864 el porcentaje de población en el Valle disminuyera a 77, en 1892 a 73 y en 1927 a 60. Como se observa en el cuadro 40 el porcentaje para el área continuó descendiendo, pues las inmigraciones no se vieron compensadas con las entradas a la zona. En el año 1963 el porcentaje era un poco más del 55 por ciento, pero el último censo ya refleja la fuerte corriente inmigratoria que se ha producido en los últimos años y que hizo que la proporción de personas dentro del Valle subiera a cerca del 57 por ciento en 1973.

El cuadro 41 en que aparece la distribución de la población de las provincias por regiones, permite observar que de las provincias centrales

Cuadro 39. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA SUPERFICIE POR PROVINCIAS, Y DENSIDAD DE POBLACION POR KM^2 EN EL PERIODO 1864–1973

PROVINCIAS	*Distribución de la Superficie %*	*Densidad de población por Km^2*						
		1864	*1883*	*1892*	*1927*	*1950*	*1963*	*1973*
COSTA RICA	100	2.4	3.6	4.8	9.2	15.7	26.2	34.5
San José	10	7.6	11.5	15.7	31.3	57.5	99.5	133.8
Alajuela	19	2.9	4.8	6.0	10.3	15.7	25.3	32.5
Cartago	5	8.9	11.7	14.6	27.0	38.7	59.8	74.1
Heredia	6	6.1	8.0	10.9	13.2	17.9	29.3	42.6
Guanacaste	20	1.0	1.4	2.0	4.9	8.5	13.7	16.1
Puntarenas	22	0.4	0.7	1.1	2.5	7.8	13.8	18.1
Limón (1)	18	...	0.2	0.8	3.4	4.4	7.3	11.5

... Datos no disponibles.

1 Limón fue creado según ley del 25 de julio de 1892. En 1864 no se tiene datos sobre la extensión de la región y en 1883 los datos corresponden a la comarca de Limón.

Fuente: DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS.

únicamente San José ha ido aumentando su porcentaje de población dentro del Valle. En tanto que San José tenía en 1927 un 72 por ciento de su población en el Valle, en 1973 tenía casi un 79 por ciento. Esto nos indica que dentro del Valle, el Area Metropolitana de la Ciudad de San José ha sido el foco de atracción de los migrantes.

El Atlántico

Se caracteriza por un clima muy húmedo, de abundantes lluvias, motivo por el cual, en un principio, no constituyó un foco de atracción para los moradores del Valle. Esta situación se vio claramente cuando se inició la construcción del ferrocarril y la siembra del banano, para la cual fue necesario traer trabajadores de diferentes países. Al mejorar las condiciones higiénicas y de comunicación de la zona, y en especial con la rápida extensión del cultivo del banano, la región presentó alicientes para la inmigración.

En el año 1927 la zona comprende el 8 por ciento de la población total (cuadro 40), siendo más de la mitad población extranjera, porcentaje que ha sido el máximo alcanzado por la región Atlántica. Posteriormente (alrededor de 1930) la enfermedad "del Panamá" y el agotamiento de las tierras, hicieron que la compañía encargada de la explotación bananera decidiera trasladarse a la zona del Pacífico Sur, que por su clima se prestaba también para el cultivo del banano. Esta situación provocó una emigración rápida, de tal suerte que en 1950 el porcentaje de población en la zona había descendido a 6. Entre los años 1950 y 1963 la inmigración parece haber sido casi nula ya que no hay variación en las cifras de esos dos años. En los últimos años, el restablecimiento del cultivo del banano en el Atlántico ha constituido un factor favorable a la inmigración. De hecho el porcentaje de la población total en dicha zona alcanzó casi el 7 por ciento en 1973.

Cuadro 40. DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN CINCO REGIONES (1) 1927 1950, 1963 y 1973

AÑOS	*Población total*	*Valle Central*	*Atlántico*	*Pacífico Sur*	*Pacífico Norte*	*Norte*
1927	100	61	8	10	19	2
1950	100	56	6	15	19	4
1963	100	55	6	16	18	5
1973	100	57	7	15	15	6

(1) Se revisó y corrigió la clasificación que da para cada distrito, según las regiones geográficas definidas en el censo de 1963.

El Pacífico Sur

En esta región geográfica cabe distinguir dos zonas de características diferentes. Una, la que corresponde a parte de las provincias de San José (2) y Cartago, está situada al sur del Valle. Se caracteriza por ser muy

2. A excepción del Cantón de Pérez Zeledón, que debería incluirse dentro de la primera zona por pertenecer a San José, y que, sin embargo, es más semejante en sus características a la segunda.

Cuadro 41. DISTRIBUCION DE LA POBLACION DE LAS PROVINCIAS SEGUN CINCO REGIONES 1927, 1950, 1963, 1973

PROVINCIAS Y AÑO	*Población Total*	*Valle Central*	*Atlántico*	*Pacífico Sur*	*Pacífico Norte*	*Norte*
SAN JOSE						
1927	100	72	–	28	–	–
1950	100	74	–	26	–	–
1963	100	76	–	24	–	–
1973	100	79	–	21	–	–
ALAJUELA						
1927	100	76	–	–	14	10
1950	100	65	–	–	12	23
1963	100	63	–	–	8	29
1973	100	65	–	–	6	29
CARTAGO						
1927	100	91	6	3	–	–
1950	100	91	6	3	–	–
1963	100	90	7	3	–	–
1973	100	91	6	3	–	–
HEREDIA						
1927	100	99	–	–	–	1
1950	100	96	–	–	–	4
1963	100	94	–	–	–	6
1973	100	90	–	–	–	10
GUANACASTE						
1927–73	100	–	–	–	100	–
PUNTARENAS						
1927	100	–	–	15	–	85
1950	100	–	–	49	–	51
1963	100	–	–	54	–	46
1973	100	–	–	61	–	39
LIMON						
1927–73	100	–	100		–	–

quebrada, presenta estaciones bien definidas, fue colonizada desde el siglo pasado y constituyó un área de inmigración durante buena parte de este siglo. La otra zona corresponde a la parte sur de la provincia de Puntarenas, es de más reciente colonización, menos quebrada, y más lluviosa, y hasta hace pocos años fue una zona de fuerte atracción.

De las características señaladas se desprende el hecho de que la parte correspondiente al sur de Puntarenas es la que ha tenido más peso dentro de la región, pues la zona vio aumentada su participación dentro de la población del país, alcanzando un 15 por ciento en 1963. A partir de esa fecha, las corrientes inmigratoria y emigratoria se han equilibrado.

Al analizar el cuadro 41 se observa que la zona sur de la provincia de Puntarenas tuvo su mayor crecimiento durante el período 1927-50. En ese lapso de 23 años se triplicó el porcentaje de la población total de la provincia en dicha zona. Este aumento refleja el volumen de la inmigración debida al inicio de la explotación bananera. A partir de 1950 , el incremento ha sido más lento.

El Pacífico Norte. Esta región, formada básicamente por Guanacaste y la parte norte de Puntarenas, tuvo su mayor importancia relativa a principios de siglo. Posteriormente, la carencia de terrenos baldíos y la dedicación a la ganadería de tierras inicialmente agrícolas, produjeron un desplazamiento de la gente de la región hacia otras zonas. Esta situación se mantuvo de tal forma que en 1963 casi un 70 por ciento de la superficie de uso agropecuario estaba dedicada a pastos, dando pie a una emigración cada vez más fuerte, ya que esta actividad no necesita mucha mano de obra y sí un fuerte capital inicial. Los campesinos desocupados debieron migrar a nuevas regiones, como por ejemplo el Pacífico Sur.

La región norte Se caracteriza por ser una zona lluviosa y poseer algunas de las tierras más fértiles de que dispone el país. En el período 1927–50 su población pasó de 2 a 5 por ciento de la población total del país. El cuadro 41 muestra cómo el aumento del peso de la zona se debe especialmente al desarrollo del sector ubicado en la provincia de Alajuela, pues en 1927 la región Norte tenía el 10 por ciento de la población de la provincia y en 1950 el porcentaje había ascendido a 23. También es notable el incremento ocurrido en la parte norte de Heredia que pasó de 1 a 4 por ciento en el mismo período. A partir de 1950 los incrementos ocurridos en la región han venido siendo cada vez menores, sin embargo entre 1864 y 1973 la proporción de población de esta región se ha triplicado.

Por zona urbana y rural Costa Rica es un país predominantemente rural; en 1973 más del 50 por ciento de su población lo era. Las cifras sobre población urbana y rural del cuadro 42 indican un lento proceso de urbanización; sin embargo, debe señalarse que los datos están afectados por el hecho de que en cada caso se utilizó una definición diferente de área urbana. En 1864 y 1927 se

Cuadro 42. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL, 1864, 1927, 1950, 1963 y 1973

AÑOS	*Total*	*Urbana*	*Rural*
1864	100	19	31
1927	100	19	31
1950	100	34	66
1963	100	34	66
1973	100	42	58

Fuente: Cifras censales

consideró como urbana sólo la población que habitaba en las ciudades cabeceras de provincia y, como puede observarse en el mismo cuadro, en ese período el porcentaje de población urbana no aumentó, lo cual, probablemente, no refleja lo que ocurrió realmente.

Para los años siguientes se definieron áreas urbanas en los distritos cabeceras de cantón, tomando en consideración si contaban con los servicios de agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, sistema de cuadrantes, etc.; además se hizo algunas excepciones a fin de incluir otros distritos que no eran cabeceras de cantón pero que tenían características urbanas muy marcadas (como en el caso de los demás distritos del cantón Central de San José y el distrito segundo del cantón de Cartago), y de excluir otros distritos que aun siendo cabeceras de cantón eran netamente rurales.

Ahora bien, a pesar de haberse utilizado la misma definición las cifras de 1950, 1963 y 1973 no son comparables. En 1963 el criterio establecido fue aplicado con más rigor y se clasificaron como rurales algunas zonas que en el censo anterior se habían clasificado como urbanas. Esta situación provocó que el crecimiento de la zona urbana fuese más pequeño que el esperado (obsérvese en el cuadro 43 que el porcentaje del crecimiento absorbido por la zona urbana entre 1950 y 1963 es bastante menor que el del período inmediato anterior). En el año 1973 se utilizó la misma definición pero se revisaron los límites de las zonas urbanas, extendiéndose en muchos casos para incluir secciones que ya eran urbanas desde 1963 pero que estaban mal clasificadas; esto motivó que el porcentaje respectivo pasara de 34 por ciento en 1963 42 por ciento en 1973.

En el cuadro 43 se incluyeron las tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural. Se nota que la tasa de crecimiento urbano del período 1927-50 fue muy alta, 4.9 por ciento, en comparación con la del total del país, lo cual hace pensar que ya en esa época el movimiento migratorio hacia las zonas urbanas era fuerte, aunque debe tenerse presente que el cambio de definición sobreestima el crecimiento de la zona. Esto hizo que la proporción del crecimiento absorbido por la zona urbana pasara de un 19 por ciento en 1864–27, a un 55 por ciento en el período 1927–50.

Cuadro 43. TASAS DE CRECIMIENTO (1) DE LA POBLACION TOTAL, URBANA Y RURAL, Y PROPORCION DEL CRECIMIENTO ABSORBIDO POR LA ZONA URBANA 1864–1973

PERIODOS	*Tasa de crecimiento Intercensal*			*Proporción del crecimiento absorbido por la zona urbana*
	Total	*Urbana*	*Rural*	
1864-1927	2.2	2.2	2.2	19
1927-1950	2.3	4.9	1.4	55
1950-1963	4.0	4.2	3.9	34
1963-1973	3.3	5.4	2.0	62

(1) Las tasas de crecimiento en este capítulo han sido calculadas con la población sin ajustar.

En el período intercensal siguiente, la tasa de crecimiento urbano descendió para pasar a 4.2 por ciento, debido básicamente a las diferencias en la aplicación de la definición de población urbana en los dos censos respectivos, situación que también se nota en el ,lza de la tasa de crecimiento rural, que pasó de 1.4 en 1927-50 a 3.9 por ciento en 1950-63. Esta misma razón hizo que la proporción del crecimiento absorbido por la zona urbana descendiera a 35 por ciento.

En el lapso 1963-73 la tasa de crecimiento de las zonas urbanas fue de 5.4 por ciento, por el efecto conjunto del aumento de las migraciones rural-urbanas y de ampliación de las zonas urbanas. En este caso el porcentaje del crecimiento absorbido por las mismas fue de más del 60 por ciento.

El análisis del crecimiento urbano en las provincias refleja aspectos interesantes (cuadro 44): San José, como es lógico, presenta el porcentaje más alto de población urbana, 64 por ciento en 1973. Las diferencias entre los porcentajes de población urbana de San José y las del resto de las provincias es notable, pues Heredia que es la que ocupa el segundo lugar, apenas alcanza el 38 por ciento en esa misma fecha. Las provincias más rurales son Puntarenas y Guanacaste con sólo algo más del 20 por ciento de población urbana.

En el período 1864-27 casi todas las provincias, excepto San José y Limón, sufren una disminución en sus porcentajes de población urbana. En algunos casos, el de Cartago por ejemplo, la disminución fue tan fuerte que la proporción urbana pasó de 32 a 10 por ciento, sin duda como consecuencia del traslado de la capital de la nación a San José y del terremoto ocurrido en 1910. En el resto de las provincias centrales, las disminuciones en los porcentajes de población urbana tienen como explicación los movimientos migratorios desti-

Cuadro 44. PROPORCION DE POBLACION URBANA, EN LAS PROVINCIAS 1864, 1927, 1950, 1963 y 1973

PROVINCIAS	*1864*	*1927*	*1950*	*1963*	*1973*
COSTA RICA	19	19	34	34	42
San José	31	33	53	55	64
Alajuela	9	7	20	18	27
Cartago	32	10	24	25	37
Heredia	22	20	33	34	38
Guanacaste	13	4	14	15	22
Puntarenas	31	23	28	22	23
Limón	..	24	28	23	34

... Datos no disponibles

nados a poblar otras regiones fuera del Valle Central. La situación particular de San José se debe a que ya en esta fecha era el centro político y económico del país. Las provincias costeras, a excepción de Limón, fueron las que más disminuyeron sus porcentajes de población urbana. Guanacaste pasó de 13 a 4 por ciento y Puntarenas de 31 a 23 en ese mismo período. El aumento experimentado por Limón se debe a que su desarrollo, por motivos ya mencionados (construcciones del ferrocarril y establecimiento de plantaciones de banano, con fuertes inmigraciones extranjeras resultantes), ocurrió en el período y en 1864 la región (3) no tenía delimitada la zona urbana.

En el período 1927-50 todas las provincias vieron incrementados sus porcentajes de población urbana, no sólo realmente, sino también debido al cambio de definición. Las provincias que mostraron aumentos mayores fueron: Guanacaste, Alajuela y Cartago.

En el período 1950–63 casi todas las provincias, a excepción de Alajuela y Puntarenas, aumentaron sus porcentajes de población urbana, aunque los aumentos fueron muy pequeños, como se observa en el caso de San José, que de 53 por ciento en 1950 pasó a 55 por ciento en 1963.

En el último período intercensal (1963–73) todas las provincias sufrieron un incremento considerable, que no es del todo real, pues algunas de las nuevas áreas consideradas como urbanas ya lo eran en la fecha del censo anterior. Alajuela, Cartago, Guanacaste y Limón aumentaron cerca de un 50 por ciento su población urbana, San José en un 20 y Heredia en un 12 por ciento, en tanto que Puntarenas asciende en un 5 por ciento en el mismo período.

3. Como ya se dijo Limón recibió la categoría de provincia en 1892.

Metropolización. En 1956 se definió el Area Metropolitana de San José (AMSJ) como el cantón central de la provincia de San José, y los ocho cantones circunvecinos que están en su zona de influencia inmediata, con excepción de aquellos distritos que, por sus características topográficas o su excesiva distancia del núcleo central, no ofrecían posibilidades para la expansión, en un período previsible de veinticinco años.

Esta área así definida tiene una extensión de menos de 200 Km^2 (0.4 por ciento del área total del país), y concentraba en el año 1973 el 25 por ciento de la población total. Constituye el núcleo político y económico más importante del país. Su importancia política se deriva de que en ella se asienta la capital de la república, la ciudad de San José (4), por lo que concentra las instituciones gubernamentales más importantes y la mayor parte de las instituciones autónomas.

Su importancia económica se refleja en que en ella estaban establecidas, en 1964, cerca del 31 por ciento del total de industrias manufactureras del país, y en esa misma fecha un 63 por ciento del valor de las transacciones comerciales y servicios se realizaban ahí.

Estas características hacen del AMSJ el centro de población más importante del país y un foco de atracción para los pobladores de otras regiones, situación que se refleja en su rápido crecimiento.

En el cuadro 45 se presentan las tasas de crecimiento de algunas regiones

Cuadro 45. TASA DE CRECIMIENTO INTERCENSAL DE ALGUNAS REGIONES 1927–1973

REGIONES	*1927–50*	*1950–63*	*1963–73*
COSTA RICA	2.3	4.0	3.3
Valle Central	2.0	4.0	3.6
Fuera del Valle (resto del país)	2.9	4.1	3.0
AMSJ	3.1	4.6	3.7
Región Metropolitana	2.4	4.4	4.0
Resto del Valle (excluida la región metropolitana)	1.1	3.0	2.2

4. Tradicionalmente la ciudad de San José está formada por los cuatro primeros distritos del cantón central de San José.

importantes del país, incluyendo al Area Metropolitana, y en él puede observarse que el AMSJ tiene una tasa de crecimiento alta, 3.7 por ciento en el último período intercensal, y que es siempre superior a la tasa de crecimiento del país. Ahora bien, debe señalarse que la diferencia entre ambas tasas ha venido disminuyendo , a través de todo el período.

Si se observan las diferencias entre las tasas del AMSJ y las del Valle Central, se nota que también tienden a reducirse. La tasa del AMSJ era de 3.1 y la del Valle 2.0 en el período 1927-50, en tanto que en el lapso 1963-73 las tasas correspondientes son 3.7 para el AMSJ y 3.6 para el Valle. Esto indicaría que aparte del AMSJ han surgido otros focos de atracción dentro del Valle. En realidad lo que ha ocurrido es que las regiones adyacentes al AMSJ (ciudades de Alajuela, Cartago, Heredia, otras de menor tamaño y las áreas rurales que las rodean) están recibiendo en la actualidad una inmigración de mucho volumen. La extensa zona formada por el AMSJ y los sectores adyacentes constituye lo que ha dado en llamarse la Región Metropolitana (RM), y puede ser considerada como el Area Metropolitana del futuro.

La Región Metropolitana puede definirse como la zona de influencia de la actual AMSJ, y ha sido estudiada y delimitada por la Oficina de Planeamiento del Area Metropolitana (O.P.A.M.) del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), con la ayuda de ciertos indicadores tales como valores fiscales del terreno, límites de servicios urbanos, densidad de población y otros (5). Con base en esta delimitación se ha construido el mapa 2, donde además se ha enmarcado el AMSJ y la Ciudad de San José, a fin de tener una idea de la relación que existe entre el tamaño de las tres regiones. Puede notarse que la RM tiende a extenderse hacia el norte y hacia el oeste, y que cubre un área que es alrededor de dos y media veces más grande que la del AMSJ.

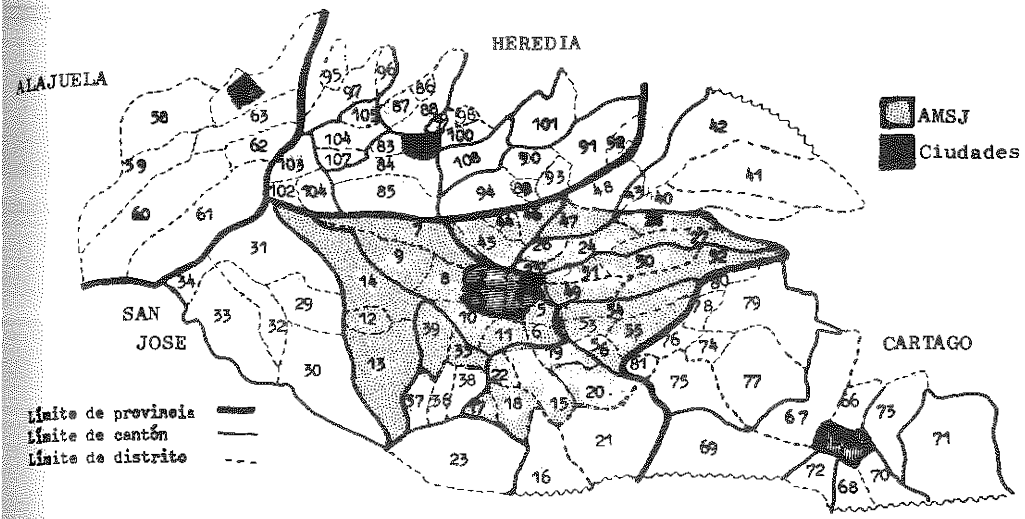
En cuanto al crecimiento (cuadro 46) se observa que para los períodos

Cuadro 46. DENSIDAD DE LA POBLACION Y PROPORCION DE LA POBLACION TOTAL QUE CONCENTRAN EL AREA METROPOLITANA (AMSJ) Y LA REGION METROPOLITANA (RM) 1927, 1950, 1963 y 1973

Años	*Densidad H/Km²*		*Proporción*	
	AMSJ	*RM*	*AMSJ*	*RM*
1927	593	354	19	38
1950	1.198	614	22	38
1963	2.136	1.069	24	40
1973	2.070	1.586	25	43

5. Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. Delimitación de la Región Metropolitana. Oficina de Planeamiento del Area Metropolitana. Setiembre 1969. San José, Costa Rica.

Mapa 2. R E G I O N M E T R O P O L I T A N A



SAN JOSE

Central
1 Carmen
2 Catedral
3 Merced
4 Hospital
5 Zapote
6 Sn Fco.Dos Ríos
7 La Uruca
8 Mata Redonda
9 Las Pavas
10 Hatillo
11 San Sebastián

Escazú
12 Escazú
13 Sn Antonio
14 Sn Rafael

Desamparados
15 Desamparados
16 Sn Miguel
17 Sn Juan de Dios
18 Sn Rafael Arriba
19 San Antonio
20 Patarrá
21 Damas
22 Sn Rafael Abajo

Aserrí
23 Aserrí

Goicoechea
24 Guadalupe
25 Sn Francisco
26 Calle Blancos
27 El Carmen
28 Ipís

Santa Ana
29 Sta.Ana
30 Salitral
31 Pozos
32 Uruca
33 Piedades
34 Brasil

Alajuelita
35 Alajuelita
36 Sn Josecito
37 Sn Antonio
38 Concepción
39 San Felipe

Coronado
40 Sn Isidro
41 Sn Rafael
42 Jesús
43 Patalillo

Tibás
44 Sn Juan
45 Cinco Esquinas
46 Anselmo Llorente

Moravia
47 Sn Vicente
48 Trinidad

Montes de Oca
49 Sn Pedro
50 Sabanilla
51 Mercedes
52 Sn Rafael

Curridabat
53 Curridabat
54 Granadilla
55 Sánchez
56 Tirrases

ALAJUELA

Central
57 Alajuela
58 Sn José
59 Sn Antonio
60 Santiago Oeste
61 Sn Rafael
62 Santiago Este
63 Desamparados

CARTAGO

Central
64 Parte Oriental
65 Parte Occidental
66 Carmen
67 Sn Nicolás
68 Sn Francisco
69 Guadalupe
70 Dulce Nombre

Paraíso
71 Paraíso

Guarco
72 Tejar

San Rafael
73 Orosmuno

Unión
74 Tres Ríos
75 Sn Diego
76 San Juan
77 San Rafael
78 Concepción
79 Dulce Nombre
80 San Ramón
81 Río Azul

HEREDIA

Central
82 Heredia
83 Mercedes Norte
84 San Francisco
85 Ulloa

Barba
86 Barba
87 San Roque
88 Santa Lucía

Santo Domingo
89 Santo Domingo
90 San Vicente
91 San Miguel
92 Paracito
93 Santo Tomás
94 Santa Rosa

Santa Bárbara
95 Santa Bárbara
96 San Pedro
97 San Juan

San Rafael
98 San Rafael
99 San Josecito
100 Santiago

San Isidro
101 San Isidro

Belén
102 San Antonio
103 La Rivera
104 La Asunción

Flores
105 San Joaquín
106 Barrantes
107 Llorente

San Pablo
108 San Pablo

intercensales 1927-50 y 1950-63, las tasas de la Región son inferiores a las del AMSJ pero siempre superiores a las del Valle Central. Sin embargo, en el último período intercensal, la tasa de la RM es superior a la del AMSJ: 4.0, frente a 3.7 por ciento, lo cual indica que en los últimos 10 años las zonas adyacentes al Area Metropolitana han atraído más inmigrantes que la propia Area. Esto es un resultado de la relativamente elevada densidad del AMSJ (cuadro 46), la cual provoca un movimiento de la población hacia áreas de terrenos más baratos y más tranquilos para vivir.

En el cuadro 45 puede verse que el resto del Valle crece a un ritmo relativamente lento, 2.2 por ciento en el último período intercensal y que la diferencia con respecto al crecimiento de la Región ha aumentado.

Las cifras de densidad de población que aparecen en el cuadro 46, han sido calculadas no con la extensión real de los distritos que constituyen el AMSJ y la RM sino con una estimación del área apta para construir dentro de ellas, razón por la cual pueden discrepar con otras de otras fuentes. El área utilizada para el AMSJ fue de 150 Km^2 y para la RM de 500 Km^2. Puede observarse que en general la densidad del AMSJ es el doble que la de la RM.

En cuanto a la proporción de la población total que concentran las dos áreas, obsérvese el incremento del porcentaje correspondiente a la RM en el período 1963-73, cuando pasó de 40 a 43 por ciento, en comparación con el del AMSJ que pasó de 24 a 25 por ciento ese mismo período.

Cuadro 47. TASAS DE INMIGRACION, EMIGRACION Y MIGRACION NETA POR PROVINCIAS 1927, 1950, 1963 y 1973

AÑOS y TASAS	*San José*	*Alajuela*	*Cartago*	*Heredia*	*Guanacaste*	*Puntarenas*	*Limón*
1927							
m_i	13.5	6.8	13.4	7.4	15.0	35.2	71.0
m_e	9.2	20.5	12.0	28.0	9.4	15.5	6.7
m_n	4.3	–13.7	1.4	–20.6	5.6	19.7	64.3
1950							
m_i	18.5	8.7	9.6	11.0	18.3	47.1	45.1
m_e	10.9	29.1	26.7	36.4	19.7	11.6	10.7
m_n	7.6	–20.4	–17.1	–25.4	–1.4	35.5	34.6
1963							
m_i	16.9	9.5	7.4	13.3	11.9	31.5	28.8
m_e	8.4	23.0	21.9	22.0	21.2	15.6	12.6
m_n	8.5	–13.5	–14.5	–8.7	–9.3	15.9	16.2
1973							
m_i	16.9	9.5	7.4	13.3	11.9	31.5	36.4
m_e	8.4	23.0	21.9	22.0	21.2	15.6	12.6
m_n	8.7	–13.5	–14.6	6.3	–22.2	8.5	23.8

m_i = Inmigración neta

m_e = Emigración neta

m_n = Migración neta

La migración interprovincial. Los conocimientos que se tienen acerca de la migración interna entre provincias, provienen de dos tipos de fuentes: antes de 1927 se cuenta únicamente con indicaciones de tipo histórico, en tanto que a partir de esa fecha se tienen datos sobre inmigración y emigración calculados con base en las cifras censales. Los cuatro últimos censos incluyeron preguntas acerca del lugar de nacimiento de la población; y en el de 1973 se hicieron además preguntas que permiten medir la migración en los últimos cinco años. Por este motivo esta sección se dividirá en tres partes, de acuerdo a las fuentes básicas utilizadas en cada una.

Cuadro 48. TASA NETA DE MIGRACION ENTRE PROVINCIAS 1968 – 1973

Provincias	*Total*	*San José*	*Alajuela*	*Cartago*	*Heredia*	*Guanacaste*	*Puntarenas*	*Limón*
San José	2.84	–	1.16	0.83	– 0.45	0.82	0.37	0.11
Alajuela	– 3.64	– 2.39	—	– 0.19	– 0.97	– 0.47	– 0.25	– 0.31
Cartago	– 3.41	– 2.75	0.31	—	– 0.71	0.14	– 0.17	– 0.58
Heredia	9.19	2.39	2.52	1.14	—	1.85	1.21	0.09
Guanacaste	–10.68	– 3.17	– 0.88	– 0.17	– 1.34	—	– 2.74	– 2.40
Puntarenas	– 0.42	– 1.19	0.39	– 0.16	– 0.74	2.31	—	– 1.03
Limón	7.53	– 0.72	0.99	1.15	– 0.11	4.11	2.10	—

La migración interna antes de 1927 (6). En el año de 1564 los españoles se establecieron en la parte oriental del Valle Central, denominado comúnmente Valle del Guarco, sentando las bases de lo que es la actual Ciudad de Cartago. El aumento de la población, debido al crecimiento natural y a la inmigración internacional, provocó una serie de movimientos hacia otras regiones, dentro del Valle al inicio, y posteriormente fuera de él. En 1736 se fundó la actual Ciudad de San José; Heredia fue fundada en 1763, Alajuela en 1782 y finalmente Puntarenas en 1804. Alrededor de 1850 la población se había extendido por todo el Valle en busca de tierras para el cultivo del café.

El gobierno favoreció la emigración hacia otras regiones, dando tierras baldías a los agricultores con el fin de diversificar la agricultura y aumentar la producción. Así, por ejemplo, decretos de ley de 1843 y 1844 ofrecían tierras a quienes las cultivasen en lugares como Turrialba y San Ramón. Decretos similares de 1850 y 1853 concedían tierras en Matina y Sarapiquí a quienes sembraran cacao; luego se extendió la gracia a quienes cultivasen en cualquier

6. Jiménez Wilbur. Esta sección es un resumen de *Movimientos migratorios en Costa Rica y sus causas.* Escuela de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Costa Rica, 1952.

región de las dos costas. En 1858 se destinaron, en las riberas del Sarapiquí, tierras para los agricultores pobres y extranjeros que adoptasen la nacionalidad costarricense; sin embargo, los europeos que vinieron, especialmente alemanes, se dedicaron al comercio en el Valle.

Por la misma época, se concedió baldíos a los habitantes de Heredia para que, aprovechando el auge en la explotación de bosques para la exportación de maderas finas, se trasladasen a ciertas regiones de Alajuela. Esta situación fue la que en opinión del Dr. Thiel (7) hizo que el porcentaje de población de la provincia de Heredia respecto al total disminuyera de 18 a 15 por ciento en el período 1844-64.

Entre 1854 y 1856 vecinos de la Ciudad de San José y de sus alrededores emigraron hacia algunas regiones de Alajuela, como Poás, Grecia, etc. y hacia poblaciones de Heredia, con lo que la participación de San José dentro del total disminuyó ligeramente de 32 a 31 entre 1844 y 1864.

Vecinos de Cartago emigraron hacia las laderas del Irazú en la provincia de San José y a San Isidro de Coronado, en el período 1856-78, movimiento que se aprecia en la disminución del porcentaje de la provincia que pasó de 24 en 1844 a 17 por ciento en 1883.

El auge del café y el alto precio alcanzado en el mercado internacional hicieron que la mayoría de los agricultores se dedicaran a su cultivo, por lo que la producción de cacao y trigo disminuyó considerablemente. Las fincas ganaderas del Valle se convirtieron en cafetales, trasladándose el ganado a Guanacaste, lo que produjo una emigración hacia esa provincia, sin embargo el volumen de la misma fue reducido por la poca mano de obra y el gran capital que requiere la ganadería.

En el año 1864 cerca del 80 por ciento de la población residía aún en el Valle, demostrando con ello que los movimientos emigratorios hacia las costas no eran muy fuertes a pesar de los incentivos que los gobiernos ofrecían a quienes se dedicaran al cultivo de esas zonas. Todavía en el año 1892 el porcentaje que se concentraba en el Valle era de más del 70 por ciento.

Con el fin de habilitar el Puerto de Limón se regalaron solares a todas aquellas personas que construyesen edificios en ese lugar. En el año 1871 se inició la construcción del Ferrocarril al Atlántico, la cual junto con la explotación del banano, que se inició alrededor de 1880, provocó una inmigración hacia la zona, tanto nacional como extranjera. Esto hizo que en 1883 la provincia contara, por lo menos, con el 1 por ciento de la población total del país. Debido al saneamiento de la zona, establecido por la United Fruit Company, y al incremento del cultivo del banano, el Puerto de Limón mantuvo un crecimiento tal que, en 1927, la población de la provincia alcanzaba el 7 por ciento de la población total del país. Esta situación cambió, cuando una enfermedad atacó el cultivo del banano de la zona y las tierras se fueron agotando, pues fueron despedidos muchos trabajadores de la compañía, de los cuales unos se trasladaron a Guanacaste, otros a la zona sur a sembrar cereales, y otros salieron del país, especialmente negros.

---

7. Thiel, Bernardo A. *Monografía de la población de la República de Costa Rica en el siglo XX.* op. cit.

La migración interprovincial después de 1927.

A continuación, se incluye un breve análisis de la migración posterior a 1927, basado en los datos de lugar de nacimiento de la población, y tratando, en la medida de lo posible, de señalar las causas de los movimientos migratorios más importantes.

El cuadro 47 incluye las tasas de inmigración , emigración y migración neta para todas las provincias desde 1927 hasta 1973. En él puede observarse que San José, Puntarenas y Limón son las únicas provincias que han mantenido un saldo migratorio positivo durante todo el período. De estas tres provincias sólo San José muestra una tasa de migración neta creciente durante todo el período, pasando hasta 1950, en que alcanzó un nivel del 36 por ciento, como reflejo de la fuerte inmigración recibida por la zona sur de la provincia, originada en la apertura de zonas bananeras. A partir de esa fecha, las tasas de inmigración descienden pasando de 47 por ciento en 1950 a 28 en 1973, y las de emigración crecen constantemente, de 12 en 1950 pasan a 20 por ciento en 1973. Esto se debe a que la parte norte de la provincia se ha convertido en zona de rechazo, y la zona sur cada vez atrae a menos cantidad de inmigrantes.

La provincia de Limón presenta un saldo positivo muy alto, 64 por ciento en 1927. Como consecuencia del cierre de las zonas bananeras y su traslado a Puntarenas, en 1950 el saldo es bastante menor y continúa decreciendo hasta 1963. A partir de 1965 la migración hacia Limón se ha intensificado de nuevo, debido a la apertura de nuevas zonas bananeras, especialmente en la región de Guápiles. Esta situación provocó un aumento de la tasa neta de inmigración que pasó de 29 por ciento en 1963 a 36 en 1973. Obsérvese también que la tasa de emigración se ha mantenido constante en este último decenio.

Las otras provincias presentan características diferentes: Alajuela ha sido zona de rechazo durante todo el período, con el saldo negativo más grande, 20 por ciento en 1950. Cartago puede considerarse como provincia de rechazo desde 1950, presentando el mayor saldo negativo en esa fecha (−17 por ciento).

Heredia es la única que ha pasado a ser una provincia de atracción: la tasa de inmigración ascendió de 7 en 1927 a 24 en 1973, y la emigración ha descendido desde 28 en 1927 a 18 en 1973. Por último, tenemos a Guanacaste que es netamente una provincia de rechazo desde 1950 y cuyos saldos negativos han aumentado considerablemente, pasando de −1 a −22 en el período 1950-73, como consecuencia de la disminución en la inmigración (la tasa pasó de 18 a 10 por ciento en ese período) y el fuerte aumento en la emigración (la tasa ascendió de 20 a 33 por ciento).

La migración interna en los últimos 5 años

En el censo de 1973 se preguntó acerca del lugar de residencia 5 años antes; esto permite disponer de datos recientes a nivel de provincias, que dan una idea más adecuada del proceso migratorio después de 1968. Con los saldos netos entre provincias en cifras absolutas se han preparado los mapas de 3 al 9 que dan una idea adecuada de cómo se han orientado los movimientos migratorios más recientes y cuál ha sido su magnitud; y con las

tasas de migración (8), se ha confeccionado el cuadro 48 a fin de complementar la información gráfica. Como puede observarse San José es una provincia de atracción, su tasa es de 2.8, y, como puede verse en el mapa 3, presenta fuertes corrientes inmigratorias provenientes de Alajuela, Guanacaste y Cartago, principalmente; Puntarenas y Limón contribuyeron en menor escala. A pesar de ser una provincia de atracción presenta un saldo negativo con Heredia, gracias a una fuerte emigración que no es compensada con la inmigración hacia la capital. Esta situación se explica por ser Heredia un centro urbano bastante cercano a San José, que cuenta con buenos servicios y en el que además, se ha establecido recientemente una nueva universidad.

En el mapa 4 podemos observar que Alajuela es una provincia típica de rechazo, con una tasa de −3.6. Presenta pequeños saldos negativos con todas las provincias a excepción de San José, pues como ya se ha visto, la corriente proveniente de Alajuela hacia San José es muy fuerte, lo que lleva a una tasa de −2.4 entre estas provincias.

Cartago (mapa 5) a pesar de ser, en forma global, una provincia de rechazo (su tasa es −3.4) presenta pequeños saldos positivos con Guanacaste, Alajuela y Puntarenas. Sus saldos con Heredia y con Limón son negativos −0.7 y −0.6 respectivamente, en tanto que con San José el saldo negativo si es muy fuerte, −2.8.

Heredia en donde la tasa de migración neta es la más alta, 9.2, es característicamente una provincia de inmigración, y, como puede observarse en el mapa 6, la mayor parte se debe a las fuertes inmigraciones provenientes de San José y Alajuela, con las cuales tiene tasas de 2.4 y 2.5 respectivamente. Las corrientes provenientes de Guanacaste, Puntarenas y Cartago son menores y el saldo con Limón es casi nulo.

Guanacaste es la provincia que presenta la mayor tasa de migración neta negativa −10.7, y las principales corrientes que se observan en el mapa 7, van, según su importancia, hacia San José, Puntarenas, Limón, Heredia y Alajuela.

Puntarenas presenta una pequeña tasa de migración neta negativa en el último quinquenio, −0.4, debido a que casi hay un equilibrio entre las corrientes inmigratorias y emigratorias. Recibe fuerte inmigración proveniente de Guanacaste (2.3), y en menor magnitud de Alajuela. Proporciona emigrantes hacia San José, Limón y Heredia principalmente, como puede observarse en el mapa 8.

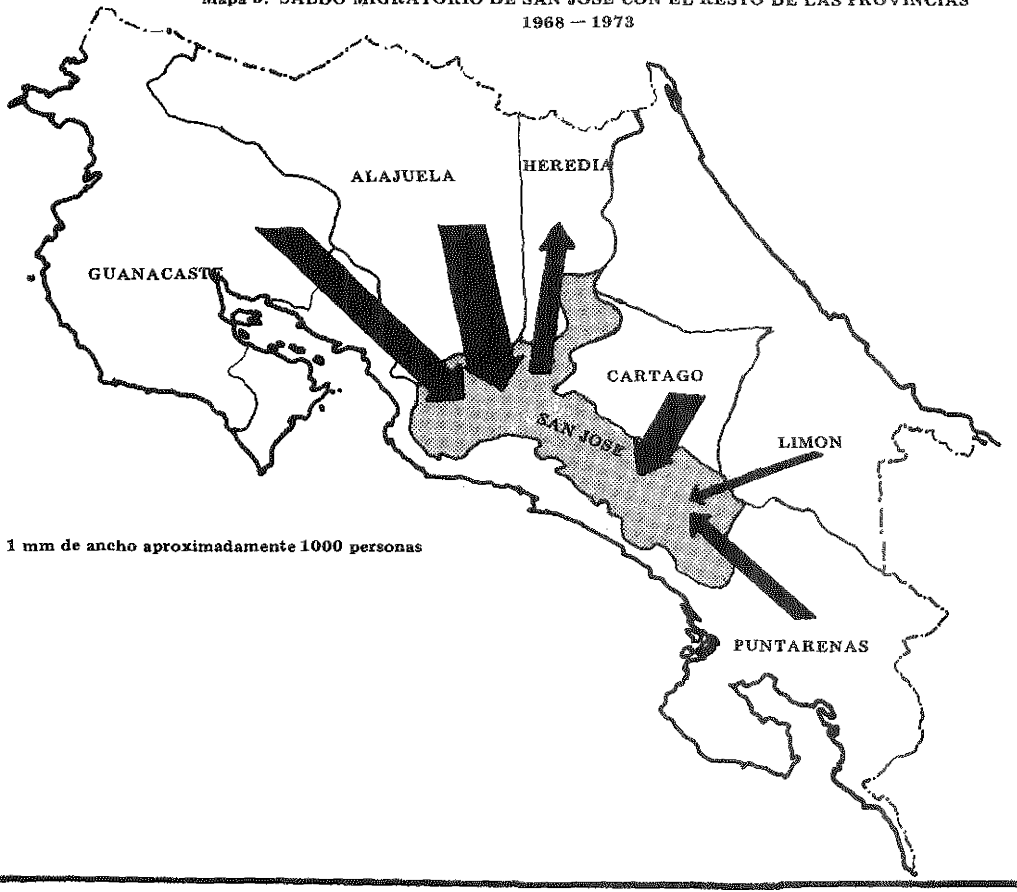
Limón presenta la segunda tasa de migración neta positiva, 7.5 en el período 1968-73. Su principal corriente inmigratoria proviene de Guanacaste con quien mantiene una tasa de 4.1, y luego de Puntarenas con 2.1; Cartago y Alajuela contribuyen en menor escala. Sus saldos negativos son pequeños, −0.7 con San José y −0.1 con Heredia (Mapa 9).

Además del cálculo de las tasas de migración, se trató de estimar el efecto de la migración en el crecimiento de las provincias en el período 1968−73 y en todo el período intercensal, utilizando dos métodos independientes, cuyos resultados se presentan en el Cuadro 49.

---

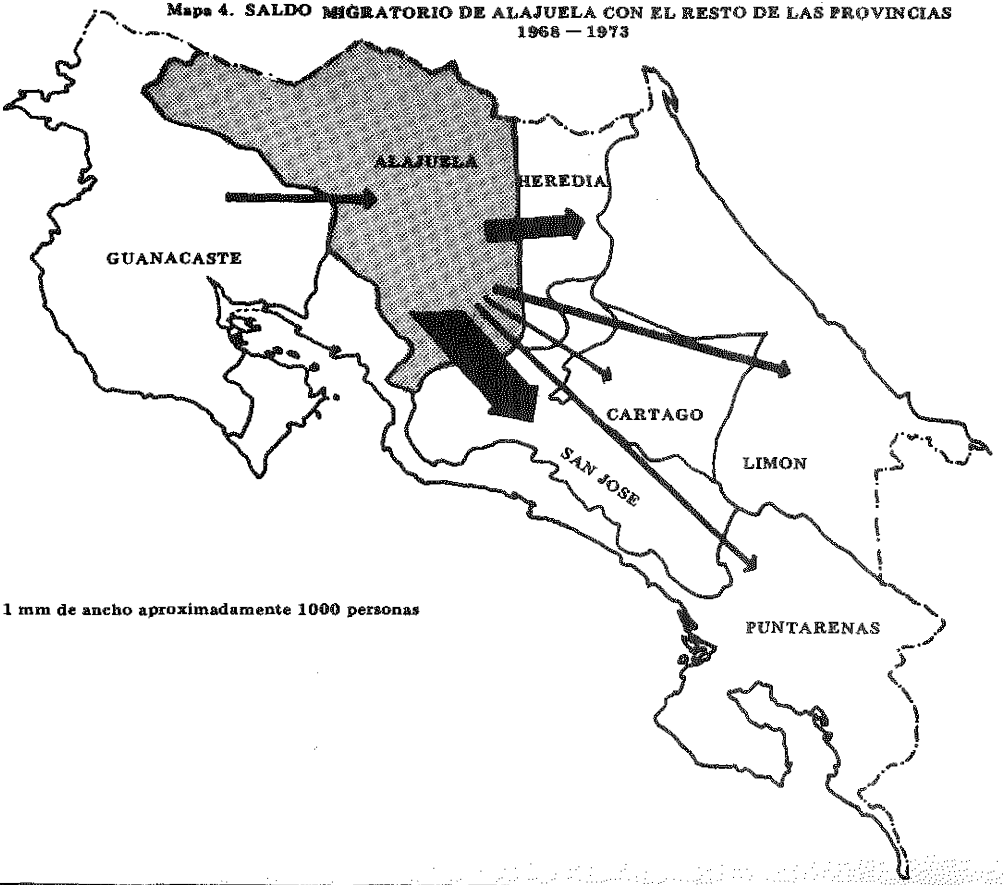
8. La tasa de migración neta se calculó dividiendo los saldos netos entre la población media, del período 1968−73.

Mapa 3. SALDO MIGRATORIO DE SAN JOSE CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS
1968 — 1973

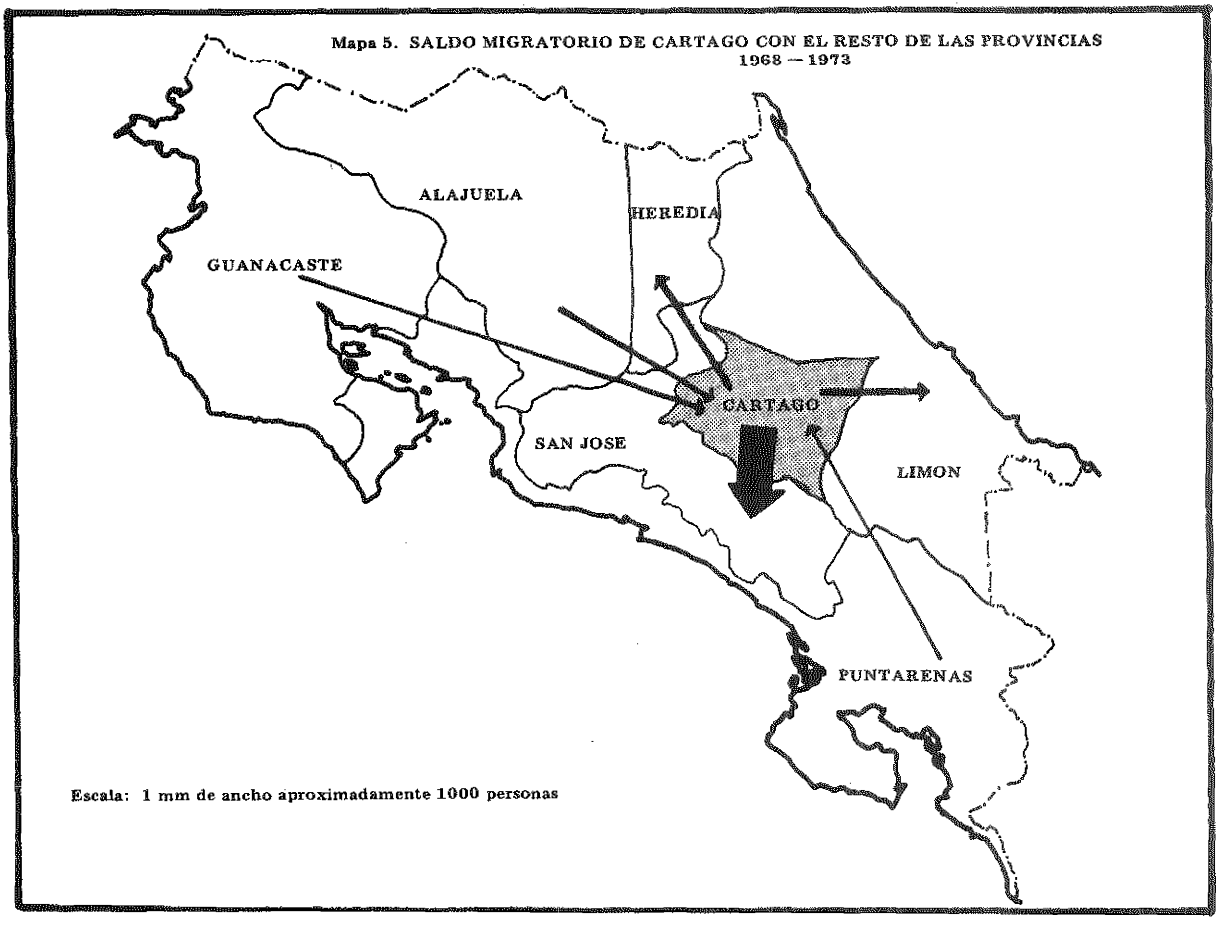


Escala: 1 mm de ancho aproximadamente 1000 personas

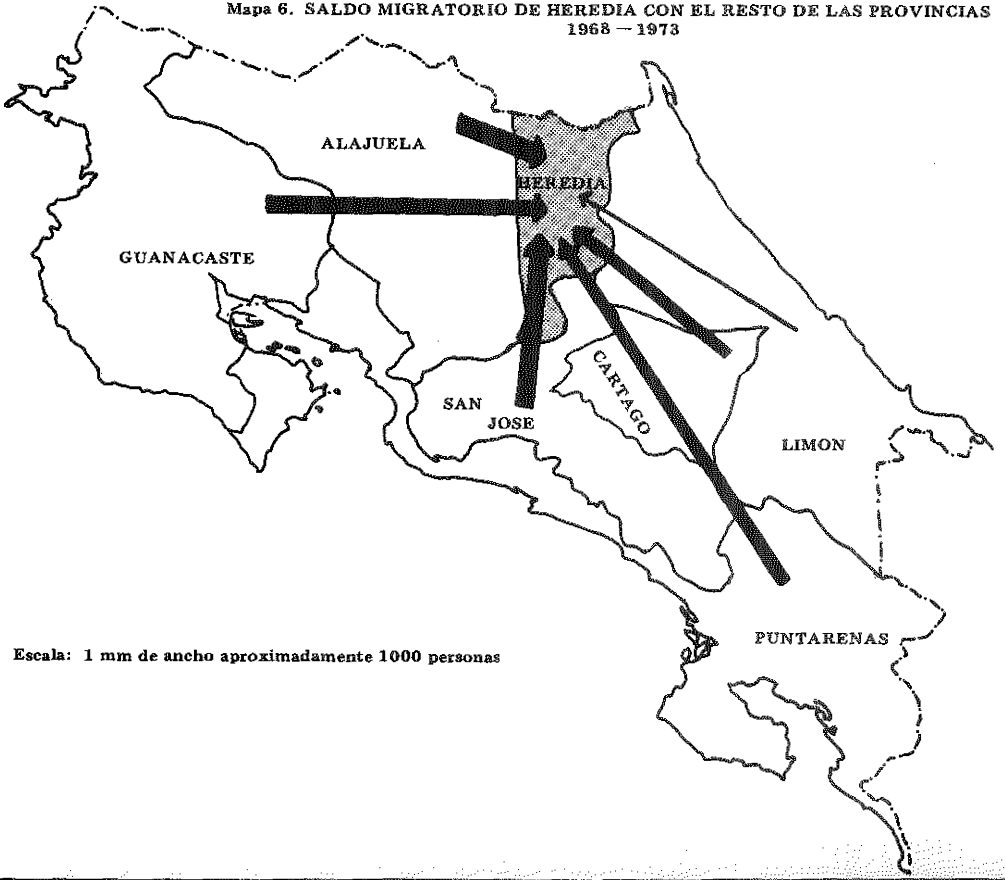
Mapa 4. SALDO MIGRATORIO DE ALAJUELA CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS
1968 — 1973



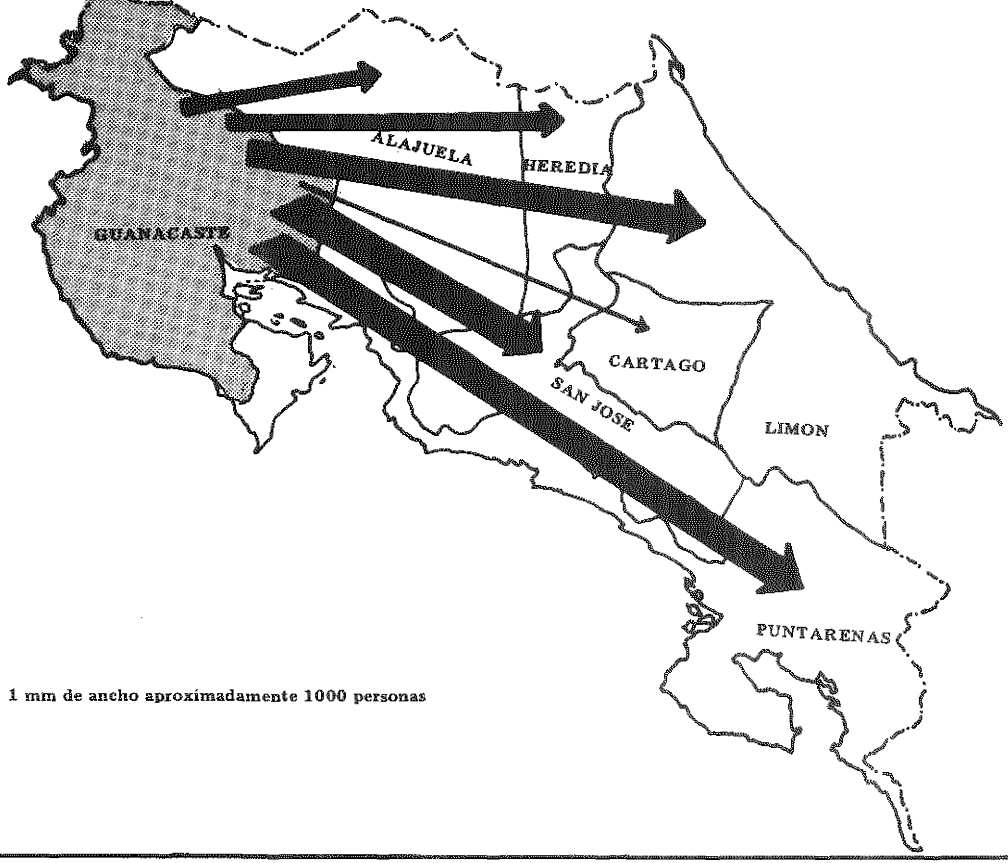
Escala: 1 mm de ancho aproximadamente 1000 personas


Mapa 5. SALDO MIGRATORIO DE CARTAGO CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS
1968 — 1973
ALAJUELA
HEREDIA
GUANACASTE
CARTAGO
SAN JOSE
LIMON
PUNTARENAS
Escala: 1 mm de ancho aproximadamente 1000 personas

Mapa 6. SALDO MIGRATORIO DE HEREDIA CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS
1968 — 1973

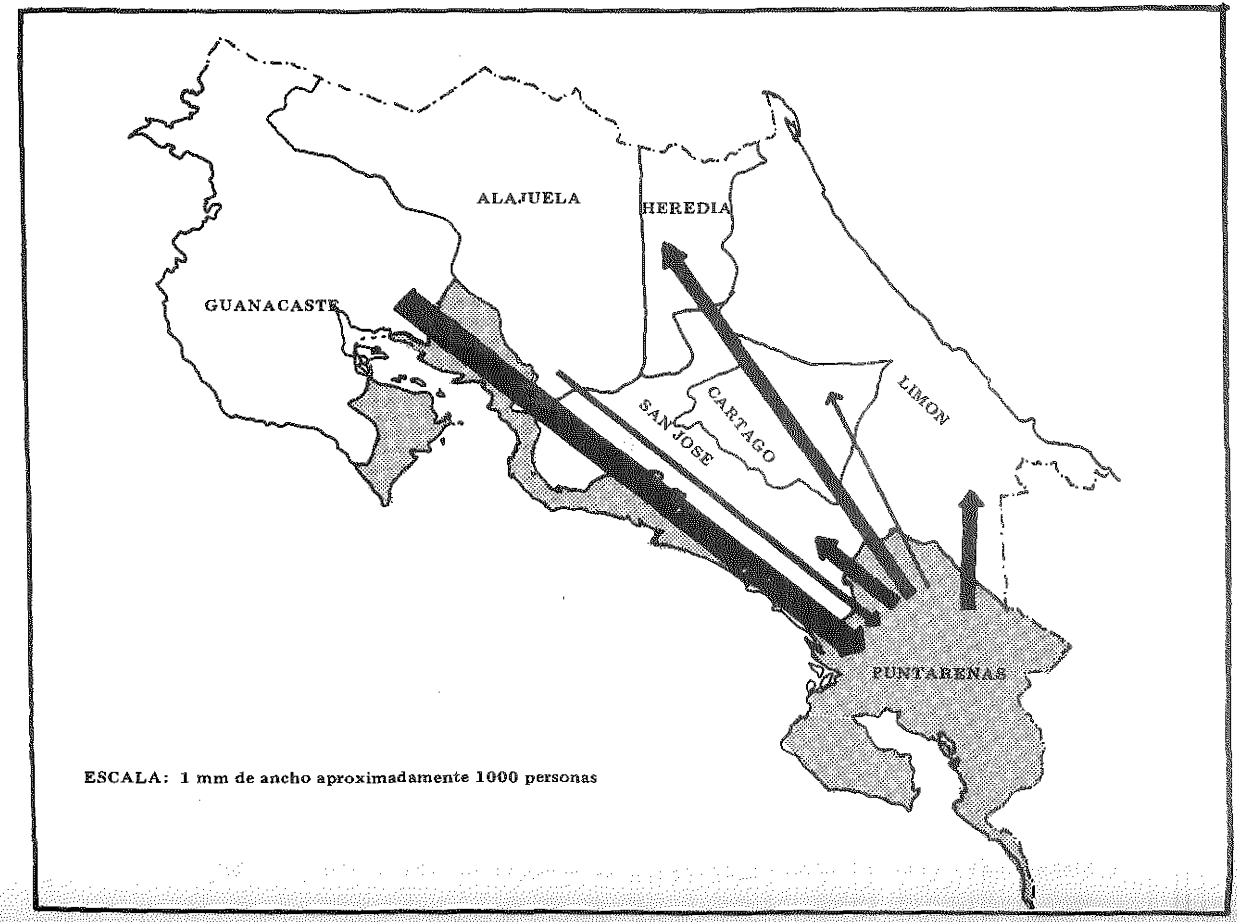


Mapa 7 SALDO MIGRATORIO DE GUANACASTE CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS

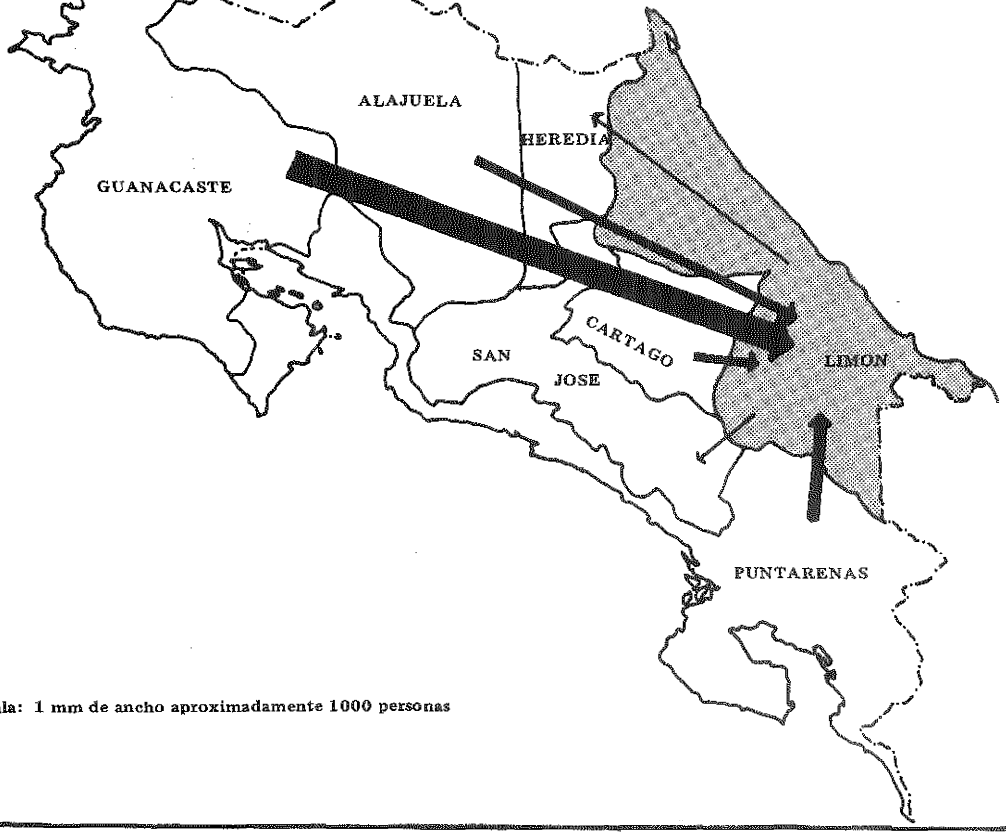


Escala: 1 mm de ancho aproximadamente 1000 personas

MAPA 8. SALDO MIGRATORIO DE PUNTARENAS CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS 1968 — 1973



Mapa 9. SALDO MIGRATORIO DE LIMON CON EL RESTO DE LAS PROVINCIAS
1968 — 1973



Escala: 1 mm de ancho aproximadamente 1000 personas

Cuadro 49. ESTIMACION DE LA PROPORCION DEL CRECIMIENTO DE LAS PROVINCIAS, QUE SE DEBE A LA MIGRACION INTERNA, SEGUN DOS METODOS INDEPENDIENTES

PROVINCIAS	*Tasa crecimiento Geométrico Intercensal* 1963–73	*Tasa anual neta migración* 1968–73	*Estimación tasa crecimiento natural anual* 1968–73	*Estimación tasa crecimiento representado por migración (1) 1968–73*	*Porcentaje del crecimiento representado por migración (2) 1963–73*
San José	3.39	0.57	2.82	16.8	16.4
Alajuela	2.66	–0.73	3.39	–21.5	– 6.1
Cartago	2.84	–0.68	3.52	–19.3	–10.6
Heredia	4.49	1.83	2.65	40.8	44.5
Guanacaste	2.02	–2.14	4.16	–51.4	–73.4
Puntarenas	3.52	–0.08	3.60	– 2.2	– 0.5
Limón	5.61	1.51	4.10	26.3	41.4

(1) Calculado a patir de las tasas de migración y crecimiento; corresponde al período 1968–1973.

(2) Calculado a partir de estadísticas vitales, corresponde al período 1963–1973.

Debe señalarse, en primer lugar, que por corresponder las estimaciones a intervalos de tiempo distintos, existen diferencias en la magnitud de los porcentajes; sin embargo, la tendencia que se presenta en ambas es la misma. Por ejemplo, San José indica, en ambas, que alrededor del 16 por ciento de su crecimiento se debe a la migración. Heredia debe más del 40 por ciento de su crecimiento a la migración, en tanto que a Guanacaste más del 50 por ciento del crecimiento natural le es restado por este factor, y el hecho de que la estimación según el método de estadística sea muy superior (—73 por ciento) parece indicar que en el primer quinquenio del período 1963-73 la emigración fue mayor.

En Limón el 27 por ciento del incremento observado en el quinquenio 1968-73 se debe a la migración, y en todo el decenio más del 40 por ciento, lo que indicaría que la inmigración fue mayor en el período 1963-67.

Alajuela parece indicar una emigración cada vez mayor, pues para el segundo quinquenio el porcentaje es de 22 y en todo el decenio el porcentaje fue de 6.

Cartago ha incrementado también el porcentaje de crecimiento natural que pierde por migración, pues en el período 1963-73 es de 11 y en el 1968-73 es de 19.

Puntarenas presenta datos bastante bajos en ambas estimaciones, —2.2 y —0.5 respectivamente.

V. FUERZA DE TRABAJO

La extensión y composición de la población económicamente activa (PEA) (1) depende, en parte, de la definición y los procedimientos de enumeración que se hayan adoptado. Por lo tanto, es conveniente definir qué es lo que se va a entender por "población económicamente activa".

Por PEA se entiende generalmente a todas las personas, de uno y otro sexo, que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios. Comprende tanto las personas que están ocupadas como las que se encuentran desocupadas en el período de referencia adoptado por el censo (2). Se excluyen las amas de casa, los rentistas y las personas dedicadas solamente a estudiar. Además la investigación censal de esta característica se hace a partir de una edad mínima, la cual, en el caso de Costa Rica, es de 12 años.

El estudio de la PEA es bastante complejo, ya que sus características y evolución se encuentran determinadas por la interacción de una serie de factores económicos, sociales, políticos, culturales, psicológicos y demográficos, siendo lo más aconsejable el enfoque interdisciplinario. Los factores económicos y políticos son los que tienen una mayor influencia a corto plazo, ya que son los que provocan una transformación más inmediata de las condiciones de vida de la población. Los otros factores inciden más frecuentemente a largo plazo y, dentro de ellos, los que tienen una influencia mayor son los demográficos, ya que determinan el tamaño, crecimiento y distribución de la oferta de mano de obra.

El análisis de la PEA tiene una gran importancia en los campos económico y social, pues suministra un inventario de los recursos humanos del país, clasificados según su calificación profesional, distribución geográfica, repartición por sectores de la economía, estructura de edad y sexo, nivel de instrucción, residencia en zonas urbana y rural, etc. Toda esta información es básica para la formulación de programas de desarrollo económico–social, así como para análisis puramente económicos. Asimismo, por medio del análisis histórico de la fuerza de trabajo se pueden detectar y entender, en parte, una serie de transformaciones económicas y sociales de un país.

En el presente capítulo se realiza un análisis de la composición de la PEA y de sus variaciones en el período posterior a 1950.

---

(1) Las expresiones "fuerza de trabajo" y "población económicamente activa" (PEA) son usadas comúnmente como sinónimos.

(2) Naciones Unidas *Principios y recomendaciones relativos a los censos nacionales de población*. Serie No. 27, New York, 1958, pág. 16.

Crecimiento de la población económicamente activa

El crecimiento de la PEA está determinado en gran parte por la interacción de las variables demográficas (natalidad, mortalidad y migración). Esta interacción determina, además, el peso proporcional de la PEA en la población total. Así los cambios en las variables demográficas, al incidir directamente en el crecimiento de la población, determinan el volumen absoluto y relativo de la PEA. Esto es lógico, ya que el volumen de la PEA depende fundamentalmente del número de personas en las edades activas: 12 a 64 años, por ejemplo. Su crecimiento también va a depender de la interrelación de diversos factores socio–económicos y políticos, tales como el aumento de la escolaridad, de la participación femenina en la actividad económica, la disminución del trabajo infantil, etc.

Una alta fecundidad, combinada con un fuerte descenso de la mortalidad, llevan a una estructura de edad muy joven y, al mismo tiempo, a un aumento en el número de personas que alcanzan una edad avanzada. Esto hace que la proporción de personas en edad de trabajar sea cada vez menor.

Un fenómeno de este tipo se da en el período intercensal 1950–1963, en el que, mientras la población total crecía a una tasa de 4 por ciento anual, la PEA lo hacía con una tasa del 3 por ciento (Cuadro 50). Esto produce un aumento en la proporción de personas muy jóvenes, por lo tanto la tasa bruta de actividad desciende de 34 a 30 por ciento (Cuadro 51).

Hacia el final del período, en el año 1961 se presenta un descenso de la fecundidad qur provoca que la PEA empiece a crecer, a un ritmo similar al de la población total. En efecto, en el período 1963–1973 crece a una tasa anual de 3.4 por ciento, en tanto que la población total lo hace con una tasa de 3.3. Este crecimiento ligeramente mayor de la PEA hace que la tasa de actividad aumente muy poco, pasando de 30 en 1963 a 31 por ciento en 1973.

La PEA femenina creció a un ritmo mayor que la masculina, por efecto de una tendencia cada vez más pronunciada de las mujeres a participar en la actividad económica. Esto ha hecho que las mujeres, que en 1950 formaban el 15 por ciento de la PEA pasaran a constituir el 20 por ciento en 1973, según puede verse en el cuadro 51.

En la zona urbana la PEA crece a un ritmo mayor que se ha acelerado en los últimos años, pasando de una tasa anual de 3 entre 1950 y 1963 a una de 5 entre 1963 y 1973 (cuadro 50). Este fenómeno es una manifestación de las migraciones rural–urbanas que afectan principalmente a adultos jóvenes en edad de trabajar. En el período 1950–1963 la PEA femenina urbana crece más rápidamente que la masculina, haciendo que las mujeres aumenten su participación del 29 al 31 por ciento de la PEA total. Sin embargo, en el período siguiente, el crecimiento es de la misma magnitud para ambos sexos, lo cual nos indica que la gran expansión de los empleos femeninos tiende a declinar y a lograr el mismo crecimiento que los masculinos. Así, podemos ver que la composición porcentual por sexo de la PEA urbana se ha mantenido constante desde 1963 (cuadro 51), y la tasa bruta de actividad femenina, si bien creció sustancialmente entre 1963 y 1973, en ese último año apenas alcanza el mismo nivel que en 1950.

Cuadro 50. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL, SEGUN SEXO Y ZONA URBANA Y RURAL 1950, 1963 y 1973 (1)

Zona de residencia	*Ambos sexos*			*Hombres*			*Mujeres*		
	1950	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*
Costa Rica	271.984	395.273	550.410	230.149	330.879	443.050	41.835	64.394	107.360
Tasa de crecimiento anual	2.95	3.37		2.86	2.96		3.41	5.24	
Urbana	98.600	146.164	245.630	70.053	101.203	170.060	28.547	44.961	75.570
Tasa de crecimiento anual	3.11	5.33		2.90	5.33		3.60	5.33	
Rural	173.384	249.109	304.780	160.096	229.676	272.990	13.288	19.433	31.790
Tasa de crecimiento anual	2.86	2.04		2.85	1.74		3.00	5.05	

(1) Según muestra del 10 por ciento de las boletas censales.

Cuadro 51. DISTRIBUCION PORCENTUAL Y TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO, ZONA URBANA Y RURAL 1950, 1963 y 1973

	1950			*1963*			*1973*(1)		
	TOTAL	*HOMBRES*	*MUJERES*	*TOTAL*	*HOMBRES*	*MUJERES*	*TOTAL*	*HOMBRES*	*MUJERES*
PORCENTAJE									
Costa Rica	100.0	84.6	15.4	100.0	83.7	16.3	100.0	80.5	19.5
Urbana	100.0	71.0	29.0	100.0	69.2	30.8	100.0	69.2	30.8
Rural	100.0	92.3	7.7	100.0	92.2	7.8	100.0	89.6	10.4
TASA BRUTA DE ACTIVIDAD									
Costa Rica	34.0	57.6	10.4	29.6	49.5	9.6	31.3	50.0	12.3
Urbana	36.8	56.2	19.9	31.7	47.0	12.4	33.2	48.1	19.5
Rural	32.6	58.2	5.2	28.4	50.7	4.6	29.9	51.3	6.5

1 Calculada con base en muestra del 10 por ciento de las boletas censales.

En la zona rural la PEA crece a un ritmo menor, presentando una tendencia descendente que ha hecho que la tasa pase de 2.9 a 2 por ciento anual, como efecto de la migración creciente de adultos jóvenes hacia las zonas urbanas. Es de notar que ese ritmo descendente se debe exclusivamente a la PEA masculina, cuya tasa de crecimiento pasó de 2.9 a 1.7, mientras que la femenina muestra una tasa ascendente. En el período 1963–1973 la PEA femenina crece a una tasa casi tres veces mayor que la masculina, lo que ha aumentado la participación de las mujeres de un 8 a un 10 por ciento de la PEA total de la zona rural.

En resumen, el crecimiento diferencial de la PEA por zona urbana y rural, ha provocado que la de la segunda, que en 1950 representaba el 64 por ciento de la PEA total, pasara a representar en 1973 el 55 por ciento, como reflejo del proceso de urbanización del país, de las migraciones rural–urbana, y del cambio de la definición censal de la zona urbana y rural. Además, el crecimiento diferencial por sexo nos muestra un aumento de la participación femenina en la actividad económica, que ha provocado que en la actualidad el 20 por ciento de la PEA esté formado por mujeres.

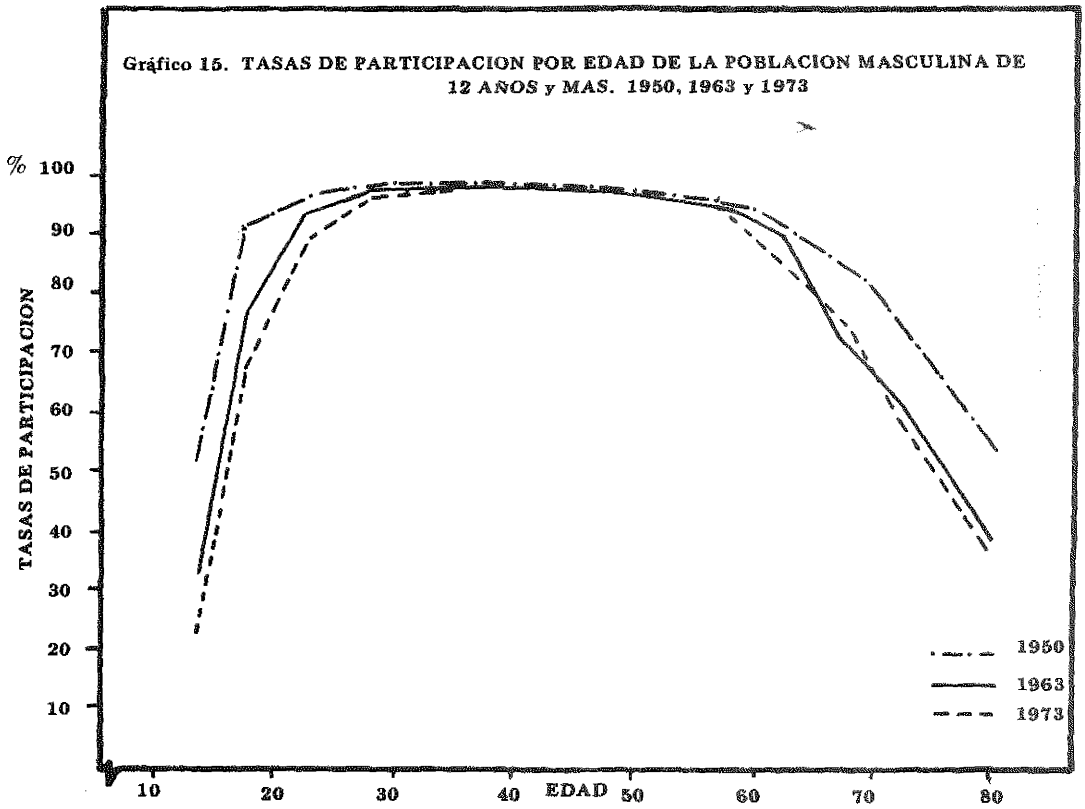
Participación en la actividad económica por sexo y edad

La participación en la actividad económica no es uniforme en los distintos grupos de población, sino que existen diferencias según el sexo y la edad.

En el cuadro 51 puede verse que la tasa bruta de actividad es mucho más alta para los hombres que para las mujeres, tanto en la población total como en las zonas urbana y rural. Además se puede observar que las diferencias en la participación por sexo ha disminuido bastante, como consecuencia de una tendencia constante al aumento de la participación femenina. Sin embargo, la tasa bruta de actividad se ve afectada por la evolución de las variables demográficas, por lo que es conveniente el análisis de tasas específicas por edad y sexo, las cuales miden el verdadero nivel de la participación en la actividad económica, permitiendo determinar en qué medida los factores demográficos y los no demográficos han actuado sobre el nivel de participación.

En el gráfico 15 se representan las tasas de participación por grupos de edad de la población masculina, en los tres últimos censos de población efectuados en el país. La participación masculina disminuyó prácticamente en todas las edades. Es notable la gran disminución que ha sufrido la tasa de las edades jóvenes. La tasa del grupo de 12 a 14 años ha disminuido a menos de la mitad, pasando de 52 a 25 por ciento entre 1950 y 1973 (cuadro 52); la del grupo 15–19 disminuyó en un 27 por ciento y la del grupo 20–24 en un 8 por ciento. A partir de los 25 años vemos que las tasas son prácticamente iguales en los tres años, manteniendo un nivel muy cercano al 100 por ciento, nivel que va disminuyendo muy poco hasta los 55 años. Después de esa edad se nota una gran disminución en la participación en la actividad económica, haciéndose nuevamente considerables las diferencias entre los tres años analizados.

Gráfico 15. TASAS DE PARTICIPACION POR EDAD DE LA POBLACION MASCULINA DE 12 AÑOS y MAS. 1950, 1963 y 1973



Cuadro 52. TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS, POR GRUPOS DE EDAD Y SEXO, 1950, 1963 y 1973

	1950[1]			*1963*			*1973* [2]		
Edad	*TOTAL*	*HOMBRES*	*MUJERES*	*TOTAL*	*HOMBRES*	*MUJERES*	*TOTAL*	*HOMBRES*	*MUJERES*
12-14	29.0	51.9	5.8	19.4	93.6	5.0	15.1	24.8	5.0
15-19	55.4	91.1	22.5	48.3	77.9	19.7	43.7	66.4	21.2
20-24	58.8	96.7	22.6	58.5	94.2	24.4	59.3	89.0	30.5
25-29				58.1	97.9	20.3	61.2	96.1	26.7
30-34	57.2	98.4	17.2	58.5	98.4	18.8	60.7	97.9	24.9
35-39				57.7	98.5	18.0	59.2	97.8	21.8
40-44	56.8	98.6	15.7	57.6	98.3	16.5	58.8	97.5	18.7
45-49				56.7	98.1	14.9	57.2	97.5	16.8
50-54	55.9	97.6	13.3	55.3	96.9	12.7	54.9	95.4	12.9
55-59				53.1	95.5	10.6	52.4	94.1	10.0
60-64	52.6	94.8	9.1	50.0	90.5	8.7	46.5	85.6	7.3
65-69				38.0	72.2	6.1	40.4	75.9	6.7
70-74	45.7	82.9	6.5	33.6	61.9	4.0	31.5	58.8	4.5
75 y más	26.7	49.8	3.7	20.4	39.6	2.3	19.4	36.7	2.3

(1) Desde los 25 hasta los 74 años únicamente se dispone de tasas para grupos decenales de edad.

(2) Calculadas en base a muestra del 10 por ciento de las boletas censales.

Cuadro 53. TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION[1] POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONA URBANA Y RURAL 1950, 1963 y 1973

	1950(1)						1963						1973					
	URBANO			RURAL			URBANO			RURAL			URBANO			RURAL		
Edad	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
12-14	18.5	29.4	8.4	33.6	61.1	4.5	10.4	14.3	6.8	23.9	42.6	4.0	7.4	9.3	5.5	20.2	34.4	4.7
15-19	54.8	77.8	37.1	55.8	96.9	14.1	40.8	52.3	30.1	52.5	89.4	12.6	35.6	46.0	26.6	50.4	81.4	16.1
20-24	62.4	91.6	39.5	56.8	98.9	11.4	61.6	86.5	42.3	56.6	97.7	12.5	60.0	80.8	42.6	58.8	95.2	19.5
25-29							62.9	95.6	37.1	55.2	98.9	9.0	66.3	94.2	42.0	57.1	97.6	12.8
	60.7	96.6	31.9	55.2	99.3	7.6												
30-34							62.8	96.7	33.7	55.8	99.1	8.4	65.6	97.3	38.7	56.7	98.3	12.2
35-39							61.6	97.4	32.4	55.1	98.9	7.7	62.8	97.5	33.4	56.2	98.1	11.0
	59.6	97.2	28.6	55.1	99.3	6.8												
40-44							60.3	97.1	29.8	55.8	98.8	6.9	61.5	96.3	29.9	56.6	98.5	7.9
45-49							58.0	96.6	26.1	55.8	98.7	6.2	58.7	96.9	25.6	55.9	97.9	7.6
	55.6	95.5	22.6	56.1	98.7	6.4												
50-54							54.6	94.9	21.3	55.6	97.9	5.6	55.0	94.3	20.0	54.8	96.2	5.3
55-59							51.1	92.6	17.8	54.5	97.0	4.5	51.4	91.2	15.3	53.5	96.7	4.0
	48.6	90.8	14.2	55.3	96.9	5.0												
60-64							44.2	84,8	14.2	53,6	93.2	4.0	40.7	78.6	10.8	51.8	90.6	3.2
65-69							30.9	60.8	9.4	43.5	78.8	2.8	33.9	65.8	10.7	46.7	83.2	1.9
	38.2	74.3	9.3	51.3	8.8	3.7												
70-74							25.2	49.6	5.6	39.6	68.8	2.5	24.9	50.0	5.8	38.5	66.0	2.7
75 y																		
mas	20.3	42.4	4.6	35.4	61.7	2.9	13.6	28.5	3.2	25.9	46.3	1.2	13.8	27.4	3.1	26.3	45.5	3.7

(1) Desde los 25 hasta los 74 años las tasas de participación corresponden a grupos decenales de edad.

La disminución en la participación en las edades jóvenes refleja el proceso de expansión de los servicios educativos, especialmente de la enseñanza media, y de las exigencias de preparación para las ocupaciones especializadas y semi–especializadas, que retrasan cada vez más la entrada en la actividad económica hasta una edad de 18 a 20 años. Además, el crecimiento de la población que realiza estudios universitarios retrasa el ingreso de contingentes de población hasta edades cercanas a los 25 años. La disminución cada vez mayor en las edades avanzadas se debe a la expansión de los servicios de seguridad social, que permiten que más personas tengan la posibilidad de jubilarse al alcanzar una edad cercana a los 65 años. Existe, además, el efecto de la disminución de la demanda de mano de obra en la agricultura, en tanto que la oferta aumenta, por lo que las personas de edad avanzada dejan en mayor grado la actividad económica en los últimos años, al ser desplazadas por la competencia de individuos más jóvenes.

En el gráfico 16 se tiene representadas las tasas de participación por edad de la población femenina. Se puede notar que estas indican un nivel de participación muy inferior al de la población masculina, alcanzando su punto más alto alrededor del 30 por ciento, en tanto que la masculina casi llega al 100 por ciento. La tasa del primer grupo de edad (12–14 años) disminuyó ligeramente entre 1950 y 1963, y a partir de ese año se ha mantenido estable. El grupo 15–19 años disminuyó considerablemente su participación entre 1950 y 1963, pasando de 23 a 20 por ciento, en tanto que volvió a aumentar ligeramente en el período siguiente. La tasa del grupo 20–24 aumentó un 8 por ciento entre 1950 y 1963 y un 25 por ciento en el período siguiente, lo que ha llevado a la tasa de actividad de este grupo a un nivel superior al 30 por ciento en 1973. (Cuadro 25). A partir de esa edad empieza a notarse una disminución constante, por efecto de que las mujeres empiezan a contraer matrimonio y a tener hijos y, en una sociedad en la que el rol principal, definido culturalmente para la mujer, es el de madre y ama de casa, esto tiene el efecto de provocar el abandono de la actividad económica. Puede notarse que cada vez son mayores los niveles de participación hasta los 50 años, gracias al reingreso de algunas mujeres, las cuales una vez que sus hijos han alcanzado una edad suficiente para asistir a la escuela, regresan a la actividad económica. Es claro que un fenómeno de este tipo debe ir acompañado de un descenso de la fecundidad, que provoque una disminución del número de hijos y de los años que las mujeres mantienen teniendo hijos (3). Por lo tanto es significativo que el efecto del reingreso sea más fuerte en el período 1963–1973, en el que se dio el descenso de la fecundidad. Una vez pasados los 50 años notamos el efecto de la expansión del régimen de seguridad social, que posibilita el retiro de la actividad económica por jubilación.

Un análisis importante acerca de la participación en la actividad económica, es el que se realizó por lugar de residencia, o sea por zonas urbana y rural, ya

(3) También la creación de servicios de guarderías infantiles pueden facilitar la expansión de la participación en la actividad económica de la población femenina, sin que necesariamente se produzca un descenso fuerte de la fecundidad. Pero en Costa Rica prácticamente no existen esos servicios, por lo que el aumento sólo pudo producirse por un descenso de la fecundidad y la apertura de posibilidades ocupacionales a las mujeres.

que la acción de los factores mencionados para explicar la evolución en la participación en la actividad económica tiene diferentes características en ambas zonas.

En los gráficos 17 y 18 podemos ver representadas las tasas de participación por edad y sexo para las zonas urbanas y rurales. La población masculina de ambas zonas presenta una disminución en la participación en las edades jóvenes. En el grupo 12–14 años la disminución parece ser más pronunciada en la zona rural, lo cual de debe a que su participación tenía un nivel extremadamente alto en 1950 (61 por ciento) en tanto que en la urbana era sensiblemente más baja (29 por ciento). Esto nos indica que la difusión de los

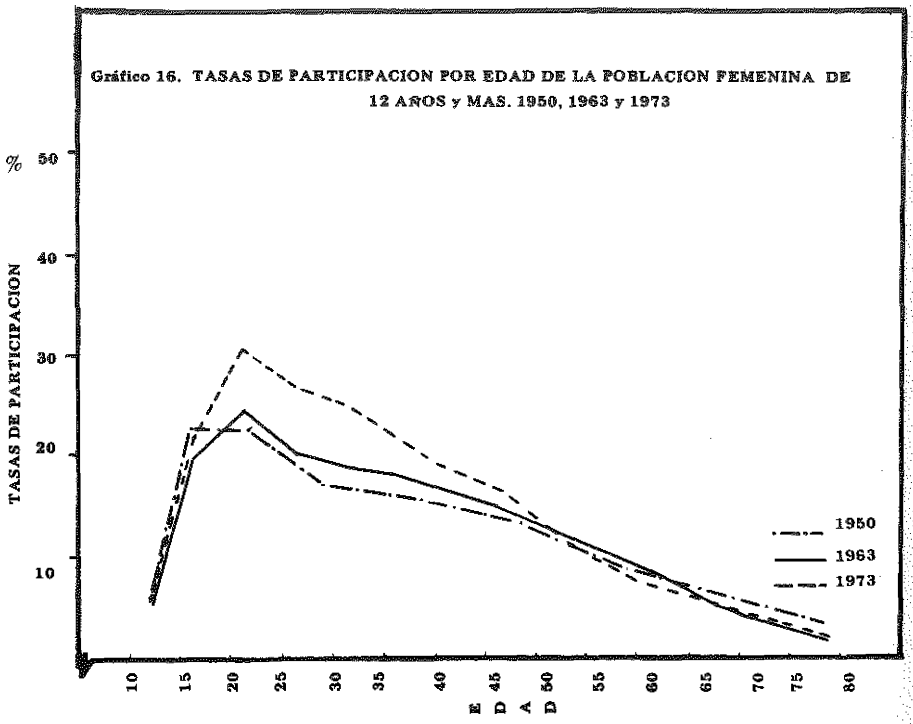


Gráfico 17. TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION URBANA DE 12 AÑOS y MAS, POR SEXO, 1950, 1963 y 1973

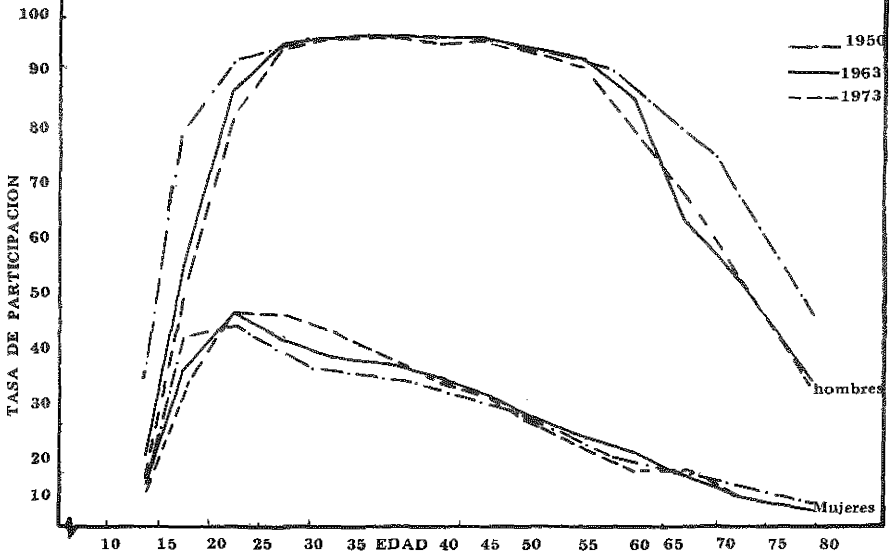
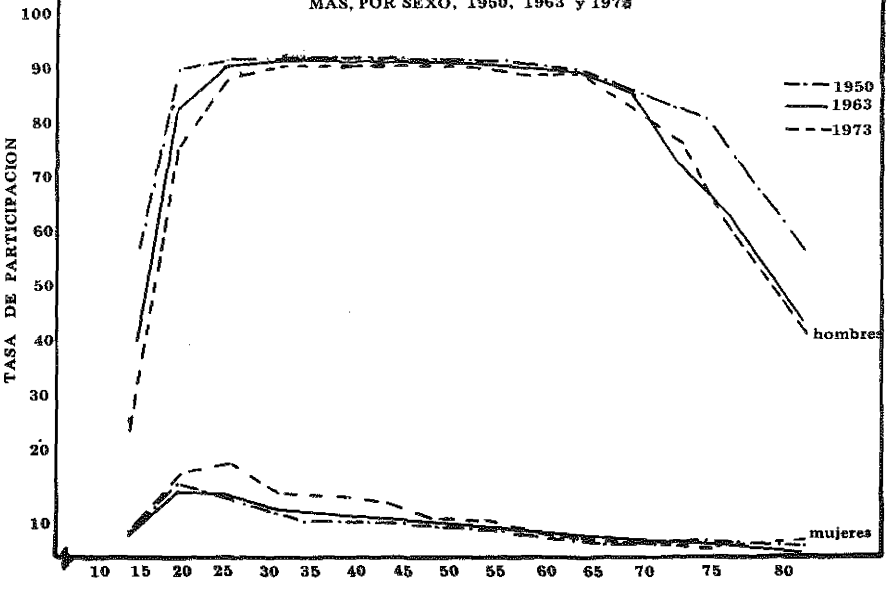


Gráfico 18. TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION RURAL DE 12 AÑOS y MAS, POR SEXO, 1950, 1963 y 1973



servicios educativos era mayor en la zona urbana y ya había tenido su efecto sobre el nivel de participación, por lo que su expansión posterior se manifiesta especialmente en la zona rural. En los grupos 15–19, 20–24 y 25–29 vemos que la disminución mayor se produce en la zona urbana, evidenciando el incremento de la educación secundaria y universitaria, y de los requisitos de preparación para las ocupaciones especializadas y semi–especializadas, que se da primero en la zona urbana y afecta más tarde a la zona rural. En las edades de 30 a 55 años existen pocas variaciones por sexo en ambas zonas. A partir de los 55 años se encuentra una tendencia al descenso, similar en ambas zonas; no obstante la misma parece deberse a la acción de elementos distintos en cada una.

En la zona urbana el efecto principal proviene de la expansión de los servicios de seguridad social, en tanto que la zona rural, como esa expansión no se ha dado, lo que parece ocasionar la baja es la demanda de mano de obra agrícola, la cual disminuye en tanto que la oferta crece, provocando el retiro casi forzoso de las personas de edad avanzada, que no pueden competir con individuos más jóvenes.

Al examinar la evolución de la participación femenina en ambas zonas, se encuentran diferencias importantes. El primer grupo (12–14 años) presenta muy poca variación en ambas zonas. En el grupo siguiente ocurre una disminución constante desde 1950 en la zona urbana, como efecto de la difusión de los servicios educativos, en tanto que en la zona rural disminuye la participación entre 1950 y 1963, pero vuelve a aumentar en el período siguiente, reflejando la instalación, alrededor de ciertas zonas rurales, de una serie de industrias y algunos tipos de explotaciones agrícolas que demandan mano de obra femenina poco calificada. El grupo 20–24 de la zona urbana aumenta su participación entre 1950 y 1963, pero permanece estable en un nivel del 43 por ciento hasta 1973, indicando que ya su nivel es muy alto y que no es probable que aumente en los próximos años; en la zona rural; por el contrario, se nota un aumento constante hasta 1973, el cual es de mayor magnitud en el período 1963–1973. En las edades posteriores a los 25 años, vemos que se ha producido un aumento en la participación en ambas zonas, en la zona urbana la tendencia hacia el aumento entre un año y otro llega hasta los 40 años y en la zona rural hasta los 50, edades a partir de las cuales se encuentran muy pocas variaciones.

Esa evolución diferente de la participación económica por zona urbana y rural lleva a grandes diferencias en la actualidad. Es notable la participación mayor de la población masculina rural en las edades jóvenes y en las avanzadas. Podemos ver por ejemplo que la tasa de participación entre los 15 y los 19 años en la zona rural es de más del 81 por ciento, mientras que en la zona urbana apenas llega al 46 por ciento, y que la del grupo 65–69 en la zona rural pasa del 83 por ciento, en tanto que en la zona urbana apenas llega al 66 por ciento.

Estas diferencias se explican por las características de ambas zonas en cuanto al grado de capacitación de la mano de obra y al tipo de actividad económica. En la zona rural la actividad principal es la agricultura, la cual proporciona posibilidades de trabajo a personas muy jóvenes, al exigir un nivel de capacitación formal menor que para las actividades predominantes en la zona urbana. Además, la agricultura permite y obliga a la permanencia en la actividad económica por mayor tiempo, por la existencia de la posibilidad de trabajar por

cuenta propia y la virtual ausencia de sistemas de retiro o pensiones. Así, en la zona rural se entra más pronto en la actividad económica y se permanece más tiempo en ella.

Por el contrario, en la zona urbana predomina la actividad industrial, comercial y de servicios, por lo que las posibilidades de trabajo para las personas muy jóvenes son más reducidas, ya que la mayoría de las ocupaciones requiere un determinado nivel de educación, que los jóvenes deben alcanzar antes de incorporarse a la fuerza de trabajo. Además, en las áreas urbanas están más ampliamente difundidos los sistemas de seguridad social, que permiten a las personas retirarse a los 60 o 65 años, o antes de esas edades si tienen problemas de salud. Por otra parte, las personas que viven de rentas (que no forman parte de la PEA), tienden a concentrarse en las ciudades.

En cuanto a la participación femenina, también se encuentran grandes diferencias por zonas, Podemos ver que en ambas la forma de la curva es similar, alcanzando su punto más alto en el grupo 20–24 y descendiendo continuamente en los grupos de edades posteriores. Sin embargo, en la zona urbana la participación es más del doble en prácticamente todos los grupos de edad. En el grupo 20–24, punto más alto de las dos curvas, la tasa es de 43 y 19 por ciento respectivamente, y en los grupos de edad posteriores las diferencias son aún mayores, llegando a ser la tasa más de tres veces mayor en la zona urbana para las mujeres de 25 a 70 años.

Por rama de actividad

La distribución de la PEA por rama de actividad depende de la evolución socio–económica del país. Así, un desarrollo de determinados sectores de la economía, o un cambio en el tipo de actividad a la que se dedican determinados recursos económicos, pueden ocasionar la restricción o la expansión del número de empleos en dichos sectores económicos. Por lo tanto, las características dé la PEA por rama de actividad constituyen un excelente indicador de los cambios económicos y sociales que se puedan haber producido en el país.

A este respecto, puede observarse en primer término la fuerte disminución ocurrida en la PEA dedicada a actividades primarias, que corresponden casi en su totalidad a la agricultura y a la ganadería. Entre 1950 y 1973 el porcentaje disminuye en un 35 por ciento, pasando de 55 a 37 (cuadro 54 y gráfico 19), siendo la disminución más fuerte entre 1963 y 1973.

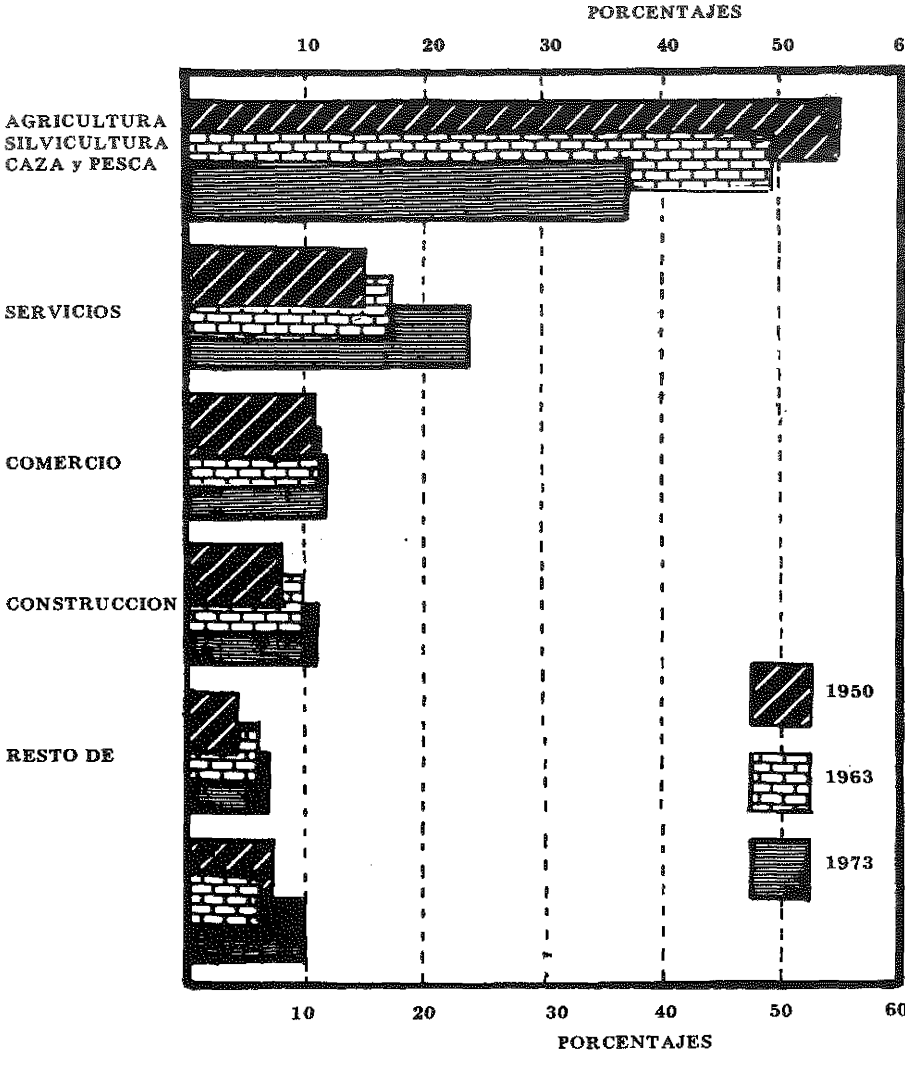
Las actividades secundarias aumentaron pasando de 15 a 18 por ciento entre 1950 y 1973. Sin embargo el aumento se debe casi en su totalidad a la industria de la construcción, que ha expandido su participación en un 57 por ciento pasando del 4 al 7 por ciento, en tanto que el aumento observado en las industrias manufactureras apenas alcanza el 5 por ciento. Además, el porcentaje apenas crece entre 1963 y 1973, lo que indica un estancamiento en el ya

Cuadro 64. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
1950, 1963, 1973

RAMA DE ACTIVIDAD	*TOTAL*			*HOMBRES*			*MUJERES*		
	1950	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
ACTIVIDADES PRIMARIAS	55.0	49.4	37.3	62.9	58.0	45.4	11.3	5.5	4.1
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	54.7	49.1	37.0	62.6	57.7	45.0	11.3	5.5	4.1
Explotación de minas y canteras	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.4	0.0	0.0	0.0
ACTIVIDADES SECUNDARIAS	15.3	17.4	18.2	15.1	17.4	18.5	15.8	17.2	16.9
Industrias manufactureras	11.0	11.5	11.6	10.2	10.5	10.4	15.6	16.7	16.7
Construcción	4.3	5.9	6.6	5.0	6.9	8.1	0.2	0.5	0.2
ACTIVIDADES TERCIARIAS	26.7	31.8	39.5	18.4	23.1	30.8	72.3	76.3	75.3
Electricidad, gas y agua	0.6	1.1	0.8	0.7	1.2	0.9	0.1	0.3	0.2
Comercio (1)	7.9	9.8	10.8	7.5	9.6	9.8	9.1	10.7	14.7
Transporte, almacenaje y comunicaciones	3.5	3.7	4.0	3.9	4.2	4.8	1.2	1.0	1.0
Servicios	14.7	17.2	23.9	6.3	8.1	15.3	61.3	64.3	59.4
ACTIVIDADES NO BIEN ESPECIFICADAS	3.0	1.4	5.0	3.5	1.5	5.3	0.6	1.0	3.7

(1) En 1973 incluye a los hoteles y restaurantes que en los años anteriores se incluía en servicios.

Gráfico 19. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD 1950, 1963 y 1973



pequeño crecimiento del sector. Estos datos dicen mucho en contra del desarrollo industrial que supuestamente originó la formación del Mercado Común Centroamericano; no parece haberse producido ningún proceso de industrialización en los últimos 25 años ya que, aunque la productividad del sector aumente, no absorbe mano de obra en forma creciente.

El aumento más importante se ha dado en las actividades terciarias, que crecieron en un 48 por ciento, pasando del 27 al 40 por ciento en el período considerado. La producción de energía eléctrica y gas y el suministro de agua, que se incluyen en este sector por ser servicios prestados casi en su totalidad por el Estado, mantienen durante todo el período porcentajes cercanos al 1 por ciento; y entre 1963 y 1973 más bien disminuyen. El comercio creció en un 37 por ciento, ascendiendo del 8 al 11 por ciento. El transporte, almacenaje y comunicaciones experimentó un incremento del 14 por ciento, y los servicios muestran el crecimiento mayor, con un aumento del 63 por ciento, pasando de 15 a 24.

Por lo tanto, tenemos que se ha desarrollado el empleo en el sector no productivo de la economía, el comercio y los servicios, en tanto que los sectores productivos, agricultura e industria, han disminuido o permanecido prácticamente estables. En los países desarrollados la tendencia actual es un crecimiento del sector terciario fundamentado en el desarrollo económico producido por la industrialización; éste no ha sido el caso de Costa Rica porque no puede afirmarse que ese crecimiento sea un indicador de desarrollo económico. En efecto, en nuestro país lo que parece haber ocurrido es una hipertrofia del sector servicios, en detrimento de la agricultura, en tanto que la industria no se ha desarrollado lo suficiente.

Otro aspecto de interés es el análisis de la evolución de la PEA por sexo y rama de actividad, ya que se encuentran grandes diferencias en la variación de la proporción de individuos de cada sexo, dependiendo de la rama de actividad considerada.

La proporción de la PEA masculina en las actividades primarias descendió en un 28 por ciento, pasando de 63 en 1950 a 45 por ciento en 1973, en tanto que la femenina descendió a menos de la mitad, pasando de 11 a 4 por ciento. Es lógico que el descenso de la proporción de mujeres que participen en la agricultura sea mayor que el de los hombres, pues además del efecto de la disminución de la demanda de mano de obra en ese sector, se encuentra el hecho de que los nuevos empleos, que han originado la expansión de la participación femenina en la actividad económica, se han creado casi exclusivamente en los sectores secundario y terciario.

La proporción de la PEA masculina en las actividades secundarias aumentó en todo el período, pasando de 15 en 1950 a 18 por ciento en 1973, debido al incremento en la construcción, que pasó de 5 a 8 por ciento, en tanto que el porcentaje correspondiente a la industria manufacturera no ha variado desde 1950.

El análisis por zona de residencia muestra que la proporción de personas en las actividades primarias disminuye en ambas. En la zona urbana el porcentaje de personas en las actividades primarias descendió en casi un 10 por ciento en el último decenio, pasando de un 8 a un 7 por ciento, habiendo sido mayor en las

mujeres (cuadro 55). En la zona urbana el porcentaje disminuyó en un 17 por ciento, pasando de 74 a 62 por ciento, siendo el descenso también más marcado en las mujeres (cuadro 55).

Las actividades secundarias absorbían en 1963 una proporción de la PEA tres veces mayor en la zona urbana que en la rural (30 y 10 por ciento, respectivamente), diferencia que no llega al doble en 1973, siendo los porcentajes respectivamente de 25 y 13 por ciento. La causa de este fenómeno se encuentra en que se produjo una disminución en la zona urbana y un aumento en la rural, un poco mayor en los hombres, como producto del establecimiento de ciertas zonas industriales aledañas a las ciudades, en lugares que son considerados como rurales.

Las actividades terciarias aumentaron en ambas zonas, pasando en la urbana de 60 a 64 y en la rural de 15 a 20 por ciento. Dentro de este grupo, la producción de electricidad, gas y agua descendió en ambas zonas, siendo el descenso más fuerte en la rural. El comercio aumentó: en la zona urbana pasó de 18 a 22 y en la rural de 5 a 6 por ciento. Los transportes, almacenaje y comunicaciones descendieron en la urbana y crecieron en la rural, en tanto que los servicios incrementaron su porcentaje en ambas, siendo el aumento muy ligero en la urbana y bastante alto en la rural, donde aumentó en un 39 por ciento. Esta situación es lógica, ya que la gran extensión de los servicios en la zona urbana ya no permite un crecimiento muy rápido, en tanto que en la rural donde la extensión aún es poca y recién empieza a acentuarse, los aumentos se manifiestan con más fuerza.

Para concluir, debe señalarse que las actividades no bien especificadas aumentaron a más del doble en la zona urbana y en la rural más de 6 veces, lo cual indica un inconveniente deterioro en la calidad de los datos, que no se sabe en qué medida y sentido pueda afectar las conclusiones que aquí se presentan.

La proporción de mujeres dedicadas a actividades secundarias aumentó entre 1950 y 1963, tanto por efecto del número creciente de industrias de ensamblaje establecidas en esa época, las cuales, por realizar labores de poca complicación tecnológica, de simple unión de partes ya elaboradas en el exterior, emplean preferentemente mano de obra femenina poco calificada, como por el aumento de las mujeres que laboran en la construcción. Por el contrario, entre 1963 y 1973 la proporción disminuye ligeramente, debido a que la participación en la construcción baja y en la industria se mantiene constante, ya que ésta absorbe sólo una parte mínima de las personas que ingresan a la PEA.

En cuanto al sector terciario, se nota un aumento en la proporción de ambos sexos; los hombres aumentaron de 18 a 31 y las mujeres de 72 a 75 por ciento. Sin embargo, las mujeres aumentaron entre 1950 y 1963, en tanto que disminuyeron en el período siguiente. Los hombres aumentaron su porcentaje en todos los rubros incluídos en este sector, a excepción del correspondiente a la producción de electricidad, gas y agua, mostrando el aumento más grande en el comercio, que pasó de 6 a 15 por ciento. Las mujeres únicamente aumentaron en el comercio, pasando de 10 a 15 por ciento, en tanto que en los servicios se nota un aumento entre 1950 y 1963, y un considerable descenso en el período posterior, pasando de más del 64 a un 59 por ciento.

En resumen, se puede observar que, en tanto que la PEA masculina se

Cuadro 55. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA URBANA Y RURAL POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO 1963 y 1973

RAMA DE ACTIVIDAD	*URBANA*						*RURAL*					
	TOTAL		*HOMBRES*		*MUJERES*		*TOTAL*		*HOMBRES*		*MUJERES*	
	1963	*1973*	*1963*	*1973*	*1963*	*1973*	*1963*	*1973*	*1963*	*1973*	*1963*	*1973*
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
ACTIVIDADES PRIMARIAS	8.1	7.3	11.3	10.2	1.0	0.8	73.7	61.5	78.6	67.2	15.7	12.2
Agricultura, silvicultura, caza y pesca	8.0	7.1	11.1	10.0	1.0	0.7	73.3	61.1	78.2	66.2	15.7	12.2
Explotación de minas y canteras	0.1	0.2	0.2	0.2	0.0	0.1	0.4	0.4	0.4	0.4	0.0	0.0
ACTIVIDADES SECUNDARIAS	29.7	24.6	35.8	28.5	16.1	15.6	10.1	13.1	9.3	12.4	19.6	19.8
Industrias manufactureras	20.6	17.0	22.9	17.6	15.5	15.4	6.1	7.3	5.0	5.9	19.3	19.5
Construcción	9.1	7.6	12.9	10.9	0.6	0.2	4.0	5.8	4.3	6.5	0.3	0.3
ACTIVIDADES TERCIARIAS	60.1	63.9	50.4	56.2	81.8	81.4	15.2	19.7	11.0	15.0	63.8	60.5
Electricidad, gas y agua	1.3	1.1	1.7	1.6	0.4	0.2	0.9	0.5	1.0	0.5	0.1	0.2
Comercio	18.5	21.9	21.1	23.2	12.6	19.1	4.7	6.5	4.5	6.1	6.3	10.2
Transporte, almacenaje y comunicaciones	6.8	6.5	9.3	8.9	1.1	1.1	1.9	2.0	2.0	2.2	0.8	0.6
Servicios	33.5	34.4	18.3	22.5	67.7	61.0	7.7	10.7	3.5	6.2	56.6	49.5
ACTIVIDADES NO BIEN ESPECIFICADAS	2.1	4.2	2.5	5.1	1.1	2.2	1.0	5.7	1.1	5.4	0.9	7.5

concentra preferentemente en la agricultura, agrupando más del 45 por ciento de los hombres que participan en la actividad económica, más del 59 por ciento de las mujeres se agrupan en los servicios.

Por categoría ocupacional

Las variaciones de la población económica activa por categoría ocupacional constituyen un excelente indicador de procesos de cambio económicos y sociales. Un cambio en la distribución por categoría de ocupación puede indicar procesos de concentración de capital, aumento del número de pequeños productores, etc., aspectos que son de la mayor importancia para conocer la división en clases sociales, la distribución de la riqueza producida entre esas clases sociales, y como éstas evolucionan.

En el cuadro 56 podemos ver que ha existido una disminución muy fuerte, 66 por ciento, en la proporción de patronos entre 1950 y 1963, y en el período siguiente continúan descendiendo aún con mayor rapidez, 70 por ciento, pasando de 3 en 1963 a 1 por ciento en 1973. La disminución es considerable en todas las ramas de actividad: en la agricultura disminuyó en un 94 por ciento, y en la industria, el comercio y los servicios lo hizo en algo más del 80 por ciento.

Esta disminución de la proporción de patronos en la PEA parece deberse a dos causas principales. Por una parte existe la concentración cada vez mayor de tierras y capitales en manos de unos pocos, mediante la absorción de pequeños y medianos patronos, y por otra, la subdivisión de la tierra de los pequeños propietarios debida al aumento de la población y a las costumbres de la herencia, lo que lleva al aumento de los productores por cuenta propia y de los trabajadores familiares.

En efecto, se puede ver que la categoría ocupacional de trabajadores por cuenta propia aumentó de 11 a 18 por ciento entre 1950 y 1963 y después de esa fecha se ha mantenido constante. Además, la mayor parte de ese aumento del período 1950–63 se produce en la agricultura, debido a las causas ya mencionadas. En cuanto a los trabajadores familiares, se observa que aumentaron ligeramente entre 1950 y 1963, especialmente en las actividades primarias y secundarias, pero en el último decenio pasaron de 10 a 6 por ciento, lo que significa una disminución del 40 por ciento, el cual se observa en todas las ramas de actividad.

La categoría de los empleados es la más numerosa, y en la actualidad agrupa el 72 por ciento de la PEA. Entre 1950 y 1963 experimenta una leve disminución en todas las ramas de actividad, a excepción del comercio, y a partir de esa fecha se produce un aumento considerable, pasando de 68 a 72 por ciento. En algunas ramas de actividad, como es el caso de la producción de electricidad, gas y agua, la totalidad de la PEA corresponde a empleados, ya que se trata de servicios que casi en su totalidad los proporciona el Estado.

En general, es claramente observable el proceso de concentración del capital y la tierra, siendo significativo, además, que la categoría de trabajadores familiares aumentara durante el período 1950–63, y que disminuyera en el decenio siguiente, ya que esto nos indica que durante el primer período el pequeño capital y el propietario agrícola minifundista todavía conservaban alguna capacidad de absorción de mano de obra, que no se encuentra en el período siguiente.

Cuadro 56. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIA OCUPACIONAL SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD 1950, 1963, 1973

RAMA DE ACTIVIDAD	1950					1963					1973				
	Patrono	*Cuenta propia*	*Empleado*	*Trabajador familiar*	*Ignorado*	*Patrono*	*Cuenta propia*	*Empleado*	*Trabajador familiar*	*Ignorado*	*Patrono*	*Cuenta propia*	*Empleado*	*Trabajador familiar*	*Ignorado*
TOTAL	10.1	10.9	66.5	9.5	3.0	3.4	17.4	66.1	10.4	2.7	0.9	17.2	71.8	6.3	3.8
Agricultura, silvicultura caza y pesca	15.0	9.1	59.8	16.1	—	4.0	22.0	52.8	18.7	2.5	0.9	27.0	56.9	15.1	0.1
Explotación de minas y canteras	2.0	25.7	71.4	0.9	—	2.7	16.3	71.3	6.5	3.2	1.2	23.1	66.3	8.8	0.6
Industrias manufactureras	5.4	19.9	72.5	2.2	—	3.7	19.4	71.2	2.8	2.9	1.1	12.4	85.8	0.7	0.0
Electricidad, gas y agua	0.2	0.3	99.5	—	—	0.2	1.4	95.5	0.2	2.7	0.0	0.0	99.8	0.0	0.2
Construcción	0.6	3.4	95.9	5.7	—	0.6	4.8	89.1	0.6	4.9	0.6	7.9	90.7	0.8	0.0
Comercio	10.6	32.2	52.4	4.8	—	6.5	27.8	58.7	4.7	2.3	2.2	30.0	64.8	2.9	0.1
Transporte, almacenaje y Comunicaciones	2.9	8.6	88.1	0.4	—	2.3	10.8	82.2	1.6	3.1	0.9	13.3	85.0	0.7	0.1
Servicios	2.2	4.8	92.6	0.3	—	1.1	4.5	91.1	1.6	1.7	0.4	5.7	93.4	0.5	0.0
Actividades no especificadas (1)	—	—	—	—	—	1.9	7.4	71.0	2.0	17.7	0.1	1.1	23.0	0.2	75.6

(1) En 1950 las actividades no bien especificadas no están clasificadas por categoría ocupacional, sino que se incluyen en ignoradas.

En cuanto a la distribución por zona urbana y rural, puede observarse que los patronos disminuyeron fuertemente en ambas zonas en todo el período considerado; en la zona urbana el descenso es menos pronunciado, 77 por ciento, en tanto que en la rural llega al 93 por ciento. Esta diferencia parece indicar que los pequeños patronos agrícolas tienden a desaparecer con mayor rapidez que los pequeños patronos industriales y comerciantes. En la actualidad la proporción de patronos es el doble en la zona urbana que en la rural.

En la zona urbana los trabajadores por cuenta propia han aumentado a partir de 1963, pasando de 13 a 14 por ciento, en tanto que en la rural el aumento se produjo entre 1950 y 1963, en que la proporción pasó de 10 a 20 por ciento, gracias a la proliferación de nuevos pequeños propietarios agrícolas originada en la división de la tierra.

Los empleados aumentaron su proporción en un 8 por ciento en la zona urbana y en un 5 por ciento en la rural en todo el período. En la actualidad el porcentaje es mayor en la zona urbana, 81 por ciento, que en la rural, 64 por ciento.

Los trabajadores familiares sin remuneración son más numerosos en la zona rural, debido a que la agricultura permite en mayor grado la participación de familiares en labores poco complicadas. Entre 1950 y 1963 la proporción aumentó en ambas zonas; en la urbana el aumento fue muy pequeño, y la proporción apenas sobrepasó el 2 por ciento, y en la rural el porcentaje pasó de 14 a 15. Entre 1963 y 1973 la proporción disminuyó nuevamente en ambas zonas, en la urbana pasó de 2 a 1, y en la rural de 15 a 10.

Por ocupación

La ocupación es un buen indicador de algunas características de la posición económica de los individuos, ya que proporciona información sobre el empleo, grado de capacitación profesional y de especialización, etc. Sin embargo, la información presenta algunas deficiencias que deben de tenerse en cuenta, las cuales se discuten más adelante.

Puede señalarse el aumento del 3 al 8 por ciento en la categoría de profesionales y técnicos, ocurrido entre 1950 y 1973 (cuadro 58), que refleja el aumento en el nivel educativo de la población. Por sexo, puede observarse que en los hombres la proporción pasó de 2 a 6 y en las mujeresde 12 a 20 por ciento. El porcentaje superior entre las mujeres que trabajan se debe especialmente a la gran cantidad de mujeres que se dedican a la enseñanza en todos los niveles, las cuales tienen un gran peso entre la PEA femenina.

Cuadro 57. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA URBANA Y RURAL SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL, 1950, 1963 y 1973

CATEGORIA OCUPACIONAL	*TOTAL*			*URBANO*			*RURAL*		
	1950	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Patrono	10.1	3.4	0.9	5.3	3.8	1.2	12.9	3.1	0.5
Trabajador por cuenta propia	10.9	17.4	17.2	12.6	12.6	13.5	10.0	20.2	20.1
Empleado	66.4	66.1	71.8	75.1	78.5	81.0	61.5	58.8	64.4
Familiares sin remuneraciones	9.5	10.4	6.3	1.8	2.4	1.4	13.8	15.1	10.2
Ignorados (1)	3.0	2.7	3.8	5.2	2.7	2.8	1.8	2.8	4.7

(1) Incluye los trabajadores nuevos.

Cuadro 58. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR OCUPACION Y SEXO 1950, 1963 y 1973

OCUPACION	*TOTAL*			*HOMBRES*			*MUJERES*		
	1950	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*	*1950*	*1963*	*1973*
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	3.4	5.2	8.4	1.8	2.7	5.6	11.8	18.0	19.0
Gerentes, administradores y directores [1]	3.5	1.3	1.5	3.7	1.4	1.7	2.5	0.9	0.8
Empleados de oficina y afines	4.1	5.2	5.9	3.6	4.5	4.8	6.9	8.8	10.4
Vendedores y afines	3.8	7.6	7.6	3.4	7.4	7.4	6.3	8.7	8.2
Agricultores, pescadores ganaderos y afines	54.3	47.2	36.2	62.1	55.5	44.3	11.1	4.7	2.8
Conductores y afines	1.7	2.3	2.9	2.1	2.7	3.7	-		0.1
Artesanos y operarios	13.6	13.4	15.6	13.2	13.0	16.1	14.9	15.2	13.2
Obreros y jornaleros	2.8	3.1	5.0	3.2	3.5	5.6	0.5	0.6	2.3
Trabajadores en servicios y similares	9.8	9.5	12.0	3.4	3.5	5.5	45.4	40.7	38.9
Otros e ignorados [2]	3.0	5.2	4.9	3.5	5.8	5.3	0.6	2.4	3.5

(1) *1950 incluye, los directores*

(2) Incluye trabajadores en minas y canteras

La proporción de gerentes, administradores y directores ha disminuido a la mitad, en forma similar en ambos sexos, como consecuencia de la disminución progresiva de los pequeños propietarios ya mencionada.

Los empleados de oficina y afines han aumentado su participación de 4 a 6 por ciento, en una forma más pronunciada en las mujeres, reflejando en cierta medida el crecimiento del aparato burocrático estatal, que absorbe una alta proporción de estos individuos.

Los vendedores y afines presentan un aumento muy importante en todo el período. Sin embargo, debe señalarse que éste ocurrió en su totalidad en el período 1950--1963, en que pasó de 4 a 8 por ciento, permaneciendo constante en el último decenio. Este aumento parece no ser real, pues gran parte de los dueños de pequeños comercios ("pulperías"), fueron incluidos en la categoría de gerentes y administradores en 1950, aún en el caso de trabajar por cuenta propia.

Los agricultores, pescadores y afines han descendido de 54 a 36 por ciento, como consecuencia de los factores ya mencionados que han afectado en especial a la agricultura. Entre los hombres, el descenso fue de un 29 por ciento, en tanto que en las mujeres fue de un 75 por ciento. Es de notar que el porcentaje de personas dedicadas a las actividades primarias es muy alto, ya que incluye gran número de personas que en vez de ser agricultores son jornaleros, no existiendo criterios para diferenciarlos.

Los artesanos y operarios aumentaron en un 15 por ciento, pasando la proporción de un14 a un 16. Los hombres en el primer decenio experimentaron una disminución, en tanto que en el último aumentaron, mientras que entre las mujeres el proceso fue inverso. En este grupo también se incluyen un gran número de personas que no son artesanos ni operarios especializados, sino que debieran de incluirse entre los obreros.

Las deficiencias encontradas en la clasificación, en los dos rubros anteriores, lleva a encontrar una proporción ridículamente baja de obreros y jornaleros, que si bien ha crecido, apenas varía entre el 3 y el 5 por ciento. Este es un claro error de la clasificación usada en los censos, ya que es notorio que en nuestro país la mayoría de la población activa está constituida por jornaleros agrícolas o peones, y por obreros agrícolas e industriales.

En cuanto a los trabajadores en servicios, se observa un incremento de 10 a 12 por ciento, el que se debe a un aumento en los hombres, puesto que las mujeres disminuyeron.

En el cuadro 59 se combina la información relativa a la ocupación y a la categoría ocupacional, con la finalidad de ver en forma más detallada la posición económica de los individuos que forman la PEA.

En la categoría de profesionales, técnicos y afines, podemos ver que la mayor parte está formada por empleados, habiendo aumentado además esa proporción entre 1950 y 1973, en tanto que la correspondiente a los patronos y a los trabajadores por cuenta propia disminuyó.

Los gerentes, administradores y directores presentan algunos problemas que hacen que la categoría esté sobreestimada, especialmente en 1950. En este año puede observarse que un 54 por ciento estaba constituido por trabajadores por cuenta propia, lo cual es ilógico. La definición del trabajador por cuenta propia indica que se trata de personas que no tienen empleados, no siendo

Cuadro 59. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIA OCUPACIONAL SEGUN OCUPACION 1950, 1963 y 1973.

OCUPACION	*1950*					*1963*					*1973*				
	Patrono	*Cuenta propia*	*Empleado*	*Trabajador familiar*	*Ignorado*	*Patrono*	*Cuenta propia*	*Empleado*	*Trabajador familiar*	*Ignorado*	*Patrono*	*Cuenta propia*	*Empleado*	*Trabajador familiar*	*Ignorado*
TOTAL	10.1	10.9	66.5	9.5	3.0	3.4	17.4	66.1	10.4	2.7	0.9	17.2	71.8	6.3	3.8
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	3.3	8.9	87.8	–	–	1.5	5.9	90.2	2.4	0.0	0.6	5.4	93.6	0.2	0.2
Gerentes, administradores directores	36.2	53.9	9.6	0.3	–	20.7	21.1	56.7	1.4	0.1	11.0	24.1	63.7	0.2	1.0
Empleados de oficina y afines	0.1	0.7	98.8	0.4	–	0.2	0.7	98.4	0.7	0.0	0.1	0.4	98.9	0.5	0.1
Vendedores y afines	0.6	20.5	69.3	9.6	–	8.1	35.6	50.1	6.2	0.0	2.1	40.0	54.1	3.7	0.1
Agricultores, pescadores ganaderos y afines	15.1	9.1	59.5	16.3	–	4.1	22.9	53.5	19.5	0.0	0.9	27.5	56.1	15.4	0.1
Conductores y afines	3.1	17.1	79.2	0.6	–	1.7	16.0	80.6	1.7	0.0	0.7	16.2	82.1	0.6	0.4
Artesanos y operarios	3.2	17.1	77.8	1.9	–	2.5	18.2	76.9	2.4	0.0	0.8	15.3	82.9	1.0	0.0
Obreros y jornaleros	–	1.2	98.7	0.1	–	0.1	1.3	97.5	1.1	0.0	0.2	2.7	96.0	1.0	0.1
Trabajadores en servicios similares	0.2	2.8	96.6	0.4	–	0.5	2.8	95.4	1.2	0.1	0.2	2.7	96.2	0.8	0.1
Otros e ignorados	–	2.1	5.6	–	92.3	0.6	2.8	43.2	1.1	52.3	0.0	1.0	22.9	0.2	75.9

patronos ni empleados de nadie, en tanto que la gerencia o dirección implica control sobre un cierto número de empleados o subalternos, por lo que puede verse que ambas categorías no debieran de tener puntos de convergencia. Lo que parece haber ocurrido es que gran parte de los propietarios de pequeños comercios fueron catalogados impropiamente dentro de este rubro, en vez de ponerlos junto a los vendedores y afines. Estas circunstancias provocaron que los empleados dentro de esta categoría pasaran de un 10 por ciento en 1950 a un 57 por ciento en 1963, lo cual es un incremento demasiado elevado. Si bien estos problemas parecen haber sido solucionados en parte en los censos posteriores, el porcentaje correspondiente a gerentes, administradores y directores por cuenta propia es aún muy elevado (21 en 1963 y 24 en 1973).

En el grupo de vendedores y afines se observa un aumento en la categoría de cuenta propia, que pasa de 21 a 40 por ciento entre 1950 y 1973, lo que indica una proliferación de pequeños comerciantes. Los patronos aumentaron entre 1950 y 1963 y descendieron en el decenio posterior, en tanto que en los empleados el proceso es inverso.

Los agricultores, pescadores y afines presentan una fuerte disminución de los patronos, pasando de 15 a 1 por ciento en todo el período, como consecuencia de la desaparición de los pequeños propietarios que empleaban mano de obra asalariada y el aumento en los que trabajan por cuenta propia, que pasan de 9 a 28 por ciento en el mismo período. Como consecuencia de este proceso de concentración de la tierra mediante la desaparición de los pequeños patronos, se tiene que el porcentaje de empleados desciende de 60 a 56 por ciento, ya que los latifundios dan empleo en menor proporción que las fincas de tamaño medio.

Los conductores de medios de transporte son empleados en casi un 80 por ciento, y alrededor de un 16 por ciento trabajan por cuenta propia, lo que se ha mantenido prácticamente estable desde 1950.

Los artesanos y operarios han mantenido una estructura similar al rubro anterior. Es de notar la pequeña proporción de trabajadores por cuenta propia (15 por ciento en 1973), los cuales componen propiamente el sector artesanal, lo cual nos indica que éstos tienden a desaparecer.

Los trabajadores en los servicios han mantenido una distribución bastante estable en el período, siendo de notar la alta proporción de empleados.

Distribución por ocupados y desocupados

En esta parte se verá únicamente el desempleo, debido a la carencia de datos sobre subempleo para el año 1973 (4). Otro problema que limita gravemente el análisis aquí realizado es el del cambio de la definición censal de ocupado y desocupado; en 1963 se consideró como ocupado a toda persona mayor de 12 años que hubiera trabajado por lo menos durante 6

(4) Los datos para este año, utilizados en toda esta monografía, proviene de una muestra del 10 por ciento de las boletas censales, con las cuales se realizó un número limitado de tabulaciones, por lo que no se cuenta con información detallada acerca del empleo y subempleo, lo que limita en alto grado en análisis.

días o jornadas de trabajo en el mes anterior al censo; en tanto que en 1973 se consideró como tal a toda persona mayor de 12 años que hubiera trabajado por lo menos una hora en la semana anterior al censo. De esta forma, los requisitos para considerar ocupado a un individuo son mucho menos rigurosos en 1973, por lo que es probable que muchos individuos que en ese censo aparecen como ocupados deberían considerarse como desocupados según la definición de 1963. Además, en ambos censos se tomaron criterios diferentes acerca del desempleo de las personas mayores de 65 años, por lo que debieron excluirse del análisis. Tomando en cuenta estas limitaciones, podemos pasar a un análisis de datos.

En el cuadro 60 se presentan las tasas de desempleo por edad y sexo, en las zonas urbana y rural para los censos de 1963 y 1973. Puede observarse que el desempleo total permanece prácticamente estable en el decenio, lo cual, considerando el efecto del cambio de la definición, probablemente signifique un aumento.

Sin embargo, si se analiza por edad, se ve que el desempleo aumentó en las edades muy jóvenes (menos de 20 años), en tanto que las siguientes muestran una apreciable disminución. Por sexo se observa en los hombres un ligero descenso, en tanto que en las mujeres aumenta a más del doble, de donde se concluye que conforme aumenta la participación femenina en la actividad económica, aumenta la dificultad de conseguir trabajo. Estos hechos hacen esperar un aumento del desempleo en los próximos años, ya que cada vez es más difícil conseguir trabajo a las personas que ingresan a la PEA, especialmente en el caso de las mujeres, indicando que no se están creando al número necesario de empleos para absorber a las nuevas generaciones.

En la zona urbana el desempleo disminuye, en tanto que en la rural aumenta. Esto lleva a considerar, por un lado, el aumento del empleo en los servicios, concentrados en las ciudades, y por lo otro, la gran disminución del empleo en el sector agrícola. Es interesante observar al respecto que en 1963 era mayor el desempleo en la zona urbana, en tanto que en 1973 pasa a ser mayor en la zona rural.

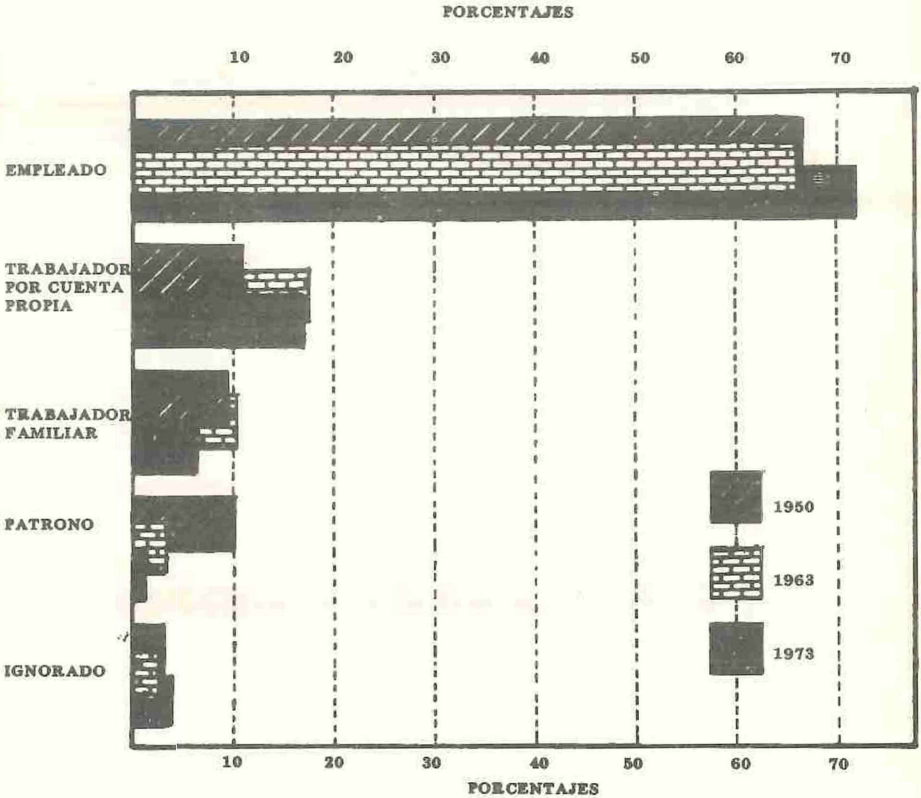
En los hombres en la zona urbana disminuye el desempleo, en tanto que en la rural aumenta, lo que provoca que la diferencia que existía en 1963 entre ambas zonas desaparezca; el desempleo en las mujeres aumenta en ambas zonas, pero en una forma más pronunciada en la rural, lo que provoca que la diferencia entre zonas aumente a más del doble.

La curva del desempleo por edad, tanto para hombres como para mujeres, se inicia en un nivel muy alto en las edades jóvenes, y desciende hasta llegar a su punto más bajo en las edades centrales (entre 30 y 40 años), y a partir de esa edad aumenta conforme se acercan los individuos al final de su vida activa. Este es un proceso lógico en un país en el que no se crea el suficiente número de empleos para absorber a toda la población, por lo que cada vez son más limitadas las posibilidades de conseguir empleo para las personas que van a empezar a trabajar, y que por consiguiente tienen poca experiencia, y para las que tienen una edad avanzada y que se considera que rinden menos en el trabajo, especialmente en el caso de trabajadores poco especializados, para los cuales es fundamental en el desempeño de sus labores la fuerza física.

Cuadro 60. DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 12 A 65 AÑOS DESOCUPADA, POR SEXO, GRUPOS DE EDAD Y ZONA URBANA Y RURAL 1963 y 1973

	1963									1973								
	TOTAL			URBANA			RURAL			TOTAL			URBANA			RURAL		
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
TOTAL	7.2	8.2	2.1	8.4	11.4	2.0	6.5	6.8	2.6	7.0	7.5	5.1	6.3	7.6	3.5	7.6	7.5	8.8
12–14	30.5	32.9	14.4	43.1	59.0	12.9	27.8	28.8	15.9	37.2	38.1	32.7	40.2	54.0	17.2	36.5	35.3	45.9
15–19	12.9	15.3	3.4	17.6	27.3	3.6	10.7	11.7	3.0	14.0	15.7	8.5	14.8	20.2	6.8	13.5	13.9	11.1
20–24	5.5	6.6	1.7	7.6	11.2	1.9	4.3	4.6	1.3	5.3	5.9	3.5	5.9	7.7	3.1	4.7	4.7	4.6
25–29	3.9	4.4	1.2	5.2	7.2	1.2	3.0	3.1	1.3	3.4	3.6	2.5	3.3	3.9	2.0	3.4	3.3	3.8
30–34	3.5	4.0	0.9	4.5	6.1	0.8	2.8	2.9	1.0	2.8	3.1	1.8	2.9	3.6	1.5	2.7	2.7	2.6
35–39	3.3	3.8	0.8	4.1	5.5	0.7	2.8	2.9	1.0	2.8	2.8	2.6	3.0	3.5	2.0	2.6	2.4	4.4
40–44	3.7	4.2	0.8	4.7	6.1	0.8	3.0	3.2	0.9	2.9	3.0	1.9	2.6	2.9	1.7	3.1	3.1	2.8
45–49	4.3	4.8	0.9	5.5	7.0	0.9	3.5	3.6	0.8	3.3	3.4	2.8	3.2	3.5	2.3	3.4	3.3	4.5
50–54	5.4	5.9	1.3	6.8	8.4	1.3	4.4	4.5	1.3	3.5	3.6	3.4	4.0	4.4	2.3	3.1	2.9	7.8
55–59	7.0	7.6	1.6	9.6	11.5	1.7	5.4	5.5	1.5	6.2	6.4	4.3	7.97.9	3.3	5.2	5.0	8.3	
60–64	8.1	8.7	1.4	11.2	13.5	1.3	6.4	6.5	1.5	6.4	6.4	6.8	6.7	6.7	6.6	6.2	6.2	7.4

Gráfico 20. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR CATEGORIA OCUPACIONAL 1950, 1963 y 1973



CAPITULO VI

PROYECCIONES DE LA POBLACION

Las proyecciones demográficas son utilizadas básicamente en la planificación del desarrollo económico y social de un país. "La función de la planificación es doble; por una parte la población desempeña un papel importante para determinar la oferta de trabajo, factor esencial en la producción de todos los bienes y servicios; y por otra define el número de los consumidores, la satisfacción de cuyas necesidades es el objetivo final de la producción. Así pues, las proyecciones de población constituyen base esencial para calcular la capacidad productiva y las necesidades de un país en el futuro" (1).

Consideraciones de esta naturaleza hacen que sea importante contar con proyecciones de población, que muestren la tendencia actual de los componentes del crecimiento demográfico. Por tal motivo, se consideró necesario revisar las proyecciones existentes, siete en total, encontrándose que aún aquellas (2) que consideraban el descenso de la fecundidad ocurrido a partir de 1960, no daban una estructura por edad y sexo como la observada en el censo de 1973. Esta circunstancia originó la necesidad de confeccionar nuevas proyecciones a partir de los datos de este último censo.

La población base

La población base la constituye el censo de población levantado el 14 de mayo de 1973. Al no existir estudios oficiales sobre la integridad de este censo, se hicieron algunos intentos de estimar la calidad del mismo.

---

(1) Naciones Unidas. *Principios generales para los programas nacionales de proyecciones de población como ayuda a la planificación del desarrollo.* ST/SOA/SER.A/38. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Estudios sobre Población No. 38.

(2) Gómez, Miguel. *Proyección de la Población de Costa Rica por sexo y grupos de edades 1970–2000.* Universidad de Costa Rica. Centro de Estudios Sociales y de Población. Departamento de Investigación.1973.
Esta proyección, aún cuando consideró el descenso de la fecundidad ocurrido a partir de 1961, lleva en 1973 a una estructura por edad tal que el grupo 0–4 es más grande que el 5–9, lo cual contradice lo observado en el censo de ese año. Pareciera ser que el descenso de la fecundidad fue más fuerte que el previsto por ese autor, o bien que la omisión censal del grupo 0–4 es demasiado fuerte.

En primer lugar, se calcularon los índices que evalúan la calidad de la declaración de la edad (cuadro 61), los cuales parecen indicar una mejoría en la declaración de esta variable (3).

Cuadro 61. COMPARACION DE LOS INDICES DE WHIPPLE, MYERS Y NACIONES UNIDAS 1950, 1963 y 1973

Indice	*1950*	*1963*(1)	*1973*
Whipple	150.7	123.5	120.6
Myers	17.7	11.5	10.6
Naciones Unidas	27.7	26.3	11.9

(1) Los índices para 1950 y 1963 fueron tomados de Maccio, G.*Costa Rica: Proyección de población por sexo y grupos de edad 1950–78*. Centro Latinoamericano de Demografía. Serie C. No. 95. Santiago de Chile, 1967.

En segundo lugar, se confeccionó un diagrama de Lexis (4) para llevar la población corregida del censo de 1963 (5) hasta la fecha del censo de 1973. Para este fin se corrigieron las defunciones registradas en un 10 por ciento, lo cual según las últimas investigaciones realizadas lleva a una mejor estimación de las defunciones ocurridas. Es claro, sin embargo, que como el subregistro de las defunciones no es igual para cada grupo de edad, una corrección de este tipo sobrestima la mortalidad de algunos de ellos, especialmente los de más edad para los cuales el subregistro es probablemente menor.

Los nacimientos utilizados corresponden a la estimación de ocurridos que efectúa la Dirección General de Estadística y Censos, la cual consiste en sumar a los nacimientos ocurridos e inscritos en un año, los ocurridos en los 10 años

(3) Una disminución en el valor del índice indica una mejoría en la calidad de la información.

(4) Representación gráfica que permite seguir la evolución en el tiempo de una cohorte cualquiera.

(5) Jiménez, R. *Proyección de la población de Costa Rica por sexo y grupos de edad 1959–90*. Dirección General de Estadística y Censos, Revista de Estudios Estadísticos No. 8. San José, Costa Rica, 1967.

anteriores e inscritos en el año en cuestión, lo que equivale a suponer que el registro tardío compensa el subregistro real.

La población obtenida de las estadísticas vitales es algo inferior a la registrada en el censo debido a varias razones: a) La población correspondiente a 1973 tiene un ajuste de alrededor de un 6 por ciento que tuvo como fin corregir la omisión que se le atribuye al censo; b) no se consideró el saldo migratorio por edad por no disponerse de estadísticas de migración internacional confiables, y c) por efecto de la sobreestimación de la mortalidad en algunas edades por las razones que ya fueron mencionadas.

Se observó sin embargo, que la estructura obtenida mediante estadísticas vitales difería significativamente en las primeras edades. Por lo tanto se decidió corregir la estructura censal utilizando como base la obtenida mediante el crecimiento natural (ver cuadro 62).

La estructura así ajustada se proyectó al 1–7–73 utilizando el crecimiento natural observado en ese período y manteniendo la estructura constante. Posteriormente se llevó la población al 1–7–68 mediante las probabilidades de supervivencia (P_x) de la Tabla de Vida construída para este documento, con la mortalidad observada en 1972–73.

Por interpolación lineal se obtuvo la población al 1–7–70 la cual es la base de la proyección En el cuadro 63 se incluye la población estimada a esa fecha por sexo y grupos de edad.

Proyección de la mortalidad

Con base en la mortalidad de 1972–73 y la población obtenida para mediados de ese último año se calculó una tabla de vida abreviada. El cálculo de las probabilidades de muerte (1_x) se hizo por dos métodos: a) usando la fórmula

$$ {}_n q_x = \frac{2n \cdot {}_n m_x}{2 + n \cdot {}_n m_x} = \frac{10 \; {}_5 m_x}{2 + 5 \; {}_5 m_x} $$

$${}_n m_x = \text{Tasa de mortalidad del grupo de edad} = x, x + 5$$

y b) mediante la aplicación del método de Reed y Merrel (6). Sin embargo, como diferencias observadas entre ambos juegos de q_x eran muy pequeñas y en algunos casos no existían del todo, se decidió adoptar las obtenidas con la fórmula antes mencionada, por ser este el método más simple.

---

(6) Reed, L.; Merrell, M. *Un método para la construcción de una tabla de vida abreviada*. Reproducido por Centro Latinoamericano de Demografía. Serie D. No. 49, San José, Costa Rica. 1972.

Cuadro 62. ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION DE COSTA RICA SEGUN EL CENSO 1973, ESTADISTICAS VITALES CORRESPONDIENTES Y ESTRUCTURA AJUSTADA AL 14–5–73

Grupos de edad	*HOMBRES*			*MUJERES*		
	Censo	*Estadísticas vitales*	*Ajustada*	*Censo*	*Estadísticas vitales*	*Ajustada*
TOTAL	100.0	100.0	100.00	100.0	100.0	100.00
0–4	14.0	14.7	14.75	13.7	14.4	14.40
5–9	15.6	15.3	15.40	15.2	15.0	15.00
10–14	15.0	14.5	14.55	14.6	14.1	14.25
15–19	11.8	11.9	11.85	11.9	11.6	11.70
20–24	8.8	9.3	8.95	9.1	9.2	9.10
25–29	6.5	6.9	6.65	6.8	7.2	6.85
30–34	5.4	5.4	5.40	5.4	5.7	5.50
35–39	4.7	4.5	4.60	5.0	4.8	4.80
40–44	4.2	4.0	4.10	4.2	4.1	4.15
45–49	3.4	3.5	3.40	3.4	3.6	3.50
50–54	2.9	2.8	2.85	2.9	2.8	2.90
55–59	2.2	2.3	2.20	2.2	2.3	2.25
60–64	2.0	1.9	1.95	2.0	1.9	2.00
65–69	1.3	1.3	1.30	1.3	1.4	1.35
70–74	1.0	.9	.95	1.0	.9	1.00
75–79	.5	.5	.50	.6	.6	.65
80 y más	.7	.3	.60	.7	.4	.60

Cuadro 63. POBLACION ESTIMADA AL 1–7–70 POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD

Grupos de edad	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*
TOTAL	1.739.674	872.201	867.473
0–4	282.791	143.707	139.084
5–9	277.254	140.750	136.504
10–14	241.383	121.987	119.396
15–19	190.827	95.575	95.252
20–24	144.518	71.653	72.866
25–29	112.721	55.898	56.823
30–34	94.546	46.699	47.847
35–39	82.457	40.862	41.595
40–44	70.725	35.122	35.603
45–49	59.299	29.434	29.865
50–54	48.017	23.893	24.124
55–59	40.798	20.242	20.556
60–64	31.850	15.782	16.068
65–69	23.362	11.569	11.793
70–74	16.149	7.554	8.595
75–79	10.788	5.246	5.542
80 y más	12.189	6.229	5.960

Posteriormente se calcularon las P_x y se compararon con las que proporciona Naciones Unidas (7) en el nivel 95, y con las obtenidas en otro estudio que aplica el método de Campbell (8). Mediante esta comparación se ajustaron las P_x obtenidas las cuales se asumieron como representativas de todo el período 1970–75.

Para proyectar la mortalidad se procedió de la siguiente manera: se compararon las esperanzas de vida al nacimiento resultantes de las P_x ajustadas, con las provenientes de la aplicación del método de Campbell para el mismo período, observándose que eran muy similares. Se consideró además que el autor ya había corregido las imperfecciones del método, especialmente la que lleva a obtener esperanzas de vida muy parecidas entre ambos sexos; es decir, la que provoca que la sobremortalidad masculina tienda a disminuir conforme desciende la mortalidad.

Estas dos consideraciones hicieron que se pensara en la posibilidad de que la proyección obtenida por el método de Campbell fuera representativa de la evolución esperada de la mortalidad, por lo que se asumieron como ciertas las P_x obtenidas para el período 1995–2000. Para cada intervalo de la proyección se obtuvieron las P_x mediante interpolación lineal de los dos juegos de probabilidades considerados.

El resultado obtenido se presenta en los cuadros 1 y 2 del anexo donde se incluyen las P_x proyectadas por sexo y edad, y en el cuadro 64 que muestra la evolución de las esperanzas de vida al nacimiento en el período 1970–2000. En él puede observarse que los hombres obtienen una ganancia de 4.9 años en el periodo, lo que significa una ganancia anual de 0.20 años, en tanto que las mujeres ganan 6.1 años lo que significa anualmente un aumento de 0.24 años.

Cuadro 64. EVOLUCION DE LAS ESPERANZAS DE VIDA AL NACIMIENTO POR SEXO
1970 – 2000

Período	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*Diferencias entre sexos*
1970–1975	67.8	66.5	69.1	2.6
1975–1980	68.8	67.5	70.2	2.7
1980–1985	69.9	68.5	71.4	2.9
1985–1990	71.0	69.4	72.7	3.3
1990–1995	72.1	70.4	73.9	3.5
1995–2000	73.3	71.4	75.2	3.8

(7) Naciones Unidas. *Manual III. Métodos para preparar proyecciones de población por sexo y edad.* ST/SOA/Serie A. Estudios sobre población No. 25. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York, 1956, Pág. 75.

(8) Gómez, Miguel *Proyección de la población de Costa Rica por sexo y grupos de edades* 1970–2000.

Debe señalarse que si bien el supuesto de aumentos constantes en cada período de la proyección es un supuesto simplista, el efecto real de la mortalidad sobre la estructura por edad de la población proyectada es muy pequeño, en relación con la influencia determinante de la fecundidad.

Proyección de la fecundidad

Para realizar una proyección de la fecundidad, se hace necesario predecir cuál será el comportamiento de las variables intermedias que influyen en el nivel y en la forma de la curva de la fecundidad. Entre éstas es importante considerar la tendencia de la edad a casarse, y de la nupcialidad en general, la evolución del número ideal de hijos, la práctica anticonceptiva, etc. Sin embargo, los últimos datos disponibles al respecto son los referentes a las Encuestas de Fecundidad Urbana y Rural (9), y ya fueron considerados por Gómez en su proyección de la fecundidad (10), llegando a estimar una estabilización de la fecundidad a un nivel de la TBR de 1.57.

Estas consideraciones hicieron que se pensara en la conveniencia de utilizar un método alternativo para estimar la fecundidad en el año 2000, encontrándose la posibilidad de hacerlo mediante el número ideal de hijos. Con este fin se consideraron tres supuestos básicos: a) la práctica anticonceptiva estará al alcance de todas las mujeres del país antes del año 2000, y b) el número ideal de hijos determinará, prácticamente, el nivel de la fecundidad, pues cada mujer podrá tener el número de hijos que desee tener y c) que los ideales tienden a estabilizarse en un nivel determinado, que es el nivel que los programas de planificación familiar indican implícitamente como el más adecuado. Estos supuestos son plausibles por la difusión cada vez más amplia de los programas de planificación familiar que se llevan a cabo en el país desde mediados de la década pasada.

Según las diferentes encuestas realizadas en el país, el número ideal de hijos ha variado entre 3.7 y 4.6 en las diferentes fechas y regiones en que fueron levantadas dichas encuestas. Seguidamente se muestran algunos datos existentes al respecto:

Encuesta de Fecundidad en el Area Metropolitana de San José (1965)	4.1
Encuesta de Fecundidad Nacional Rural (1969)	4.6
Encuesta de Fecundidad en Heredia (1970)	3.7

(9) Gómez, Miguel. *Informe de la Encuesta de Fecundidad en el Area Metropolitana* op. cit. pág. 59.
Centro de Estudios Sociales y de Población, CESPO. *Informe de la Encuesta de Fecundidad Rural, versiones preliminares.*

(10) Gómez, Miguel. *Proyección de la población de Costa Rica por sexo y grupos de edades 1970–2000.* op. cit.

Estos datos, por ser bastante viejos, muestran aún los ideales de fecundidad de las mujeres de mayor edad, por lo que es importante considerar el ideal de las mujeres de algunos grupos de edad más jóvenes, en las mismas encuestas.

Consideremos por ejemplo, la información del grupo de 20–24 años.

Encuesta de Fecundidad en el Area Metropolitana de San José (1965)	3.85
Encuesta de Fecundidad Nacional Rural (1969)	4.17
Encuesta de Fecundidad en Heredia (1970)	3.15

Puede observarse que para este grupo de edad el número ideal de hijos es más bajo que el total, como era de esperarse en un país con la fecundidad en descenso. Esto hace que para la proyección se consideren números ideales más bajos que los observados, pues como ya se ha dicho es de esperar que la fecundidad siga descendiendo.

Tomando en consideración las diferencias de nivel de fecundidad urbano y rural, se hicieron hipótesis sobre el número ideal de hijos para cada zona, y se consideró que en el año final de la proyección la proporción de población urbana sería de 60.

Se estimó en un 15 por ciento la proporción de mujeres que permanecen solteras y en un 5 por cientos las casadas que son estériles. Para efectos de cálculo se redondeó en un 20 por ciento las mujeres que no participan en el nivel de la fecundidad.

En el cuadro 65 se presenta el número ideal de hijos según cada una de las hipótesis consideradas, y los cálculos necesarios para obtener la TBR total asumida para el año 2000.

La primera hipótesis, que llega a un nivel de la TBR de 1.1 en el año 2000, es muy baja y poco probable; la utilidad de incluirla estriba en que una TBR de esta magnitud es bastante cercana a una tasa neta de reproducción (TNR) de 1.0, que es el nivel de reemplazo, e implica una población estable. La hipótesis II lleva a una TBR de 1.3 y, aparentemente, es la más factible, puesto que el descenso de la fecundidad es aún tan marcado, que pareciera indicar que la misma se estabilizará a un nivel inferior al 1.57 estimado por Gómez.

La tercera hipótesis lleva a una TBR de 1.5, la que es algo inferior a la estimación de Gómez. Pensando en la ventaja de comparar los resultados obtenidos por ese autor con los provenientes de estas proyecciones, se subió la TBR a 1.6 para tener niveles semejantes entre ambas proyecciones.

Como no se dispone de ningún patrón especial en el descenso de la fecundidad se decidió mantener un descenso constante, por lo que las TBR para los períodos intermedios de la proyección, se calcularon mediante interpolación lineal.

En lo que respecta a la forma de la curva de la fecundidad, se utilizó la correspondiente a los Estados Unidos de América, para cada uno de los niveles considerados, por encontrarse muchas semejanza en la forma de las mismas, ya que ambas pertenecen a un patrón de nupcialidad y de fecundidad tempranas.

Cuadro 65. EL CALCULO DE LA TBR ASUMIDA PARA EL AÑO 2000 EN CADA UNA DE LAS TRES PROYECCIONES

Zona	*(1) No. ideal de hijos*	*(2) TBR (1) (1) ÷ 2.05*	*(3) TBR (2) (2) 0.8*	*(4) Porcentaje población*	*(5) Cálculo de la participación por zonas en la TBR total*
HIPOTESIS I					1.1
Zona urbana	2	0.98	0.8	0.6	0.5
Zona Rural	4	1.95	1.6	0.4	0.6
HIPOTESIS II					1.4
Zona Urbana	3	1.46	1.2	0.6	0.7
Zona Rural	4	1.95	1.6	0.4	0.6
HIPOTESIS III					1.5
Zona Urbana	3	1.46	1.2	0.6	0.7
Zona Rural	5	2.44	2.0	0.4	0.8

(1) Asumiendo el número ideal de hijos como TGF para cada zona.

(2) Restando el 20 % de fecundidad correspondiente a las solteras y a las estériles. Debe señalarse que este porcentaje no es constante en el tiempo; sin embargo, considerar las posibles variaciones del mismo lleva a un análisis sobre la evolución futura de la nupcialidad, lo cual se consideró muy complicado dadas las limitaciones de tiempo impuestas.

En cuanto a la forma de la curva en los períodos intermedios de la proyección, se procedió de la misma manera que para la TBR, interpolando linealmente.

En el cuadro 66 se presentan las proyecciones.

Cuadro 66. EVOLUCION DE LA TASA BRUTA DE PRODUCCION (TBR) 1970 – 2000

PERIODOS	*HIPOTESIS I*	*HIPOTESIS II*	*HIPOTESIS III*
1970–1975	2.1	2.1	2.1
1975–1980	1.9	1.9	2.0
1980–1985	1.7	1.8	1.9
1985–1990	1.5	1.6	1.8
1990–1995	1.3	1.5	1.7
1995–2000	1.1	1.3	1.6

Las proyecciones

En el cuadro 67 se presenta la población total y por sexo según cada una de las tres hipótesis consideradas, para cada uno de los años de la proyección. En él puede observarse que las proyecciones realizadas llevan a resultados muy similares, 3.4, 3.5 y 3.7 millones de habitantes en el año 2000 respectivamente.

En cuanto a la edad mediana de la población según cada una de las proyecciones puede observarse que ésta tiende a aumentar, llegando a casi 26 años en el caso de fecundidad más baja, (hipótesis I), y a 23 años en el caso de fecundidad más alta (hipótesis III). (cuadro 68).

Cuadro 68. EDAD MEDIANA DE LA POBLACION PARA CADA UNO DE LOS QUINQUENIOS 1970– 2000 SEGUN LAS TRES PROYECCIONES

Años	*Proyección I*	*Proyección II*	*Proyección III*
1970	16.8	16.8	16.8
1975	18.2	18.2	18.2
1980	19.6	19.6	19.4
1985	21.0	20.9	20.5
1990	22.4	22.0	21.3
1995	23.9	23.0	21.8
2000	25.6	24.3	22.6

Cuadro 67. POBLACION TOTAL Y POR SEXO, SEGUN CADA UNA DE LAS HIPOTESIS UTILIZADAS

1970–2000

AÑOS	*HIPOTESIS I*			*HIPOTESIS II*			*HIPOTESIS III*		
	Total	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*
1970	1739674	872201	867473	1739674	872201	867473	1739674	872201	867473
1975	1977056	992202	984854	1977056	992202	984854	1977056	992202	984854
1980	2249076	1129902	1119174	2248649	1129684	1118965	2265941	1138506	1127434
1985	2547820	1281012	1266809	2566058	1290319	1275738	2604035	1309690	1294345
1990	2848598	1432940	1415658	2889783	1453958	1435825	2975083	1497478	1477605
1995	3126475	1572798	1553677	3218198	1619611	1598588	3356186	1690010	1666176
2000	3367932	1693622	1674310	3514759	1768558	1746201	3742457	1884748	1857709

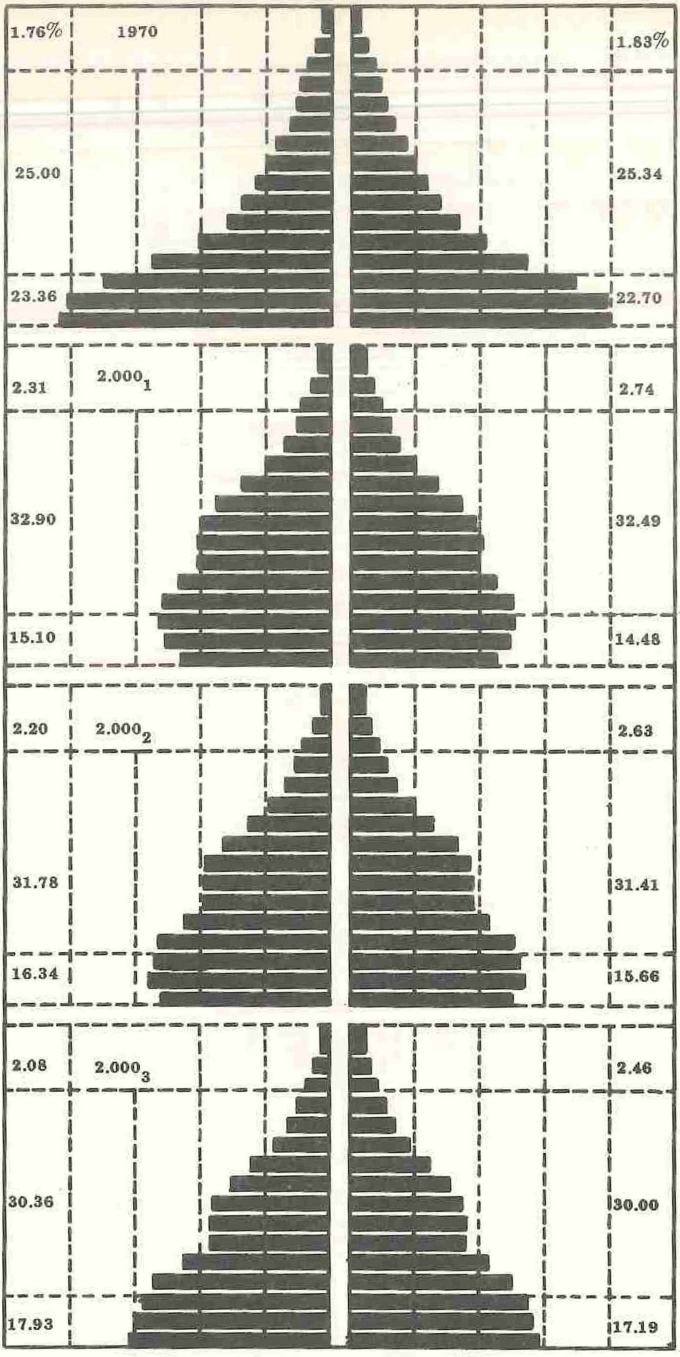


Gráfico 21. PIRAMIDE DE LA POBLACION DE COSTA RINCA EN 1970 y 2000 SEGUN TRES HIPOTESIS ALTERNATIVAS DE FECUNDIDAD

El cuadro 69 presenta la distribución de la población por grandes grupos de edad según cada una de las tres hipótesis. Puede observarse que hasta 1990 se nota una diferencia más clara en la estructura de la población según cada una de las proyecciones: para ese año la proporción de personas en edades comprendidas entre 15 y 64 años varía de 60 a 59 y a 58. de acuerdo al nivel de la fecundidad considerado, y esa diferencia se va incrementando hasta obtener en el año 2000 proporciones de 66, 63 y 60 respectivamente. A fin de observar más claramente las diferencias, se incluye además las pirámides de población de 1970 y las del 2000 para cada una de las proyecciones.

En cuanto a las mujeres en edad fértil, el cuadro 70 muestra la evolución de la proporción de MEF respecto al total de la población y respecto al total de mujeres. Puede observarse que para cualquiera de las hipótesis utilizadas las MEF representan más del 25 por ciento de la población en el año 2000 y que respecto al total de mujeres significará más del 50 por ciento en esa misma fecha.

Respecto a las tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento implícitas en las proyecciones se presenta el cuadro 71 que muestra esas tasas para los quinquenios 1970–2000. En el caso de fecundidad baja la tasa bruta de natalidad desciende de 31.4 por mil en 1970–75 hasta 19.3 por mil en 1995–2000. Debe señalarse que aún cuando la hipótesis supone un rápido descenso de la fecundidad, no es sino hasta después de 1985 que el efecto del descenso de la fecundidad es más fuerte que el de la estructura por edad de la población, y que se evidencia el rápido descenso en la misma. En los quinquenios anteriores a esa fecha está presente el efecto del fuerte número de mujeres en edad fértil, correspondientes a las cohortes que nacieron en el período de fecundidad elevada. En la hipótesis II puede verse este efecto en el crecimiento de la tasa bruta de natalidad, la cual pasa de 31.2 en el período 1975–80 a 31.6 en el quinquenio siguiente, decreciendo posteriormente hasta alcanzar 28.6 en 1985–90. En la hipótesis III la tasa bruta de natalidad pasa de 31.9 en 1970–75 a 33 en el 1980–85.

Los cuadros del 4 hasta el 12 del anexo presentan las proyecciones por sexo y grupos quinquenales de edad para cada una de las tres hipótesis.

Proyección de la población económicamente activa

Para obtener una proyección de la PEA, se proyectaron, en primer lugar, las tasas de participación en la actividad económica de la población de 12 años y más, por grupos de edad y para cada sexo por separado.

Para proyectar las tasas de actividad de la población, se consideraron tres aspectos:

1.– La población menor de 24 años tiende a mantenerse cada vez más tiempo dentro del sistema educativo, con el objetivo de lograr una mayor especialización, que le permita competir por mejores niveles de salarios en el mercado de trabajo.
2.– Las tasas de participación de los grupos de edad comprendidos entre los 25

Cuadro 69. DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR GRANDES GRUPOS DE EDAD SEGUN LAS TRES HIPOTESIS CONSIDERADAS 1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
HIPOTESIS I:							
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
0 – 14	46	42	39	37	36	33	29
15–64	50	54	57	59	60	62	66
65 y más	4	4	4	4	4	5	5
HIPOTESIS II:							
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
0 – 14	46	42	38	37	37	35	32
15–64	50	54	58	59	59	60	63
65 y más	4	4	4	4	4	5	5
HIPOTESIS III:							
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100
0 – 14	46	42	39	38	38	37	35
15–64	50	54	57	58	58	58	60
65 y más	4	4	4	4	4	5	5

Cuadro 70. PROPORCION DE MUJERES EN EDAD FERTIL (15–49) RESPECTO A LA POBLACION TOTAL Y AL TOTAL DE MUJERES, SEGUN HIPOTESIS I, II Y III AÑOS 1970–2000

Años	% Respecto a la población total			% Respecto al total de mujeres		
	Hipótesis I	*Hipótesis II*	*Hipótesis III*	*Hipótesis I*	*Hipótesis II*	*Hipótesis III*
1970	21.8	21.8	21.8	43.8	43.8	43.8
1975	23.5	23.5	23.5	47.2	47.2	47.2
1980	25.0	25.0	24.8	50.2	50.2	49.9
1985	25.7	25.5	25.1	51.7	51.3	50.6
1990	26.0	25.6	24.9	52.3	51.5	50.1
1995	26.7	26.0	25.2	53.8	52.3	50.7
2000	27.7	26.8	25.6	55.7	53.9	51.7

Cuadro 71. TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y CRECIMIENTO PARA CADA UNO DE LOS QUINQUENIOS 1970–2000 SEGUN LAS TRES PROYECCIONES (POR MIL HABITANTES)

Período	PROYECCION I			PROYECCION II			PROYECCION III		
	Natalidad %	*Mortalidad* %	*Crecimiento* %	*Natalidad* %	*Mortalidad* %	*Crecimiento* %	*Natalidad* %	*Mortalidad* %	*Crecimiento* %
1970–1975	31.4	5.8	25.6	31.4	5.8	25.6	31.9	5.8	25.6
1975–1980	31.2	5.5	25.7	31.2	5.5	25.7	32.7	5.5	27.2
1980–1985	30.1	5.2	24.9	31.6	5.2	26.4	33.0	5.2	27.8
1985–1990	27.1	4.8	22.3	28.6	4.9	23.7	31.5	4.9	26.6
1990–1995	23.2	4.6	18.6	26.1	4.6	21.5	28.6	4.6	24.1
1995–2000	19.3	4.4	14.9	21.9	4.3	17.6	26.0	4.3	21.0

y los 60 años, son tan altas como las de cualquier país desarrollado, por lo que es de esperar que no incrementen más en el futuro.

3.– El sistema de retiros tiende a disminuir la participación de las personas de edad avanzada, y previendo una extensión cada vez mayor del mismo, se consideró una disminución constante en la participación de esos grupos de edad.

El gráfico 23 muestra las tasas de actividad masculinas, para 1963, 1973 y la obtenida para el año 2000 y en el cuadro 13 del anexo se presentan las tasas obtenidas para todo el período de proyección.

Para la proyección de las tasas de actividad de la población femenina se consideran dos aspectos:

1.– Hay una tendencia marcada a aumentar la participación femenina en la actividad económica, lo cual se ve facilitado por el fuerte descenso de la fecundidad.

2.– El mejoramiento del sistema de seguridad social en los últimos años tenderá a mantener bajas las tasas de los grupos de edad avanzada.

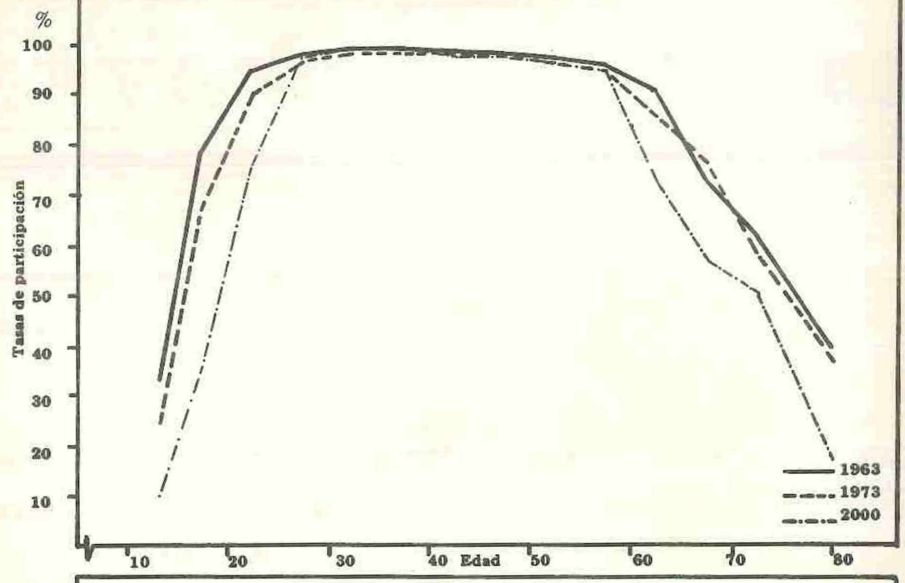
El gráfico 24 presenta las tasas de actividad femeninas para 1963, 1973 y las del año 2000, y el cuadro 14 del anexo incluye las de los quinquenios 1970–2000.

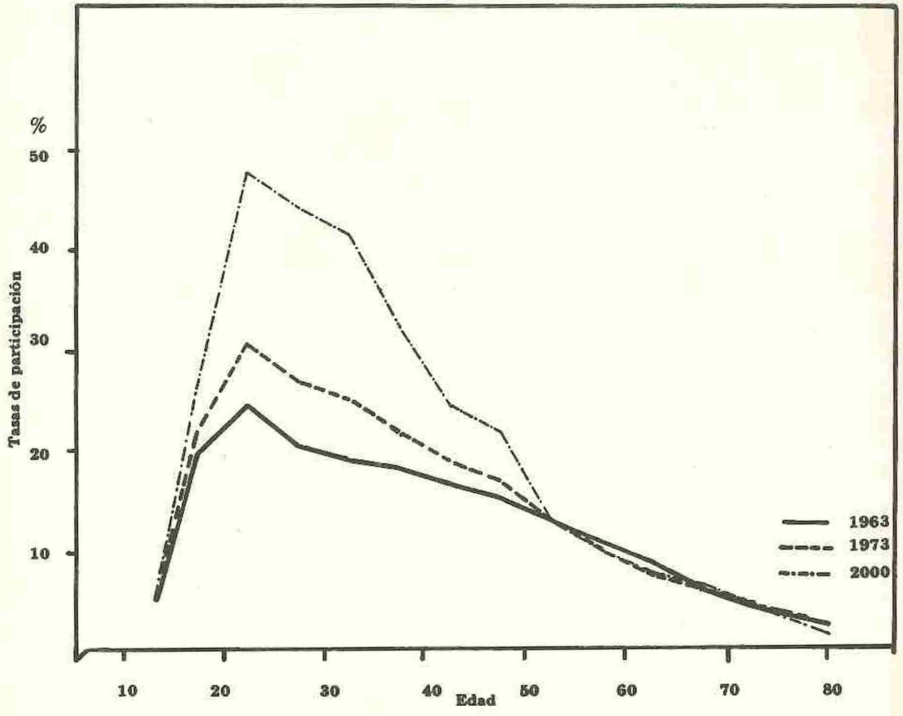
En segundo lugar, se aplicaron las tasas obtenidas para los años de la proyección, a la población obtenida en las proyecciones, tomando la proveniente de la hipótesis II que se ha considerado como las más plausible.

El cuadro 72 presenta a modo de resumen los efectivos de la PEA para los años de la proyección, y las tasas brutas de actividad a que se llegaría con estos efectivos y con los supuestos mencionados. Puede observarse que la tasa masculina sería de 55 por ciento y la femenina de 20 por ciento en el año 2000.

Finalmente los cuadros 15 y 16 del anexo presentan la población económicamente activa, masculina y femenina, por grupos de edad, para el período 1970–2000.

Gráfico 22. TASAS DE PARTICIPACION POR EDAD DE LA POBLACION MASCULINA DE 12 AÑOS y MAS 1963, 1973 y 2000





Cuadro 72. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y TASAS BRUTAS DE ACTIVIDAD POR SEXO 1970–2000

Años	*PEA*			*TASA BRUTA DE ACTIVIDAD*		
	Total	*Hombres*	*Mujeres*	*Total*	*Hombres*	*Mujeres*
1970	525965	432201	93764	30.2	49.6	10.8
1975	633489	505160	128329	32.0	50.9	13.6
1980	760213	593108	167105	33.8	52.5	14.9
1985	892096	682991	209105	34.8	52.9	16.4
1990	1024531	772478	252053	35.5	53.1	17.6
1995	1162782	864929	297853	36.1	53.4	18.6
2000	1315983	965036	350947	37.4	54.6	20.1

CAPITULO VII

POBLACION Y DESARROLLO:
Un acercamiento a la realidad costarricense

En los capítulos anteriores se ha dado una visión de las diversas variables que conforman las características de la población. Ellas muestran el desarrollo histórico de esta, como por ejemplo: su crecimiento y composición, su distribución, los fenómenos migratorios, la fuerza de trabajo, etc.

Se ha estimado indispensable hacer un comentario final, que necesariamente no deberá limitarse a repetir sumariamente los datos ya expuestos y analizados, sino que apunta, preferentemente, a una reflexión frente a los problemas reales que hacen de la población una *variable dependiente,* y no un fenómeno aislado, manejable, solucionable y modificable desde sí mismo.

De esta forma se quiere dejar declarada una problemática de análisis que se relacione directamente con los fenómenos del desarrollo y con las formas que estos toman en los países dependientes. Desde este punto de vista, no se puede separar a la población de la forma en que se va aplicando el modelo de desarrollo, que ha situado a los países de América Latina en la coyuntura actual y, superficialmente, nombrar algunas de las alternativas que se visualizan como viables para superar esa coyuntura.

Antecedentes históricos

Una de las características comunes entre los países del Continente Americano, ha sido el lento crecimiento de la población hasta fines del siglo XIX. La migración durante la Colonia fue lenta y restringida a los naturales de los dos imperios peninsulares: España y Portugal.

Obtenida la independencia, los países latinoamericanos implementan políticas de migración de extranjeros que conforman una nueva faz a la composición y al crecimiento de la población de esos países, como por ejemplo la migración italiana a la Argentina y los alemanes que llegan como colonos al sur de Chile, que fijan características raciales, religiosas, sociales, etc.

Simultáneamente, las grandes obras de infraestructura que se construyen en puntos estratégicos del continente atraen a grupos de extranjeros que, enganchados como mano de obra barata, permanecen en los países una vez finalizadas las citadas obras; este es el caso de los italianos que trabajaron en la construcción del Canal de Panamá, los chinos de los ferrocarriles peruanos, y en Costa Rica los chinos, italianos y negros del Ferrocarril Atlántico en 1873, el cual unió a Puerto Limón con San José, etc.

Durante el siglo XIX, comienza la introducción de capitales extranjeros, primero europeos y más tarde norteamericanos, en las incipientes economías monoproductoras nacionales, y se inicia la utilización de formas modernas de explotación, que demandan una gran cantidad de mano de obra. Este fenómeno provoca el enganche masivo de habitantes de otras zonas y países, como el ejemplo clásico de los negros de Jamaica incorporados a la explotación bananera.

Una de las consecuencias inmediatas de la independencia política fue la de que las ex–colonias traficaran directamente con Europa, especialmente con Inglaterra. Para promover este intercambio, las casas comerciales europeas abrieron sucursales y crearon una importante red de relaciones en estos países. Los países latinoamericanos proveen a Inglaterra, y a las restantes naciones industrializadas, de materias primas y metales preciosos que antes iban a España y Portugal. Para el incremento de la producción y exportación de esas mercancías, Inglaterra y otros capitales extranjeros ayudan a desarrollar la infraestructura básica de Latinoamérica. Ferrocarriles, puertos, y facilidades para procesos de exportación son construídos por tecnología y empresas de propiedad inglesa y norteamericana.

A fines del siglo XIX, las actuales formas de dependencia están firmemente establecidas: Latinoamérica importa manufacturas, exporta materias primas y depende fuertemente del capital foráneo (1).

Como se afirmaba anteriormente, este impulso económico desde las potencias comerciales nombradas, atrae diversas clases de migrantes: mano de obra, técnicos, comerciantes, funcionarios de casas comerciales, etc.

En Costa Rica la población crece lentamente en la Colonia hasta alcanzar las tasas de crecimiento actuales, pasando por un momento crucial en la década 1950-1960 en que la suya llega a ser una de las más altas del mundo: 4 por ciento anual (cuadro 1).

Asimismo, el tipo de desarrollo económico hace que la población se concentre mayoritariamente en el Valle Central (cuadro 40), ya que en este valle es donde se establecen las actividades económicas relacionadas con el café, rubro fundamental de la economía costarricense, antes del inicio de la explotación bananera. Otra determinante de esta concentración en el Valle, además de la actividad económica, es la carencia de vías de comunicación que permitan la colonización de las zonas bajas de la vertiente Atlántica y Pacífica. Es a fines del siglo XIX que se cuenta con ferrocarril al Atlántico y más tarde al Pacífico. El acceso tradicional es vía Río San Juan–Río Sarapiquí y por carretera hasta San José, lo que hace tangencial el conocimiento y ocupación de zonas no tocadas por estas vías de comunicación. La ocupación del territorio se concentra en el Valle Central, a lo largo de las rutas navegables, caminos y ferrocarriles.

La población como recurso

El análisis demográfico precedente en su conjunto da apoyo suficiente para plantear una serie de interrogantes que, obviamente,

(1). Gilbert, Alan. *Latin American Development: A Geographical Perspective.* Penguin Books. 1974.

no agotarán la temática estudiada, pero sí permitirán pensar en la población como un recurso renovable y que no debe ser regulado de acuerdo a esquemas importados acríticamente.

La posición controlista, por ejemplo, ha sido una forma de cambiar el nivel de la discusión, a fin de imponer una política de población sólo conveniente a los países desarrollados y, por lo tanto, no adecuada y unilateral para los países subdesarrollados.

No haremos una disección de la política controlista, pero vale la pena detenernos a pensar lo que ella significa para nuestros países y por lo tanto, no callaremos el hecho de que el control indiscriminado de la natalidad conlleva, irónicamente, la semilla de un mañana sin población; sin hombres y mujeres que empuñen el arado, la máquina o la mano del niño que aprende sus primeras letras.

Pareciera ser que los países desarrollados aceptan como obvio que el crecimiento de la población de *todos* los países subdesarrollados es un obstáculo para su desarrollo económico y social.

Esta afirmación se basa en el supuesto de que todos los países subdesarrollados padecen de un fuerte subempleo, de tal modo que cualquier aumento de fuerza laboral aumenta el subempleo o el desempleo. Esto queda desvirtuado frente al hecho de que en diversos países que aumentaron su desarrollo, la cantidad de desempleo no creció, lo que parece demostrar que el crecimiento demográfico ayudó al desarrollo.

Asimismo también existe otro supuesto, que acepta que todos los países subdesarrollados carecen de capital y dependen de la ayuda extranjera; si se aumentara el ahorro suprimiendo la presión sobre el consumo, la dependencia de la inversión extranjera podría ser disminuída y la tasa de desarrollo económico aumentada. Pareciera ser que la disminución de la fecundidad ayudaría a reducir la propensión a consumir y por ende aumentaría el ahorro doméstico. Esto no concuerda con la realidad, ya que la distribución del ingreso en los países subdesarrollados es muy desigual y, por consiguiente, la mayor parte del ahorro individual es realizado por una pequeña minoría de individuos y familias de los estratos medios y altos, cuya fecundidad es bastante baja.

Finalmente otro de los supuestos, sobre todo implícito, es que el tamaño de la población, resultado del desarrollo económico pasado, es irrelevante para el desarrollo económico futuro. En América Latina este supuesto pareciera implicar que la mayor parte de los países no necesitan más población para explotar sus recursos naturales y aumentar su mercado interno.

Es evidente que las raíces del subdesarrollo no están en el crecimiento de la población. La presión sobre Latinoamérica para que adopte políticas controlistas indiscriminadas se debe a razones políticas claras, desarrolladas en orden a la creación de mayores vínculos de dependencia, para que en el momento del salto hacia el desarrollo del continente, los países desarrollados suplan la mano de obra necesaria para el manejo de las nuevas economías emergentes (2).

---

(2). Singer, Paul, *"Crecimiento Demográfico y Desarrollo Económico". Estudios Sociales Centroamericanos.* Año III. No.9 Septiembre/Diciembre 1974.

Antiguamente se enfrentó el desarrollo en base al crecimiento de la población y el uso del recurso natural desaprovechado; ejemplos de esto son las políticas inmigratorias que originaron el establecimiento de los alemanes en Chile, y la fuerte migración de italianos en el siglo XIX, y de judíos un poco más tarde, a la Argentina.

Hoy, por el contrario, es apreciable el cambio de criterio en lo que se refiere al tamaño de la población y el desarrollo nacional. A la concepción primera se opone la ideología de la reducción de la población; desaparece del horizonte ideológico el rol del *territorio vacío* y el uso de los recursos naturales, y se acentúan los aspectos relacionados con el control de la natalidad.

El cambio es claro; se pretende legitimar la ideología *controlista* dejando de lado todos los otros aspectos del problema.

Nuestros países se han doblegado a las tesis de las transnacionales: "Cinco dólares en control de la natalidad, son más rentables que cien dólares invertidos en desarrollo" (3).

La decisión es discutible.

Es una cuestión cierta que el uso adecuado de los recursos naturales y la mejor ocupación del territorio, es determinante cuando nuestras sociedades se ven enfrentadas con los problemas de la desocupación, de la distribución desigual del ingreso, de la propiedad de la tierra en pocas manos, del recurso humano enajenado por las normas de dependencia tecnológicas y económicas foráneas, de los procesos de urbanización y metropolización con efectos de segregación urbana, etc.

Ya se postulaba en el año 1969 lo siguiente; "fuera de las alternativas revolucionarias solo queda el *status quo* y la esperanza de que sus lentas transformaciones favorezcan el desarrollo. Ni la ayuda externa, ni la mejora de los términos de intercambio, suponiendo que existan, podrán suscitar el desarrollo si se tratara de canalizar sus beneficios dentro de una estructura como la actual. La liberación y el progreso integral sólo pueden provenir de la acción de las fuerzas internas" (4).

En este contexto es como la población se nos conforma como un *recurso renovable,* fundamental para el desarrollo.

En esta línea de análisis, el centro de la discusión está planteado: ¿puede un país jugarse el futuro en una concepción del desarrollo, y ligarlo a una política de población basada en la búsqueda del descenso de la fecundidad?

Ejemplo de lo anterior es la constatación no discutible de las cifras de la TBR en Costa Rica, que pasan de un 3.3 por ciento en el año 1953 a un 3.6 en 1961 y, a partir de ese año, comienzan a disminuir hasta llegar a un 2.1 por ciento en el año 1972 (cuadro 6).

---

(3). Lyndon Jhonson, Presidente de Estados Unidos de América. 1964.

(4). *Naciones Unidas. El Cambio Social y Político en América Latina.* Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 1969.

El orgullo de ciertas naciones latinoamericanas ha sido ostentar la estabilidad de la población, y en la mayor parte de los casos, haber disminuído sustantivamente las tasas de crecimiento.

Esta readecuación de las conductas demográficas conlleva necesariamente a la despoblación; es así como hoy vemos a un país como la Argentina que ve con sobresalto el descenso de sus tasas de natalidad, en oposición al sostenido aumento de población de su vecino, el Brasil.

La población es fundamental para ambos países, en el entendido de que estos intentan imponer su liderazgo en el Cono Sur y en Sudamérica. Esta carrera está ganada de antemano por el subimperialismo brasileño, si las actuales condiciones se mantienen; la población estimada para Brasil en el año 1985 es más que suficiente para mantener sus políticas de desarrollo económico dependientes y subsidiarias de los Estados Unidos, con el consiguiente desmedro del resto de las naciones del Hemisferio.

Como corolario no es aventurada la afirmación de que los procesos de población sólo son entendibles insertos en los procesos del desarrollo, vale decir, que a cada modelo de desarrollo corresponde una forma de población.

Explicitando, es necesario considerar la población como recurso determinado por el desarrollo, en su movilidad, ubicación, crecimiento o disminución. Ejemplos son la política de Argentina en el siglo XIX con respecto a la migración que más tarde es reemplazada por la de la disminución de la natalidad y el control de la migración externa, nefasta en su ideología.

Costa Rica y Centroamérica

Hoy Costa Rica se debate en un dilema coyuntural, lo que ha obligado a buscar caminos normativos modernos tendientes a la ruptura de esta crisis. Las alternativas que se han aplicado, van dejando un sabor de insuficiencia para la superación de los diversos problemas fundamentales, como por ejemplo: el desempleo. Este se ha enfrentado históricamente con medidas de corto plazo, tendientes a un equilibrio inestable entre la demanda de trabajo y la capacidad extrema para la creación de empleos suficientes, para los grupos de trabajadores que se integran anualmente al mercado laboral.

Como dato aclaratorio señalaremos que el desempleo abierto, en la década 1963–1974, alcanzó una cifra de 7 por ciento, vale decir que el desempleo real, incluyendo los subempleados, trabajadores ocasionales, cesantía disfrazada, etc., llega a aproximadamente al 17 por ciento (5).

El Plan Nacional de Desarrollo estima que la tasa de desocupación disminuirá a 6 por ciento en el año 1978, como resultado de las políticas de aumento de la oferta de empleos de acuerdo a las iniciativas que serán puestas en marcha en el cuatrienio (cuadro 73).

(5). Ministerio de Trabajo. Departamento de Investigación Social.

Cuadro 73. POBLACION, FUERZAS DE TRABAJO Y OCUPACION

	1963	*1973*	*1978*
Población Total [1]	1.378.705	1.889.109	2.164.919
Fuerza de trabajo	411.751	607.000	733.795
Población ocupada	383.604	564.100	692.791
Desocupados	28.604	42.900	41.004
Tasa de participación	29.9	32.1	33.9
Tasa de desocupación	6.9	7.1	5.6

(1) Las cifras de población no coinciden con las oficiales por ser estimaciones responsabilidad de OFIPLAN.

FUENTE: Oficina de Planificación (OFIPLAN). *Plan Nacional de Desarrollo, Estrategia y plan global.* Presidencia de la República, San José, Costa Rica, 1974.

La estrategia de desarrollo que plantea el Estado en el citado plan, presupone que las oportunidades de trabajo serán el resultado conjunto de la expansión y transformación de la estructura productiva y de la política del empleo, resultantes de los aumentos de producción sectorial, de la evolución de la productividad y de la creación de nuevos puestos de trabajo (cuadro 74).

Los supuestos nombrados se basan en una estrategia que fundamentalmente busca un estado modernizado con estructuras de mercado como las del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Este fue, en un primer momento, una solución acertada, pero una vez pasada la euforia integracionista de los primeros años, se ve enfrentado a una crisis que se manifiesta en el agudo desbalance de la distribución y el intercambio entre los países miembros.

Es evidente que los países más desarrollados industrialmente son los que obtienen el mayor beneficio en su comercio y en sus procesos de industrialización. El caso más aleccionador sobre esto es el hecho de que, durante el año 1968, El Salvador y Guatemala absorbieron el 60% del total del comercio del área centroamericana regulada por las leyes del MCCA.

Al crear el MCCA alternativas atractivas a la inversión extranjera, deja en manos de esta la selección de las áreas en que invertir los capitales; esto da pie a que los productos no correspondan a las necesidades sociales y de desarrollo de la región. En lo fundamental dichas industrias influyen en los ya endémicos problemas económicos de los países involucrados, vale decir: son desestabilizadoras de la ya desestabilizada Balanza de Pagos, productoras de artículos suntuarios de alto costo, exportadoras de capital al extranjero y, lo más importante, generadoras de pocas fuentes de empleo (6).

Es importante consignar algunas cifras sobre la inversión extranjera en los países miembros del MCCA durante el año 1969 (cuadro 75).

De todas formas, la industria del área comienza a tener importancia a partir de 1950 y, en especial, en la estructura de neodependencia implícita en el MCCA. Como fenómeno de cambio es relativa, su capital en un principio proviene de los terratenientes y la burguesía comerciante urbana para más tarde quedar marcada por las normas tradicionales de dependencia, a saber: control financiero externo, inversión foránea directa, criterios de producción e inversión selectivos, etc.

La industrialización ha extremado la dependencia, ya que los empresarios se subordinaron, por no constituir grupos en sí poderosos para ostentar autonomía en su acción. Su única contradicción ha sido con los latifundistas tradicionales, en especial en lo que se refiere a incentivos generados por el Estado.

El proceso de industrialización ha sido lento, ya que los rubros fundamentales de la producción pasaron a manos foráneas y la producción está sujeta a sus reglas como en el caso de fertilizantes, textiles, artículos domésticos, cosméticos, industria alimenticia, etc.

Así llegamos a la conclusión de que, de seguir las actuales reglas del juego, el modelo llegará a una encrucijada y las alternativas de desarrollo ya no lo serán.

---

(6). Gilbert, Alan. Op. cit.

Cuadro 74. EVOLUCION Y PROYECCION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO Y DEL EMPLEO 1963, 1973 y 1973, 1978

	Años	*Agricultura*	*Minas e industrias*	*Construcción*	*Servicios básicos*	*Comercio*	*Servicios*	*Total*	*Desocupación abierta.*	*Fuerza de trabajo*	*Tasa de la desocupación abierta*	*Población* *Urbana*	*Rural*	*Total*
PRODUCTO INTERNO BRUTO (millones de colones de 1960)	1963	762.9	503.7	167.4	170.7	430.2	925.4	2.960.3						
	1967	929.0	724.9	187.4	234.6	591.1	1.192.2	3.859.2						
	1973	1.243.1	1.110.3	325.6	424.4	939.1	1.566.7	5.609.2						
(millones de colones de 1972)	1973	1.626.2	1.706.0	465.4	501.8	1.661.3	2.341.1	8.301.8						
	1978	2.126.0	2.818.8	742.6	827.9	2.457.1	3.064.7	12.037.1						
POBLACION OCUPADA.	1963	190.424	44.828	21.073	18.390	37.932	70.500	383.147	28.604	411.751	6.9	540.381	838.324	1.378.705
	1967	213.320	63.120	18.431	22.576	49.759	93.530	460.736	19.197	479.933	4.0	605.541	961.459	1.567.000
	1973	209.000	66.600	37.000	27.500	76.000	148.000	564.100	42.900	607.000	7.1	755.644	1.133.465	1.889.109
(No. personas)	1978	231.961	88.872	54.615	34.374	103.525	179.444	692.791	41.004	733.795	5.6	900.606	1.264.313	2.164.919
PRODUCTO POR PERSONA OCUPADA (Colones de 1960)	1963	4.006	11.236	7.944	9.282	11.341	13.126	7.726						
	1967	4.335	11.484	10.168	10.392	11.879	12.747	8.376						
	1973	5.948	16.671	8.800	15.433	12.357	10.586	9.944						
	1973	7.781	25.616	12.578	20.065	21.859	15.818	14.717						
	1978	9.165	31.718	13.597	24.085	23.734	17.079	17.375						

Fuente: OFIPLAN, Plan Nacional de Desarrollo. Op. Cit.

Cuadro 75. PROPORCION DE LA INVERSION EXTRANJERA REALIZADA POR USA EN CENTROAMERICA EN 1969

PAISES	*Proporción*
	%
Guatemala	86
El Salvador	60
Honduras	95
Nicaragua	80
Costa Rica	75

Fuente: MENJIVAR, Rafael; TORRES-RIVAS, Edelberto; y otros. *Inversión Extranjera en Centro América.* EDUCA. Costa Rica, 1974.

Las imposiciones de la Alianza para el Progreso rompieron definitivamente los modestos postulados del Instituto de Fomento Centroamericano propuesto por la CEPAL a fines de los años cincuenta, dando paso al complejo entramado del MCCA. Vale la pena señalar cuáles eran los postulados del Instituto de Fomento (7).

–Transporte integrado
–Electrificación integrada
–Cultivo de oleaginosas y elaboración de aceite
–Fomento del cultivo de granos
–Almacenaje y transporte integrado
–Fomento de la ganadería e industria derivada
–Conservación y fomento de la riqueza forestal
–Coordinación e integración del crédito agrícola

La Alianza para el Progreso determina en esa época una política que aparentemente da más independencia a las normas de intercambio de la región, y suscribe bajo una política *progresista* los postulados de Punta del Este en 1961, tales como: reforma agraria, reforma tributaria, reforma y agilización del aparato del Estado, cooperativismo, planes de vivienda popular, etc.; pero, en la realidad, reafirma los términos de dependencia. Los capitales extranjeros, en especial los norteamericanos, afluyen a la zona con regular insistencia. La falacia ya ha sido suficientemente demostrada por el tiempo.

Una política *desarrollista modernizante* es incapaz de tener éxito solo creando condiciones eficientes para el funcionamiento del Estado, mediante la descentralización, la planificación sectorial, el control del crédito, si aun permanecen las estructuras de explotación; vale decir: la propiedad de la tierra en pocas manos, la protección al capital foráneo, el acceso de los menos a la mayoría del crédito y, fundamentalmente, sin el rompimiento efectivo de los lazos económicos con los capitales multinacionales (8).

Zonas vacías

De todo lo recogido en los antecedentes ya discutidos pareciera deducirse que el problema de la población se juega en un esquema ya determinado que postula: no debe haber más población porque no hay suficiente trabajo, y este es insuficiente porque el desarrollo económico es lento, debido a que las inversiones y la explotación de los recursos es limitada. En el fondo el dilema es provocado por el supuesto que afirma que hay carencia de oferta de trabajo para la demanda en aumento, y que, tras este hecho, está el fantasma del desempleo y la superpoblación.

Al definirnos como contrarios a esta tesis, es hora de que fijemos algunos de los términos en que vamos a plantear el problema. El cúmulo de antecedentes nos permite efectuar las preguntas fundamentales:

---

(7). Monteforte, Mario. *Centroamérica: subdesarrollo y dependencia.* UNAM. Tomo 1, Cap. VI. Págs. 317 en adelante. México 1972.

(8). Monteforte, Mario. Op. Cit.

—¿Puede un país continuar aceptando políticas como el control de la natalidad, que solo lleva implícitos el despoblamiento progresivo y el reemplazo, en el futuro, de la mano de obra nacional por extranjeros supernumerarios en sus países de origen?

—¿Puede un país enfrentar el desempleo con la ampliación del sector terciario, en especial el Estado, descuidando el enfrentamiento de una política de desarrollo basado en los sectores productivos?

No podemos suponer que Costa Rica sea el Valle Central y su destino histórico y vocación dependa de las alternativas de este centro económico. Tanto más cuanto que el Valle no significa ni el 5% del total de la superficie del país.

Debe comprenderse también que los procesos de migración y sus resultados en la urbanización y metropolización, no se van a detener con una política que tienda a desviar "jurídicamente" la atención del campesino hacia las zonas vírgenes de propiedad del Estado, aliviando la presión sobre el *statu* del Valle, sin tocar la propiedad de la tierra y su actual relación.

El fenómeno de presión continúa y el *precarismo* es un elemento definitivo que debe considerarse en la discusión para la formulación de una adecuada política agraria. *El precarismo rural y urbano* es una búsqueda espontánea de un camino capaz de responder a la contingencia del campesino desplazado.

En el caso del precarismo urbano, se agudizan las presiones sobre los servicios de salud, vivienda, educación, etc., y se sobresatura la demanda del mercado laboral existente, restando al Estado la aplicación de políticas de reemplazo, como lo son el subsidio (como por ejemplo las cuotas de alimentación entregadas por el Instituto Mixto de Ayuda Social IMAS), el subempleo, o simplemente la aceptación del desempleo como constante del cuadro social existente.

En el caso del precarismo rural la alternativa es otra, ya que lleva implícita la intención trascendente del campesino de permanecer en la tierra, no aceptando el fatalismo del éxodo.

La sociedad centroamericana descansa en el agro como estructura básica, consolidado en base a normas de dependencia tradicionales, vale decir: exportaciones reguladas y supeditadas a precios y mercados externos.

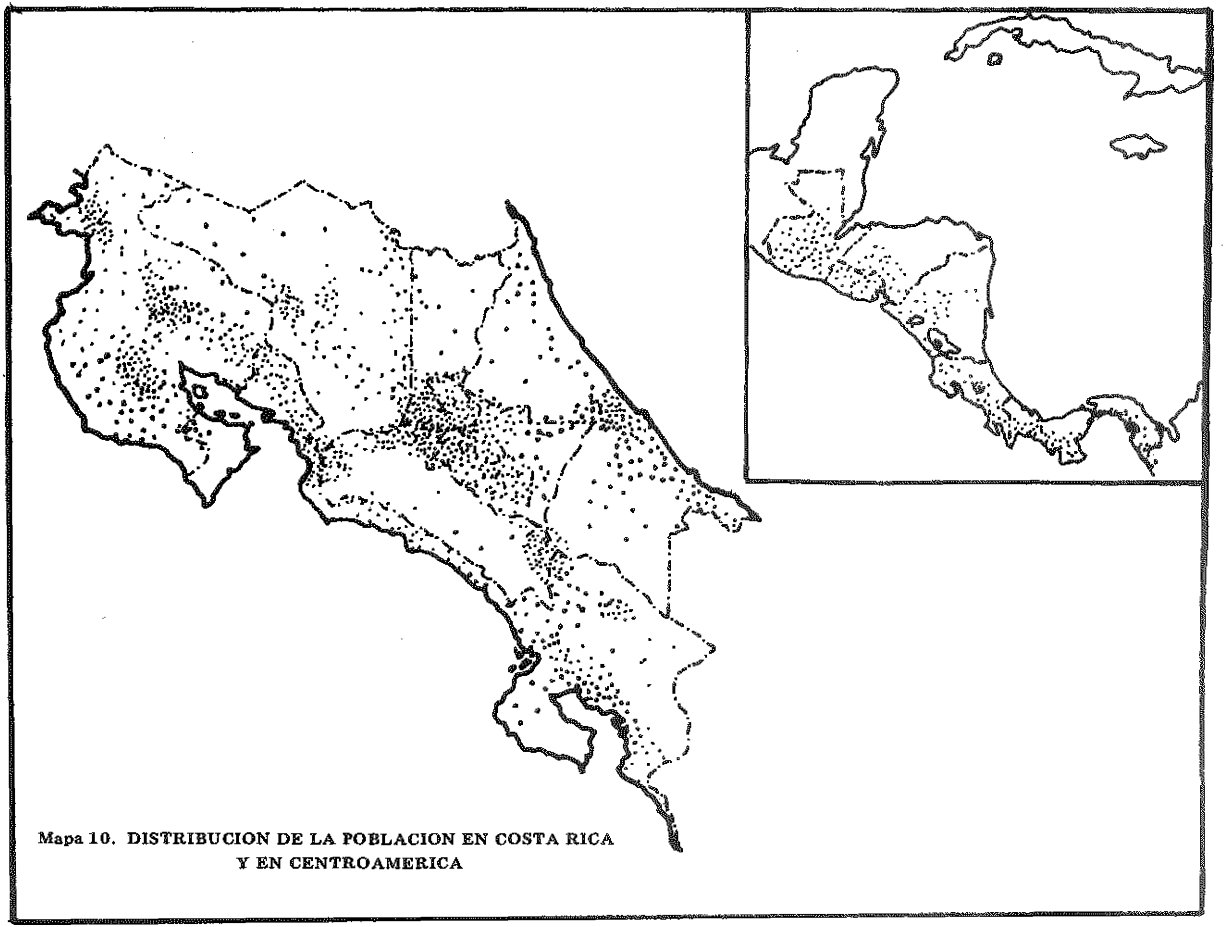
Por otra parte, la concentración de la propiedad agraria en pocas manos (cuadro 76) y la desigualdad del ingreso que esta genera, ha impedido hasta la fecha el cambio de tipos de producción y la modernización de estos.

En función de hechos como el antes citado, la población es delimitada por las formas de desarrollo y uso de la tierra, promoviéndose su ubicación, desplazamiento y concentración en las regiones y zonas en que esas formas se expresan. En Centroamérica la distribución espacial de la población es desequilibrada, ya que está concentrada alrededor y en función de los polos clásicos de desarrollo histórico de la región, como por ejemplo el Golfo de Fonseca, el Area Metropolitana de Guatemala, el Area Metropolitana de San José en Costa Rica, etc. (Mapa No. 10).

Por otra parte, la población del Istmo se ha orientado hacia la vertiente del Pacífico, como resultado de la atracción de los mercados externos (especialmente de los Estados Unidos), más que por la disponibilidad de los recursos naturales a excepción, quizás, de los enclaves bananeros del Atlántico en Costa

Cuadro 76. TAMAÑO, NUMERO DE EXPLOTACIONES Y EXTENSION (Has). 1973

Tamaño	*Número*	*Superficie*	*% Número*	*% ac.*	*% Superficie*	*% ac.*
TOTAL	76.998	3.122.456.1	100.00	—	100.00	0.02
Menos de 0.2	4.518	554.0	5.87	5.87	0.02	0.02
DE 0.2 a menos de 0.5	3.382	1.159.4	4.39	10.26	0.04	0.06
De 0.5 a menos de 1	6.513	4.472.4	8.46	18.72	0.14	0.20
De 1 a menos de 2	7.522	10.241.0	9.77	28.49	0.33	0.53
De 2 a menosd de 3	6.414	15.390.7	8.33	36.82	0.49	1.02
De 3 a menos de 4	3.328	11.379.6	4.32	41.14	0.36	1.38
De 4 a menos de 5	3.566	15.809.1	4.63	45.77	0.51	1.89
De 5 a menos de 10	9.095	64.846.3	11.81	57.58	2.08	3.97
De 10 a menos de 20	8.777	122.781.3	11.40	68.98	3.93	7.90
De 20 a menos de 50	12.436	378.099.0	16.15	85.13	12.40	20.30
De 50 a menos de 100	5.801	396.533.1	7.53	92.66	12.70	33.00
De 100 menos de 200	2.922	391.733.1	3.80	96.46	12.55	45.55
De 200 a menos de 500	1.929	577.198.2	2.51	98.97	18.48	64.03
De 500 a menos de 1000	495	338.579.9	0.64	99.61	10.84	74.87
De 1000 a menos de 2500	220	320.924.1.	0.29	99.90	10.28	85.15
De 2500 o más	80	463.754.2	0.10	100.00	14.85	100.00



Mapa 10. DISTRIBUCION DE LA POBLACION EN COSTA RICA
Y EN CENTROAMERICA

Rica, cuyas condiciones de arraigo se rompen una vez que la Bananera traslada sus actividades a las reservas de la zona de Quepos–Golfito en el Pacífico (Mapa No. 11). Como dato importante señalaremos que en Costa Rica se concentran servicios, industria y población en la Región Metropolitana de San José (RMSJ), estimada en menos de 500 Km^2 para una superficie total del país de 51.000 Km^2.

En contraposición a la concentración de la Región Metropolitana de San José, se encuentra la región de la cuenca del Río San Juan que, con aproximadamente el 4.5 por ciento de la población, comprende el 35 por ciento del total del territorio de Costa Rica (15.118 Km^2) (Mapa No. 11).

Esta asimetría en el desarrollo de Costa Rica perpetúa su condición de país vacío.

Es así, por ejemplo, que de acuerdo al Plan Nacional de Desarrollo (9), la población aparentemente continúa sobrando y presionando en la coyuntura de la crisis actual. Si no se cambia la óptica del enfrentamiento de los problemas para el desarrollo, la búsqueda de soluciones a corto y mediano plazo sólo servirá para dar un respiro, y las verdaderas salidas no se referirán al punto que interesa, esto es, la ruptura de las normas de dependencia, causa única de la citada problemática de desarrollo.

Sólo nos queda volvernos a nosotros mismos y a nuestras potencialidades.

Una de las respuestas está implícita en la reafirmación, muchas veces dicha pero no enfrentada en una dimensión realista e integral, de la vocación de Costa Rica como país agropecuario y de su industrialización en base a esta vocación.

Pero para una toma de decisión en el sentido antes señalado, debe de haber previamente una discusión que pase por alguno de los tópicos siguientes:

–Transformación del régimen de propiedad y uso de la tierra.

–Políticas nacionales de interés social, basadas en el potencial interno del recurso humano y natural.

–Poblamiento de los espacio vacíos.

Una óptica como la propuesta conlleva necesariamente la superación de esquemas ajenos e impuestos, como es el creer que la población es una limitante del desarrollo.

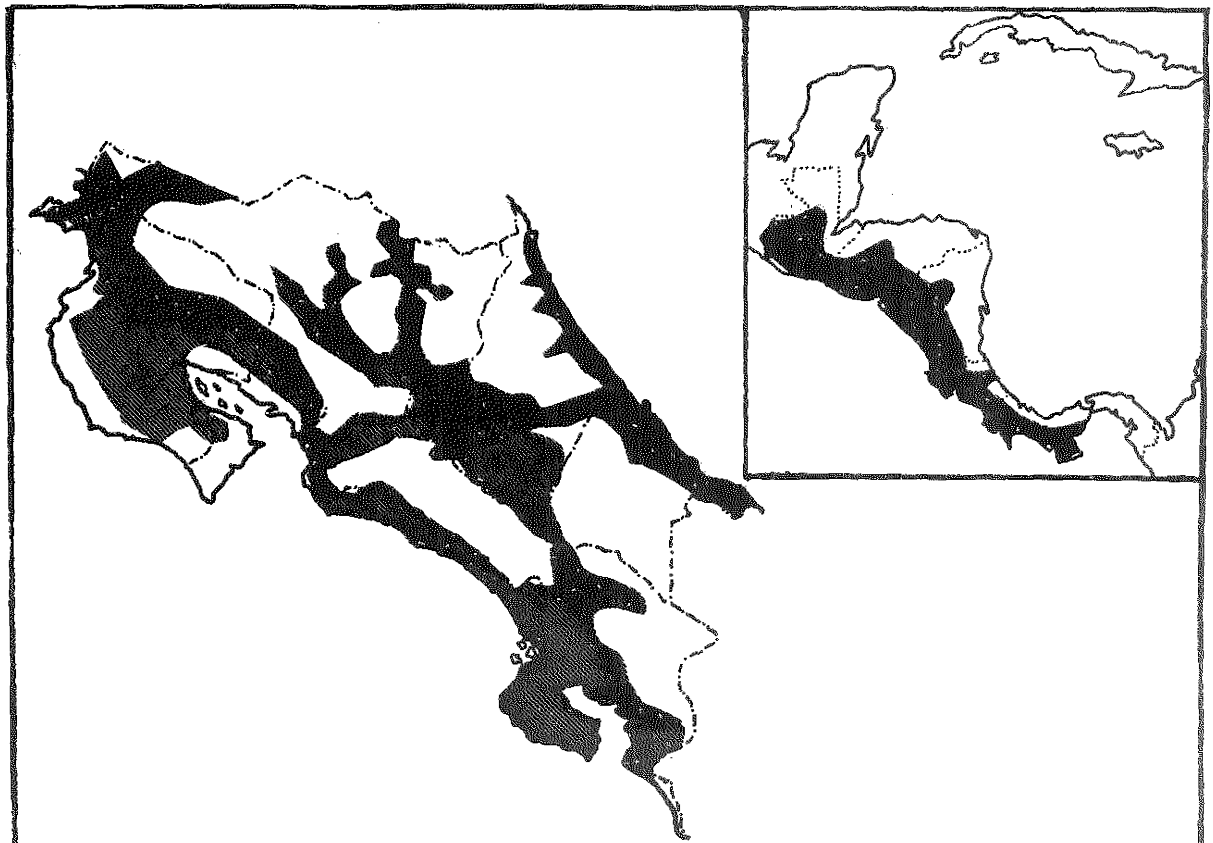
La utilización racional de los recursos naturales y la adecuada distribución del ingreso generado por esta, desembocará en una ecuación justa entre *la población, el crecimiento económico y la distribución del ingreso.*

Es aquí donde el rol del espacio vacío toma su importancia, y en el enfrentamiento de su condición de tal como potencial para el desarrollo. (Mapa No. 12).

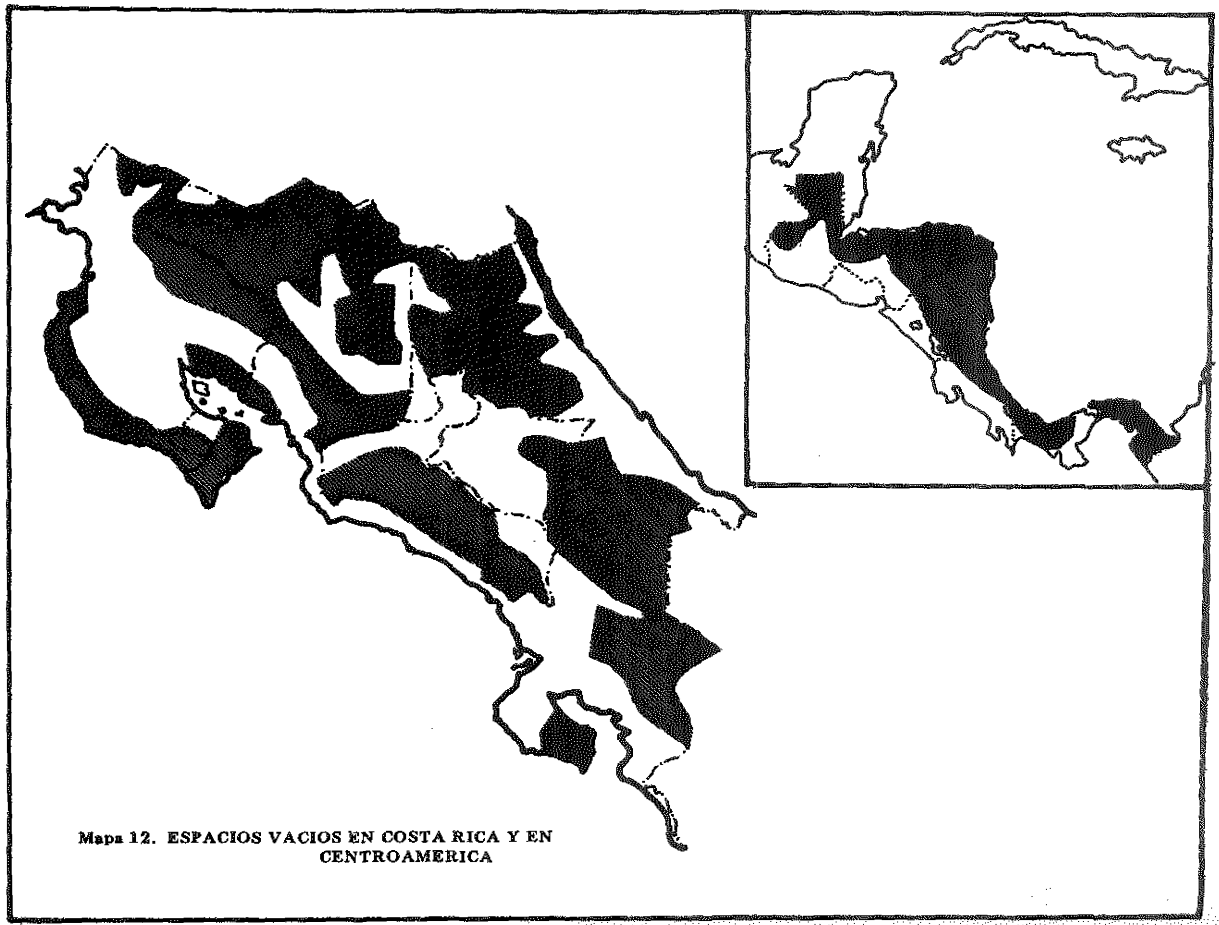
Es necesario distinguir, para el análisis, dos clases de espacios vacíos en lo que respecta a sus etapas y formas de desarrollo, pero que en lo esencial son manipulados por las mismas leyes de la economía dependiente, vale decir: *El latifundio y el territorio vacío de frontera agrícola.*

El latifundio, con su concentración de la propiedad de la tierra y su

(9). Oficina de Planificación Nacional. *Plan Nacional de Desarrollo. Estrategia y Plan Global.* Op. cit.



Mapa 11. ZONAS DE EXPLOTACION DE COSTA RICA y CENTRO AMERICA



Mapa 12. ESPACIOS VACIOS EN COSTA RICA Y EN CENTROAMERICA

irracionalidad de explotación –extensión desmedida, modernización aparente, reserva y abandono de la mayor parte de su superficie laborable– en su significación en el desarrollo económico y en los fenómenos de migración. En el primer caso perpetúa las desigualdades en la distribución del ingreso y del progreso nacional, y en el segundo provoca el desarraigo de grandes masas de campesinos, aparentemente sobrantes como mano de obra, no por causa de la incapacidad de la tierra para acogerlos, sino por las relaciones de producción características del agro centroamericano.

Por otra parte, *los territorios vacíos de frontera agrícola,* constituyen grandes regiones aparentemente caras y difíciles de explotar, productivas a largo plazo, que permanecen, en el mejor de los casos, como reservas del Estado y en la mayoría de los casos bajo alguna forma de apropiación–usufructo, arriendo, concesión, mera ocupación o propiedad efectiva– en manos de propietarios nacionales y extranjeros, frecuentemente asociados.

Uno de los caminos posibles para el poblamiento de los espacios vacíos, es la nacionalización estratégica y el manejo por parte del Estado del crédito. Pero estas son medidas parciales para un problema más complejo, cuya superación no son el subsidio, el aumento del empleo fiscal o políticas de alfabetización, medidas que solo van influenciando el comportamiento demográfico medido por las tasas de metropolización, acceso formal a patrones de vida modernos, consumo y otros.

En contraposición a las citadas políticas, debemos reconocer que una reforma agraria influye de una forma fundamental en problemas tales como las migraciones, con la evidente constatación de que toda reforma estructural coherente con la realidad nacional, conlleva superación de la supuesta irreversibilidad del subdesarrollo.

El énfasis en los espacios vacíos o subocupados –latifundio, reserva o pedimento minero–plantea una expectativa que es necesario enfrentar de inmediato para la explotación de la potencialidad de los mismos, y para definir una política de ocupación en base a criterios de interés colectivo.

En la actual crisis mundial, caracterizada por el alza de los precios de los combustibles, la crisis de materias primas, la carencia de alimentos, el desempleo, los procesos de urbanización y sus secuelas, la importancia de la ocupación de los espacios vacíos, es abrir el camino a la solución de los problemas precitados no sólo en lo económico y social, sino también en lo político.

Es en esta forma de enfrentar el desarrollo donde el recurso natural se torna fundamental, y de estos, el agua es básica para las iniciativas que se pongan en práctica.

Los ríos son alternativa para el transporte, ofreciendo mayores posibilidades en el uso de los combustibles, regulando el entorno ecológico y proveyendo al agro y a la industria de una materia prima insustituible. El recurso hidrológico y el uso de la tierra abren la posibilidad de su explotación intensiva, del aumento de la producción agropecuaria y de la implementación de una agroindustria basada en ganadería, productos agrícolas, madera, celulosa, materiales para la construcción, etc.

En el contexto de los espacios vacíos, el recurso humano se torna indispensable, como motor para el poblamiento y explotación de las nuevas

tierras y demás recursos, permitiendo el arraigo del campesino, el regreso del migrante y ofreciendo alternativas a profesionales y técnicos sin futuro urbano y, en fin, posibilitando la reversión de los criterios espaciales del desarrollo territorial.

En virtud de lo anterior, los programas de ocupación que se implementen deberán tener en cuenta experiencias pasadas y, especialmente, plantearse la cuestión del tipo humano; *el colono,* que cumplirá la misión de agente de cambio ideológico y de desarrollo de las nuevas regiones.

Apoyados en las afirmaciones antes expuestas, es evidente que la concepción del extranjero como colono óptimo corresponde a situaciones diferentes a la coyuntura actual, y definitivamente superadas. Hoy es necesario ver el problema en una nueva perspectiva, que relacione las políticas de ocupación de los Espacios Vacíos con el desempleo, el acceso a la tierra, la pauperización, la migración, etc.

Una visión positiva deberá disminuir el énfasis en las políticas de control de la natalidad, para acentuar el rol que el campesino costarricense debe jugar en una política de colonización y desarrollo integral, a través del cambio de la estructura agraria tradicional, mediante el acceso al crédito, a la asistencia técnica, a la educación, a la cultura y a todos los bienes sociales que hoy le son negados.

Finalmente, de acuerdo a todo lo expuesto, un Plan Nacional de Desarrollo cumplirá sus bien intencionados propósitos no sólo en interés de obtener la participación de todos los costarricenses en la toma de decisiones y en la aplicación de dicho Plan, sino también efectuando la profunda revisión de las actuales limitantes estructurales de la sociedad.

El desafío es de todos, y debe transformarse en el quehacer normal y cotidiano para alcanzar la superación del subdesarrollo y la definitiva independencia nacional en los próximos veinticinco años.

ANEXO DEL CAPITULO VI
PROYECCIONES DE POBLACION

Cuadro 1. ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO (e:) Y RELACIONES DE SUPERVIVENCIA DE LA POBLACION FEMENINA POR CADA INTERVALO DE PROYECCION 1970-2000

Grupos	*RELACIONES DE SUPERVIVENCIA FEMENINAS*					
	Px, x + 5 1970–1975	*Px, x + 5 1975–1980*	*Px, x + 5 1980–1985*	*Px, x + 5 1985–1990*	*Px, x + 5 1990–1995*	*Px, x + 5 1995–2000*
Nacimiento						
P	0.96384	0.96746	0.97108	0.97471	0.97833	0.98195
0 - 4	0.98920	0.99082	0.99244	0.99407	0.99569	0.99731
5 - 9	0.99620	0.99679	0.99738	0.99796	0.99855	0.99914
10 - 14	0.99505	0.99587	0.99669	0.99750	0.99832	0.99914
15 - 19	0.99350	0.99455	0.99560	0.99664	0.99769	0.99874
20 - 24	0.99176	0.99303	0.99430	0.99558	0.99685	0.99812
25 - 29	0.99090	0.99215	0.99339	0.99464	0.99588	0.99713
30 - 34	0.98922	0.99054	0.99185	0.99317	0.99448	0.99580
35 - 39	0.98672	0.98809	0.98967	0.99084	0.99222	0.99359
40 - 44	0.97972	0.98172	0.98372	0.98573	0.98773	0.98973
45 - 49	0.97181	0.97405	0.97629	0.97853	0.98076	0.98300
500 - 54	0.95259	0.95648	0.96036	0.96425	0.96813	0.97202
55 - 59	0.92848	0.93334	0.93819	0.94305	0.94790	0.95276
60 - 64	0.88589	0.89247	0.89904	0.90562	0.91219	0.91877
65 - 69	0.83358	0.83901	0.84445	0.84988	0.85532	0.86075
70 - 74	0.75250	0.75905	0.76560	0.77216	0.77871	0.78526
75 y más	0.62230	0.63978	0.64726	0.65474	0.66222	0.66970
Esperanza de vida e:	69.08	70.25	71.45	72.68	73.94	75.23

Cuadro 2. ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO (e:) Y RELACIONES DE SUPERVIVENCIA DE LA POBLACION MASCULINA POR CADA INTERVALO DE PROYECCION 1970-2000

Grupos	*RELACIONES DE SUPERVIVENCIA MASCULINAS*					
	Px, x + 5	*Px, x + 5*	*Px, x + 5*	*Px, x + 5*	*Px, x + 5*	*Px, x + 5*
	1970–1975	*1975–1980*	*1980–1985*	*1985–1990*	*1990–1995*	*1995–2000*
Nacimiento						
P	0.95550	0.95972	0.96394	0.96816	0.97238	0.97660
0 - 4	0.98670	0.98856	0.99043	0.99229	0.99416	0.99603
5 - 9	0.99313	0.99417	0.99521	0.99626	0.99730	0.99835
10 - 14	0.99615	0.99658	0.99701	0.99744	0.99787	0.99830
15 - 19	0.99225	0.99330	0.99436	0.99542	0.99648	0.99754
20 - 24	0.98987	0.99118	0.99249	0.99380	0.99511	0.99642
25 - 29	0.98856	0.98989	0.99122	0.99255	0.99388	0.99521
30 - 34	0.98560	0.98720	0.98881	0.99041	0.99204	0.99363
35 - 39	0.98387	0.98519	0.98651	0.98783	0.98915	0.99048
40 - 44	0.97578	0.97756	0.97934	0.98113	0.98291	0.98470
45 - 49	0.96799	0.96896	0.96993	0.97091	0.97188	0.97286
50 - 54	0.94430	0.94641	0.94853	0.95065	0.95277	0.95489
55 - 59	0.92121	0.92199	0.92278	0.92356	0.92435	0.92514
60 - 64	0.87020	0.87223	0.87426	0.87629	0.87832	0.88036
65 - 69	0.80420	0.80608	0.80796	0.80984	0.81172	0.81361
70 - 74	0.71020	0.72820	0.73045	0.73270	0.73495	0.73720
75 y más	0.58780	0.59376	0.59972	0.60568	0.61164	0.61760
Esperanza de vida e:	66.48	67.50	68.46	69.43	70.43	71.44

Cuadro 3. TASA BRUTA DE REPRODUCCION (TBR) Y ESTRUCTURA DE LA FECUNDIDAD POR EDAD, EN CADA INTERVALO DE LA PROYECCION

Grupos de edad	1970–1975	1975–1980	1980–1985	1985–1990	1990–1995	1995–2000
			I. HIPOTESIS: Fecundidad Baja			
TBR	2.1	1.9	1.7	1.5	1.3	1.1
15 - 19	12.2	11.1	10.1	9.0	8.0	6.9
20 - 24	25.7	27.8	30.0	32.1	34.3	36.4
25 - 29	23.5	24.9	26.3	27.7	29.1	30.5
30 - 34	17.9	17.6	17.3	16.9	16.6	16.3
35 - 39	13.3	12.2	11.1	9.9	8.8	7.7
40 - 44	6.2	5.4	4.6	3.7	2.9	2.1
45 - 49	1.2	1.0	0.7	0.5	0.2	0.1
			II HIPOTESIS: Fecundidad Media			
TBR	2.1	1.9	1.8	1.6	1.5	1.3
15 - 19	12.2	11.0	9.8	8.6	7.4	6.2
20 - 24	25.7	27.8	29.8	31.9	33.9	36.0
25 - 29	23.5	24.7	25.9	27.2	28.4	29.6
30 - 34	17.9	17.8	17.7	17.5	17.4	17.3
35 - 39	13.3	12.3	11.4	10.5	9.5	8.5
40 - 44	6.2	5.4	4.6	3.9	3.1	2.3
45 - 49	1.2	1.0	0.8	0.5	0.3	0.1
			III HIPOTESIS: Fecundidad Alta			
TBR	2.1	2.0	1.9	1.8	1.7	1.6
15 – 19	12.2	11.0	9.6	8.3	7.0	5.7
20 - 24	25.7	28.0	30.2	32.5	34.7	37.0
25 - 29	23.5	24.7	26.0	27.2	28.5	29.7
30 - 34	17.9	17.7	17.5	17.4	17.2	17.0
35 - 39	13.3	12.3	11.3	10.2	9.2	8.2
40 - 44	6.2	5.4	4.6	3.9	3.1	2.3
45 - 49	1.2	1.0	0.8	0.5	0.3	0.1

Cuadro 4. PROYECCION DE LA POBLACION TOTAL POR GRUPOS DE EDAD

SEGUN HIPOTESIS I. 1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	1 739 674	1 977 056	2 249 075	2 547 819	2 848 597	3 126 478	3 367 929
0 - 4	282 791	279 866	317 806	348 820	355 480	337 396	306 269
5 - 9	277 254	279 378	276 974	315 078	346 434	353 671	336 267
10 - 14	241 383	275 768	278 109	275 943	314 162	345 711	353 224
15 - 19	190 827	240 322	274 729	277 234	275 244	313 562	345 266
20 - 24	144 518	189 467	238 861	273 347	276 131	274 439	312 943
25 - 29	112 721	143 192	187 971	237 281	271 892	275 018	273 685
30 - 34	94 546	111 565	141 907	186 525	235 758	270 497	273 961
35 - 39	82 457	93 358	110 324	140 537	184 994	234 167	269 063
40 - 44	70 725	81 246	92 112	109 012	139 042	183 271	232 299
45 - 49	59 299	69 152	79 593	90 414	107 209	137 005	180 929
50 - 54	48 017	57 515	67 184	77 456	88 134	104 678	133 991
55 - 59	40 798	45 542	54 725	64 127	74 169	84 664	100 870
60 - 64	31 850	37 733	42 250	50 927	59 862	69 451	79 530
65 - 69	23 362	27 967	33 299	37 469	45 390	53 620	62 523
70 - 74	16 149	19 134	23 013	27 525	31 116	37 873	44 948
75 - 79	10 788	11 833	14 237	17 229	20 736	23 586	28 890
80 y más	12 189	14 018	15 981	18 895	22 844	27 869	33 271

Cuadro 5. PROYECCION DE LA POBLACION MASCULINA POR GRUPOS DE EDAD

SEGUN HIPOTESIS I. 1970--2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	872 201	992 202	1 129 902	1 281 011	1 432 940	1 572 799	1 693 620
0 - 4	143 707	142 738	162 141	178 021	181 531	172 298	156 451
5 - 9	140 750	141 796	141 105	160 589	176 648	180 471	171 614
10 - 14	121 987	139 783	140 969	140 430	159 989	176 171	180 173
15 - 19	95 575	121 517	139 305	140 548	140 070	159 648	175 872
20 - 24	71 652	94 834	120 703	138 519	139 904	139 577	159 223
25 - 29	55 898	70 926	93 998	119797	137 660	139 220	139 077
30 - 34	46 699	55 259	70 209	93 173	118 904	136 818	138 553
35 - 39	40 862	46 027	54 551	69 423	92 279	117 958	135 946
40 - 44	35 122	40 203	45 345	53 815	68 579	91 278	116.835
45 - 49	29 434	34 271	39 301	44 408	52 800	67 407	89 881
50 - 54	23 893	28 492	33 208	38 119	43 116	51 315	65 576
55 - 59	20 242	22 562	26 965	31 498	36 238	41 080	49 000
60 - 64	15 782	18 647	20 802	24 883	29 091	33 496	38 005
65 - 69	11 569	13 733	16 265	18 186	21 804	25 551	29 489
70 - 74	7 554	9 304	11 070	13 141	14 728	17 699	20 788
75 - 79	5 246	5 365	6 775	8 086	9 629	10 824	13 048
80 y más	6 229	6 745	7 190	8 375	9 970	11 988	14 089

Cuadro 6. PROYECCION DE LA POBLACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS I 1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	867 473	984 854	1 119 173	1 266 808	1 415 657	1 553 679	1 674 309
0 - 4	139 084	137 128	155 665	170 799	173 949	165 098	149 818
5 - 9	136 504	137 582	135 869	154 489	169 786	173 200	164 653
10 - 14	119 396	135 985	137 140	135 513	154 173	169 540	173 051
15 - 19	95 252	118 805	135 424	136 686	135 174	153 914	169 394
20 - 24	72 866	94 633	118 158	134 828	136 227	134 862	153 720
25 - 29	56 823	72 266	93 973	117 484	134 232	135 798	134 608
30 - 34	47 847	56 306	71 698	93 352	116 854	133 679	135 408
35 - 39	41 595	47 331	55 773	71 114	92 715	116 209	133 117
40 - 44	35 603	41 043	46 767	55 197	70 463	91 993	115 464
45 - 49	29 865	34 881	40 292	46 006	54 409	69 598	91 048
50 - 54	24 124	29 023	33 976	39 337	45 018	53 363	68 415
55 - 59	20 556	22 980	27 760	32 629	37 931	43 584	51 870
60 - 64	16 068	19 086	21 448	26 044	30 771	35 955	41 525
65 - 69	11 793	14 234	17 034	19 283	23 586	28 069	33 034
70 - 74	8 595	9 830	11 943	14 384	16 388	20 174	24 160
75 - 79	5 542	6 468	7462	9 143	11 107	12 762	15 842
80 y más	5 960	7 273	8791	10 520	12 874	15 881	19 182

Cuadro 7. PROYECCION DE LA POBLACION TOTAL POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS II.

1970 – 2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	1739674	1977056	2248648	2566056	2889783	3218202	3514757
0–4	282791	279866	317379	367481	378554	388090	361594
5–9	277254	279378	276974	314654	364968	376627	386792
10–14	241383	275768	278109	275943	313740	362206	376151
15–19	190827	240322	274729	277234	275244	313141	363737
20–24	144518	189467	238861	273347	276131	274439	312523
25–29	112721	143192	187971	237281	271892	275018	273685
30–34	94546	111565	141907	186525	235758	270497	273961
35–39	82457	93358	110324	140537	184994	234167	269063
40–44	70725	81246	92112	109012	139042	183271	232299
45–49	59299	69152	79593	90414	107209	137005	180929
50–54	48017	57515	67184	77456	88134	104678	133991
55–59	40798	45542	54725	64127	74169	84664	100870
60–64	31850	37733	42250	50927	59862	69451	79530
65–69	23362	27967	33299	37469	45390	53620	62523
70–74	16149	19134	23013	27525	31116	37973	44948
75–79	10788	11833	14237	17229	20736	23586	28890
80 y más	12189	14018	15981	18895	22844	27869	33271

Cuadro 8. PROYECCION DE LA POBLACION MASCULINA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS II

1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	872201	992202	1129684	1290318	1453958	1619611	1768556
0–4	143707	142738	161923	187544	193314	198186	184713
5–9	140750	141796	141105	160373	186098	192185	197399
10–14	121987	139783	140969	140430	159774	185596	191868
15–19	95575	121517	139305	140548	140070	159433	185280
20–24	71652	94834	120703	138519	139904	139577	159009
25–29	55898	70926	93998	119797	137660	139220	139077
30–34	46699	55259	70209	93173	118904	136818	138553
35–39	40862	46027	54551	69423	92279	117958	135946
40–44	35122	40203	45345	53815	68579	91278	116835
45–49	29434	34271	39301	44408	52800	67407	89881
50–54	23893	28492	33208	38119	43116	51315	65576
55–59	20242	22562	26965	31498	36238	41080	49000
60–64	15782	18647	20802	24883	29091	33496	38005
65–69	11569	13733	16265	18186	21804	25551	29489
70–74	7554	9304	11070	13141	14728	17699	20788
75–79	5246	5365	6775	8086	9629	10824	13048
80 y más	6229	6745	7190	8375	9970	11988	14089

Cuadro 9. PROYECCION DE LA POBLACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS II

1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	867473	984854	1118964	1275738	1435825	1598591	1746201
0–4	139084	137128	155456	179937	185240	189904	176881
5–9	136504	137582	135869	154281	178870	184442	189393
10–14	119396	135985	137140	135513	153966	178610	184283
15–19	95252	118805	135424	136686	135174	153708	178457
20–24	72866	94633	118158	134828	136227	134862	153514
25–29	56823	72266	93973	117484	134232	135798	134608
30–34	47847	56306	71698	93352	116854	133679	135408
35–39	41595	47331	55773	71114	92715	116209	133117
40–44	35603	41043	46767	55197	70463	91993	115464
45–49	29865	34881	40292	46006	54409	69598	91048
50–54	24124	29023	33976	39337	45018	53363	68415
55–59	20556	22980	27760	32629	37931	43584	51870
60–64	16068	19086	21448	26044	30771	35955	41525
65–69	11793	14234	17034	19283	23586	28069	33034
70–74	8595	9830	11943	14384	16388	20174	24160
75–79	5542	6468	7462	9143	11107	12762	15842
80 y más	5960	7273	8791	10520	12874	15881	19182

Cuadro 10. PROYECCION DE LA POBLACION TOTAL POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS III

1970 – 2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	1739674	1977056	2265940	2604034	2975083	3356189	3742455
0–4	282791	279866	334671	388315	426069	441096	451602
5–9	277254	279378	276974	331798	385659	423899	439620
10–14	241383	275768	278109	275943	330834	384854	423363
15–19	190827	240322	274729	277234	275244	330202	384359
20–24	144518	189467	238861	273347	276131	274439	329551
25–29	112721	143192	187971	237281	271892	275018	273685
30–34	94546	111565	141907	186525	235758	270497	273961
35–39	82457	93358	110324	140537	184994	234167	269063
40–44	70725	81246	92112	109012	139042	183271	232299
45–49	59299	69152	79593	90414	107209	137005	180929
50–54	48017	57515	67184	77456	88134	104678	133991
55–59	40798	45542	54725	64127	74169	84664	100870
60–64	31850	37733	42250	50927	59862	69451	79530
65–69	23362	27967	33299	37469	45390	53620	62523
70–74	16149	19134	23013	27525	31116	37873	44948
75–79	10788	11833	14237	17229	20736	23586	28890
80 y más	12189	14018	15981	18895	22844	27869	33271

Cuadro 11. PROYECCION DE LA POBLACION MASCULINA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS III.

1970 – 2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	872201	992202	1138506	1309689	1497478	1690011	1884747
0–4	143707	142738	170745	198177	217578	225255	230692
5–9	140750	141796	141105	169111	196649	216307	224360
10–14	121987	139783	140969	140430	168479	196118	215950
15–19	95575	121517	139305	140548	140070	168120	195785
20–24	71652	94834	120703	138519	139904	139577	167673
25–29	55898	70926	93998	119797	137660	139220	139077
30–34	46699	55259	70209	93173	118904	136818	138553
35–39	40862	46027	54551	69423	92279	117958	135946
40–44	35122	40203	45345	53815	68579	91278	116835
45–49	29434	34271	39301	44408	52800	67407	89881
50–54	23893	28492	33208	38119	43116	51315	65576
55–59	20242	22562	26965	31498	36238	41080	49000
60–64	15782	18647	20802	24883	29091	33496	38005
65–69	11569	13733	16265	18186	21804	25551	29489
70–74	7554	9304	11070	13141	14728	17699	20788
75–79	5246	5365	6775	8086	9629	10824	13048
80 y más	6229	6745	7190	8375	9970	11988	14089

Cuadro 12. PROYECCION DE LA POBLACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD SEGUN HIPOTESIS III.

1970 – 2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	867473	984854	1127434	1294345	1477605	1666178	1857708
0–4	139084	137128	163926	190138	208491	215841	220910
5–9	136504	137582	135869	162687	189010	207592	215260
10–14	119396	135985	137140	135513	162355	188736	207413
15–19	95252	118805	135424	136686	135174	162082	188574
20–24	72866	94633	118158	134828	136227	134862	161878
25–29	56823	72266	93973	177484	134232	135798	134608
30–34	47847	56306	71698	93352	116854	133679	135408
35–39	41595	47331	55773	71114	92715	116209	133117
40–44	35603	41043	46767	55197	70463	91993	115464
45–49	29865	34881	40292	46006	54409	69598	91048
50–54	24124	29023	33976	39337	45018	53363	68415
55–59	20556	22980	27760	32629	37931	43584	51870
60–64	16068	19086	21448	26044	30771	35955	41525
65–69	11793	14234	17034	19283	23586	28069	33034
70–74	8595	9830	11943	14384	16388	20174	24160
75–79	5542	6468	7462	9143	11107	12762	15842
80 y más	5960	7273	8791	10520	12874	15881	19182

Cuadro 13. TASAS DE ACTIVIDAD POR EDAD DE LA POBLACION MASCULINA

1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
12 - 14	0.292	0.230	0.186	0.142	0.098	0.054	0.010
15 - 19	0.722	0.641	0.584	0.526	0.469	0.411	0.354
20 - 24	0.916	0.880	0.854	0.828	0.802	0.776	0.750
25 - 29	0.970	0.970	0.970	0.970	0.970	0.970	0.970
30 - 34	0.982	0.982	0.982	0.982	0.982	0.982	0.982
25 - 39	0.982	0.982	0.982	0.982	0.982	0.982	0.982
40 - 44	0.979	0.979	0.979	0.979	0.979	0.979	0.979
45 - 49	0.978	0.978	0.978	0.978	0.978	0.978	0.978
50 - 54	0.962	0.962	0.962	0.962	0.962	0.962	0.962
55 - 59	0.948	0.948	0.948	0.948	0.948	0.948	0.948
60 - 64	0.880	0.846	0.822	0.797	0.773	0.748	0.724
65 - 69	0.740	0.674	0.654	0.634	0.614	0.594	0.574
70 - 74	0.604	0.582	0.566	0.551	0.535	0.520	0.504
75 y más	0.382	0.361	0.347	0.332	0.318	0.303	0.289

Cuadro 14. TASAS DE ACTIVIDAD POR EDAD DE LA POBLACION FEMENINA

1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
12 - 14	0.050	0.050	0.050	0.050	0.050	0.050	0.50
15 - 19	0.204	0.215	0.223	0.230	0.238	0.245	0.253
20 - 24	0.274	0.317	0.348	0.378	0.409	0.439	0.470
25 - 29	0.235	0.280	0.312	0.344	0.376	0.408	0.440
30 - 34	0.218	0.261	0.292	0.322	0.358	0.383	0.414
35 - 39	0.199	0.226	0.245	0.264	0.283	0.302	0.321
40 - 44	0.176	0.191	0.202	0.213	0.224	0.235	0.246
45 - 49	0.158	0.172	0.181	0.191	0.200	0.210	0.219
50 - 54	0.128	0.129	0.130	0.131	0.132	0.133	0.134
55 - 59	0.103	0.103	0.103	0.103	0.103	0.103	0.103
60 - 64	0.080	0.080	0.080	0.080	0.080	0.080	0.080
65 - 69	0.064	0.064	0.064	0.064	0.064	0.064	0.064
70 - 74	0.042	0.043	0.043	0.043	0.043	0.043	0.043
75 y más	0.023	0.023	0.023	0.023	0.023	0.023	0.023

Cuadro 15. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA MASCULINA POR EDAD

1970–2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	432201	505160	593108	682991	772478	864929	965036
12 - 14	20531	19061	15796	11783	9075	5915	1143
15 - 19	69005	77892	81354	73928	65693	65527	65589
20 - 24	65633	83454	103080	114694	112203	108312	119257
25 - 29	54309	68798	91178	116203	133530	135043	134905
30 - 34	45858	54264	68945	91496	116764	134355	136059
35 - 39	40126	45199	53569	68173	90618	115835	133499
40 - 44	34384	39359	44393	52685	67139	89361	114381
45 - 49	28786	33517	38436	43431	51638	65924	87904
50 - 54	22985	27409	31946	36670	41478	49365	63084
55 - 59	19189	21389	25563	29860	34354	38944	46452
60 - 64	13888	15775	17099	19832	22487	25055	27516
65 - 69	8561	9256	10637	11530	13388	15178	16927
70 - 74	4563	5415	6266	7241	7879	9203	10477
75 y más	4383	4372	4846	5465	6232	6912	7843

Cuadro 16. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA FEMENINA POR EDAD

1970 – 2000

Grupos de edad	*1970*	*1975*	*1980*	*1985*	*1990*	*1995*	*2000*
TOTAL	93764	128329	167105	209105	252053	297853	350947
12–14	3451	4033	4136	4008	4463	5273	5491
15–19	19431	25543	30200	31438	32171	37658	45150
20–24	19965	29999	41119	50965	55717	59204	72152
25–29	13353	20234	29320	40414	50471	55406	59228
30–34	10431	14696	20936	30059	41249	51199	56059
35–39	8277	10697	13664	18774	26238	35095	42731
40–44	6266	7839	9467	11757	15784	21618	28404
45–49	4719	6000	7293	8787	10882	14616	19940
50–54	3088	3744	4417	5153	5942	7097	9168
55–59	2117	2367	2859	3361	3907	4489	5343
60–64	1285	1527	1716	2084	2462	2876	3322
65–69	755	911	1090	1234	1510	1796	2114
70–74	361	423	514	619	705	867	1039
75 y más	265	316	374	452	552	659	806

INDICE

Página

PRESENTACION 3

INTRODUCCION 5

CAPITULO I. CRECIMIENTO DE LA POBLACION 7
Mario E. Fernández Arias
Evolución Histórica 7
El Siglo XX 16

CAPITULO II. LOS COMPONENTES DEL CRECIMIENTO DE LA POBLACION 21
Mario E. Fernández Arias y Annabelle Schmidt de Rojas
La Fecundidad 21
Fecundidad por edades 23
Fecundidad por estado civil 25
Fecundidad urbana y rural 31
La Mortalidad 36
Mortalidad por sexo y edad 37
Por causas de muerte 43
Mortalidad infantil 45
Causas de mortalidad infantil 45
La migración internacional 51

CAPITULO III. COMPOSICION DE LA POBLACION 53
Annabelle Schmidt de Rojas
Distribución por sexo y edad 53
Por grandes grupos de edad 53
Población en edad preescolar 57
Población en edad escolar 59
La población en edad de trabajo 59

La población en edades avanzadas 60
Mujeres en edad fértil (MEF) 60
Por estado civil 60
Grupos étnicos y religión 63
Educación 64
Familias y viviendas 70

CAPITULO IV. DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION Y MIGRACIONES INTERIORES 75
Annabelle Schmidt de Rojas
Por divisiones administrativas mayores: provincias 75
Distribución por regiones geográficas 78
El Valle Central 78
El Atlántico 81
El Pacífico Sur 81
El Pacífico Norte 83
La Región Norte 83
Por zona urbana y rural 83
Metropolización 87
La migración interprovincial 91
La migración interna antes de 1927 91
La migración interprovincial antes de 1927 93
La migración interna en los últimos 5 años 93

CAPITULO V. FUERZA DE TRABAJO 105
Mario E. Fernández Arias y Annabelle Schmidt de Rojas
Crecimiento de la población económicamente activa 106
Participación en la actividad económica por sexo y edad 109
Por rama de actividad 117
Por categoría ocupacional 123
Por ocupación 125
Distribución por ocupados y desocupados 130

CAPITULO VI. PROYECCIONES DE LA POBLACION 135
Annabelle Schmidt de Rojas
La población base 135
Proyección de la mortalidad 137
Proyección de la fecundidad 141
Las proyecciones 144
Proyección de la población económicamente activa 147

CAPITULO VII. POBLACION Y DESARROLLO: UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD COSTARRICENSE 155
Víctor Basauri
Antecedentes históricos 155
La población como recurso 156
Costa Rica y Centroamérica 159
Zonas vacías 164

INDICE DE CUADROS

Página

Cuadro 1 Crecimiento de la población. 1522–1973 8
Cuadro 2 Población y tasas de crecimiento anual según grupos étnicos. 1522–1801 11
Cuadro 3 Porcentaje de extranjeros en la población total 1864–1973 15
Cuadro 4 Tasas brutas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural. 1885–1973 17
Cuadro 5 Crecimiento de la población atribuible a migración 1895–1969 19
Cuadro 6 Nacimientos por mil mujeres según edad específica y tasa bruta de reproducción. 1953–1972 22
Cuadro 7 Porcentaje de nacimientos según el estado civil de la madre. 1953–1971 27
Cuadro 8 Porcentaje de los nacimientos ocurridos dentro y fuera del matrimonio, según edad de la madre. 1965 y 1972 29
Cuadro 9 Número medio de hijos por madre según estado civil y edad. Censo 1973 30
Cuadro 10 Niños menores de 5 años por cada mil mujeres de 15–44 años, por zona urbana y rural, según los censos de 1864 a 1973 33
Cuadro 11 Número medio de hijos por madre según estado civil y grupos de edad, en la población urbana y rural. Censo 1973 34
Cuadro 12 Diferencia porcentual entre el número medio de hijos por mujer y por madre de la zona urbana y rural, por edad y estado civil. Censo 1973 35
Cuadro 13 Tasa bruta de mortalidad, por sexo. 1950–1972 37
Cuadro 14 Tasas de mortalidad por sexo y edad. 1950–72 38

Cuadro 15 Porcentajes de sobremortalidad masculina por edad. 1950–1972 41

Cuadro 16 Distribución porcentual de la mortalidad por causas 1930–31, 1951–52, 1960–61, y 1970–71 44

Cuadro 17 Tasas quinquenales de mortalidad infantil, neonatal y postneonatal. 1908–1972 47

Cuadro 18 Proporción de las defunciones infantiles respecto al total de muertes. 1908–1972 47

Cuadro 19 Distribución porcentual de la mortalidad infantil según 10 grupos de causas de muerte más importantes. 1951–1971 49

Cuadro 20 Esperanza de vida al nacer para la población de Costa Rica. 1927, 1950, 1963 y 1973 50

Cuadro 21 Distribución porcentual de la población extranjera por grupos de nacionalidad. 1864–1963 52

Cuadro 22 Indices de masculinidad de la población total, urbana y rural. 1864–1973 54

Cuadro 23 Edad mediana de la población en los años censales 54

Cuadro 24 Distribución porcentual de la población por grandes grupos de edad. 1964–1973 55

Cuadro 25 Evolución de los grupos funcionales de edad como porcentaje de la población total urbana y rural, y de las mujeres en edad fértil (MEF) como porcentaje del total de mujeres. 1927, 1950, 1963 y 1973 58

Cuadro 26 Composición de la población de 15 años y más por estado civil, total, urbana y rural. 1864, 1927, 1950 y 1963 61

Cuadro 27 Proporción de casados y unidos en la población de 15 años y más, por provincias. 1927, 1950 y 1963 63

Cuadro 28 Porcentaje de alfabetismo en la población de 10 años y más por provincia y zona urbana y rural. 1927, 1950, 1963 y 1973 64

Cuadro 29 Analfabetismo potencial en la población total, urbana y rural, 1950, 1963 y 1973 66

Cuadro 30 Proporción de la población total, urbana y rural, de 15–19 años con 6 años y más de estudio aprobados, por sexo, 1950 y 1963 66

Cuadro 31 Proporción de la población total, urbana y rural, de 20–24 años con 11 años o más de estudio aprobados, por sexo. 1950 y 1963 67

Cuadro 32 Porcentaje de la población total, urbana y rural de 7–24 años que asiste a los centros de enseñanza regular. 1950 y 1963 68

Cuadro 33 Distribución según tamaño de las familias censales en la población total, urbana y rural. 1950 y 1963 70

Cuadro 34 Número medio ocupantes por vivienda, por provincias total, urbana y rural. 1949, 1963 y 1973 71

Cuadro 35 Proporción de las viviendas particulares ocupadas que no

	tienen servicio sanitario por provincias total, urbana y rural. 1949, 1963 y 1973	72
Cuadro 36	Proporción de las viviendas particulares ocupadas que no tienen alumbrado eléctrico por provincia, total, urbana y rural. 1949, 1963 y 1973	73
Cuadro 37	Proporción de las viviendas particulares que no tienen servicio de cañería por provincias, total urbano y rural. 1949, 1963 y 1973	74
Cuadro 38	Distribución porcentual de la población por provincias 1864–1973	76
Cuadro 39	Distribución porcentual de la superficie por provincias, y densidad de población por km^2 en el período 1864–1973	80
Cuadro 40	Distribución de la población según cinco regiones 1927, 1950, 1963 y 1973	81
Cuadro 41	Distribución de la población de las provincias según cinco regiones. 1927, 1950, 1963 y 1973	82
Cuadro 42	Distribución porcentual de la población por zonas urbana y rural. 1864, 1927, 1950, 1963 y 1973	84
Cuadro 43	Tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural, y proporción del crecimiento absorbido por la zona urbana. 1864–1973	85
Cuadro 44	Proporción de población urbana, en las provincias 1864–1973	86
Cuadro 45	Tasas de crecimiento intercensal de algunas regiones en el presente siglo. 1927–1973	87
Cuadro 46	Densidad de la población y proporción de la población total que concentran el área metropolitana (AMSJ) y la región metropolitana. 1927, 1950, 1963 y 1973	88
Cuadro 47	Tasas de inmigración, emigración y migración neta por provincias. 1927, 1950, 1963 y 1973	90
Cuadro 48	Tasa neta de migración entre provincias. 1968–1973	91
Cuadro 49	Estimación de la proporción del crecimiento de las provincias que se debe a la migración interna, según dos métodos independientes	102
Cuadro 50	Población económicamente activa y tasas de crecimiento anual, según sexo y zona urbana y rural. 1950, 1963 y 1973	107
Cuadro 51	Distribución porcentual y tasas brutas de actividad de la población económicamente activa por sexo, zona urbana y rural. 1950, 1963 y 1973	108
Cuadro 52	Tasas de participación de la población de 12 años y más, por grupos de edad y sexo. 1950, 1963 y 1973	111
Cuadro 53	Tasas de participación de la población de 12 años de edad y más, por sexo y grupos de edad, zona urbana y rural. 1950, 1963 y 1973	112
Cuadro 54	Distribución porcentual de la población económicamente activa por rama de actividad y sexo.	

1950, 1963, 1973 118
Cuadro 55 Distribución porcentual de la población económicamente activa urbana y rural por rama de actividad y sexo. 1963 y 1973 122
Cuadro 56 Distribución de la población económicamente activa por categoría ocupacional según rama de actividad. 1950, 1963 y 1973 124
Cuadro 57 Distribución de la población económicamente activa, urbana y rural según categoría ocupacional. 1950, 1963 y 1973 126
Cuadro 58 Distribución porcentual de la población económicamente activa por ocupación y sexo. 1950, 1963 y 1973 127
Cuadro 59 Distribución de la población económicamente activa por categoría ocupacional, según ocupación. 1950, 1963 y 1973 129
Cuadro 60 Distribución de la población económicamente activa de 12 a 65 años desocupada, por sexo, grupos de edad y zona urbana y rural. 1963 y 1973 132
Cuadro 61 Comparación de los índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas. 1950, 1963 y 1973..... 136
Cuadro 62 Estructura por edad de la población de Costa Rica según el censo 1973, estadísticas vitales correspondientes y estructura ajustada al 14–5–73 138
Cuadro 63 Población estimada al 1–7–70 por sexo y grupos de edad 139
Cuadro 64 Evolución de las esperanzas de vida al nacimiento por sexo. 1970–2000..... 140
Cuadro 65 Cálculo de la TBR asumida para el año 2000 en cada una de las tres proyecciones..... 143
Cuadro 66 Evolución de la tasa bruta de reproducción (TBR). 1970–2000 144
Cuadro 67 Población total y por sexo, según cada una de las hipótesis utilizadas. 1970–2000 145
Cuadro 68 Edad mediana de la población para cada uno de los quinquenios 1970–2000 según las tres proyecciones 144
Cuadro 69 Distribución de la población por grandes grupos de edad según tres hipótesis consideradas. 1970–2000..... 148
Cuadro 70 Proporción de mujeres en edad fértil (15–49) respecto a la población total y al total de mujeres, según hipótesis, I, II y III. Años 1970–2000..... 149
Cuadro 71 Tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento para cada uno de los quinquenios 1970–2000 según las tres proyecciones (por mil habitantes)..... 150
Cuadro 72 Población económicamente activa y tasas bruta de actividad por sexo.1970–2000 153
Cuadro 73 Población, fuerza de trabajo y ocupación 160

Cuadro 74 Evolución y proyección del crecimiento económico y del empleo. 1963–1973 y 1973–1978 162
Cuadro 75 Proporción de la inversión extranjera realizada por USA en Centroamérica en 1969 163
Cuadro 76 Tamaño, número de explotaciones y extensión (Has). 1973 166

CUADROS DEL ANEXO

Cuadro 1 Esperanza de vida al nacimiento (e_0^0) y relaciones de supervivencia de la población femenina por cada intervalo de proyección. 1970–2000 175
Cuadro 2 Esperanza de vida al nacimiento (e_0^0) y relaciones de supervivencia de la población masculina por cada intervalo de proyección. 1970–2000 176
Cuadro 3 Tasa bruta de reproducción (TBR) y estructura de la fecundidad por edad, en cada intervalo de la proyección . 177
Cuadro 4 Proyección de la población total por grupos de edad según hipótesis I. 1970–2000 178
Cuadro 5 Proyección de la población masculina por grupos de edad según hipótesis I. 1970–2000 179
Cuadro 6 Proyección de la población femenina por grupos de edad según hipótesis I. 1970–2000 180
Cuadro 7 Proyección de la población total por grupos de edad según hipótesis II. 1970–2000 181
Cuadro 8 Proyección de la población masculina por grupos de edad según hipótesis II. 1970–2000 182
Cuadro 9 Proyección de la población femenina por grupos de edad según hipótesis II. 1970–2000 183
Cuadro 10 Proyección de la población total por grupos de edad, según hipótesis III. 1970–2000 184
Cuadro 11 Proyección de la población masculina por grupos de edad según hipótesis III. 1970–2000 185
Cuadro 12 Proyección de la población femenina por grupos de edad según hipótesis III. 1970–2000 186
Cuadro 13 Tasas de actividad por edad de la población masculina. 1970–2000 187
Cuadro 14 Tasas de actividad por edad de la población femenina. 1970–2000 188
Cuadro 15 Población económicamente activa masculina por edad. 1970–2000 189
Cuadro 16 Población económicamente activa femenina por edad. 1970–2000 190

INDICE DE GRAFICOS

		Página
Gráfico 1	Evolución histórica de la población. 1522–1973	9
Grafico 2	Evolución de las tasas de crecimiento de la población. 1522–1973	13
Gráfico 3	Evolución secular del crecimiento de la población. 1522–1973	14
Gráfico 4	Evolución de las tasas de natalidad, mortalidad y crecimiento natural. Tasas promedio períodos quinquenales. 1883–1972.	18
Gráfico 5	Tasas específicas de fecundidad por edad. 1953–1972.	24
Gráfico 6	Tasas promedio de fecundidad por edad. 1953–1972	26
Gráfico 7	Tasas de mortalidad promedio por grupos de edad, masculinas. Período 1950–1972	39
Gráfico 8	Tasas de mortalidad promedio por grupos de edad, femeninas. Período 1950–1972	40
Gráfico 9	Porcentaje promedio de sobremortalidad masculina, por edad. 1958–1972	42
Gráfico 10	Distribución porcentual de la mortalidad según los cinco principales grupos de causas. 1930–1971	46
Gráfico 11	Tasas quinquenales de mortalidad infantil. 1908–1972.	48
Gráfico 12	Pirámides de la población de Costa Rica. 1864, 1927, 1963 y 1973	56
Gráfico 13	Porcentaje de la población de 7–19 años que asisten a los centros de enseñanza regular. 1950 y 1963	69
Gráfico 14	Distribución porcentual de la población por provincias. 1864–1973	77
Gráfico 15	Tasas de participación de la población masculina de 12 años y más. 1950, 1963 y 1973	110
Gráfico 16	Tasas de participación de la población femenina de 12 años y más. 1950, 1963 y 1973	114
Gráfico 17	Tasas de participación de la población urbana de 12 años y más, por sexo. 1950, 1963 y 1973	115
Gráfico 18	Tasas de participación de la población rural de 12 años y más, por sexo. 1950, 1963, y 1973	115
Gráfico 19	Distribución porcentual de la población económicamente activa por rama de actividad. 1950, 1963 y 1973.	119
Gráfico 20	Distribución porcentual de la población económicamente activa por categoría ocupacional. 1950, 1963 y 1973	133
Gráfico 21	Pirámides de la población de Costa Rica en 1970 y 2000 según tres hipótesis alternativas de fecundidad	146
Gráfico 22	Tasas de participación de la población femenina de 12 años y más. 1963, 1973 y 2000	152

INDICE DE MAPAS

		Página
Mapa 1	Regiones geográficas de Costa Rica	79
Mapa 2	Región Metropolitana	89
Mapa 3	Saldo migratorio de San José con el resto de las provincias.1968–1973	95
Mapa 4	Saldo migratorio de Alajuela con el resto de las provincias. 1968–1973	96
Mapa 5	Saldo migratorio de Cartago con el resto de las provincias. 1968–1973	97
Mapa 6	Saldo migratorio de Heredia con el resto de las provincias. 1968–1973	98
Mapa 7	Saldo migratorio de Guanacaste con el resto de las provincias. 1968–1973	99
Mapa 8	Saldo migratorio de Puntarenas con el resto de las provincias. 1968–1973	100
Mapa 9	Saldo migratorio de Limón con el resto de las provincias. 1968–1973	101
Mapa 10	Distribución de la población en Costa Rica y en Centroamérica	167
Mapa 11	Espacios vacíos en Costa Rica y Centroamérica.	169

Se terminó de imprimir en la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica en el mes de abril de 1976. Su edición consta de 3.200 ejemplares
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"
San José, Costa Rica. A. C.